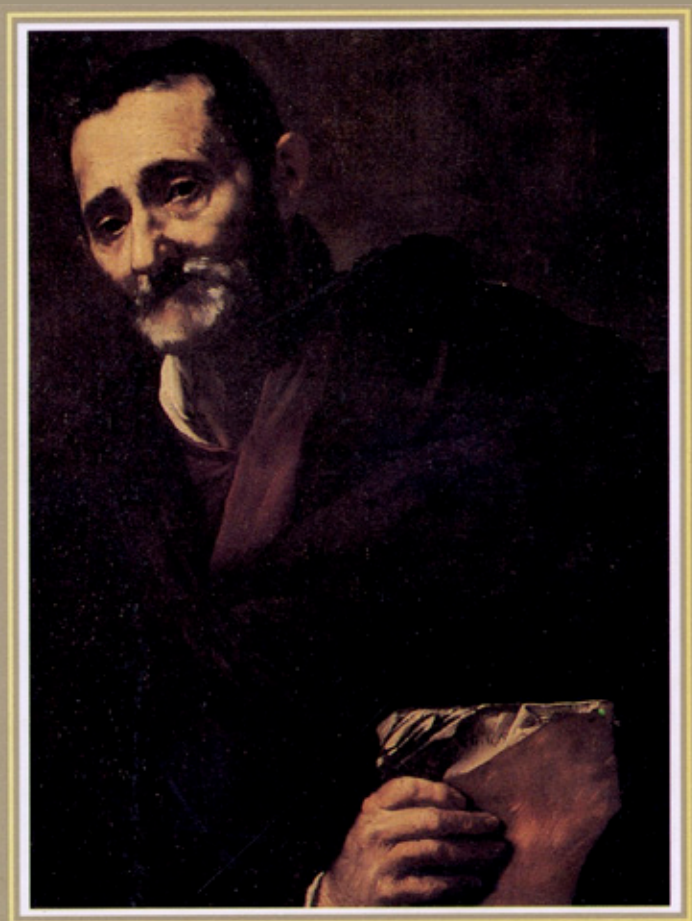

José Luis Canet, Evangelina Rodríguez, Josep Lluís Sirera

Actas de la academia de los Nocturnos
Vol. IV (sesiones 49-64)



Edición digital de José Luis Canet
Anexos de la revista *Lemir* (2020)

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

VOLUMEN IV

(Sesiones 49-64)

ESTUDIO INTRODUCTORIO, EDICIÓN CRÍTICA Y NOTAS DE

JOSÉ LUIS CANET
EVANGELINA RODRÍGUEZ
JOSEP LLUÍS SIRERA

1ª edición 1994 (editorial Alfons el Magnànim)

Edición digital de José Luis Canet
Anexos de la revista *Lemir* (2020)

© 1996 José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera

Obra bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-ND



Cubierta: José Luis Canet

Foto de Cubierta: *El filósofo*, de Joan Josep Ribera. Cuadro del Museo San Pío V, Valencia.

Esta edición forma parte del proyecto de investigación *Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española)*, FFI2017-82588-P (AEI/FEDER, UE), concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Criterios de la presente edición	9
Los nombres de los académicos.....	11

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

Sesión quadragésimonovena	17
Sesión quincuagésima	63
Sesión quincuagesimoprimera.....	81
Sesión quincuagesimosegunda	117
Sesión quincuagesimotercera.....	147
Sesión quincuagesimocuarta.....	151
Sesión quincuagesimoquinta	171
Sesión quincuagesimosexta	187
Sesión quincuagesimoséptima	215
Sesión quincuagesimooctava.....	231
Sesión quincuagesimonovena	255
Sesión sexagésima.....	289
Sesión sexagesimoprimera.....	307
Sesión sexagesimosegunda.....	329
Sesión sexagesimotercera.....	359
Sesión sexagesimocuarta	395

ESTUDIO INTRODUCTORIO

CRITERIOS DE LA PRESENTE EDICIÓN

Para la presente edición se ha seguido el único ejemplar existente de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, cuyo manuscrito se encuentra en la B.N.M., signatura Rs. 32, 33, 34.

Los criterios gráficos y ortográficos son los siguientes:

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas, enmarcando entre corchetes lo añadido, a excepción de la *q* que se desarrolla sin más.

c) Todas aquellas partículas añadidas por nosotros para mejor comprensión del texto van entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'el* o *qu'él*; *desto* por *d'esto*, *della* o *dellos* por *d'ella* o *d'ellos*, etc; y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un sólo grafema: *aun que* por *aunque*, *tan bien* por *tanbién*, etc.

e) En el texto hay una serie de correcciones realizadas por distinta mano. Las señalamos colocándolas entre corchetes y con letra más pequeña. Las tachaduras y correcciones las referimos en nota, señalando en su caso lo que en ella se decía, claro está, si es legible.

f) Cualquier corrección a las grafías se señalan en nota, indicando la forma original, a excepción de: 1) la *u* y la *v* que se transcriben según su valor: vocálico en *u* y consonántico en *v*. 2) La *i* con valor consonántico por *j*.

APARATO CRÍTICO:

La complejidad de las anotaciones textuales puede dar una somera idea de la que concierne al *aparato crítico*. Este debe entenderse en el contexto del peculiar modo de generar cultura una Academia a finales del siglo xvi. Una cultura académica que, en el umbral de la modernidad, ofrece tres características esenciales: a) la *repetición* (fuentes, tópicos, maneras y modos retóricos); b) la *erudición* en sus múltiples lenguajes (desde la exégesis bíblica hasta la emblemática) y c) la concepción de un *proyecto enciclopédico* del saber y de

una técnica de exposición oral basada en lo que Michel Foucault¹ llamaría *entreglosamiento* (es decir: glosa de glosa).

Con este punto de partida, hemos establecido, amén de las notas puramente textuales, una sistemática para las críticas que, sin agotar la prolijidad de nuestros académicos, se ajustaría a la siguiente clasificación:

1º) *Notas léxicas*, que hemos intentado reducir al máximo, exceptuando las referidas a algunos modismos o formas proverbiales de interés, conectadas con la paremiología; palabras y frases de otras lenguas (latín, catalán, etc.), y, finalmente, palabras cuya disidencia semántica respecto a la norma suponga una iluminación del contexto.

2º) *Notas denotadoras de la cultura del hablante*, y que tratarán de localizar las fuentes -tanto directas como indirectas- utilizadas por los Académicos.

3º) Denotadoras, finalmente, del *contexto histórico-cultural*, entendido en un sentido lato. Notas que caracterizan síntomas de la cultura académica, que identifican citas de obras del contexto literario más inmediato, notas que filtran una realidad histórica, etc.

Según todo lo anterior, a nadie se le oculta que la mayor dificultad de los editores a la hora de construir el aparato crítico de esta obra, es poner límites a su propio trabajo. Por ello, hemos resuelto reservar para el estudio de conjunto que anunciamos en la *Advertencia* una parte de las posibles notas y, en especial, las que giran en torno a tres apartados fundamentales: a) Los tópicos de la poesía, su métrica y las líneas generales de entronque con las tradiciones poéticas del Cancionero y de las Academias. b) Las ideas literarias que emanan de las diversas manifestaciones de los académicos, bien en la prosa o en la poesía. c) Las características de la construcción retórica del discurso académico: mecanismos del *exordio*, de la *captatio benevolentiae*, etc., que pueden, en nuestra opinión, confirmar un modelo -o modelos- retóricos.

1.-*Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 48.

LOS NOMBRES DE LOS ACADÉMICOS

1	DON BERNARDO CATHALÁN (Presidente)	<i>Silencio</i>
2	EL CANÓNIGO FRAN[CIS]CO TÁRREGA (Conciliario)	<i>Miedo</i>
3	FRANCISCO DESPLUGUES [s[eñ]or de la Puebla (Secretario)	<i>Descuydo</i>
4	MIGUEL BENEYTO (Portero)	<i>Sosiego</i>
5	GASPAR AGUILAR	<i>Sombra</i>
6	DON FRANCISCO PACHECO	<i>Fiel*</i>
7	HERNANDO PRETEL	<i>Sueño</i>
8	MAXIMILIANO CERDÁN	<i>Temeridad</i>
9	FABIÁN DE CUCALÓN [s[eñ]or de Cánçer]	<i>Horror</i>
10	GASPAR DE VILLALÓN	<i>Tinieblas</i>
11	EL DOTOR GERÓNIMO DE VIRUÉS	<i>Estudio</i>
12	DON JUAN DE FENOLLET	<i>Temeroso</i>
13	JAYME ORTS	<i>Tristeza *</i>
14	MANUEL LEDESMA	<i>Recogimiento*</i>
15	EL LICENCIADO GASPAR ESCOLANO	<i>Luz</i>
16	EVARISTO MONT	<i>Soledad</i>
17	EL MAESTRO ANTONIO JOAN ANDREU	<i>Vigilia</i>
18	EL MAESTRO GREGORIO FERER	<i>Industria</i>
19	DON GASPAR MERCADER	<i>Relámpago</i>
20	DON FRANCISCO DE VILLANOVA	<i>Recelo*</i>
21	DON GUILLÉN DE CASTRO	<i>Secreto</i>
22	DON FRANCISCO DE CASTRO	<i>Consejo*</i>
/Fol. 0v/		
23	DON GUILLÉN RAMÓN CATHALÁN	<i>Reposo</i>
24	LÓPEZ MALDONADO	<i>Sízero*</i>
25	DON THOMÁS DE VILANUEVA	<i>Tranquilidad</i>
26	PELEGRÍN CATHALÁN	<i>Cuydado</i>
27	DON JOAN PALLÁS [Barón de Cortes]	<i>Olvido</i>
28	EL MAESTRO GASPAR GRACIÁN	<i>Peligro</i>
29	DON MATHIAS FAJARDO	<i>Oscuridad</i>
30	EL CAPITÁN ANDRÉS REY DE ARTIEDA	<i>Centinela</i>

31	THOMÁS Cerdán de Tallada	<i>Trueno</i>
32	DON JAYME DE AGUILAR	<i>Niebla</i>
33	DON CARLOS BOYL	<i>Recelo</i>
34	PEDRO VICENTE GINER	<i>Cautela*</i>
35	DON GUILLEM BELVIS	<i>Lluvia</i>
36	GERÓNIMO DE MORA	<i>Sereno*</i>
37	DON LOIS FERRER	<i>Norte</i>
38	EL DOTOR JOAN ANDRÉS NÚÑES	<i>Luzero</i>
39	MICER JOAN JOSEPH MARTÍ	<i>Atrevimiento</i>
40	DON PEDRO FRIGOLA	<i>Espia*</i>
41	HERNANDO DE BALDA	<i>Cometa</i>
42	ESTACIO GIRONELLA	<i>Resplandor</i>
43	EL LICEN[CIA]DO LORENÇO DE VALENÇUELA	<i>Tiento</i>
44	JOAN DE VALENÇUELA	<i>Asombro*</i>
45	EL LICENCIADO BARTHOLOMÉ SEBASTIÁN	<i>Estrella</i>

Nota: Todos los nombres de los académicos que tienen asterisco están tachados en el texto.

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

SESIONES 49-64

—#— 1. A.

INSTITVTONES DE LA ACADEMIA DE N
LOS NOCTVRNOS.

#

NO esta tan olvidada la virtud en los coraçones de los hombres que en el verano de su Juuentud no produzga alguna vez el fruto de los buenos exercicios y assi nosotros siendo los ingenios medianos desta Ciudad queremos instituir y fundar vna particular Academia que hauido buen acuerdo y consejo la determinamos llamar de los nocturnos donde se cultiuen los entendimientos de todos procurando assi en las ordinaciones como en el exercicio dellas mesclar lo dulce con lo prouechoso y assi para que en este virtuoso entretenimiento aya quietud y perpetuidad ordenamos las cosas siguientes.

- i. Primeramente ordenamos que el primer dia que nos huuiere de iuntar para començar el virtuoso exercicio de la Academia to dos juntos o cada qual de por si oyamos missa y en ella con mucha deuocion nos encomendemos a Dios porque es bien que en principio de todas nuestras cosas acudamos al que es verdadero principio dellas.
- ii. Item ordenamos que la academia se aya de celebrar en las casas del Jefe don Bernardo Cathalan nuestro muy caro y muy amado Academico el qual aya de ser y sea presidente della prestandole desde agora la obediencia que en semejante caso se requiere.
- iii. Item ordenamos que todos los Academicos ayan de tomar el nombre conforme al de la academia.
- iiii. Item ordenamos que todos los academicos se junten vn dia cada

/105 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 49, QUE SERA A 27.
DE HENERO [de 1593]. REPARTE EL S[EÑO]R PRES[IDEN]TE
LOS SUJETOS SIGUIENTES, etc.:

- Silencio** Un soneto a la conversión de S. Pablo.
- Centinela** Lea un discurso de armas y timbres.
- Miedo** Quartetos a un viejo con alientos de moço.
- Sueño** Una sátira contra los que estafan.
- Tranquilidad** Redondillas a una dama persuadiéndola haga favores a un su galán.
- Reposo** A una s[eño]ra que llamava escaravajo a su galán.
- Relámpago** Quartetos de un galán (favorecido) a su dama porque no le quería escribir.
- Sosiego** Estancias de un galán a su dama que la vio bañarse.
- Horror** Soneto a una melancolía.^A
- Cautela** Unos esdrújulos a la deffensa que haze esta ciudad para las avenidas del río.
- Temeridad** Glose estos versos:
- Si para más lastimarme
me acuerdo de quien amé,
jamás quisiera acordarme
de quien nunca olvidaré.*
- Estudio** Lyras en alabança de la libertad.

/106 r/

A En el texto: Niebla.....*En redondillas persuada a una s[eño]ra que*, tachado.

- Cuydado**..... Soneto a una s[seño]ra que se descompuso los cabellos.
Soledad..... Stanzas a la vida del soldado.
Lubrican..... 6 redondillas a una hornera hermosa.
Tristeza..... Sátira contra la misma hornera.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Centinela**¹ leyó lo que se sigue:

Discurso de Armas y Tymbres

*Las armas que se pintan en los escudos es una señal (1) / concedida por los príncipes godos (2) / a las personas illustres (3) /, de cuerpos, plantas y brutos animales (4), / con cantidad, cierta postura (5) / y contraseña (6) / para engrandecer a ellos y a sus successores y diferenciarnos de los otros /.*²

Esta definición yremos declarando parte por parte, y quedará declarado lo esencial de la materia que tratamos. Primeramente *es una señal* porque mucho antes que los godos³ fuesen inventores de timbres y escudos o los pusiessen en la perfición que están en los escuadrones de a pie, en cuya frente se ponían los infantes adargados con escudos (casi de su propia estatura), se tenía por infamia notable no tener en ellos ninguna señal o pintura, y por lo mesmo, en la gente de a cavallo. Esto nos lo declara a la letra Virgilio⁴ baxo estas palabras:

Parmaque in glorius alba

1.— El Capitán Andrés Rey de Artieda inicia su recorrido en los Nocturnos con este discurso. El discurso ha sido editado y someramente comentado por Manuel Vicente Febrer Romaguera en “El tratado de heráldica valenciana de Andrés Rey de Artieda titulado ‘Discurso de Armas y Timbres’”, *Crónica de la XVIII Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia* (Valencia-Alicante, octubre de 1990), Valencia, 1992, pp. 447-467. Todo él parece claramente inspirado (y presumimos que, en buena parte, meramente adaptado) del *Tractatus de insignis et armis* de Bartolo da Sassoferrato de 1359. Aunque pudo tener ejemplos más próximos en Rafael Martí de Viciano, que en su *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y su Reino* (1564-1566) incluía un “Tractado de las armas e insignias militares”, amen de su perdida obra *Libro de nobleza e hidalguía, armas y blasones*.

2.— Esta definición está transcrita en letra roja. Posteriormente a lo largo del discurso se irán reproduciendo los diferentes fragmentos con el mismo color de la tinta. Nosotros lo transcribimos en cursiva.

3.— Teníase a los *godos* por el origen de la nobleza española, en la que vuelve a retoñar su antiguo abolengo. *descender de la casta de los godos* tenía pues este sentido, a veces irónico o sarcástico.

4.— “Ense leuis nudo parmaque inglorius alba”. (Virgilio, *Æneis*, 9, v. 548).

Y así todos comúnmente los que tratan esta materia afirman que Philippo y Alexandro Magno fueron los que primeramente concedieron estas señales a sus soldados por cosas ill[ustr]es por ellos hechas o por las que esperaban hazer en las ocasiones que se ofreciessen. Y no de balde el soldado quèn una jornada se aventaja a los otros, comúnmente dezimos “señalarse”, casi aludiendo a las señales de su escudo antepuesto a los demás.

La sigunda parte de la descripción dize *concedida por los príncipes godos*. Para intelligencia de lo qual avemos de entender que el Senado y pueblo romano, teniendo cuenta (como se deve) con las personas illustres equestres y senatorias que en servicio de la patria avían hecho hazañas memorables, les concedían en sus [atrios]^B o zaguanes^C estatuas de piedra, bronze o cera para que con sus memorias los successores d’ellos se alentassen, y los demás del pueblo los venerassen y respetassen como a superiores. Llamávase *jus gentilitatis*⁵ el drecho que les convenía por estas noblezas concedidas, porque de otra suerte era ilícito tener tales estatuas hombres nuevos, y como ellos dezían “hijos de la tierra”. Esto dize claramente Cicerón, *De lege agraria*,⁶ donde llama la nobleza: “hermosas imágenes”, /106 v/ y a los que no las tenían: *homines vanos et filios terræ*. Y quexándose de Pisón, su *Pisonera* dize que por aver degenerado de los suyos sólo le avía quedado el humo de sus ahumadas ymágenes,⁷ y Juvenal⁸ a este propósito:

*Tota licet veteres exhornent undiquæ ceræ
Atria, nobilitas sola est atque nica virtus.*

Y Persio para dezir la baja calidad del heredero que esperaba tener, dize: *presto est mihi Marius heres progenies terræ*.⁹ Pues como los godos fuessen enemigos tan de romanos, que por todas las vías y modos procuraron aniquillar su nombre, aruinar sus edificios, corromper su lenguaje y destruyr sus me-

5.— *El ius gentilitatis, como el ius sanguinis* hace referencia a la ley familiar (*gentilitas* significa, precisamente, lazos de familia), por el que se regirían las tribus y, en consecuencia, los patricios, antes del desarrollo pleno del Derecho Romano.

6.— No localizada esta cita.

7.— Cicerón, *In L. Pisonem*, I, 1: «Obrepsisti ad honores errore hominum, commendatione fumosarum imaginum, quarum simile habes nihil præter colorem...».

8.— “*Tota licet veteres exhornent undiquæ ceræ / Atria nobilitas sola est atque unica virtus*”. Juvenal, *Saturæ*, 8 vv. 19-20.

9.— Persio, *Saturæ*, poema 6, vv. 56-57: “*cliumque ad Virbi, praesto est mihi Manius heres. / ‘progenies terræ?’ quaere ex me quis mihi quartus*”.

B Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

C En el texto *çaguanes*, corregido.

morias, teniendo por cosa supersticiosa el uso de las ymágenes, de tal suerte las desterraron de la memoria de los hombres que no dexaron más del rastro que oy en día queda^D en algunas viñas¹⁰ o edificios arruynados. Y porque vieron juntamente quán importantes eran las memorias de las hazañas de los pasados para mover los ánimos de los de la propia familia a la imitación de ellas, ya que les quitaron –el uso de las estatuas en las cuales consistía el derecho dicho o *jus gentilitatis*–, pusieron en su lugar el uso de los escudos, celadas y timbres, por cuyas señales^E se conservassen las memorias y hechos memorables de los invencibles godos, el qual uso se concedió tan solamente [a] aquellas personas a quien por drecho romano eran concedidas las estatuas. A diversos autores podría alegar para esta verdad, mas ninguno lo dize más claramente que Sebastiano Serlio, architecto, en el libro que haze de los *Edificios memorables de Roma*, en el cap. último del postrer libro.¹¹

Y que hayan sido los godos inventores de ello^F véese claramente por los hyelmos cerrados,¹² de los cuales ni romanos ni griegos, persas ni partos, tuvieron uso alguno, según se puede ver fácilmente por las antiguas estatuas y medallas que oy en día [están en pie]^G de estas naciones, y por la relación que de

10.– Quizá en el sentido metafórico, habitual en la época, de *iglesia*, o como metonimia de hacienda campestre.

11.– Sebastiano Serlio, *Tercero y quarto libro de ... Boloñés. En los cuales se trata de las maneras de como se pueden adornar los edificios: con los exemplos de las antiguedades. Traduzido de Toscano en lengua Castellana, por Francisco de Villalpando, Architecto...*, Toledo, Juan de Ayala, 1573. Hubo otras dos ediciones castellanas en 1552 y 1563. Sin embargo en la obra italiana el texto se compone de siete libros. (*Tutte l'Opere d'Architettura di Sebastiano Serlio Bolognese; Doue si trattano in disegno, quelle cose, che sono più necessarie all' Architetto;...* Venetia, Francesco de' Franceschi Senese, MDLXXXIII) El Séptimo libro trata de: “molti accidenti, che possono accorrer al Architetto: si come nell seguente pagina si legge”, mientras que el IV libro español parece que trate de lo que cuenta el académico: “Libro Quarto de Architectura de.... En el qual se tratan las cinco maneras de como se pueden adornar los edificios, que son, Toscano, Dorico, Ionico y Corinthio, y Compuesto, con los exemplos de las Antiguedades, las cuales por la mayor parte se conforman con la doctrina de Vitruvio...”

12.– En realidad, el yelmo de estructura más o menos cilíndrica, y que cubría la totalidad de la cabeza del caballero, rostro incluido, no se impuso hasta principios del siglo XIII, por lo que mal puede atribuirse a los godos, Vid, por ejemplo, Martín de Riquer: «Las armas en el *Amadís de Gaula*», en *Estudios sobre el Amadís de Gaula* (Barcelona, Sirmio, 1987), pp. 55-181 y especialmente las 95-112.

D En el texto: *de*, tachado.

E Corregido en el texto, ilegible lo anterior.

F En el texto: *ellos*, corregido.

G Interlineado superior. En el texto: *costan*, tachado.

los vestidos y armas hace Lázaro Boyfio en el tratadillo *De re navali et de re vestario*¹³ de los trages romanos.

La tercera partezilla de la descripción dize: *a las personas illustres*. Quién sean estas personas illustres a quien es concedido poder llevar armas y timbres por los reyes godos fácilmente se deslindará. Si hechamos de ver las diferencias de personas que se hallan en qualquier ciudad bien administrada, esta diferencia nos describe el emperador Justiniano en sus *Instituciones*, en el § *plebiciatum de jure naturali gentium et civile*, donde dize que toda la congregación junta de los habitadores de Roma se llama *populus* o pueblo, y lo que queda (quitados los senadores y equestres), es a saber, los illustres, se llamava *pleps* o gente plebeia; y puesto caso que estos plebeios tuviessen tan importantes cargos en la república que el Tribuno de la Plebe^H (sacado como dize Justiniano de ellos mesmos) pudiesse promulgar /107 r/ y establecer plebicitos que tenían fuerça de ley y refrenar la potencia de los patricios, prender y encarçelar los criminales y [...] según cuenta Tito Livio¹⁴ en el lib. 4 y 9 de sus *Décadas* por no tener el título, drecho de [calidad] y de nobleza, no podían tener imágenes ni por consiguiente en tiempo de godos podiessen tener escudo, celada y timbre en las puertas de sus sobervios edificios.

Assí que sólo se concedió el uso de dichas armas a los ill[ustr]es y claros por las hazañas de sus pasados o a la que por su propio merecimiento parecía a los reyes godos armarles cavalleros. Y aun conservando oy en día el nombre del drecho gentilico, se llaman los que de tal privilegio usan en Ytalia: “gentil homo” o “gentil hombre”, como lo advierte Otaleza en su tratado *De nobilitate*, 2, p^e cap. 3, n. 5 y Budeo en las *Adnotaciones de los Pandectos* en la ley final *De origine iuris*.

Lo mismo que en dichas partes suena “gentil homo” se dize en España “hidalgo”, como se vee clarissimamente en el libro de las *Partida*, [título] 21 en la Partida sigunda,¹⁵ baxo de esta misma^I palabra^J “nobleza”, que viene a los

13.— Se trata de Lazzaro Bayfius (o Baif), *De re navali et de re vestitaria veterum et Thylesii de coloribus*, Basilea, 1541. Se realizaron varias ediciones en la primera mitad del Quinientos.

14.— El libro 4 de las *Décadas* de Tito Livio está dedicado en buena parte a narrar los enfrentamientos entre patricios y plebeyos, encabezados estos por el tribuno Canuleyo. Enfrentamientos que giraban en torno a las atribuciones y privilegios de los patricios.

15.— *Partida* 2^a, Título 21, ley 2 (“Cómo deben ser escogidos los caballeros”) y ley 3 (“Cómo los hijosdalgo deben guardar la nobleza y la hidalguí”)

H En el texto: *plebeya*, corregido.

I En el texto: *mismas*, corregido.

J En el texto: *palabras*, corregido.

hombres por linage: “hydalguía” porque hidalgo quiere dezir “no hijo de la tierra” sino “hijo de algo”, y “algo” lo mesmo suena que noble y egregio, según Cicerón en el lib. 3 de las *Epistolas ad Aticum*, a donde dize: “ut facis velis esse aliquem”¹⁶ y Juvenal¹⁷ en su primera sátira:

Aude aliquid brevibus Gyaris et carcere dignum si vis esse aliquid.

Es a saber, si quieres ser tenido por hombre de calidad. Y el Apóstol, en la segunda epístola a los Gálatas¹⁸ dize: *Se orsum autem his qui videntur esse aliquid.* Es a saber, a los que son tenidos en mucho precio. Assí que los hidalgos son los que en España pueden primeramente gozar de este privilegio, y más si tras la antigüedad de su linage tienen solar conocido; aora ser nunca rendido a moros, como el de los Velascos,¹⁹ aora sea ganado y cobrado del poder d’ellos, como la casta solar de los Pardos,²⁰ el castillo de Boyl de los Boyles y tantos lugares y villas del reyno de Valencia que cupieron en la repartición que hizo el inclito rey don Jayme entre los capitanes que se lo ayudaron a conquistar. También tienen acción que dicho privilegio, los que por su propia bondad y virtud o por hazañas hechas por ellos mismos merecen que los reyes los armen de nuevo cavalleros, porque caso que los tales no sean hydalgos, sus descendientes lo serán. Y pueden dezir con Cicerón²¹ en la *Invictiva* contra Salustio: *Ego majoribus meis preluxi ita ut si cogniti non fuerint a me mihum succipiunt suæ nobilitatis etc.*

No querría que algunos hydalgos confiados en su ex[ellenci]a, aviendo degenerádose y aplicádose a artes serviles y officios mecánicos, crean que son contenidos en el número de los arriba nombrados, pues sería cosa de burla verlos saltar

16.— *Epistole ad Atticum*, lib. 3, carta 15, 8-2.

17.— “Aude aliquid breuius Gyaris et carcere dignum / si vis esse aliquid, probitas laudatur et alget”. Juvenal, *Satura*, 1, vv. 73-74.

18.— “Seorsum autem iis qui videbantur aliquid esse”, (*Galatas*, 2, 2). Traduce la *Biblia de Jerusalén* “tomando aparte a los notables”.

19.— Linaje noble, de origen cántabro, cuyos orígenes se remontan a los descendientes del primer Conde Castilla, Rodrigo (segunda mitad del siglo ix). Su vinculación con la Corona de Aragón no se iniciaría antes del matrimonio de Bernardino Fernández de Velasco y Mendoza con Juana de Aragón, hija ilegítima de Fernando el Católico.

20.— El linaje de los Pardos es de origen aragonés y se incorpora al País Valenciano en el siglo xiv. Aznar Pardo fue el primer señor de La Casta y de ahí que sus descendientes vinieran a llamarse Pardo de La Casta. Fue gobernador y *baile* de Valencia en el año 1382. En 1427 Pere de la Casta fue nombrado almirante de la armada real de Valencia y Joan Pardo de la Casta acompañó al Alfons el Magnànim hasta Nápoles.

21.— No localizada ni en esta obra atribuida a Cicerón ni en las otras de este autor.

de puntos de aguja a puntos de theología.²² Y sepan que solo pueden conservar su nobleza, ya que se apliquen a algún ministerio, professando leyes, theología o tales sciencias que el provecho o ganancia que d'ellas resulta sea casi castrense, como Tiraquelo lo declara en su tratado *De nobilitate* larguissimamente.

Y consuélense con que sus hijos si buelven en silla y la fortuna acude con bienes y hazienda pueden pintar sobre sus armas hyelmos y timbres, pues la hydalguía es como bienes vinculados, que si el agüelo la gana por armas y el padre la enagena /107 v/ por baxeças, puede el hijo, como legítimo successor del abuelo, reyvindicarla con abstenerse de ella conforme las palabras que^K Tiraquello pondera palabra por palabra y refiere del de [...] ^L *et regalis* en el cap. 35 del dicho tratado.

Ase de advertir que muchos hydalgos solariegos se arman cavalleros en conquistas para señalarse en ellas, y estos tales han de ser preferidos a todos, pues tras la nobleza de su linage tienen la que se alcança por su propio merecimiento. El Cid se armó por manos del rey don Fernando, como lo cuentan las historias de Castilla; y el primero de los Carrozes²³ que llegó a Val[enci]a se armó por manos del rey don Jayme sobre la conquista de Mallorca, siendo hijo de un conde de Alemaña, según lo dize la mesma *Crónica* del dicho rey, y lo refiere Antonio Beuter en la segunda parte de su *Crónica*.²⁴ Y cada día se arman los hydalgos que reciben alguna orden, como la del Tusón, Sant Juan y Santiago, [Calatrava, Alcántara y Montesa],^M los quales se han de llamar cavalleros hijosdalgo.

22.— Queda más que patente el sostenimiento de la hidalguía y la nobleza sobre la milicia o la religión, excluyéndose todo oficio mecánico o manual. La palabra “aguja” se usaba ocasionalmente para designar obras o trabajos. En tal contexto “puntos de aguja” podía tener un significado lo suficientemente irónico y despectivo como para hacer inevitable el recuerdo de la escena del *Quijote* en el que el caballero remienda los puntos de sus medias, como signo patentísimo de la decadencia de su linaje (*Don Quijote*, II, 44).

23.— No hay referencia a este origen en la *Crònica* de Jaume I, aunque sí que aparece el caballero *En Carròs*, de origen aleman. Era del núcleo más cercano al monarca, a quien ayudó en la conquista de Mallorca, Valencia y Murcia. Armado caballero por el rey en 1220, ocupó cargos importantes como el de Almirante. Fue dotado con diversos e importantes posesiones en el *Repartiment* de Mallorca (por ejemplo, Felanitx) y Valencia (el Reboller, Dénia o Elx).

24.— En el libro segundo de la *Crónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia*, de Pere Antoni Beuter, encontramos este episodio en el cap. XXI, donde se le atribuye también a este primer Carroç el señorío sobre el lugar de La font d'en Carroç.

K Tachadura ilegible.

L Fragmento ilegible.

M Incorporado al margen izquierdo con distinta letra.

La cuarta partezilla de la descripción dize *de cuerpos, plantas y brutos animales*. Para inteligencia de la qual se ha de presuponer que por varios efectos concedieron los godos y sus successores dichas señales o armas a los cavalleros que armaron muchas vezes, tiniendo atendencia al nombre del solar conquistado, como a Ramón Folch por el solar de Cardona se le señalaron^N armas que corresponden con el nombre de la villa.²⁵ Otras vezes, tiniendo cuenta con el renombre de los que las pidieron, como se las dio a los Çanogueras un nogal por armas,²⁶ y a los Centellas unas lisonjas, que en catalán se llaman “centells” y a los Catalanes un can.²⁷ Otras vezes, sin tener consideración al nombre ni solar conquistado, les dieron por armas cosa que representava alguna hazaña o caso sucedido en conquista, como dió el rey de Aragón a los Aznares^O por armas tres bastones encendidos, por aver dado de noche asalto al castillo de la Casta y ganándole a los Pardos Zagarenos.²⁸ Y a los Moncadas siete panes o roeles de oro en campo rojo²⁹ por aver dado don Guillém de Moncada al rey don Jayme y a muchos cavalleros (que percidos de hambre llegaron a la tienda en la conquista del reyno de Mallorca), siete panes, los quales Dios multiplicó de suerte que bastaron a sobrellevar la hambre de aquel día, sigún el mesmo rey don Jayme lo cuenta en la Conquista de Mallorca.³⁰

25.— En efecto, el linaje de los Cardona se remontan al vizcondado de Osona, que tomó el nombre de Cardona por poseer esta importante villa de la comarca catalana del Bages. El Ramon Folch de Cardona aquí aludido debe de ser Joan Ramon Folc I, conde Cardona (1375-1412) y Almirante de Aragón, cuyo hijo Hug de Cardona inició la rama valenciana de los Cardona, marqueses de Guadalest y Castellnou.

26.— Linaje catalán implantado en el País Valenciano desde el siglo XIII; tuvo bastante desarrollo en el siglo XVI, cuando diversos miembros de esta familia prestaron destacados servicios militares a Felipe II. Sus armas son, en campo de oro, un nogal frutado de oro.

27.— Poco podemos decir de un linaje sobradamente conocido, y al que pertenecía Bernardo Catalán de Valeriola.

28.— En el libro segundo de la *Crónica general de toda España y especialmente del Reino de Valencia*, de Pere Antoni Beuter, que el Académico utiliza a fondo para la confección de este discurso, se encuentra (cap. V) la historia de como el primer Aznar se ganó a pulso el título de Conde Aragonés.

29.— Este linaje, uno de los más importantes de Cataluña, tiene como armas, en realidad ocho besantes —y no siete— de oro en campo de gules, puestos en palos, de dos en dos.

30.— En el *Llibre dels feyts de Jaume I*, 102, 25, aparece narrado este episodio

N En el texto: *señaló por*, corregido.

O En el texto: *Asnares*, corregido.

Estos exemplos bastan para entender que quando las armas no corresponden con los nombres se ha de imaginar que las bandas, faxas, roeles, veros y rastillos³¹ señalan algún caso acontecido digno de memoria. Harto más descubiertamente declaran su intención las armas de los Cardonas, pero no mejores por esso, pues debaxo que fue tan grande hazaña prender un rey moro y encadenarle, lo tienen pintado en cuerpo y en alma con su cadena al cuello en el escudo, cosa que repugna a la ley de armería y a la descripción que dimos. Y he visto diversas vezes tratar sobre la enmienda, [pleito a nuestros doctísimos cavalleros valencianos don Marco Antonio de]^P /108 r/ Aldana³² y a [Fadrique]^Q Furió Seriol, que fueron muy familiares del duque de Cenogueres, y no ha lugar por ser conocida esta ilustrísima familia por dicho rey moro a ganado, así como es permitido que se pinten cuerpos, plantas, brutos, etc., según lo refiere don Gerónimo de Urrea en la segunda parte del *Diálogo de la verdadera honrra*,³³ siguiendo la mesma opinión de los armeristas. Assí no se permite que se pinten hombres, sino quando mucho cabeça, braço o cosa desmembrada d'ellos, conforme suele y es lícito pintar en las empresas. Pero assí como dicho don Gerónimo^R de Urrea andó fino en no admitir animales racionales, assí se engañó con otros muchos que creen que unas armas son más nobles que otras por tener pintados plantas o animales, y las otras bandas o faxas o lisonjas;³⁴ porque si la nobleza se deriva d'este nombre: *nosco*, como Tiraquello³⁵ lo prueba en el principio de dicho tratado, tanto más nobles serán quanto más conocidas sean. Y assí no ay quien dirá que los palos que llamamos barras de Aragón serán tanto más nobles y conocidos que los leones que pintare un privado

31.— Se refiere a las distintas bandas, signos, piezas redondas (*roeles*), puertas o cerrajes (*rastrillos*) o copas (*veros*) que pueden aparecer en los escudos de armas.

32.— Hijo del caballero catalán, natural de Tortosa, Joan Aldana, militar a las órdenes de Carlos I, con quien lucho en diversas campañas italianas e hizo prisionero a Francisco I en la batalla de Pavía. Su hijo, Marc Antoni, continuó como militar a la orden de los Austrias.

33.— Jerónimo de Urrea, *Dialogo de la verdadera honrra militar, que tracta como se ha de conformar la honrra con la conscientia*, Venecia, Ioan Grifo, 1566. Hay una segunda edición en Madrid, Francisco Sanchez, 1575.

34.— En los blasones, figuras en forma de *rombos* (*Dic. Aut.*).

35.— Las referencias a Tiraquello provienen de sus *Commentarii de nobilitate et iure primogenitorum*, París, Apud Jakobum Keruer, 1549 y no de su obra, más conocida, sobre los comentarios a *In genialivm Diervm Alexandri Alexandro*.

P Añadido con distinta letra en la parte inferior. En el texto: a *Marco Antonio*, tachado.

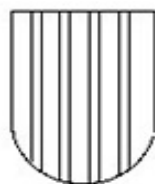
Q Interlineado superior con distinta letra.

R En el texto: *Hyeronimo*, corregido.

cavallero; y las flores^S de lys de oro que pinta el rey christianíssimo serán harto más nobles que las águilas que pintare un titulado. Pues afirma Cassaneo en la primera parte del *Chatalogo*,³⁶ que por solo pintarles los reyes ingleses fue causa para moverles guerra. Y esta por la ex[ellenci]a notoria de los lyrios.

La [quinta]^T partezilla de la descripción dize: *con cantidad, cierta postura y contraseño*,^U la qual nos muestra qué cuerpos por la mayor parte se admiten y cuántos en número en los escudos, y qué postura hayan de tener las aves y el resto de animales que se pintan. Y se deslinda el contraseño de los colores y metales por los quales se conoce si las armas son falsas o corresponden con las leyes de armería. Viniendo, pues, a los cuerpos, digo que los más usados son los siguientes:

Si^V de la parte superior a la inferior se tiran algunas líneas en el escudo, como en las armas de los reyes de Aragón, se llaman *pals*, en español *barras*, [como parece en el escudo señalado con la letra A].



A

Si de un lado para el otro, como en la casa de Austria, se llaman *faxas*, [señalado con la letra B].



B

Si son muchas, se llaman *gemelas*, [señalado con la letra C].



C

36.— Se trata naturalmente del célebre tratado de Bartholomeus de Cassaneus, *Catalogus gloriae mundi*, publicado en Lyon en 1529, en la que se entiende en diferentes puntos sobre asuntos de heráldica y nobleza.

S En el margen izquierdo.

T Interlineado superior. En el texto: *penúltima*, tachado.

U En el texto: *contraseña*, tachado por dos veces.

V En el texto la siguiente frase tachada: *si alderredor del escudo ay pintadas unas como dientes*.

/108 v/

Si dichas líneas se tiran al través del escudo^X se llaman [en la^Y armería *barras*, aunque el vulgo las llama *vandas*; está señalado con letra D].^Z

[Y si son muchas se llaman *cítaras* y están contadas hasta número de ocho y no pueden aver más]. Y si las líneas decien den de la parte derecha del escudo a la siniestra [...] se llaman y son verdaderas *bandas*, como en el escudo de los Gorris, y los Sandoval de Castilla; [señalado con letra F].

Si en los escudos a las líneas de alto a baxo las cruzan otras tiradas de lado a lado (como en las de los [de la casa de los García y los Toledos en Castilla]^a se llaman *escacques*), [señalado con letra G].

Y si las líneas tiradas al través las cruzan otras tiradas por la contraria parte, se llaman *lisonjas*, como en el escudo de los Çentellas, [señalado con la letra H].

Si en el escudo ay pintados otros mayores círculos, llámanse *torreos* y *hogaças* en español. Difieren de los *besans* en que son mayores y han de ser de color, [señalados con la letra K].



D



F



G



H



K

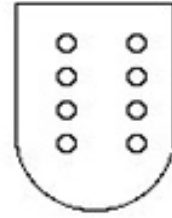
X En el texto: *como en el de Borgoña*, tachado.

Y Interlineado superior; en el texto: *vandas*, tachado.

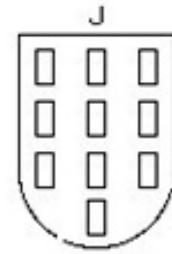
Z Tachadura ilegible de dos líneas.

a Interlineado superior. Ilegible lo anterior.

Si en el escudo hay pintados unos circulitos pequeños, llámense *besans* y en español *roeles*, como en el escudo de los Moncadas. Puede aver hasta ocho y han de ser de metal; y si son más^x llámense *besande*, [señalado con letra J]



Si en el escudo ay unas figuritas quadrangulares prolongadas, se llaman *villets*; puédense estender hasta dies y seys, [señalado con letra L].



Si en el escudo se tira una línea de alto a baxo y otra del un lado al otro, y otras dos diagonales la cruzan, como en las armas de los Gironés, se llaman *girones* los espacios que ay entre las líneas; [señalado con letra M].



Si de las partes inferiores del escudo se tiran dos líneas que se junten en la parte superior, como en las armas de los [frayles] carmelitas, se llaman *dos puntos*, el uno contra el otro,^b [señalado con letra N].



Si dichas líneas se duplican con otras dos paralellas, se llama *chauron*^c [señalado el escudo con letra O].



^b En el texto tachadura ilegible.

^c En el texto tachadura ilegible.

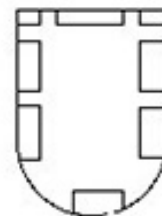
/109 r/

Si al derredor del escudo ay pintadas unas como dientes de sierra se llama *bordadura dentada*, y si fuere muy pequeña se dize *engaladura*, [señalado con letra P].



P

Y si está de la forma que parece en las armas de los Castellvines, como aquí va figurada [en el escudo señalado con letra q], se dize *bordadura de pieças* y hanse de contar dichas pieças, y en balenciano se llaman *almoynes*, como los llevan los Castellví.



Q

Y si el escudo estuviera circunscripto por otro llámase *orla*, lo que le rodea, así como en el escudo [del Presidente y] de los Vilanovas y Carrozes y de Calatrava,^d [señalado con la lera R].



R

Si en la parte superior del escudo se tira una línea paralela a la superior se llama *caboyen*, en francés *chef* el espacio contenido entre las dos paralelas, [señalado con letra S].



S

d En el texto tachadura ilegible.

Las cruces puestas más en uso son las que se tiran de alto, como parece en el escudo de Saboya [señalado con letra T]. Las que se tiran diagonalmente de un lado para el otro, que comúnmente llamamos *aspas* [señalado con la letra V]. O la de Hierusalem, la qual llaman *potenciada*, [señalada con la letra X].



T



V



X

Tiénesse mucho uso en diversas armas d'èsta figura que se llama *lambeu*, [señalada con la letra Y]. Y assí mismo d'estotra [como aparece en el escudo señalado con letra Z] que la llaman *barza*, para señalar la bastardía, [la qual ha de ser negra, aunque estén pintadas las armas con diferentes colores en su escudo].



Y



Z

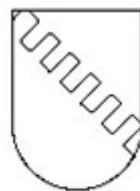
De todas estas figuras hazen mención Casaneo en el dicho tratado, pero no puede dexarse de añadir este que es mu común: llámase en armería *vays contra vays*, en nuestro lenguaje *veros* [contra veros], como se puede ver en [el escudo de] las armas de los Vives de Cañamás³⁷ y en la de los [Velascos y] Vargas de Castilla [señalado con letra &].



&

37.— Linaje catalán asentado en tierras valencianas en el siglo XIV. No olvidemos que este era el apellido materno de Bernardo Català de Valeriola. Sus armas son en campo de plata tres fajas onduladas de azul.

Si un escudo le parte agora, sea diagonalmente, agora de través, una línea en la forma que pintan los de los rayos de Júpiter, se dize la tal línea *crene laura*, como aquí va figurada [en el escudo señalado con las letras Aa].



Aa

/109 v/ De los demás cuerpos no ay que tratar, pues son fáciles de pintar y conocer: los castillos, torres, puentes, estrellas, el sol, muchas marcas de peso, çapatos a la antigua y otras señales de casas principales, sólo advertiré que por hazer la luna mudanças se suele pintar diversamente, es a saber:

Quando los cuernos de la media luna mira a la parte superior del escudo, se llama *creciente*, porque lo que luce d'ella está buuelto a la parte inferior del escudo, que representa la tierra, como en las armas del turco, [como parece en el escudo señalado con las letras Bb].



Bb

Pero quando los dichos cuernos miran a la parte inferior, por la misma razón la llamamos *mengüante*, como la ponen los de la casa de Llançol^e de Romaní, [como en] las lunas de [Aragón, en el escudo señalado con las letras Cc].



Cc

Esto es lo que brevemente se puede dezir de los cuerpos. De las plantas no hay cosa que advertir, mas de que serán bárbaros los que en armería pintassen la flor de lys propiamente como ella es, sino de la suerte que se vee pintada en los escudos del rey de França, ora sea de metal o de color, como aquí se puede ver, y las demás flores y árboles y cosas vegetativas de un solo color o metal sin más sombras, salvo lineamentos que distingan una oja de otra, [como aparece en el escudo señalado con letras Dd].



Dd

e En el texto: *Llançoll*, corregido.

En lo de los animales ay cosas que advertir. La primera es que atendida la naturaleza d'ellos se pinten las mansas con mansedumbre y las feroçes con su ferocidad, y los que no lo son tanto, con aquel acto que más les convenga. Assí se ha de pintar las aves mansas, quietas; los leones, rampantes; los ciervos, corriendo; los canes, saltando. Funda esta doctrina Bartulo en el tratado *De insignijs*,³⁸ sobre la ley *queritur ff. de statu homines*, y en el mismo lugar (fundándose en la doctrina de la ley *qui clarum*, en el paragrafo *item sciendum*, ff. *sœdilio edicto* muestra que han de preceder en la pintura de los dictos animales los braços y pies drechos por ser más nobles, activos y principios del movimiento. Últimamente se ha de considerar que las aves de rapiña se han de pintar con los picos y uñas de color si el cuerpo es de metal, y si el cuerpo es de color se deven pintar picos y uñas de metal. Esta consideración del pico y uñas en las aves de ribera mansas, se ha de tener en las piernas y pies, que han de ser diferentes de cuerpo. Pero adviertan una máxima en armería, la qual refiere Casaneo y se guarda inviolablemente, que es que las aves se suelen pintar desmembradas de pies; la razón no la dize, mas de que allega la consuetud reçebida, que tiene fuerça de ley por la *lex de quibus*, ff. *de con*. Y de la misma manera se pintan los aguiluchos sin picos, como he visto en diversas armas de Flandes.

Viniendo al contraseño de los colores y metales, digo que por la demasiada luxuria de pintar escudos hombres que no lo mereçían llevar, los príncipes godos y /110 r/ sus reyes de armas tuvieron algún tiempo oculto lo que agora es a todos manifiesto, es a saber, que no se pintasse color sobre color ni metal sobre metal, porque fácilmente un ignorante que sin consentimiento y particular merced del rey hiziesse armas, cayesse en disparates tales por los quales se entendiesse que aquellas sus armas eran falsas y inventadas por el mismo que las trahía; y assí una águila negra en campo roxo, un león de oro en campo de plata, es cosa ridícula.

Compónense, pues, las dichas armas del oro que nos representa el cielo y la luz del color goles, que es el roxo y figura el fuego; del azur o açul, que es el ayre; de la plata que nos figura el elemento del agua; del sinable verde que representa las plantas y verduras; y del sable o negro que tiene el lugar de la tierra; y de un color que llaman púrpora, compuesto de todos. Los he graduado d'esta manera para que se vea la dignidad de cada uno, para que quando se pinten faxas, la superior comiençe del color o metal más noble; quando palos, el de mano drecha sea del metal o color tenido en mayor precio; si bandas, la primera sea la de mayor dignidad, como lo esfuerça Bártulo en dicho tratado,

38.— Bartolo de Sassoferrato, *Tractatus de insignijs et armis*, como queda dicho en la nota 1. Vid. Jones, J. *Medieval Heraldry*, pp. 221-252.

en la ley primera, c. *De officio prefect*. Assí que en las armas de Aragón, que son quatro palos de goles o roxos en campo de oro, lo primero que se ha de ver a mano drecha es el campo de oro. En las armas de los Urrea,³⁹ que son bandas azules y de plata, la primera ha de ser azul y la siguiente de plata. La misma cuenta se ha de tener con las lisonjas, escaques, veros, thaurones y girones.

Esto de no aver metal sobre metal ni color sobre color se ha de guardar inviolablemente, y porque con la novedad causase admiración, dize Casaneo en dicho lugar⁴⁰ que Godofre de Bullón⁴¹ adrede rompió las leyes de armería, poniendo la cruz de oro en campo de plata. Los Mendoças⁴² hasta regonoserse han trahído bandas verdes en campo roxo, pero agora las han perfilado con oro para que un color no asentase sobre el otro.

Si en estos colores y metales ay escudos algunos compuestos de una de dos pieles o peñas, como dizen comúnmente los armeristas y Casaneo nos las declara, llamada la una *Hermines* y la otra *vayrelos Hermines*, se componen de blanco y negro y los *vayres* o *vayros* de blanco y azul con la forma siguiente, [como aparece en el escudo señalado con las letras Ee]. Y mucho uso d'estas en Francia, Flandes y Alemaña, sobre los quales no se puede pintar faja, cotisa, chaoron o señal otro de metal sino de color, porque puesto que ellos sean de color tienen fuerça de metal.



Ee

Al fin, por concluir, digo que los escudos sencillos sólo tienen una señal o muchas de un mismo género, como besans, faxas, barras, tortras. Y a los más que se pueden estender es al número 6, porque de allí adelante se dize estar sembrado dicho escudo de dichas señales, sean peçes, leones, cruzetas, flor de lis o semejantes cosas. Pero los quarteados tienen diversas figuras, porque son compuestos de diversas cosas, [como aparece en el escudo de los Reyes de Castilla y León, señalado con las letras Ff, y ni más] ni menos los que llaman *franjes*, partidos

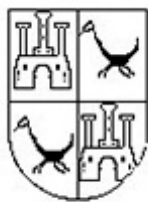
39.— “Escudo bandado (no fajado) de seis piezas de azur y plata, tres de cada esmalte”. Vid. García Carraffa, *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano-Americana*, Madrid, 1963, tomo 86.

40.— Vid nota 35 de esta misma sesión.

41.— Duque de Bouillon, quien vendió este territorio al Obispo de Lieja, encabezó las manobras militares de la Primera Cruzada que se coronaron con la conquista de Jerusalén. Fue nombrado Protector de los Santos Lugares, lo que lo convertía virtualmente en Rey del Reino latino de Jersuláén.

42.— “Los primitivos [escudos] del linaje de Mendoza fueron: Se sinople, con una banda de gules con viroles de oro”; pero los más corrientes: “De sinpole, con una banda de oro, cargada de una cotiza de gules”. Vid. García Carraffa, *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano-Americana*, Madrid, 1963, tomo 54.

por dos líneas diagonales, como tiene el escudo del reyno de Sicilia [señalado con las letras Gg] y otros escudos que se llaman *lisonjas* o *lisonjeados* en la parte inferior, como el que lleva [el S[eño]r Presidente y también el señor Patriarca y Arçobispo de Val[enci]a, como] se vee^f [en el escudo señalado con las letras Hh].



Ff



Gg



Hh

/110 v/ Sólo quiero advertir a los señores españoles que son amigos de acumular armas de toda su parentela y componen un escudo de tanta variedad de animales, quanta encerró Noé en su arca, que por ley de armería los más sencillos escudos son tenidos por mejores, de tal suerte que no es lícito heredarse intactos y puros sino los mayorazgos, los quales representan la persona del vinculador, porque los demás hijos los han de llevar aguados con alguna señal, como es lambeau, chef, orla o bordadura, por la ley primera C. *qui res vendi non possunt ubi doctores*. Y va tan apretado este punto que los hijos de las hermanas del mayorazgo^g no pueden llevar sus armas, como lo prueba Sósino⁴³ en el consejo 30, col. 3, adonde llama las hermanas *sorores suorsum natas et separatas a familia*. Y esto es [cierto]^h que por quantos thesoros ay en el mundo, el rey de Francia no añadiría un tilde a sus armas, aunque ganasse la Casa Santa, ni consentiría que sus hermanas las lleven puras. Y soy testigo que musieur de Anjou, que fue después rey de Francia, siendo el primer general que tuve,⁴⁴ trahía sobre las flores un *lambeau* de treos [pendentes],ⁱ y por muerte de

43.— Se trata de Bartholomaeus Socinus en su *Ad ius ciuile commentaria*, Lugduni, Claudius Servanius, 1559 o en su *Commentaria in primam partem Digesti veteris (In secundam partem Infortiari.- In primam Digesti novi partem.- In Secundam Digesti novi partem...)*, Lugduni, Joannis Crespin, 1532. Si bien los académicos podían manejar la edición de *Regulae et fallentie iuris. A B. Vado revisae. Edtio postrena*, Coloniae Agrippinae, Ioannem Gymnicum, 1592.

44.— Se trata de Enrique III (1551-1589). Elegido rey de Polonia en 1573, renunció al trono para ser proclamado rey de Francia a la muerte de su hermano, Carlos IX (1574). Participó activamente en las Guerras de religión francesa al lado de los católicos, pese a que trató de buscar

f En el texto: *aquí pintados*, tachado.

g En el texto: *majorasgo*, corregido.

h Añadido en el margen izquierdo. En el texto: *visto*, tachado.

i Añadido en el margen izquierdo. En el texto tachadura ilegible.

Carlos, siendo rey de Polonia y de Francia, jamás añadió a las tres flores de lis las armas del reyno de Polonia. Y çierto, no he visto en Valencia cavalleros de raza^l françessa, que quiçá sin ser advertidos guarden al pie de la letra esto que los [cavalleros] y scrivanos que pintan puramente sus escaques debaxo de tener por acnaciones y cognaciones harto que añadir. [Pero para los que por obligación o por su gusto quisieren juntar diferentes armas se advierte que según fueren las suyas assí se ha de partir el escudo, el qual se parte de muchas maneras, pero las más usadas son dos: en palo y quarteado; y destas la pr[imer]a, porque casi todos los casados juntan sus armas con las de sus mugeres partiendo el escudo, dando la mitad d'él desde lo alto a lo baxo a cada uno de los dos linages; aunque quando se quieren perpetuar con ellas los procuran encaxar en su escudo quarteándole, como parece en las armas de Castilla y León. Y esto baste acerca de las armas.

Y aviendo de tratar de los timbres, digo que]^k sobre los escudos, según Casaneo en la conclusión 49 del dicho tratado, deven los ill[ustr]es poner çelada cerrada y sobre ella timbre, que es una divisa que se saca cómodamente de las armas. Y assí dize *imperator timbrat Galeam suam ex aquila rex Franciæ ex lilio*.⁴⁵ Pueden, pues, los Pardos⁴⁶ poner por timbre un tizón^l ardiendo; los Ribelles^m un medio grifo;⁴⁷ los Aguilones⁴⁸ una ala de águila; y los que cómodamente

la paz con los protestantes. Eso le llevó al enfrentamiento abierto con los católicos más intransigentes, encabezados por Enrique de Guisa, a quien hizo asesinar. Esto hizo que los católicos y españoles se volvieran contra él. Murió asesinado tratando de reconquistar París, en manos de las tropas católicas y españolas. ¿Cuándo sirvió Rey de Artieda en sus filas? Evidentemente no más allá de 1585, aunque al referirse a él por su título nobiliario, hace pensar que le sirvió antes de su coronación. Pero Rey de Artieda se licenció en la Universidad de Valencia en 1574.

45.— Vid nota 36 de esta misma sesión.

46.— Linaje aragonés establecido en el País Valenciano en el siglo xiv. En sus armas figuran no uno sino tres tizones nudosos de sinople con llamas de gules.

47.— Según Pere Orts, las armas de este linaje catalán afincado en nuestras tierras ya en el xiii, son un león de sinople en campo de oro, y al todo bordura jaquelada de oro y sinople. Según García Caraffa, sus armas eran “en campo de oro, un león rampante de azur, armado y linguado de gules”. Sin embargo, García Caraffa señala que hay heraldistas (posiblemente Miguel de Salazar, *Formulario de armería*) que atribuyen a Ribelles estas nuevas armas: “De oro, con un grifo de azur, armado de gules, y ocho jaqueles de azur puestos en situación de orla”, señalando posteriormente: “Creemos que en este escudo sustituye el grifo al león equivocadamente, puesto que el león es la pieza característica de los blasones de Ribelles”.

48.— Tampoco coincide esta descripción con lo que se nos dice en los tratados de heráldica. Por ejemplo, en el de García Caraffa (*El solar catalán, valenciano y balear*), sus armas son en campo de oro, un águila de sable, coronada de plata y picada y sembra de gules.

j En el texto: *rasa*, corregido.

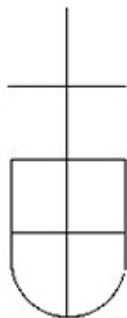
k Fragmento escrito al margen.

l En el texto: *tisón*, corregido.

m En el texto: *Ribellas*.

no le pueden sacar de sus armas, poner muchas plumas sobre el torçal, el qual torçal por ley de armería ha de ser de color y metal, como lo son las armas, porque si fuesse de dos colores no peccaría menos que las armas del escudo, pues la parte sigue la condición del todo, y por quando la serenidad compete a los reyes, no es lícito poner las celadas patentes sino las personas reales, assí los demás las pornán bueltas hazia la mano derecha, como don Gerónimoⁿ de Urrea lo trata en la sigunda parte del *Contra duelo*⁴⁹ más largamente.

Y para que los pintores saquen fruto alguno d'este^o discurso, adviertan que de la summidad del timbre a la parte inferior del escudo, tirada una línea se ha de dividir en quatro partes; las dos inferiores han de ser la cantidad del escudo; la tercera la cantidad del hyelmo; la quarta del timbre. Y el escudo ha de ser por la parte superior tan ancho como largo, según la común opinión de armoristas, [como pareçe en este modelo].



/111 r/ Resta por declarar la [séptima y] última parte de la descripción, que dize que estas armas se conceden para [engrandescer a ellos y a sus successores] y diferenciarlos [de los otros], para intelligencia de lo qual se ha de entender que ningún hombre que no sea de los de arriba nombrados ill[ustr]es y nobles [hijosdalgo] puede llevar armas con las particularidades que dicho tenemos antes. Deven ser castigados públicamente por la ley *eos*, §. *qui promistae* ff. *De falsis*; y por la dicha ley en el § fin. incurren en crimen *de falsis* los cavalleros

49.— Se trata del *Diálogo de la Verdadera Honrra militar, que tracta como se ha de conformar la Honrra con la conscientia...*, Venecia, Ioan Grifo, MDLXVI, del que se realizaron diferentes ediciones en el siglo xvi, como la de Venecia, Herederos de M. Gessa, 1569 o la de Madrid, Francisco Sánchez, 1575. En la dedicatoria se desvela el título dado por el académico: “He compuesto el presente diálogo de dos soldados que tractan de los abusos del *Duelo...*”. O mejor aun, en la edición madrileña, aparece en el Privilegio de 16 de octubre de 1574: “Por quanto por parte de vos don Martin de Bolea e Castro nos fue fecha relacion, diziendo que don Hieronymo de Urrea, vuestro tio, havia compuesto un libro intitulado *Dialogo de la verdadera onra militar y reprobacion del Duelo...*”

n En el texto: *Hieronymo*, corregido.

o En el texto: *tratadillo o*, tachado.

que usurpan las armas de otros cavalleros, por manera que unos se diferencian de otros por sus propias armas, como dize la última diferencia de la descripción que al principio proposimos; y de guardarse esto tan puntualmente, que no es lícito mudar las armas que un cavallero tiene por otras nuevas que se le antojen sin expreso consentimiento del príncipe, pues las armas (según Casaneo dize) y el nombre propio son de ygal consideración, y a nadie es lícito mudarse el nombre por el qual es conocido por la ley *falsi nominis*, ff. *de falsis*.

Esto es lo que toca a la declaración prometida. Ofrécese innumerables quistiones, como es ver quién deva ser preferido de dos que tienen unas mismas armas por diferentes ocasiones, y si los bastardos pueden usar sin expreso consentimiento de los legítimos; y de qué suerte les sea concedido a las hijas trahellas, y a las ciudades, quando el rey les haze merced que lleven sus armas, como hizo el rey don Jayme a la ciudad de Valencia.

Pero porque v. ms. ocupen mejor este buen rato porná [el académico] Centinela fin a su discurso con blasonar^p las armas de los generosos Catalanes, [cavalleros d'este reyno] de cuya egregia y antiguíssima familia procede el señor Presidente de nuestra^q Academia. Tiene, pues, las armas que aquí baxo están pintadas, es a saber, el escudo partido en dos palos o partes por una línea tirada de la superior a la inferior parte; en la diestra, en campo azul un can [alano] de plata empinado con un collar o traylla de oro, [que toma el timbre que de ordinario solía traher goleados en las batallas]^r de Othoger Catalon, primer conquistador alemán que vino por cabeça de los nueve varones a Cathaluña y tiene por orla en campo de goles lisonjas o [çentellas] de oro, [y en la parte siniestra del escudo en campo de oro quatro palos o como llaman barras de goles, dadas por el rey don Jayme el Conquistador, amando a sus antepasados que vinieron a la conquista d'este Reyno].^s



p En el texto: *bazonar*, corregido.

q En el texto: *muy ill[ustr]e*, tachado.

r En el texto: *en la siniestra en campo de oro quatro palos, o como llaman barras, de golles, armas antiquísimas de*, tachado.

s En el texto: *y por ser la parte principal el can de plata, y campos de azul y plata es el torçal del hyelmo y los follajes azules y de plata. Y pues comodamente se puede sacar, a de ser un can con el timbre de dichas armas, baxo cuyo amparo pienso prevalecer si rigurosamente quisieran castigar mis descuydos y faltas*, tachado.

/111 v/

SILENCIO

Soneto a la conversión de S. Pablo

Pablo, porque su cólera ni sigue
 en la cristiana sangre alimentada
 con pecho riguroso y fiera espada,
 los esquadrones de cristianos sigue.
 Mas ordenando Dios que se castigue
 su furia en la sazón más apretada,
 domeña su serviz jamás domada
 quando más él con ella lo persigue.
 Digno blasón, gloriosa recompensa
 que a los humanos ojos causa espanto
 y modera el temor de los castigos,
 ¿qué pueden esperar de tu defensa
 los que militan por su nombre santo,
 si galardona Dios los enemigos?

MIEDO

*Quartetos a un viejo con alientos de moço*⁵⁰

¿De qué sirve la locura?
 ¿Por quién en vano te pierdes?
 Que son pensamientos verdes
 con una hedad tan madura.

Qué te aprovecha en rristrar
 lanças al contrario pecho,
 si a pocos dedos de hecho⁵¹
 te faltan por no encontrar.

Para la justa de amor,
 viejo, por tus negros males,

50.— Publicado por Salvá, *Cancionero de la Academia de los Nocturnos*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1869, p. 25 y F. Martí Grajales, *Cancionero de la Academia de los Nocturnos*, Valencia, 1915, vol. I, p. 28.

51.— En Salvá y Martí Grajales: *trecho*.

tienes las armas cabales
mas eres mal justador.

Vas procurando un escudo
en cuyo campo de goles
unos rayos como soles
tiene un Cupido desnudo.

Y en él, vejete traydor,
pones tus armas tan mal,
que son metal con metal
y color sobre color.

No vienen todas al justo,
pues por tus negros pecados
están los cuerpos cuytados
sin los perfiles del gusto.

Dizen que se han de pintar
las aves con fundamento
en el propio movimiento
de que más suelen usar,

y tú por muy grande hazaña,
essa tu triste aguilica
la pones muy paxarica
aviendo de estar grifaña.⁵²

Bien harás si te desarmas
y das en ser escudero,
que no eres buen cavallero
pues tienes falsas las armas.

52.— Neologismo irónico a partir de *grypho*, el animal fabuloso que finge tener la parte superior de águila y la inferior de león, con grandes y fuertes garras, cuatro pies y ligeras alas. Se llamaban *grifos* los caballos encrespados y enmarañados. La alusión escatológica al poderío sexual del vejete es evidente.

No cavalgues sin espuela,
y mira que dizen todos
qu'el secreto de los godos⁵³
que descubrió Centinela,⁵⁴

no te puede aprovechar
ni su blazón te llamava,
que mal servirá a la Cava⁵⁵
quien cava sin ahondar.

SUEÑO

Redondillas contra los que estafan

Una guerra y confusión
es la vida en esta hedad,
llena de engaño y traición
por ser la necesidad
la madre de la invención.

Con absoluto poder
ha venido el mundo a ser
como dios ydolatrado,
por solo averse fundado
en tener y no tener.

Y a la sangre de los reyes
no vale sin el thesoro,
porque de todas las greyes
es rey absoluto el oro
que nos pone y quita leyes.
Quando es más ill[ustr]e un pecho
le ponen en mayor estrecho

53.— Vid. la nota 3. Como es sabido el último rey godo, Don Rodrigo, fue traicionado por don Julián, como venganza por la afrenta de aquel a la Cava, su hija.

54.— Es decir, Rey de Artieda en el discurso precedente.

55.— La alusión enlaza con la de los versos anteriores. La Cava en la literatura castellana acabará identificándose con la mujer libidinosa y deshonesta que permitió el fin del reino godo y la entrada en España de los musulmanes.

la pobreza y la desonrra,
quès en el pobre la honrra
una carga sin provecho.

/112 r/

Es la pobreza abatida
y assí con trabajos dobles
viene a ser de aborrecida
sepoltura de los nobles
por dar a los ricos vida.
D'estos, en cuias prisiones
oprime los coraçones
el pobre y mendigo bando,
unos estafan llorando
y otros por ser fanfarrones.

Es una gente discreta
que con término de corte
escriven cierta receta,
y porque paguen el porte
despachan por la estafeta.
Mas ay una diferencia
en aquesta competencia,
porque de aquestos galanes
unos piden por truanes
y otros piden de potencia.

Quál encasqueta el sombrero
y pide con arrogancia,
quál hecho un manso cordero
dice, pues lleva ganancia:
“repártala cavallero”.

Quál dice para animarlo:
“hombre soy que sé pagarlo
y, aunque a pedirlo me humillo,
hago yo más en pedillo
que no boaçed en dallo”.

Usan d'èsta gentileza
 quès un bordón muy galán,
 mas a las veçes tropieça
 porque ay hombres que les dan
 la ganancia en la cabeça.
 Otros, por lo principal,
 os hablan por memorial
 con un villete importuno,
 que se buelve tan ayuno
 como fue para su mal.

[Evaristo Mont]

SOLEIDAD

Estancias en alabança de la vida del soldado

La vida miserable del soldado
 es la vida más triste y enojosa,
 más llena de disgustos y cuydado
 y en qualquier parte amarga y rigurosa.
 Obliga andar alerta y recatado
 al que se muestra blanda y amorosa,
 porque ella es siempre brava, horrible y fiera
 en el presidio, en campo y en galera.

Pero con todo es el crisol del oro
 finíssimo, se apura más y marca,
 y es entre los thesoros el thesoro
 mayor de quantos ciñe el mar y abarca.
 Fuerça guardar al tímido el decoro
 y al que no teme al tiempo ni a la Parca,
 mostrando siempre al ojo los aceros
 de mil peligros y tormentos fieros.

Mas en lo peligroso, en lo terrible,
 se muestra el generoso y fuerte pecho;
 no se contenta, no, de lo possible
 ni lo tiene por honrra ni por hecho.

De lo que al descubierto es imposible
se precia y saca honrras y provecho,
y más si sabe un poco d'esta vida
del infame covarde aborrecida.

¿Quién ha ilustrado tanto al de Cartago
y al griego y al troyano bravo y fuerte,
y al que hizo sangriento y fiero estrago
en Africa, trocándose la suerte?⁵⁶
Ella que da honrroso y justo pago,
a pesar de fortuna y de la muerte,
eternizando más a tantos hombres
con nuevos epítetos y renombres.

/112 v/

Y casi en nuestros tiempos, ¿quién ha sido
la causa principal de n[uest]ra gloria,
y quién nos dio del bárbaro temido
y del francés mudable la victoria?
¿Quién del romano cauto y atrevido
acabó de borrar la gran memoria?
Ella, que admira al mundo y pone grima
y es la cosa que precia y más estima.

Las columnas, los arcos levantados,
las estatuas antiguas de famosos,
pirámides que pasan los nublados,
medallas, sepolturas y colosos,
trofeos son de hombres señalados
quèn esta vida fueron milagrosos;
siguiéndola estas honrras consiguieron
y mucho más por ella merecieron.

56.— Claras referencias a Aníbal, Ulises, Eneas y Marco Antonio o César.

LUBRICÁN⁵⁷

*A una hornera hermosa*⁵⁸

En el campo, en las espinas
suelen nacer lindas flores,
y entre estos, do no ay olores,
olorosas clavellinas,

y otras flores peregrinas
criadas sin invenciones,
de muy grandes perficiones
y entr'ellas⁵⁹ rosas muy finas.

Como aquestas perficiones
la crió Dios tan preciosa,
y en tanto extremo hermosa
entre el hollín y tiçones.

Admirado en gran manera
quedé y en grande afición
de ver tanta perfición
en rostro de una hornera.

No pude pasar tan presto
sin dezille alguna cosa,
como la vi tan hermosa
pudiera querelle el resto.

Díxele: “señora mía,
viendo vuestra perfición
se humilló mi coraçón
y aqieste abraço os embía”.

57.— No sabemos de quién se trata, puesto que no aparece en el listado de los académicos.

58.— Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. IV, p. 147.

59.— En Martí Grajales: *estrellas*.

CAUTELA

Esdrúxulos a la defensa de las avenidas de los ríos

De flores y de rosas, hermosísimo
 Turia, do a merendar se va el lancóphago,⁶⁰
 el pueblo con tu açúcar sabrosísimo,
 solías de tus hijos ser sarcóphago
 con raudos reomolinos a[h]ogándolos,
 como león cruel, como antropóphago.
 Agora, con los muros yllustrándolos,⁶¹
 pasean tus riberas fertilísimas,
 que exeden las amenas de los vándalos.
 Memphis por sus pyrámides clarísimas
 ni la ciudad del lago asphaltíno⁶²
 ni la de Tíber ni otras ilustrísimas
 que se ygu[a]len contigo es desatino,
 pues ni el tiempo ni las fuerças argólicas⁶³
 deshazer no te pueden ni el Destino.
 No es invención de aquel de las *Bucólicas*
 que en sus hombros te tiene el viejo Atlántico⁶⁴
 con endechas y mañas diabólicas.
 Esto no digo por honrrar mi cántico,
 pues no ay necesidad nunca de hyedra
 para vender el vino quès fragático.⁶⁵
 Del sobervio edificio y de su piedra

60.— Palabra no localizada.

61.— Las inundaciones del río Turia han sido bastante frecuentes a lo largo de la historia. Destacan las de 1321, 1358, 1475, 1517 y —sobre todo— la del 19 de octubre de 1589 que destruyó el puente del Mar y parte del Real, inundando la plaza de Santo Domingo durante tres días. Como consecuencia, la *Fàbrica de Murs i Valls*, institución foral encargada de proteger las orillas del río y los puentes, inició la construcción de los pretilos de piedra entre el vecino pueblo de Mislata hasta el monasterio del Mont-Olivet. Es decir, flanqueando toda la ciudad. Igualmente, construyó el Pont Nou. Estas protecciones resultaron sumamente eficaces durante cerca de tres siglos.

62.— Debe de referirse al lago Asphaltite, nombre con el que es conocido también el Mar Muerto. En sus orillas se encontraban Sodoma y Gomorra.

63.— Las fuerzas argólicas destruyeron, por supuesto, Troya.

64.— Es decir: Atlas, figura mitológica hartamente conocida.

65.— *fragático*: lo mismo que *fragante*, es decir, oloroso, de excelente esencia.

bella, cantar estoy deseosísimo,
 harto más que de Hypólito y de Fedra.
 De tu favor estoy confiadísimo,
 Terpsícore sagrada o Calíope,
 un fuego mi pecho arda ardentísimo.
 La que los palafrenes al galope
 lleva del carro negro,⁶⁶ esse estrellífero
 detenga y vengan Marte con Merope.⁶⁷
 Morfeo no siembre su licor somnífero
 hasta que acudan Melicerta⁶⁸ y Eslauco⁶⁹
 y el veneno de envidia hechen pestífero
 donde vida a mi stilo torpe y rauco.

ESTUDIO

*Liras en alabança de la libertad*⁷⁰

El más seguro puerto,
 el más alegre y apacible estado
 y el contento más cierto
 es nunca ser mandado
 ni estar un hombre a otro sujetado.

/113 r/

De tanta gloria es causa
 la libertad en esta vida triste,

66.— El carro de la noche.

67.— Mérope era hija de Cipselo, rey de Arcadia y esposa de Cresfonte, rey de Mesenia. Su cuñado asesinó a Crisfonte y le obligó a casarse con él después de matar a dos de sus hijos. Un tercero, Epito, sobrevivió y vengó a su padre asesinando al usurpador al pie del altar. Fue protagonista de diversas tragedias, entre ellas una de Eurípides. También es la hija de Atlante y Pleyona, una de las Pléyades. No atinamos a ver qué relación existe entre ella y Marte, como no sea la astronómica. Por supuesto, Marte (planeta) y Mérope (estrella) sólo pueden ser vistos de noche.

68.— Melicertes era el hijo de menor de Leucótea (o Ino), que fue muerto por su propia madre. En su honor se instituyeron los Juegos Ístmicos.

69.— No localizado en Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*. quizá se refiera a Glauco, nombre de diversos personajes; el más famosos de todos ellos fue hijo de Sísifo y rey de Éfira (la antigua Corinto). Murió devorado por sus yeguas tras ser derrotado en una carrera por Yolao, cuando ambos participaban en los juegos fúnebres en honor de Pelias.

70.— Publicado por Salvá, *op. cit.*, pp. 42-44 y Martí Grajales, *op. cit.*, vol. I, p. 68.

pues pone fin y pausa
a quanto mal reviste,
al que de agena mano come y viste.

Esta haze qu'el suelo,
mientras en él biviere libertado,
le sea un otro cielo,
porque el bien alcançado
sin ella queda de su ser privado.

Ni^t por la plata y oro
ni las piedras preciosas del oriente
renuncie este thesoro
el que libre se siente,
porque en su mesmo daño y mal consiente.

La libertad exede
a quanto el mundo tiene de riqueza,
ni a ella llegar puede
la fuerça o gentileza,
pues en ella restriba su grandeza.

Es como una vislumbre
de la tartárea pena y su tormento
la triste servidumbre;
ni baxo el firmamento
huvo jamás servicio sin lamento.

Matose con su mano
por no servir Catón,⁷¹ gallardo y fuerte,
mostrando qual romano
tener por peor suerte
bivir tal vida que morir tal muerte.

71.— Obvia referencia a Marco Porcio Catón de Útica (Útica, 95-45). Político romano, biznieto de Catón el viejo. Partidario de Pompeyo, se suicidó tras la derrota de este. Desde Lucano se le consideró como un ejemplo para los estoicos.

t En el texto parece leerse: *Si*.

Y el esforçado Bruto
por no servir la muerte a padecido,
y dio por mejor fruto
la muerte que ha sufrido
quél tiempo que ha sin libertad bivido.

Y el vaso venenoso,
que porque no le prenda su enemigo
bevió Aníbal furioso,
nos dio claro testigo
que de la libertad fue siempre amigo.

Pues a Penthesilea,
del mugeril ejército amasona,
que porque no se vea
cautiva su persona,
el arrancado pecho la corona.

¡O, libertad querida!
¡O, libertad, de todo el mundo amada!
Por ti pierden la vida,
por ti se tiene en nada
qualquier fuerça de fuego y dura espada.

El sobervio edificio,
el monte, el prado, el río, la floresta,
el bélico exercicio
¿de qué sirve ni presta?
Todo, sin libertad, cansa y molesta.

Todos al fin procuran
cobrar la libertad si la tuvieron,
y por ella aventuran
quanto bien posseyeron
y pierden por ganar lo que perdieron.

Por esta, el que enlaçado
a cautiverio está de pies y braços,

desea ser librado
y qual Sansón los laços,
por tener libertad, haze pedaços.

Y por esta el navegante
ni teme el golfo ni el austral furioso,
ni hay Syrte que le espante;
y este bivir penoso
le tiene por contento y gran reposo.

Y tanto a todos plaze
la vida libre que qualquier fatiga
su contento deshaze;
de todos es amiga
y a padecer por ella nos obliga.

Ni todo el mal o muerte
qu'el cautiverio y servitud reparte
es tan mala ni fuerte
qual buena qualquier parte
del bien de que la libertad es parte.

/113 v/

Tener el mundo todo
sin tener libertad (don sobrehumano)
es escoria, es lodo,
es cavallo seyano⁷²
y posseher el oro tolosano.⁷³

72.— *Caballo seyano*: Se nos oculta el claro sentido de esta expresión, evidentemente calificadora en sentido peyorativo, dado el contexto, de un caballo. Quizá sea un tipo o raza menor o despreciable de los équidos. Otra cosa es elucubrar figuradamente, porque todo es lícito. En tal caso, y dada la alusión, también de tipo histórico del verso posterior, acaso el académico quiera hacer un juego verbal evocando a Seyano o Seiano, o Lucius Aelius Seianus, como es sabido favorito y ministro del emperador Tiberio (ca. 20 a.C.-16 d.C.), siniestro personaje, lleno de perfidia y ambición. En cualquier caso la referencia debe estar sacada, probablemente de memoria, de alguna compilación o comentario humanista, imposible de contrastar.

73.— De nuevo nos encontramos ante una alusión muy oscura. Pero el sentido, de nuevo peyorativo parece aludir al antiguo reino visigodo de Tolosa, creado por Valia en el año 408 que pronto acabó y feneció, como se sabe, en el año 507. Por otra parte, puesto a indagar en los previsibles sentidos figurados aquí incluidos, el condado de Tolosa (actual Toulouse) presumió desde la antigüedad de tener como verdadero tesoro sus célebres ocas de plumaje gris, que proporcionan suaves y ligerísimas plumas. El lector excusará este afán de desentrañar estos guiños léxicos de nuestros académicos.

Por libertar⁷⁴ a Roma
 hizo en la puente Oracio⁷⁵ gran matança,
 y del contrario doma
 el orgullo y pujança
 con lazerado yerro de su lança.

La libertad pretende
 hasta el Olimpo santo alçar su buelo;
 no le estorba ni offende
 la distancia del cielo
 ni el viento, el mar, la tierra, el fuego, el yelo.

Que aunque en la jaula rica
 el dulce sirguerito⁷⁶ está encerrado,
 de uno en uno pica
 (por verse libertado)
 los juncos que le tienen cautivado.

Si los del alto cielo
 no tienen libertad, afirmar oso
 que no tienen consuelo
 ni gloria ni reposo,
 porque sin libertad ¿quién ay dichoso?

Pues, libertad amada,
 con este solo dicho al fin concluyo
 tu loa y mi jornada,
 y quien no fuera tuyo
 jamás tenga esperança de ser suyo.

74.— En Salvá y Martí Grajales: *defender*.

75.— Se refiere a Horacio Cocles que defendió él solo, contra un ejército etrusco, un puente que unía Roma con la orilla derecha del Tíber.

76.— En Salvá y Martí Grajales: *gilguerito*.

HORROR

*Soneto a una melancolía*⁷⁷

Quando gozava mi dichosa suerte,
 olvidado de penas y de enojos
 por ver alegres tus divinos ojos,
 gloria que en pena agora se convierte,
 gozava bienes solamente en verte,
 mas como son mudables tus antojos,
 ofreciendo a la muerte mis despojos
 se convirtió mi vida en triste muerte.
 Feneçió la esperança de mi vida,
 mas eres tan mudable que confío
 que bivrà de nuevo mi esperança,
 pues veo en tu costumbre endureçida
 quès breve y fàcil el tormento mío,
 pues está su remedio en tu mudança.

CUYDADO

*Soneto a una dama que se descompuso el cabello*⁷⁸

Si a Paris puso en tan grave estrecho
 de tres nimphas bellas la alabança,
 y que de tres las dos con la vengança
 dieron castigo de tan justo hecho,
 mis ojos que en desgracia de tu pecho
 miran cómo se muere su esperança,
 temiendo tu rigor que no se cansa
 de tus cabellos su descanso han hecho.
 Y porque en ellos muestras los blasones
 de las divinas prendas que enriqueçen,
 del fuego de sus rayos ciegos quedan.
 Y de punto que las ebras descompones
 todo quanto de mis tormentos creçen,
 de gloria y de fortuna premio llevan.

77.— Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. III, p. 45.

78.— Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. IV, p. 146.

TEMERIDAD

Glose estos versos:

*“Si para más lastimarme
me acuerdo de quien amé,
jamás quisiera acordarme
de quien nunca olvidaré”.*

La flor de mis verdes años,
siéndolo de la firmeza,
amor con dulces engaños
la sujetó a tu belleza
por sujetarme a sus daños.

Quise para asigurarme
por tu esclavo señalarme,
y así el clavo y esse hize,⁷⁹
dos letras donde amor dize:
“sí, para más lastimarme”.

/114 r/

Quedó para mayor gloria
dentro del alma [esculpido]
con una eterna memoria,
y así el averme rendido
porque por mayor victoria
al punto me transformé
en la ymagen que tomé
y así merezco la palma,
pues porque viva en el alma
me acuerdo de quien amé.

Estimo la sujeción
tanto que será imposible
enagenar^u mi pasión,

79.— Los esclavos, en efecto, eran marcados a fuego en el rostro con una *ese* atravesada por un clavo. De hecho, muchos explicaban la etimología de la palabra por esa S y el clavo que, en ambos carrillos, marcaba a los fugitivos o díscolos. Covarrubias en su *Tesoro* asegura: “Yo entiendo ser dos letras S y I, que parece clavo, y cada una es iniciativa de dicción, y vale tanto como *Sine iure*, porque el esclavo no es suyo, sino de su señor”.

u En el texto: *el agenaar*, corregido.

por más que sea terrible
 tu inhumana condición.
 Para más atormentarme
 procura amor consolarme;
 mas pues pude mereçerte,
de que hay bien, si no es el verte, ????????
jamás quisiera acordarme.

Bien sé que no mereçía
 la sobra de tu valor,
 mas presume el alma mía
 que reparo con amor
 la falta si la tenía.
 La belleza que adoré,
 toda mi vida diré
 quès gloria de mis antojos,
 aunque me olviden los ojos
de quien nunca olvidaré.

RELÁMPAGO

Quartetos de un galán a una s[eño]ra que lo favoreció y no le quería escrevir⁸⁰

Si la fe con que te adoro
 mi sospecha no quitara,
 sin duda que acompañara
 a las lágrimas que lloro;

que casi quiere dezir
 que negara obligaciones
 la que en tantas ocasiones
 ninguna quiso escrevir.

¿Cómo no tienes por mengua
 de tu valor poco humano,
 ver que me niega tu mano
 lo que conçede tu lengua?

80.— Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. II, p. 122.

Ella y esos ojos bellos
son testigos saneados [?]
 que merecen mis cuydados
 lo que alcança d'ella y d'ellos.

Tu soberana belleza
 comparación no admitiera
 si en mi pecho no naçiera
 mi secreto y mi firmeça.

Ni tampoco mi afeición
 tuviera quién la ygualara,
 si aquesa tu mano avara
 viniera con mi raçón.

Mal dixé a tu mano avara,
 que si liberal no fuera
 quando cerrada estuviera
 quiçá escrevirme acertara.^v

Pero de pasión ageno
 voy casi considerando
 que de ti se va apartando
 la tinta por ser veneno.

El coraçón que poseo
 su sangre te podrá dar,
 y sus plumas enviar
 las alas de mi deseo.

Todo lo compone amor,
 lo façilita y ordena,
 mas soliçitan mi pena,
 mi desdicha y tu rigor.

De todo mereçes palma,
 de afable y de rigurosa,

v Estrofa enmarcada en el texto.

pues que me admites piadosa
y m'atormentas el alma.

De tus favores la gloria
en tal extremo lo estimo,
que de tener me lastimo
solamente una memoria.

/114 v/

Que aunque sentidos tuviera
más que tiene el mar arenas,
en todos ellos apenas
el gusto de uno cupiera.

Pero solo el pensamiento,
como en mi prenda mejor,
a de gozar tu favor
sin repartir su contento.

Los ojos que causa fueron
de la merced que les haçes,
en mil lágrimas deshaçes
pues para otri merecieron.

Escrive, no seas cruel,
pues d'ellos sale tal fuego
que de fuerça en lelle luego
abrasará tu papel.

De cuya ceniza, amor,
el féniz de mi firmeça,
siguro de tu tibieça,
podrá renovar mejor.

TRANQUILIDAD

*Redondillas a una dama persuadiéndola haga favores a un su galán*⁸¹

Pues es cierta la nobleza
 en un poder dadivoso,
 a mi ruego piadoso
 mostrad, señora, largueza.

Paréscase vuestro pecho
 con indicios de affición
 a mi justa petición
 noble, afable y satisfecho.

Y si qual podéis queréis,
 en aquesta coniuntura
 daréis la propia ventura
 al que sin ella tenéis.

Demás de que sé deziros
 que en bien alguno se vio,
 por quien pido y le perdió
 solamente por serviros.

Y no es que quiera del bien
 pedir la recompensa,
 sino sola una defensa
 para con vuestro desdén.

Y aun aquesta no os pidiera
 para vida tan vençida,
 sino porque tenga vida
 para padeçer siquiera.

Y aunque perdió libertad
 por solo seros cautivo,
 no fue por v[uest]ro recivo
 sino por su voluntad.

81.— Publicado por Salvá, *op. cit.*, p. 73 y Martí Grajales, *op. cit.*, vol. I, p. 126, bajo el título de Cuartetos.

Y tuvo él tanto perdella
 por ser por v[uest]ro respeto,
 que goza por más perfeto
 su bien con no possehelle.

Y aunque mucho más le trate
 v[uest]ra prisión con rigor,
 es de tal suerte su amor
 que no admitirá rescate.
 Pues a una fe tan leal,
 que assí sigue v[uest]ro gusto,
 mirad que no será justo
 que tanto la tratéis mal.

**Dalde, pues, una esperança
 al que tantas le han dexado,
 de que en el desdén ayrado
 haréys por tiempo mudança.**

Y aunque por suerte os parezca
 indino de tal mejora,
 favorecelde, señora,
 siquiera porque meresca.
 Otorgalde aquesta palma,
 y si dalla no os conviene
 prestádsela, pues que tiene
 en vos por prenda su alma.

TRUENO

*Romançe a una gloria perdida*⁸²

A las templadas riberas
 que el alegre Turia baña,
 por el cielo defendidas
 de las menudas escarchas,

82.— Publicado por Salvá, *op. cit.*, pp. 76-7, Martí Grajales, *op. cit.*, vol. I, p. 135 y en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, con las siguientes variantes: verso 7: 'sale Cardenio un pastor' / verso 8: 'que se huela y que se abraza' / verso 17: 'bella Arcinda de mis ojos'.

/115 r/

con destemplado rabel
 y compasión destemplada,
 sale Riselio,⁸³ un pastor,
 que entre los hyelos se abraça.
 Sale a llorar, mas no sale,
 antes la pasión le saca
 de la chosa el cuerpo triste,
 y del triste cuerpo el alma.
 Y^x sacando a bueltas d'ella
 sus malformadas palabras,
 diçe con acentos tristes
 salidos de las entrañas:
 “Bella Tirse de mis ojos,
 pues la fortuna me aparta
 de los regalados bienes
 que en tu presencia gozava,
 quiero con lágrimas tristes,
 solemnizando mis ansias,
 llorando bienes perdidos
 sentir la pena ganada.
 Pasea sin dueño el rebaño
 por las deesas vedadas,
 y pues pierdo lo que gano,
 perdido el ganado vaya.
 Mirava tus bellos ojos,
 pero la fortuna ingrata
 mudó mi suerte dichosa
 con su ordinaria mudança.
 Para otros desdichados
 son vanas las esperanças,
 mas para mí, por más pena,
 las possessiones son vanas.
 Déxame en tiniebla escura,
 pues mi pesar les falta
 a los tristes ojos míos

83.— En Salvá y Martí Grajales: *Biselio*.

x En el texto: *es*, tachado.

el bello sol de tu cara”.
 Esto dixo, y arroxando
 cayado y rabel al agua
 se bolvió a sus mudas queexas,
 porque del hablar se cansa.

SOSIEGO

A una dama que la vio bañando. Octavas

Entre tus aguas, regalado Turia,
 que corren por camino diferente,
 donde menguando la temida furia
 con ronco son murmura tu corriente,
 [a]^y tus nimfas^z haziendo eterna injuria
 templan dos damas el calor ardiente;
 bellas entrambas, mas la una d'ellas
 corona puede ser de las más bellas.

Llega ha bañarse y con audaçia poca
 quiere primero que su pie se moje,
 mas apenas con él la aguas toca
 quando ligera con temor se encoje.
 Ya teme, ya se anima y se provoca,
 ya se quiere atrever, ya se recoje,
 mas el agua que alegre se levanta
 moja del blanco pie la bella planta.

Para defensa de atrevidos ojos
 con un blanco çendal el cuerpo cubre,
 sirviéndole a pesar de mis antojos
 de blanca nube que mi sol encubre.
 Mas con todo me offreçen mil despojos
 los pedaços de çielo que descubre,
 que a pesar de las aguas importunas
 miro del bello cuerpo las colunas.

y Añadido posterior; en el texto: *y*, tachado.

z En el texto: *nimphas*, corregido.

Tus frescas aguas, quès raçón que sientan
 la ventaja que llevan a otros ríos,
 mayores glorias alcançar intentan
 cobrando nuevos y sobervios bríos.
 Y entre las dos columnas que sustentan
 el claro çielo de los ojos míos,
 como tan alto bien mereçen solas,
 alegres, juegan con pequeñas olas.

/115 v/

Mas corren tan [h]eladas^{Aa} tus corrientes,
 que porque no la offendas qual querías,
 quiero llorando lágrimas ardientes
 templar el hyelo^{Ab} de las aguas frías.
 Y quando no bastaran por mil fuentes,
 la roja sangre de las venas mías
 derramar quiero, porque d'èsta suerte
 al menos le dé vida con mi muerte.

TRISTEZA

Sátira a una hornera

Hornera, bien conocemos
 de que a las demás horneras,
 por lo que de ti sabemos,
 que eres, hablando de veras,
 extremo de los extremos.
 Mas no quiero darte alas
 con dezir que no ygualas
 con ninguna de tu officio,
 porquès sospecha e indicio
 de que las demás son [malas].^{Ac}
 Hanme dicho y muy bien sé
 que eres tan aventajada,
 que la harina floreada

Aa En el texto: *eladas*, corregido.

Ab En el texto: *yelo*, corregido.

Ac Interlineado superior. En el texto: *vanas*, tachado.

jamás la ciernes en pie,
 sino a tu plazer y echada.
 Y que tienes çierta traça
 que corriendo hazes la maça,
 no con los puños y braços,
 sino en las piernas y baços
 a donde el cuerpo se enlaça.
 Bien la ventaja te dan,
 pues no saben quien te enseña
 a saber cocer^{Ad} el pan,
 no con el fuego de leña
 sino con el de alquitrán.
 Estos secretos internos
 admiran a los modernos
 horneros y a las modernas
 horneras que cuesen cuernas⁸⁴
 y no, qual aquesta, cuernos.
 Quiérote desengañar
 quèl pan que amasas he hallado
 quès peor que de salvado,
 y que no le han de comprar
 porquès caríssimo dado.
 Y ansí te hago saber
 por lo que haz de conocer,
 que pues no le han de tomar,
 que determines pagar
 si acaso le quiés vender.

Esto digo sin adorno
 por más que te escandaliza,
 y aunque emplees tu soborno
 yo sé que mi longaniza
 no se coserá en tu horno.
 Y aunquères hornera aguda

84.— *Cuernas*: Palabra indocumentada, si bien en la Ribera valenciana (Carcaixent) aún se mantiene cierto apodo: *els cuerna*, refiriéndose a unos panecillos en forma de croissant que se hacían con harina blanca de trigo durante el período Pascual.

Ad En el texto: *coser*, corregido.

y el gran diablo te ayuda,
d'ese tu bolcán ardiente
sale la carne caliente
pero siempre sale cruda.

La lechuza te alabó
por lo que de ti recaba,
ornerilla, y bien sé yo
que, pues lechuza te alaba,
que de tu azeyte bevió.
Al fin recibe este afán
que mis razones te dan,
y escusara, si pudiera,
si fueras tú panadera
tan buena como el buen pan.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, que leyese los sujetos de la academia siguiente.

/116 r/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 50 QUE SERÁ A 3 DE
FEBRERO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES, ETC:

- Silencio** Un soneto a la purificación de N[uest]ra S[eño]ra.
- Relámpago** Lea 2º discurso contra las mugeres.
- Sueño** Un soneto a una señora que encendía una cuerda de escopeta.
- Sosiego** Un soneto a una dama que llevaba por cabo de velo un diablo de plata.
- Trueno** Un soneto a una dama que dexava de favorecer a su galán por de pocos años.
- Soledad** Un soneto a los celos.
- Centinela** Glose:
*Los ojos que pecaron en miraros
muy justo es que lo paguen con no veros.*
- Reposo** Redondillas a un galán que le dixo su dama ‘escravajo’.
- Tristeza** En redondillas alabe la pestilencia.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Relámpago** leyó lo que se sigue:

Sigundo discurso contra las mugeres

Es un golfo tan ancho y un tan profundo piélago este sugeto, que sigunda vez se me ha encargado (y yo con mucho gusto emprendo), que todas las veçes que los ingenios de los señores académicos quisieren descansar del continuo y

estudioso trabajo en que se exercitan, preciaré mucho (por acercarme a lo que es acertar errando muchas vezes no en decir lo que digo, que no puedo errar diciendo mal de mugeres, sino sacando a la luz los borrones de mi lenguaje poco merecedor de la merçed que en ser oýdo recibe)¹ pasar adelante la infinita carrera en quien ha sido de los clines² de la verdad e partido, lo que haré inchiendo mis papeles largos, que los son por ser malos.^A

Sin hazer mella en lo que de las^B [mugeres] ay que dezir,^C [que es] como quien de una hacha encendida toma luz con una pequeña vela que en ella lleva lo que puede, quedando siempre el sujeto de quien la recibe en el proprio estado que antes, [esto es, el fin y remate del discurso mucho abona al buen gusto del señor Presidente el orden que tiene /116 v/ en repartir los sujetos d'esta nobilíssima academia],^D pues a mí, como principiante y novic[i]o, no me ha querido encargar del trabajo que en cosas menos fáciles y sabidas me fuera forçoso emplear. Pues con decir que no ha sucedido en el mundo inconveniente ni desastre cuyo principio y origen no lo aya sido muger, puedo concluir la obligación de mi obediencia.^E

Y encargado^F [...] es sabido d'ellas a quien acetándolo muestra la confiança justa que de lo mucho que sabe tiene, pues mereçe la gloria de aver emprendido el mayor impusible; y prueba serlo tan grande que de los romanos aspirando a dexar nombre de temerarios, como Çévola, Caycula, Curcio³ y otros que voluntariamente se atravesaron los pechos por conocer los secretos de la muerte, jamás se ha sabido huviesse alguno tan animoso que aspirasse a emprender decir bien de las mugeres, pues los primeros en el fuego y muerte hallavan la execución de sus deseos; y el que lo que e dicho emprendiera,

1.— Compartimos la estupefacción del lector, pero no encontramos otra posibilidad de puntuación.

2.— *Tenerse a los clines*: “Ayudarse uno y hacer de su parte cuanto puede y le suministra el tiempo y la ocasión para no acer de su estado, como el que se ase a la clin (*crin*) del caballo”, (*Dic. Aut.*).

3.— De los tres citados, el más conocido es —sin duda— Calígula, que fue asesinado (no se suicidó) en el 41. Hay varios Mucios Escévolas que protagonizan actos heroicos (vid. Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*), aunque ninguno de ellos se suicide. En cuanro a Curcio, no sabemos tampoco localizar de quién está hablando exactamente el Académico.

A Todo este párrafo enmarcado en el texto.

B En el texto: *dellas*, corregido.

C En el texto: *desir*, corregido.

D Interlineado superior. En el texto: *sin mil otras razones abona el buen /116 v/ gusto del s[en]or Presidente la que tiene en repartir los sujetos de decir bien y mal de mugeres*, tachado.

E En el texto y con distinta letra: *fin del discurso para la impresión*.

F En el texto: *Me encargó*, corregido.

jamás la hallara sino en el desdeçirse y retroceder de su empresa. En effeto, el que en alaballas diere, dexado que sacara d'ello el arrepentimiento grande de avello hecho, como el que yo poseo (del que gasto mal no empleándome en deçir lo que son) será sacar de los pedernales agua; de las tinieblas, luz; del acíbar, gusto; de la retama dulçura; y del viento, pirámides. Pero el conocimiento grande, que la quietud de mi favorable estrella me ha causado con una mudança venturosa, a ingirido en mis sentidos un desengaño tan noble y claro que a las vislumbres de su cristal bello podré en mi experiencia leer lo que en este papel e trasladado.

Dizen los que de la sabiduría son cerrado y regaladíssimo aposento que ningún pecho deve^G en la suerte desdichada humillarse ni en la colmada ventura ensobervecerse. Digo que dizen bien a causa del inconveniente grande a que trocando de estado están sujetos, pero yo, siguro de las constantes áncoras que e afferrado a las peñas duras y firmes de mi libertad (siguro de perdella), puedo celebrar la altivez de mi pensamiento; y con la declaración d'él, pues ya gracias al cielo soy del número de los que ni tienen ni desean lo que será parte, a que por más que hago caso la imaginación (y sean brevemente los hombres muchas veçes lo proprio en que tratan o hablan hablando), yo de la propia variedad jamás lo seré, pues a la propia firmeça no admitiré por comparación en lo que es decir mal de las mugeres, de quienes hablándome un latino y sabio me dixo: *variam et mutabile semper femina*.⁴ Por cierto, ya yo lo sabía pero olgueme de oýllo a su muerta lengua, propia depositaria de la difunta verdad, solo por conoçer lo que quiere deçir el nombre de mudança, cuya difinición principal es naturaleza de mugeres. Pero más blanda la mano, mudança es mudar de estado; y como en ellas jamás le ay bueno, será imposible salir de bueno en mejor, y forçoso /117 r/ [de mal en peor].^H Miren, pues, en esto y lo que diré, lo que por grande crédito una mudança, pues llegado [...]^I porque como de no querer no viene principio [...] pero de querer a no querer se ve mudança y mengua de la que se arrojó a querer con voluntad tan baladí y ordinaria que los cortos poderes del tiempo los ayan vinido a ser parte de hazella trocar de pensamiento, y andan muchas bien, aunque de milagro, en dezir: “retiran su voluntad por gusto suyo y no por defeto de quien antes quisieron”, porque lo último tiene remedio y no lo consiente la diversidad de la [...] primera.

4.— *Varium et mutabile...* (Virgilio, *Aeneis*, 4, 569). Son las palabras que Mercurio empleará para convencer a Eneas de que deje Cartago y a la reina Dido.

G En el texto: *ni*, tachado.

H Difícultosa lectura. Proponemos una posibilidad aproximada ante el estado actual del manuscrito.

I Dos líneas donde solo se lee: *mugeres finíssimas*.

Quiso probar en cierta ocasión un retórico que todos los que aman son amados, y por [...] dixo muchas razones; y una d'ellas es que lo que las gentes dicen amor procede de la semejança de dos sujetos,⁵ y que siendo la semejança una naturaleza propia de fuerça, la semejança que obliga a uno a que adore y quiera, del alma también de fuerça ha de ser parte y causa de que la persona querida aya de satisfacer con ygual voluntad. Y también que, como el estar enamorado no es más de ser esclavo y estar sujeto al gusto del querido, y que la ley de naturaleza obliga a que cada qual estime sus cosas, luego todos los que aman son amados. Más que raçonablemente concluyera con estas razones y otras muchas que no hallaron aciento en mi memoria, si el tiempo, cuchillo de todo el bien y padre de la esperiencia, no nos mostrara llanamente lo contrario, provándonos ser más que impusible aver avido ni aver, ni poder aver muger que quiera bien. Quiero decir 'querer bien' al tener amor, que lo que es antojos diferentes y deseos infinitos hartos se alimentan en los senos de sus tiranos coraçones. Prueba d'esta raçón es que el amor en el alma es un carácter, que una vez a sido a de turar todo lo que ella. Y es cierto que no estando ella sujeta al fin, tampoco él lo ha de estar. Y siendo verdad, como lo es, que mudança muger y variedad, como ya he dicho, todo es uno, ¿cómo podrá la inconstancia ser aposento de la firmeza ni el olvido aposento de la fe?

Y si algún desdichado quiere (por lisongear la engañadora plata de la amarga píldora que cudicia) serme contrario, no viniendo bien en mi raçón evidente y cierta, diciendo: "a avido o que ay algunas cuya voluntad estremada y infinita es mercedora de eximirse de la opinión verdadera en que las tengo", a este, sea el que fuere, en nombre mío le responderá el tiempo, mi maestro, que la firmeza de muger es serenidad de invierno, estado de la luna y bonança del mar. Por las pasadas responderán ellas propias, pero por no dar ocasión a que buelvan al mundo, por las muchas que en el /117 v/ nos [...]'] la compuso.

Nera⁶ [la qual] después de aver procurado ganar los amores de su hijo y no pudiendo llegar al deseado fin de su diabólica y descaminada pretensión, con

5.— Ideas derivadas de los propios textos platónicos como el *Banquete*, especialmente en las réplicas y contrarréplicas de Erixímaco y Aristófanes sobre el origen único de los dos sexos.

6.— No localizada ninguna Nera ni como personaje histórico ni como mitológico. Existe una Mera, hija de Proteo y de la ninfa Augia, que fue convertida en perra por Diana, quien castigó así que hubiera cedido al acoso de Júpiter. Es evidente que no tiene relación con lo que aquí se nos cuenta. Debe tratarse de un nombre corrupto o mal transcrito.

J Tres líneas ilegibles.

cantidad grande de cantáridas,⁷ dividió del casto cuerpo el alma, que hasta entonces avía sido ídolo de su omicida. Y no menos anduvo enamorada de Nerón su madre Agripina; ni con menos solicitud procuró amorosos favores de su hijo Periandro la enamorada Cralea.⁸ Pues de Canulia y Cánase⁹ mil libros pregonan el tiempo largo que con sus hermanos gozaron efectos del amor. Cuenta, entre las muchas razones suyas, un libro que Ypermestra,¹⁰ hija de Dánao, cuyo padre fue Belo, tuvo quarenta y nueve hermanas, con quienes y con ella quiriendo casar cinquenta hijos suyos, Egisto, hermano de Dánao. Pero él, por el cortesano término que usó Dánao de la respuesta de quando le pidieron en casamiento a sus hijas, aunque a mi parecer no hizo mal en no admitir a trato el casamiento, pues consultándolo con el Oráculo de Apolo le fue respondido [que] avía de morir a manos de un hyerno suyo. En efecto, él tuvo de casar por fuerza, que con guerras y amenazas se le hizo a sus hijas con sus primos hermanos, y dioles a cada una un puñal, y el orden cómo en una propria noche avían de matar a sus maridos; lo que todas ellas hizieron por assigurar la vida de su [viejo]^K padre, sino fue Ypermestra, que estimando mucho la compañía de su marido lo avisó y libró de muchas ocasiones de perder la vida. Hasta aquí no va del todo mal, pues dexar el padre por el marido [es orden del cielo]^L [...] como las mugeres son al parecer del bueno de Ganasa,¹¹ como medias de

7.— Las cantáridas o mosca hispana, son unas moscas salvajes de color verde azul. Antiguamente era muy utilizada como materia medicinal. Vid. Pedacio Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal*, con comentarios del Dr. Laguna, lib. II, cap. LIV, y Plinio, lib. 29, cap. IV. También se utilizaba como afrodisíaco, que es la propiedad que más fama le ha dado, incluso hasta la actualidad.

8.— No localizada esta Cralea. Cratea era una divinidad de los hechiceros sicilianos y se le atribuía la maternidad de Scila. Periandro es el nombre de dos tiranos griegos contemporáneos (siglos VII-VI a. C.), uno de Ambracia y otro de Corinto. El primero sería el considerado por Platón uno de los Siete sabios de Grecia. Ninguno de ellos tiene aparentemente relación con Cratea o Cralea. El de Corinto dio muerte a su mujer Melissa, lo que provocó el enfrentamiento con su hijo Licofrón, lo que quizá tenga algo que ver con lo que aquí se narra.

9.— Sobre Cánace, vid. Ovidio, *Heroídas*, ep. XI. No localizada Canulia.

10.— Hipermestra era una de las cinquenta hijas del rey Dánao, quien —temeroso de que sus yernos le dieran muerte (como estaba profetizado)— mandaba a sus hijas que asesinasen a sus esposos. Hipermestra, sin embargo, desobedeció tal orden y salvó la vida de su marido Liceno. Dánao era, en efecto, hijo de Belo y de Anquíneo. P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, pp. 126-127 y 270-271.

11.— Esta referencia al actor italiano Zan Ganassa (compañero de Stefanello Bottarga) prueba, en efecto, su presencia en Valencia en fechas bien cercanas. Como es sabido estos actores de la *commedia dell'arte* tuvieron una influencia significativa en la práctica escénica llamada *populista*

K Interlineado superior. En el texto: *santo*, tachado.

L Interlineado superior. En el texto: *sucede muchas veces*, *pero*, tachado

seda que un punto suelto toda se va por allí, assí ella dexó a su padre por su marido, solo por empear a dexar; y prosiguiendo luego, dexó a su marido por uno de los cuñados suos. Fue la empleada ocasión de verse con él una noche a desora, y luego después, siendo la primera que la aya pesado del mal que ha hecho, se arrepintió solo por dar ocasión de mayor daño, pues mató una criada suya por dar a entender a quien antes avía rogado que la que avía estado con él era la criada, y que ella viéndolo le avía dado muerte por dar fin a la mitad de la deshonrra que en su casa se hacía. Y esto es ser muger [y aun lo enseña y difine con su agudeza y verdad el doctíssimo escuadriñador de secretos de naturaleza],^M Plinio en el capítulo terçero de su lib. 7,¹² pues, dice y afirma que una muger parió un elefante, concebido de otro elefante; y que otra quiso tanto un perrico, que parió d'él un niño con pies, manos y orejas de perro. Y no falta quien dice que [la reyna] Semíramis,¹³ /118 r/ ya^N que no parió de un caballo muy preciado suyo, dio harta ocasión a naturaleza para que formara su preñez.

Mas, yéndome a la mano por no traher a la memoria cosas, que aunque verdaderas offendien los oýdos, diré en este particular solamente lo que hizo la reyna Paciphe, y fue que ausente de su marido Minos, como dice Ovidio,¹⁴ se enamoró de un toro tan hermoso, que por ser tan bello avían sacrificado en cierta ocasión otro por él, y por tener orden de entregar su belleza al venturoso toro, se puso en una vaca de madera, que por su mandado avía hecho Dédalo, único maestro de semejantes cosas, y estando cubierta de una piel de otra

que consolidó en Valencia, entre otros Juan Timoneda. Véanse M.^a Luz Uribe, “La influencia de la Comedia del Arte en España”, *El teatro durant l'Edat Mitjana i el Renaiximent* (ed. de Ricardo Salvat), Barcelona, Publicació i edicions de la Universitat, 1986, pp. 13-20 y Manuel Sito Alba, “L'influenza itaiana nella formazzione del modo spagnolo di rappresentare”, *Il suono del Teatro. Atti...* (ed. R. Tomasino), palermo, Acquario, 1982, pp. 121-132.

12.— Plinio, *Naturalis Historiae*, lib. y cap. citado en el texto. La referencia al parto del elefante la hace así Plinio: “Pompeius Magnus in ornamentis theatri mirabiles fama posuit effigies, ob in diligentius magnorum artificum ingeniis elaboratas, inter quas legitur Eutycheis a XX liberis rogo inlata trallibus, Emixa XXX partus, Alcippe elephantum”.

13.— Obvia alusión a la fama de lujuriosa que tuvo esta reina asiria en las historias clásicas, y que Cristóval de Virués recogió en su excelente tragedia *La gran Semíramis*, aunque el dramaturgo valenciano no llego a acusarla de zoofilia.

14.— El mito, por lo demás muy conocido, lo podemos encontrar —efectivamente— en Ovidio, *Ars amatoria*, lib. 1, vv. 293 y ss.

M Añadido posterior con distinta letra. En el texto enmcarcado con la inscripción *deleatur*: *Agora en n[uest]ros días an dado muchos en haçérsenos escrupulosos, como si pudiessen ellas dorar lo que mil libros verdaderos nos cuentan de muchas, que no solo a hombres merecedores de goçallas han hecho merced, pero sube de punto la raçón tan contraria como verdadera.*

N En el texto: *que antes...*, tachado.

vaca, tal que pareciesse bivo, obligó al toro a que la hiziesse preñada de una criatura, que parida tenía de la çintura arriba cuerpo de hombre y lo demás de toro. Y por esso del nombre del offendido rey Minos y del toro le pusieron de nombre Minotauro.^o

Ser las mugeres conçebidas por falta y yerro de cuenta de naturaleza nos lo declara llanamente el saber que siempre la causa efficiente, que es el hombre, a con voluntad precissa de entonces o con la ordinaria que siempre posehe, desea producir la forma a semejança suya, lo que no siendo assí quando se engendra una muger. Es cierto, como he dicho, son hechura no acertada de naturaleza lo que ella propia afirma, pues por mejorar alguno de sus hyerros sabemos que algunas mugeres se han buuelto hombres y de hombres mugeres ninguno, bien que pareciera esto no pusible si una monja de Santo Domingo el Real en Madrid, después de veynte y cinco años de su mugeril hedad, no empeçara los que agora bive de religioso. Y la razón más trillada nos la enseña, pues no ay hombre que no tenga por afrenta lo tengan por afeminado, o que lo vean vestir hábito de muger, sino es (en ocasión de estar enamorado) por dar traça o algún remedio de su lastimoso trabajo; que estando fuera [de sí] como entonces lo está,^p se le permite o para salirse de alguna cárçel o parte peligrosa, porque no tiniéndole por nadi lo dexen salir. Pero en las mugeres es al contrario; sucede pues la mayor alabança de sus cosas es comparallas al imbiadiado y perfeto estado de los hombres, pues si alguna d'ellas an mereçido ser de muchas otras en valor y opinión aventajadas an sido: la muger del rey Mitrídates y otra muger cuyo nombre es Plotina,¹⁵ que vestidas con hábito de hombre, causadoras de que pudiesen açertar en algo, libraron a sus maridos, ya vencidos del poder y sugención de los ya triumphantes vençedores. Pero si quando ellas salieron de sus casas en seguimiento de sus maridos, ¿fue con intención de procurar ovidalles, o con deseo de andar mucho y pasearse, so color de dar exemplo de buenas casadas? Yo dexo la determinación d'esto a cada uno de los que quisieren considerarlo.^q [Lo] que yo [creo] es que devió de pesalles mucho ponerse en hábito que no permitía afeytes, ýdola de su justa desconfiança. Infiero lo de la curiosidad trabajosa que en componerse tienen

15.— No localizada esta anécdota ni en los personajes en las *Virtudes de mujeres (Moralia)* de Plutarco, ni en la *Naturalis Historia* de Plinio ni en Valerio Máximo.

O Añadido con distinta mano: *Y hablando buelve atrás fol. 91, p[árraf]o 2 a donde dexó p[rincipi]o del primer discurso.*

P En el texto: *fuera de sí*, tachado.

Q En el texto: *considerallo*, corregido, y la siguiente tachadura: *aunque es muy cierto ser en todo de un parecer. El que yo tengo.*

[todas] siempre, pues a lo que hechamos de ver, ni ay caniculares que impidan el apretado garrote de los fanfarrones cuellos, ni escarchoso invierno a quien no procuren hazer resistencia con los transparentes soplillos.¹⁶

/118 v/ Son estas las señoras [de naypes] de quien habló Curio Pinto;¹⁷ siempre es falsa o se le a de conocer por los pies o por la cabeça. Si por los pies, más de la mitad se ha de descubrir para pasar del ancho, proprio fundamento de su firmeça; y si por la cabeça, después de montones grandes de cosas que aunque lo parecían no lo son, se descubre un rostro que esta vez es todo blanco [debaxo colores y tal a planchas]¹⁸ como [pía] remendada. En effeto, siempre que se dexan ver a de ser estando afeytadas porque tienen más confiança en el afeyte que en su cara, y tal que con ser todo afeyte compuesto de veneno, conociendo lo que son, saben [que] es más apacible a los ojos el veneno que el rostro d'ellas no cubriéndolo.

Única fue en el mundo [F]rines,¹⁹ muger que jamás quiso afeytarse, de quien todas las mugeres de su tiempo viéndola en menos burlavan, pero ella se vengó de todas en una venturosa ocasión que se ofreció, y fue en una gala más olorosa que Delo y más vistosa que Delfos, donde le [sic] celebrava una boda en quien salieron en competencia galas más costosas que las que el mar usurpadas esconde. Después de quitados los manteles de la mesa, en cuya comparación pierde la de Heliogábalo²⁰ su nombre, entre otros varios y gustosísimos juegos se travó uno de suertes,²¹ de que a la que le salía, avían de

16.— El manto de soplillo era de tafetán muy delgado y casi transparente, permitiendo a las portadoras ver sin ser vistas. Cf. J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, p. 167.

17.— No estamos seguros de la lectura exacta de este nombre.

18.— No estamos seguros de la lectura exacta de este fragmento entre corchetes.

19.— Célebre cortesana ateniense (sg. iv a. C.). Amante de Praxíteles, fue la modelo de sus estatuas de Afrodita. Es legendaria la defensa que de ella hizo Hipérides, y que consistió en mostrarla desnuda ante los jueces que habían de juzgar su supuesta impiedad.

20.— Alusión muy genérica a la fama de derrochador y amante del lujo de este emperador romano. Vid. el discurso de la Sesión primera, donde se trata —precisamente— de los banquetes.

21.— Habían infinidad de juegos de suertes, siendo la mayoría de ellos realizados mediante los dados, de ahí que se dijera “echar suertes” como sinónimo de juego de dados. En el mundo latino, “echar suertes” significaba decidir, mediante el azar, quién tenía que empezar en cualquier situación. En España circularon multitud de libros con el nombre de *Libro de juego de las suertes* (profusamente ilustrados, a imitación del italiano de Lorenzo Spirito) utilizados por la nobleza como juego cortesano pero también para adivinar el porvenir.

R En el texto: *remendado zorro*, corregido y tachado.

obedecer todas las demás. Como ella primero pusiese en ejecución lo que avía mandado, assí que Frines, aviéndole salido la suerte, se lavó en presencia de todas,^S que hasta entonces era tenida tan en poco como fue de allí adelante aventajada, y las demás obligadas a obedecer lavando sus rostros fueron causa de que a los que la boda solemnizaban les pareciesse estavan entre mugeres diferentes por la contrariedad de caras que de improviso vieron. Pero agora yo siguro que no ay ley que pueda obligar a una muger a hazer lo propio, porque han fundado su mayor pundonor en enlodarse la cara afeytándose, que no dexarán de hazello por todo el metal estimado con que las judías nos enriquezen, con ser todas a una mano tan amigas de la moneda, que en este tiempo^T ya no ay muger [que] no estime más le den en dineros como ración que las carreras vistosas de los gallardos y loçanos cavallos en quienes con veloz duelo suelen mostrar algunos galanes effetos presentes y muestras claras de sus gallardos coraçones, y los estudiados y trabajados versos con que algùn favorecido procura poblar las arquillas de su dama; pero no es novedad en ellas esta interesada condición, que las que agora tan a costa de los que se dexan engañar visten el mundo, lo eredaron de otras muchas.

Y aunque por mí da Çiçerón mil exemplos quando dice: *mulierum genus avarum est*.²² Pero yo quiero lo sea agora solamente Erífile,²³ cuja sobrada avaricia fue parte aquí mordiendo el freno de la obligación, sin querer parar en lo que a su marido devía: lo vendió por dinero a sus enemigos, justo pago de la confiança demasiada que d'ella tenía. En effeto, pagósele con ygual lealtad a la que tuvo con Sansón la causa de sus desastrado fin.

/119 r/ Bien que no todas veçes logran los intereses que con sus enredos adquieren, porque las más pensando santiguarse, como dizen, se [sacan]^U los ojos, comprando con su trabajada industria el justo castigo de su insaciable y cudicioso pecho, porque el çielo tiene a su cargo poner raya a las cosas que

22.— “Mulierum genum auarum est”. Cicerón, *De inventione*, I, 94-99.

23.— Erífile, hija de Tálao, rey de Argos y hermana de Adastro. Casada con Anfiarao. Esposo y cuñado, que habían sido enemigos, decidieron que en caso de conflicto entre ambos sería Erífile quien decidiese. Cuando Adastro solicitó a Anfiarao que participase al lado de Polinices en la expedición de los Siete contra Tebas, este se negó, sabedor por un oráculo de que si participaba moriría. Erífile, sin embargo, sobornada por Polinices, que le regaló el collar de Harmonia, obligó a su esposo a que marchase a la guerra y, en consecuencia, a la muerte. P. Grimal, *op. cit.*, p. 168.

S En el texto: *la cara*, tachado.

T En el texto: *que*, tachado.

U Interlineado superior. En el texto arrancan, tachado.

sin límite y sin reçelo se haçen, como amenazando^V a las que poco medrosas, nuestra hedad envegeçen. Provó ser esto assí en Atalanta, hija de Séneo.²⁴

Era Atalanta una muger que tenía hecho juramiento de no casarse, sino con el que en carrera larga se le aventajase, lo que a ella le parecía imposible, aunque el que se le pusiera en oposición se adelantara en ligereza, al presto camino de las arrojadas jaras o a la veloz carrera de los calurosos cometas. Causa d'este juramiento fue que, aviendo sabido de Febo que si se casava avía de lograrse poco y mal, por esto el que enamorado de su belleza estremada aspirava a quererse casar con ella, no pudiendo ganalle (como nadie ganó) luego padecía muerte, que era la pena con que se pagava el atrevimiento del vençido. Hasta que Ypomanes, favoreçido y devoto de Venus, se opuso a esta dificultosa empresa confiado en tres mançanas de oro que ella le dio, y arrojándolas en espacios diferentes de la carrera obligó a Atalanta con la estremada apariencia del oro a que torciendo sus pasos por tomarlas^X perdió su libertad, siéndola forçoso entregalla a su marido, el qual çelebró y efetuó juntamente en una capilla oscura de un templo su casamiento [...]Y de cuyo poco respecto no temidos, siendo algo piadoso, como Ovidio escribe,²⁵ dexándoles con vida los transformó en leones que a su carro anduviessen atados siempre, lo que no sucediera si no fuera a causa de la cudicia de Atalanta.

Enojarse mucho los dioses que en cosas semejantes no se les tenga respeto, fácilmente se hecha de ver en los crueles castigos effetos de su rigor, y lo significó Minerva²⁶ claramente, pues ofendida de Medusa en ocasión como la de Atalanta, convirtió sus estremados cabellos, causa de su adorada hermosura

24.— Hija de Jasón y de Climene, pero —según Hesiodo— era hija de Esqueneo. Esta bella cazadora fue ofrecida por esposa por su padre a quien le venciese en una carrera. Hipómenes aceptó el reto y, aconsejado por Afrodita, dejó caer durante la carrera unas manzanas de oro. Con tal estratagemata logró vencerla. La leyenda, tratada, entre otros, por Esquilo, Sófocles y Eurípides, inspiró a escultores y pintores e ingresó en numerosas lecturas moralizadas y cristianizadas del tema.

25.— Ovidio en sus *Metamorfosis* (lib. 8, vv. 316 y ss. y también en *Ars amatoria*, 2, vv. 185 y ss.) narra como en efecto Hipómenes y Atalanta hicieron el amor en el templo de Zeus, por lo que este les castigó convirtiéndoles en leones. El Académico atribuye este desastrado fin a la codicia de Atalanta, que fue vencida por el oro de las manzanas.

26.— Medusa era una de las tres Gorgonas. Atenea le convirtió sus bellísimos cabellos en serpientes por haber sido violada por Posidón en un templo consagrado a la diosa.

V En el texto: *amenasando*, corregido.

X En el texto: *tomallas*, corregido.

Y A partir de aquí hasta el final de este párrafo y todo el siguiente, enmarcado en el texto con la inscripción: *deleatur*. Interlienado superior y con letra pequeña tres palabras, de las que solo hemos podido leer la última: *desagrado*.

en culebras, porque de todos fuesse aborrecida, hasta que, según dize Ovidio,²⁷ por cierta ocasión y por obedecer a Polideto, favorecido con las alas y alfange de Mercurio y con el escudo de Palas, bolando en el cavallo Pegaseo, de una cuchillada cortó la cabeça de Medusa, de cuya herida las gotas de sangre se convirtieron también en diversas maneras de serpiente.

Están ya tan en su punto y tan acendrados en el crisol de la experiencia los entendimientos, que enseñados d'ella les obliga a que tengan [en mucho]^Z a la razón y a que tengamos por falta al que no la [estima]^a y obedeçe. Yo por mereçer asiento entre los que la estiman, obligado d'ella, quisera tener todas las perlas y oro que producen las fértiles venas de la tierra, y aunque no soy el primero que ha tenido este deseo, soylo en avello deseado para hacer /119 v/ una merecida estatua al que justísimamente la mereciera (de papeles escritos en alabança suya y no con pluma tan mal templada como la principiante mía), de aquel sapientíssimo hombre, digo que aviendo caído en un profundo río su muger,²⁸ en vez de seguir la corriente la buscava río arriba con mucha prisa, por saber que gustan siempre de hazer todas sus cosas sobre estudio diferentes de todos los que usan de razón, lo que tan poco le aprovechó. Pues imagino que por ser del todo contraria a los demás de vida deseosos, ella se quiso ahogar presto y assí jamás pareció.^b

Pues qué ocasión esta se me offreçe tan buena para poder decir la contrariedad de intentos, el caos de pensamientos y diversidad de voluntades que a un hora y en un punto caben en la cabeça de una muger; pero como lo malo siendo menos malo es mejor, si se permite este nombre, acabaré de cansar a v. ms. con solo dezilles de un amigo secreto y escarmentado un açertado pareçer, y es que en el mar infinito de mudanças en quien ordinariamente navegan todas las mugeres, ni las velas del deseo, ni el áncora de la firmeza, ni el timón de la no quebrantada ni offendida fe, ni los remos de la solicitud ni la aguja del secreto, ni la provisión del sufrimiento, ni la carta de la esperança, ni el árbol de la obligación, pues quando con con más veras cada cosa de las que he dicho

27.— Naturalmente se refiere a parseo, vencedor de Medusa. Ovidio, *Metamorfosis*, lib. 4, vv. 765 y ss.

28.— El relato, que proviene de una fábula de Rómulo (la III, 9), que procede a su vez del apéndice de Fedro (la número 15), la popularizó Jacobo de Vitry en su ejemplario; de allí pasó a diferentes colecciones como la de Étienne de Bourbon (*Tractatus de diversis materiis praedicabilis*). Una variante la recogió Don Juan Manuel en su *Conde Lucanor*, exemplo 27.

Z Interlineado superior. En el texto: *por idola*, tachado.

a Interlineado superior. En el texto: *adora*, tachado.

b En el margen y con distinta letra: *fuera [...] buelvan al fol[lio] 91 por su final*.

exercitan su officio, entonces impensadamente hacen el coro en quien tal vez dan al través con el desdichado que a semejante desconcierto está sujeto. Y tal, por mayor daño, remolcando entre las rigurosas olas de sus sinraçones, los tienen a vista del engañoso puerto en quien de nuevo embarcan otros, por no tener ociosos los afilados cuchillos de su rigor con él, tiniendo en él tanta firmeza quanto en todas las demás cosas variedad, pues en lo que es guardar un secreto no ay entendimiento limitado que no conosce. ¡Quán bien dixo el que en sus doctísimos libros escribió que a los niños, a las mugeres y a los viejos se avían de hazer sabedores de las cosas que publicadas no avían de ser causa de algún daño!, porque ymaginar que ayan de guardar secreto e querer poner al campo puertas, hasir^c puñados de viento o llevar çestos de agua, porque de ordinario si lo que ellos tienen en su poca sigura memoria a de ser causa de algún bien, no ay cosa bastante ni la propia naturaleza suya será causa a que dexen de callarla en el mayor extremo pusible; pero si del publicarlo a de suceder algún mal acontecimiento, jamás hablan de otro ni ocupan la mal inclinada lengua en otro que en buscar traças nuevas y circunloquios nunca inventados para ello, diciendo que^d el gusto del dezirlo^e tuvo, como quien beve penado para gustar más de ser causa del daño que ordinariamente sucede irremediable. Lo que a mí no podrá sucederme, pues antes tendré necesidad de medir siempre las muchas cosas que contra las mugeres se ofrecen al tiempo corto que se me conçe^f.

SILENCIO

Soneto a la purificación de Nuestra Señora

/120 r/

Al templo del eterno Padre acude
 con la donzella madre esclarecida
 el Señor de la ley y de la vida,
 porque la ley del siervo no se mude.
 Su tierno cuerpo quiere que desnude
 la mano que se viste a su medida,
 y codiciando la mortal herida
 manda que su immortal blazón ayude.

c En el texto: *hazir*, corregido.

d En el texto: *y que*, suprimimos la *y* para una mejor comprensión.

e En el texto: *dezillo*, corregido.

f Párrafo enmarcado con la inscripción al margen con distinta letra: *deleatur*.

Que si el legislador no está obligado
 a cumplir el rigor y la aspereza
 de las sagradas leyes con su exemplo,
 la Virgen ama tanto la limpieza,
 que al hijo de aquel parto immaculado
 por observar la ley lo lleva al templo.

SUEÑO

Soneto a una s[eño]ra [que dio fuego a [...] para tirarle a su galán]^g

El ayre que despide un triste pecho
 entre suspiros donde el alma atierra,
 y el agua de unos ojos cuia guerra
 [quiere el amor que lllore a mi despecho],^h
 donde queda el vencido satisfecho
 y el vencedor quexoso se destierra
 de aquellos gustos qu'el amor encierra
 con un cielo o infierno contrahecho.
 La fuerça y furia de los elementos,
 cuya discordia rigeⁱ el orbe eterno,
 fabrican en tu mano un laberintho
 do puedas sepultar mis pensamientos,
 y esse tiro cruel que d'ella espero
 te dé renombre de elemento quinto.

SOLEDAZ

Soneto a los çelos

No la sangrienta, cruda y fiera guerra
 a un pecho generoso turba tanto,
 ni le turba tampoco y pone espanto
 un esquadron con otro quando cierra;

g Interlineado superior. En el texto: *que encendía una cuerda de escopeta*, tachado.

h Interlineado superior. En el texto: *ama cavando[?] para su provecho*, tachado.

i En el texto: *rige*, corregido.

no la furia del mar, que tanto atierra
 al pobre pasajero y mueve a llanto,
 ni la espantosa noche con su manto
 al que se vee perdido allá en la sierra;
 no el verte ausente es mal tan bravo y fiero
 y de su dulce dama aborrecido
 y de mortal herida el pecho abierto,
 como el çeloso miedo por quien muero
 y bivo siempre triste y afligido,
 desesperado, loco y sin concierto.

REPOSO

Redondillas a una s[eño]ra que llamava a su galán escarabajo²⁹

Aunque con algún trabajo
 del nuevo nombre me siento,
 pienso hallar con el atajo
 para daros el tormento
 que dan del escarabajo.
 Allí la verdad diréis,
 y si por él me tenéis
 negra pa[z], qual me dé Dios,
 si en lo blanca que soys vos
 mi escaravajo no veis.

Podemos assí un tablero
 de dos colores formar,
 en quien al lance primero
 los dos podremos jugar
 el contento verdadero.
 Y si mis llanezas son
 lo que dize la opinión
 mi humilde fe levantada,
 de vos, reyna y retirada,
 dará mate de peón.

29.– Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. III, p. 90.

TRUENO

*Soneto a una dama que dexava de favorecer a su galán por de pocos años*³⁰

Puesto que nadie pueda merecerte,
 mira el valor que en su sujeto cabe,
 verás lo que mereçe y lo que sabe,
 pues tan temprano supo conocerte.
 Que si vejezes suelen complazerte,
 no es razón que tu gusto el mundo alabe,
 pues es querer que con presteza acabe
 de quien te goce la dichosa suerte.
 Trueca la crueldad de tus antojos
 sin que tu gusto a la razón eçeda,
 porque sin duda es sinraçón tenellos.
 Que quien no ha de olvidar tus bellos ojos,
 temprano es justo que mirallos pueda,
 por si podrá por tiempo merecellos.

/120 v/

SOSIEGO

Soneto a una dama que llevaba por cabo de velo un diablo de plata

Sufriendo un triste con amargos días
 en el oscuro centro del infierno,
 con eterno dolor por tiempo eterno
 penas yguales a las penas mías,
 miró el regalo que en tu pecho crías,
 y con astuto bárbaro gobierno
 quiso colgarse de tu pecho tierno
 por engañar tus vanas fantasías.
 Este, siguiendo sus sobervios puntos,
 para su largo mal buscó consuelos,
 porque quiso açertar quien siempre hyerra.
 Y como supo más que todos juntos,
 quando perdió la gloria de los çielos
 se quedó con la gloria de la tierra.

30.— Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. II, p. 138.

Y por hazernos guerra,
 porque adorase el mundo su figura,
 al çielo la subió de su hermosura.

CENTINELA

*Soneto glosando los dos últimos versos*³¹

Quien artificio y boz precia y estima
 oyga la dulçe música de Orptheo,
 pero sigún es triste y grave, creo
 que falta el regosijo de la prima.
 Las bozes el dolor apura y lima,
 la esperança las templa y el deseo
 tan dulcemente canta (a lo que veo)
 que al más rebelde spíritu lastima.
 ¡Ay!, dize, nimpha, si mis ojos claros
 no los bolviera blandos y alagueros,
 del infierno pudiérades libraros,
 mas pues fueron tan sueltos y ligeros,
*los ojos que pecaron en miraros
 muy justo es que lo paguen con no veros.*

TRISTEZA

En redondillas alabe la pestilencia

Aunque las landres se han hecho
 para açote bravo y fiero
 de la tierra a su despecho,
 una landre de dinero
 que tuviese yo en el pecho
 no sería cosa poca,
 qu'èsta landre, por ser loca,
 me cause muchos plaçeres,
 porque después las mugeres
 la tendrían en la boca.

31.— Publicado por Martí Grajales, *op. cit.*, vol. II, p. 142.

Es la pestilencia, en fin,
 la que a los hombres recrea,
 pues la guarda más ruin
 a las mugeres golpea
 al portal su bollatín.³²
 Y ellas, haziendo entremeses³³
 con la marca³⁴ en los arneses
 (con que se justa en la corte),
 se llevan un pasaporte
 que les dura nueve meses.

La landre se ha de alabar,
 aunque a ninguno perdone
 de dexalle de matar,
 solo porque en el lugar
 de los encordios se pone.
 Por donde al hombre apestado
 para aver de ser curado,
 mostrando por maravilla
 al dotor su landrezilla,
 muestra lo que Dios le ha dado.

Y tiene tanto poder
 entre los malos y buenos,
 en el ganar y el perder,
 que haziendo los hombres menos,
 más ricos los suele hazer.

32.— *bollatín*. Pueden entenderse como el *volatín* o persona que con habilidad y arte anda y voltea por una cuerda o maroma (*Dic. Aut.*). En este caso tal apelativo parece darse al seductor o amante de las damas que las solicita no de modo honesto precisamente. Pero el contexto es evidentemente burlesco y de inequívoca rijosidad. Así no estará mal recordar que *volata* es también, en el espacio de la germanía, el ladronzuelo nocturno que entra por ventanas o tejados de manera alevosa, pero también *volata* es el verdugado de la mujer, esa prenda de ropa tan denostada por los moralistas de la época y en la que las sollicitaciones sexuales habrían de tropezar. No es impensable, repetimos, dado el contexto.

33.— “burla, broma”.

34.— *marca*: “la medida cierta y segura, del tamaño que debe tener alguna cosa, como espada de marca, etc.” (*Dic. Aut.*).

Y tiene tan grande gala
que con ser de sí tan mala
qualquier con ella se goza,
pues le ha dado una carroza
al escrivá de la sala.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes:

/121 r/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 51, QUE SERÁ A 10.
DE FEBRERO. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a Santa Apolonia.
- Industria** Lea un discurso de la obligación que tienen los ciudadanos a amar su república.
- Miedo** 4 Estancias a una señora que para ver su galán barrenava una ventana.
- Sueño** Redondillas a una s[eño]ra que pensando favorecer a su galán, por ser noche, favorecía a otro.
- Relámpago** Una sátira a una donzella que se casó a 50 años.
- Sosiego** Sátira a los que van haciendo piernas.
- Reposo** 8 quartetos a una s[eñor]a que enfermó de calentura.
- Trueno** Pruebe en 4 estancias que son más de sentir los cuernos de la amiga que de la muger propia.
- Temeridad** A un galán que pedía celos de su marido a una señora casada.
- Cautela** 10 tercetos alabando las viudas que no se casan.
- Temeroso** Una cansión quejándose de su dama.
- Tristeza** Glose en diálogo estos versos:
*Puto negro de la estaca,
tu s[eñ]or te quiere vender
porque no sabes barrer
ni dar a comer a la aca,
puta vellaca.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Industria** leyó lo que se sigue:

Discurso de la obligación que tienen los ciudadanos a amar su república

Aunque a la verdad el sujeto que se me encargó, muy ill[ustr]es señores, para la academia presente fue tal que me ha sido fácil –por lo mucho que d'ello escribieron Platón, Arist[óteles], Cicerón, Séneca y Plutarco, y muchos otros– inchar este papel con que^A correspondiese a mi obligación. Pero yo empeño mi palabra que me ha causado /121 v/ mucho cuydado el escoger de tantos y tan varios philósofos lo bueno y lo mejor para entretener a v. ms. este rato, porque, como dezir suelen, *in delectu copia*,¹ y ay es el mayor trabajo: donde ay mucho de que hechar mano el sabello escoger y guisar, de suerte que no empalague el gusto de aquellos que le tienen tan escogido, como el de v. ms.

Yo me encargué, o por mejor dezir, mandáronme que en este breve discurso se declarasse la obligación grande que tiene un buen ciudadano de amar mucho a su república. El subj[et]o es grave y ase de tratar del [...] que [...] ^B y en presencia de muchos de aquellos a cuyo cargo está n[uest]ra república, tan noble quanto bien concertada, o por ventura muchos de los que me han de oír muy presto se encargarán d'ella, ^C así por avérmele encargado el s[eñ]or Presidente, tan amigo de su república como lo muestran sus obras y trato, como por tenelle entre manos el que no falta jamás en este lugar a servir a v. ms. en aquello que le emplearon. E de mostrar la obligación grande que tiene el buen ciudadano de amar mucho su república, y para intelligencia d'ello será bien que yo primeramente declare quién meresca el nombre ill[ustr]e de ciudadano y qué cosa sea propriamente república, y por qué sería possible pretendiesse alguno que lo propio es ser uno buen ciudadano que ser hombre de bien y

1.– *In delectu copia*, Aunque no encontramos esa expresión en Víctor José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 1985, debe equivaler, de acuerdo con el sentido de las palabras latinas a *abundancia en la selección o en la elección*.

A En el texto: *hazer mente*, tachado.

B Línea casi ilegible, por rotura del papel.

C En el margen izquierdo la siguiente inscripción: *deleatur a linea ad lineam*, y la siguiente tachadura en el texto: *y el tiempo es tasado, que en ser uno tantito desmasiado en su discurso le oyen con mala gana y pesadumbre, esto es cierto lo que más pena me da. Pero supuesto que el sujeto es [tal] y plugiessa a Dios que en consecuencia d'este mío, los demás [...] otros morales tocantes [...] daños, por donde se nos puede perder la república. Confío que me oyrán con gusto y atención, que si a la verdad mereció el académico Relámpago así por su valor y prendas como por ser el sujeto de su discurso, procurar de atajar uno de los daños por donde la república puede perderse, que son las mugeres, ser oído con tanto gusto y contento de todos, no menos lo mereçe este nuestro discurso.*

honrrado. Provaré que es muy diferente cosa ser uno hombre de bien que ser buen ciudadano, y que es más dificultoso hallarse un buen ciudadano que un buen varón; y si será bien que en la república, que es mala, sea uno buen ciudadano. De todo lo qual sacaré en limpio la obligación grande que tiene el buen ciudadano de amar mucho su república.

[Viniendo],^D pues, al primer punto en que e de dezir qué se entiende en este lugar por ciudadano, digo que se entenderá ello bien si conste primero [a] qué llamaron los antiguos ciudad, porque de ay se deriva el nombre de ciudadano. Declaran maravillosamente esto Arist[ótel]es y su comentador S. Thomás en el primero de las *Políticas*,² capítulo segundo, donde dizen que no es otra cosa ciudad sino una compañía o unión de muchas casas en las quales se recogen y habitan muchos hombres; por manera que no es otra cosa que una comprehención de muchos ciudadanos gobernados por leyes, y establecimientos con devido gobierno. Y según S. Agustín en el lib[ro] de la *Ciudad de Dios*, cap. 8,³ y nuestro buen valenciano Luis Vives en sus *Adnotaciones*,⁴ [tomándolo de la *Escritura Sagrada*, Génes[is] c.], la primera ciudad que hubo en el mundo fue antes del diluvio edificada por Caim, que según Josepho⁵ fue una ciudad llamada Enochia, la qual edificó Caim quando furioso y lleno de mil temores y sospechas por el caso tan [horrendo]^E que cometió en matar a su proprio hermano, el justo Abel, yva huyendo del castigo de Dios. La qual ciudad, según S. Hierónymo *Ad Marcelum*,⁶ significa la ciudad del diablo y del mundo. Supuesto, pues, que la ciudad es lo que está dicho, declárase /122 r/ con ello lo que

2.— Véanse las notas siguientes sobre Aristóteles.

3.— Véanse las notas siguientes sobre los comentarios de San Agustín en el Libro II de *De civitate Dei*.

4.— Se trata evidentemente de los *Comentarios* de Vives a los veintidos libros de *De civitate Dei* publicados en 1523. La edición y las siguientes, según Lorenzo Ribes (*Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1992, t. pág. 64), al venir del extranjero, fue notablemente expurgada en España. Lo cual no deja de tener interés. Por otra parte la mención del humanista valenciano es harto infrecuentes en los prolijos y eruditos discursos de nuestros académicos.

5.— Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas*, I, i, 62-63. El nombre proviene de Enoch, hijo de Caín

6.— Vid. *Epistula 46, Corpus Latinus Crhsitanorum*, 620, vol. 54, párr. 7, pág. 336: "...et ciuitas magna, uidelicet prius aedificant Cain et nominauit eam ex vocabulo filii sui, hic mundus accipiendus est, quem accusatur fratrum suroum dibaolus et tradicxidor periturus extruxit uitii, sceleris condidit".

D Con distinta letra en el margen izquierdo. En el texto: *Algunos*, tachado.

E Interlineado superior. En el texto: *nefando*, tachado.

dize Barth[olomeus]⁷ en la l[ey] *ant. facta § non numquam ff. de pœn.*, que la ciudad no es otra cosa que una universidad o fingida persona representada por la ley, y que ella es como un todo y los ciudadanos son como partes d'ella. De todo lo qual saco un primer punto, y es que no es otra cosa el ciudadano quanto a lo que ase a n[uest]ro intento que lo que dixo Arist[óteles]^{F:8} Carlo Sigonio⁹ *De Rep. Hebreorum*, cap. 6, y Alciato,¹⁰ *L. urbis de verbo*, significando (y primero que el Alex[andro] Inmolano) *rubrica o soluto matrim.* Por manera que hablando propriamente, como habló Arist[óteles], por ciudadanos no entendemos en este discurso todos los que habitan la ciudad, que en latín se llaman *incoles*, sino tan solamente aquellos que están, como acá dezimos, enseculados [o empadronados] y hechos hábiles para los cargos públicos de la ciudad. LLamo, pues, ciudadano a uno, no porque sea músico o médico, sino porque puede regir los cargos de la repúb[lica] y porque guarda las leyes y estatutos d'ella; estos que llamamos agora ciudadanos no son los que nombravan los romanos *municipes* propriamente, aunque a la verdad abusan mucho agora d'ese nombre, porque a unos mesmos llaman *municipes* y *cives*, [...] *municipalem et de incolis*, porque en rigor *municipium* no era otra cosa, como refiere Sesto Pompeyo,¹¹ que un género de hombres, los quales, venidos a Roma, eran participantes juntamente con los romanos ciudadanos de todos los cargos, excepto que no podían votar en consejo ni podían ser elegidos en cargos de magistrado. Vean para inteligencia d'esto el *Lexicon jures civilis & caconici*, que es un comentario sobre lo de

7.— Solo conocemos la analecta de Bartholomeo de *Divi Ambrosii Milleloquium summam totius doctrinae illius Ambrosii sub mille titulis seu generalibus capitibus, ordine alphanetico digestis complectens, authore fratre Bartholomeo urbinitate episcopo*, Lugduni, apud Suetonios fratres, 1556.

8.— Aristóteles, *De Republica, lib. 3, cap. I*: “De forma civitatis, de politica scilicet, certum subiectum habente, agere instituit”.

9.— Caroli Signii, *De Rep. Hebraeorum / libri VII / Ad Gregorium XIII / Pontificem / Maximum Index rerum & verborum locupletis*, Bononiae, Apud Ioannem Rossium, MDLXXXII, cap. VI.

10.— Debemos entender que se refiere el académico a los textos jurídicos de Andreas Alciato, sobre todo en su *Opera omnia*, donde se incluyen sus comentarios a los *Digesta, Iuris civilis, Codicis Iustiniani*, etc. Vid. Andrea Alciati Mediolanensis Iurecos., *Opera Omnia in quatuor tomos...*, Basileae, Thomam Guarinum, 1582.

11.— Sexto Pompeyo Festo: *De verborum significatione*, una especie de enciclopedia sobre historia, latín y mitología que sería el resumen de una obra más amplia: *De Verborum Significatu* de Marco Verrio Flaco, que no ha llegado a nuestros días.

F Anotación al margen izquierdo con distinta letra, prácticamente ilegible.

Verborum utriusque juris significationibus de Pandulpho Prateo,¹² impresso en León, año 1590, donde estendidamente declara todo esto. Solo infiero de lo dicho que es muy [diferente]^G cosa en rigor *civis* que *municips*, como prueba Arist[óteles] en el 3. de las *Pol[íticas]*, cap. 1, y lo declara divinamente de bien Perionio¹³ en unas observaciones que hace en aquel lugar, porque el ciudadano era participante en Roma de la voz activa y passiva para cualquier cargo para el magistrado, pero el *municips* ni tenía voz activa en nada tocante a las provisiones de los cargos públicos ni podía tener el cargo de magistrado.

Lleguemos ya al segundo punto y veamos propriamente qué llamamos república, en particular en lo que ha respeto a n[uest]ro propósito. Arist[óteles], lib. 3, *Políti[ca]*, cap. 1,¹⁴ dize que la república no es otra cosa que un orden de aquellos que biven en la ciudad; y en el 4. lib. cap. 1,¹⁵ dize que es un orden de los magistrados en la ciudad, y más estendidamente lo declara en el 3. lib. de las *Políticas*, cap. 4,¹⁶ quando dize que es la repúb[lica] un orden de la ciu-

12.— Pandulphus Prateius, *Lexicon iuris ciuilib et canonichi*, Lugduni, apud Guliel Rovilium, 1561. De dicho texto se realizaron múltiples ediciones, siendo la 4ª en Francoforte, 1581, Coloniae Agrippinae, Ioannem Gymnicum, 1583, etc.

13.— Se trata de Joaquín Perion (Perionus), humanista (c. 199- c.1561), comentarista de Aristóteles y autor de obras como *De magistratibus Romnanorum Graecorum*. El comentario citado es el de *De Republica qui politicorum dicuntur libri VIII* (primera edición: París 1543). Vid. también la nota [24].

14.— Por ejemplo: “Non enim conuenit inter omnes, eundem esse ciuem. Est enim aliquis, qui cum in ciuitate libera, seu reipublicæ administrandæ forma populari, quam democratiam appellant Græci, civis sit, in paucorum principatu, quæ oligarchia ab illis dicitur, sæpenumero non est civis”. Y más adelante entra en la determinación de quien no puede ser considerado ciudadano (niños, incapacitados, etc.), razón por la que no tienen derechos políticos. En Aristóteles, *De Republica*, lib. 3. cap. I: “De forma ciuitatis, de Politici, scilicet, certum subiectum habente, agere instituit”.

15.— Aristóteles, *De Republica*, lib. 4. cap. I: “Rectam docendi viam ostendit, à qua qui desciverunt, mancas in hoc argumento et inutiles tractationes edidere”; donde, después de afirmar la necesidad que tienen los cuerpos humanos de ser cuidados y educados por personas peritas, se afirma que: “quare perspicuum etiam est eiusdem esse scientiæ et quæ sit optima reip. administrandæ forma: et quæ qualisve maxime sit optabilis, atque ex animi sententia nulla re externa impediens: et quæ quibus apta, atque accomodata, pervidere. Multis enim optimam consequi fortasse nefas est. Quo circa nec eam, quæ simpliciter est præstantissima, nec eam, quæ pro rebus subiectis est optima, ignorare debet lator regum, quique verè moderandæ civitatis peritus est, ut Græci appellant politicus est”.

16.— El tema también se trata en el cap. IV del libro 3 de la misma obra: “De civibus in specie agit, et primum de Perfectis civibus”, en el que encontramos la célebre comparación del gobierno con la nave.

G Interlineado superior. En el texto: *otra*, tachado.

dad, así de los magistrados como también de aquél a quien está cometido el gobierno de todo el pueblo o ciudad, porque do quiera ay summa potestad acerca de la civil administración; y no es otra cosa la república que una civil administración, porque como dize muy bien Biesio,¹⁷ lib. 1. *De repub[lica]*, no es otra cosa república que una común razón y modo de bivar entre muchos con estraño orden y concierto, donde consiste toda la felicidad y dicha, como la de todo el cuerpo y sus partes bien dispuestas y concertadas. Todo esto considerava muy bien Ysócrates en *Phanateneico*,¹⁸ quando dixo: “digan lo que les pareciere los demás de la repúb[lica], que yo digo que no es otra cosa la república y su concierto que el alma de la ciudad, porque no de otra suerte el alma en el cuerpo nuestro es la que todo lo mira, todo lo vee, y la que delibera y con-seja, la que nos muestra a [huir]^H lo dañoso y a abraçar lo útil y provechoso; de la propia manera la república es la que delibera /122 v/ en la ciudad y resuelve lo que es bien para los ciudadanos y para todos los demás que en ella habitan, causando a toda la ciudad todos los beneficios que le vienen después. La república tan solamente el orden y concierto de los magistrados, como dixo muy bien el obispo de Çamora, D. Jayme Simancas en sus *Colectaneas de República*, lib. 2, cap. 2,¹⁹ sino que llamamos repúb[lica] al común provecho [de] toda la ciudad, y finalmente n[uest]ra patria, como dixo Cicerón,²⁰ en esencia no es otro que una cosa que tiene a su cargo el común y general provecho de todos los de la ciudad. Esto mismo lo declara S. Aug[ustín] en el lib. 19 de la *Ciudad de Dios*,²¹ cap. [...] y en la *Epístola* 5, diciendo qué cosa es república, sino *res*

17.— Nicolaus Biesius, *De Re publica libri IV*. En su lib., 1, cap. I: “Quid sit Republica”, afirma: “Respublica quid populi rem, hoc est conditionem, utilitatem, et statum contineat, sic appellata videtur. Populus autem dicitur, hominum coetus, iuriis et æquitatis communicatione sociatus, in quo singuli publicam felicitatem sibi proponunt”. (Op. cit., Antuerpiæ, Apud Martini Nutii, MDLXIII).

18.— Isócrates, *Panatinaica*, 138: “Todo sistema político es el alma de una ciudad con tanto poder como la inteligencia en el cuerpo. Porque es él el que delibera sobre todos los asuntos y custodia los bienes, el que rehuye las desgracias y es causa de todo lo que les ocurre a las ciudades”. Traducción de Juan Manuel Guzmán Hermida. *Obras* de Isócrates. Madrid, Gredos, 1979.

19.— Iacobi Simancae, pacensis episcopi, *Collectaneorum de Republica Libri IX...*, Antuerpiæ, Ex Officina Christophori Plantini, MDLXXIII.

20.— Punto de vista expuesto por Escipión, personaje de la obra de Cicerón, *De re publica*, (o *Política*) a lo largo del lib. 2.

21.— *De civitate Dei*, Libro II, cap. 21, 5: “Qua questione, quantum satis uisum est, pertractata Scipio ad intermissa recutritur recolique suam arque commendat breuem rei publicae definitionem, qua dixerat eram esse rem populi”.

H Interlienado superior. En el texto: *uyr*; tachado.

populi, res g. comunis, res utique civitatis. Por eso dice muy bien Sparcianos²² en [La vida de] Adriano que muchas veces avía dicho orando públicamente en el SenAdo que de tal suerte emprendería las cosas de la república como aquél que sabía bien qué era *res populi*: negocios del pueblo y no propio.

Quede, pues, esto ya averiguado como pre[ámbulo]^I de lo que avemos de tratar, que no es otra cosa ciudadano que aquel que dixo Arist[óteles], 3, *Política*, cap. 1,²³ que tiene potestat y está habilitado para entrar en cargos públicos del gobierno y administración de la república, biviendo baxo las leyes y estatutos d'ella; y que no es otra cosa repúb[lica] que una ciudad que bive en pas con sus propias leyes y estatutos. Pero no piense nadie que es una mesma cosa ser uno hombre de bien y honrrado y ser buen ciudadano, porque a la verdad no es^J como en este terçero punto. Declararé con Arist[óteles] 3, lib., *Polít[ica]*, cap. 3,²⁴ y para inteligencia d'esto, supuesto que no se trata aquí ni se entiende por ciudadano qualquier que bive en la ciudad, sino el que tengo ya dicho. Ase de advertir una doctrina sacada de una respuesta que dio Sócrates a uno que preguntándole de qué ciudad o pueblo era natural, respondió que él no era de Atenas, sino que era ciudadano del mundo; y es que un hombre se puede llamar de dos maneras ciudadano: primeramente se puede llamar ciudadano^K respeto de su patria o particular ciudad donde tiene su asiento,^L y^M respeto también de todo el mundo, cuyo príncipe es un dios cuyos asistentes son los ángeles. Síguense después en essa mesma república varones sabios y buenos, los quales en las obras de Dios tienen cuenta [con]^N la entereza de las leyes y en la guarda de sus preceptos, que son los santos; después se siguen los demás grados y condiciones de los hombres, los quales en tanto son ciudadanos del mundo en quanto son partícipes de raçon, libres de voluntad, nacidos para

22.— Se trata de Aelius Spartianus, autor de una *Vida de Adriano* que desde principios del siglo xvii forma parte de la compilación conocida como *Historia Augusta*. Se trata de una obra del siglo iv, que narra de forma muy novelesca las biografías de diferentes emperadores romanos de los siglos ii y iii. En dicha obra, 8, 3, podemos leer: “Aseguró frecuentemente en las asambleas del pueblo y en el senado que gobernaría la república, consciente de que era un bien del pueblo, no de su propiedad”. (Ed. y trad. de Vicente Picón, *Historia Augusta*, Madrid, Akal, 1989).

23.— Aristóteles, *De Republica*, lib. 3, cap. III: “Alteram politia materiam proximam, ciuitatem scilicet, generatim explicat”.

24.— Vid. Nota 23.

I En el texto: *preludio*, corregido.

J En el texto: *una mesma cosa*, tachado.

K En el texto: *en orden y*, tachado.

L En el texto: *aciento*, corregido.

M En el texto: *al*, tachado.

N Interlienado superior. En el texto: *en*, tachado.

obedecer al príncipe del mundo, que es Dios, y para imitación suya, mandar y regir el mundo.

Supuesta esta doctrina que es verdaderísima, como lo enseña Francisco Piccolomineo Senense,²⁵ doctor gravísimo en el lib. 10 de su *Universal Philosophia moral*, en el cap. 4, digo que si hablamos del ciudadano en quanto lo es en respeto de todo el universo, que qualquier hombre particular de qualquier grado y condición [que sea],^O se puede llamar [ciudadano] o bueno o malo^P como use de razón. En particular, conforme esta doctrina, llamaremos buenos ciudadanos en respeto de la república universal del mundo a los varones /123 r/ sabios y [...] y estos se llaman ciudadanos de la ciudad de Dios, en la qual [...]; buen ciudadano y hombre de bien porque [...] tienen una [...] virtud que consistía en la verdadera limpiessa de alma y de conformidad con la voluntad y gusto del príncipe, que es Dios, y en la observancia de los estatutos y mandamientos suyos; pero si hablamos del ciudadano, no en quanto dixere respeto y orden a todo el mundo y su república universal, sino en quanto se refiere a una particular ciudad y república de muchas que ay en el mundo particulares, digo que en tal caso no hablamos de aquella repúb[lica] que se fabrica con el entendimiento conforme a la razón, la qual es la que se deve por todas partes; o hablamos de aquel ciudadano que lo es de su patria particular o de otra qualquier d'estas de aquí de la tierra fabricada por los hombres. Si hablamos del ciudadano que lo es de aquella república, que por el entendimiento la voy yo formando que sea por todas partes, la que deve, digo, que en tal caso es una mesma cosa ser uno buen ciudadano que buen varón, porque la buena república, qual es la que está dicho, en todo y por todo se conforma con la de Dios y se perficiona con la perfeta virtud, cuyo príncipe es la prudencia; la forma y traça es la universal virtud, que es la mesma que la de la justicia; las reglas y estatutos son las leyes nacidas de las virtudes, y que van a parar a las propias, y blanco y fin d'ella es el Summo Bien. Y no procura otro el tal ciudadano que acertar a esse blanco. Pero a la verdad, como muy bien dixo Platón en el 9 *De Republica*,²⁶ después de avella traçado con su acutísimo ingenio: *non reperir*

25.— Francesco Piccolomini, *Universa Philosophia de moribus*, Venetiis, Franciscum de Francis Senensem, 1583, lib. 10, cap. 4.

26.— Esta extensa cita corresponde al final del libro 9 de *de Republica* de Platón. El texto, sin embargo, difiere de la traducción de Marsilio Ficino, lo que viene sucediendo a lo largo de todas las sesiones. Ello pone de manifiesto o que se citaba de forma muy inconcreta (e irregular) o que se utilizaba otra traducción. No se puede descartar tampoco la utilización de misceláneas como la de Stobeo, o polianteas. El texto de Ficino dice lo siguiente: “Intelligo equidem, quod ea in ciuitate dicis

O Interlineado superior. En el texto: *fuisse*, tachado.

P En el texto: *ciudadano*, tachado.

talem republicam in terris usque sed in caelo eius constare conspicuum exemplar, ei qui in tueri volueris et se ipsum ad illud cum intuitus fuerit instituire etc. Pero si hablamos de aquel ciudadano que lo es de la república [que se halla aquí en el]^Q mundo en particular entre los hombres no son una misma cosa.

Por todas partes el varón bueno y el ciudadano bueno ni se puede dezir que tiene una misma virtud, porque como no sea pusible conforme es la flaqueza de los hombres que se halle entre ellos una república que sea tan justa y compuesta y tan bien gobernada como la de Dios, por esso ay unos que se hallegan más ad aquella, otros menos; y unos se alexan más y otros menos. Entre las quales repúblicas, esta n[uest]ra de Val[enci]a parece que por particular beneficio y merced de Dios se conserva con mucha paz y concierto, principalmente en tiempos en los quales ha sido milagro grande que no se le apegasse el mal contagioso de otras, que al día de oy vemos muy trabajadas,^R de las quales esta n[uest]ra [está] no menos rodeada que^S defendida de semejante daño por el buen gobierno d'ella.²⁷ Porque como no puede el gobierno d'esta repub[lica] ser tan cabal y perfeto como el de la de Dios, así también es muy difficultosa cosa hallarse un hombre tan bueno que no pueda errar en nada; y por el mesmo caso, es mejor que esse tal se regale al parecer y disposición de lo que determinaren los varones prudentes en sus consejos que no que él condene las leyes y estatutos de su república. De donde [colixo]^T que así como en aquella /123 v/ repúb[lica] que es en la que dixere ser una mesma cosa buen varón y buen ciudadano; así ni más ni menos en aquella que no es tal, no es una misma cosa ser hombre de bien y buen ciudadano, porque como [...] ^U los philóso-

quam nos condidimus in praesentia, quæ et verbis solum, in terris vero nusquam, ut arbitror, extat. At forte in coelo illius extat exemplar, conspicuum ei qui et intueri voluerit et seipsum ad illud, cum intuitus est, instituire'. Platon, *Opera*. Lugduni, apud Antonium Vicentium, MDLXVII.

27.— Alusión a la no participación del Reino de Valencia en los enfrentamientos entre el Reino de Aragón y Felipe II. Las instituciones forales aragonesas, comandadas por el Justicia Mayor Juan de Lanuza, se oponían a entregar a Antonio Pérez al rey. Este, invadió el reino y derrotó fácilmente al ejército foral (que solo contó con el apoyo de Zaragoza) en Épila. Juan de Lanuza fue ejecutado en 1591. En 1592, Felipe II reformó los fueros aragoneses recortando significativamente las atribuciones de la Generalidad aragonesa y reservándose el derecho a nombrar y destituir al Justicia, así como al Lugarteniente (Virrey). El Académico, aquí, se vanagloria de que Valencia poseía desde antes de 1512 un régimen foral semejante al impuesto en Aragón por Felipe II.

Q Interlineado superior. En el texto: *de aquí del*, tachado.

R En el texto: *y apartadas*, tachado.

U En el texto: *guarnecida y*, tachado.

T Interlineado superior. En el texto: *saco yo*, tachado.

U Dos líneas tachadas e ilegibles.

phos morales, aconteçe muchas vezes que ay justicia que es injusticia, y injusticia que es justicia. Claro está que la justicia que [guarda]^V el ciudadano que lo es de la república desordenada [y de leyes injustas],^X que essa absolutamente es injusticia y que solamente al buen ciudadano le acompaña essa justicia en semejante repúb[lica]. Pero en [essa]^Y repúb[lica], la injusticia sería justicia^Z y essa sería la que ordenaría el ánimo de aquél que en tal repúb[lica] preciaría más ser buen varón que buen ciudadano; de donde se collige que en este caso no es una mesma cosa buen varón y buen ciudadano.

D'èsta doctrina se saca la razón, porque ay muchos hombres que aquí en esta ciudad (y en qualquier otra) los conocemos que esso de buenos y honrrados y virtuosos quanto quisieren, pero llegados a querelles encargar de officios públicos no [arrostran a ellos].^{Aa} D'èste jaez son todos aquellos que precian más un rato de devoción, oración y contemplación que tratar cosas de negocios, siendo ello ansí que es bien que se críen hombres y se alienten para este ministerio, por donde no ay de qué maravillarse que sea más difficultoso hallarse un buen ciudadano que un hombre de bien. Lo qual es lo del 4 punto que avía de declarar, porque un buen ciudadano para guardar con firmeza y constancia las leyes de su república [ha]^{Bb} menester la virtud del buen varón y algo más. Añádase a esto que, aunque ello fuesse ansí, que fuesse una propria virtud la de los dos; pero está tenido y obligado el buen ciudadano constituido en cargo público, como buen ciudadano, a hazer como persona pública cosas que no las deve hazer como a varón bueno y persona particular. Claro está que tiene el tal^{Cc} como a governador o presidente, teniendo ojo al bien común,^{Dd} castigar los malos, atormentar, mutilar, etc. Lo qual un hombre honrrado, como a persona particular, no tiene obligación, procurando su bien particular. Digo pues, en suma, que en la república mal gobernada y depravada no es una mesma cosa el buen ciudadano y el hombre de bien; pero en la que se conforma a la verdadera y perfectíssima de Dios, en essa digo que es una misma cosa ser buen ciudadano y hombre honrrado. Y porque absolutamente hablando, sola la república de Dios es perfectíssima, digo que en sola essa es uno^{Ee} hombre [de

V Interlineado superior. En el texto: *adquiere*, tachado.

X Interlineado superior. En el texto: *y mala*, tachado.

Y Interlineado superior. En el texto: *la tal*, tachado.

Z Al margen y con diferente letra: *Porque el que no viviese según essas leyes injustas sería en hecho de verdad justo y bueno.*

Aa Interlineado superior. En el texto: *valen para [...]*, tachado.

Bb Interlineado superior. En el texto: *tiene*, tachado.

Cc En el texto la siguiente tachadura: *como persona pública.*

Dd En el texto la siguiente tachadura: *con rigor y autoridad para ello.*

Ee En el texto: *buen*, tachado.

bien] y buen ciudadano; y lo mismo digo en aquella que, conforme la nuestra flaqueza, puede estar bien ordenada.

Pero preguntarme an^{Ff} si aconteciere, como ello aconçe, a algún hombre de bien y honrrado trahelle su suerte que [aya]^{Gg} sido nacido, criado y valido en alguna ciudad cuya república no es la que se deve y cuyo gobierno no va como es la razón, este tal tiene obligación de dexar su propria patria y repub[lica] y no obedecer /124 r/ a sus superiores, los quales no proceden como es [justo, o si la tiene]^{Hh} de ser buen ciudadano y absolutamente que deve allí vivir como los demás con vitios y abominaciones. A este punto, que es el quinto, digo dos cosas: la una es que no le es lícito ni se le permite a quien quiera en particular juzgar livianamente el buen gobierno y estatutos de su república, sino que deve hazello con grande consejo y prudencia, porque es pusible que [esta]^{Ii} república nada o casi nada se aparte de la razón y verdad, y por el contrario es esto cierto que qualquiera mudança de estado de la rep[ública] es peligrosísimo, y por^{Jj} tanto este tal deve antes con mucho suffrimento sufrilla que traella a peligro de peor estado, porque como dixo bien Arist[óteles], 2 li. *Magnorum moralium ad Nichomacum*,²⁸ “el que poco o nada se aparta de lo justo no es vitioso ni malo conforme a lo que dezimos”: *parum pro nihilo reputatur*. Digo más, que si fuere notable la falta y se apartare grandemente de la razón y de lo justo, y que la falta d’esta repúb[lica] [sea]^{Kk} dañosa al alma y consciencia, en tal caso si él no fuere bastante a remediar tan grande daño^{Ll} deve retenerse de aceptar cargos públicos y administrationes [en ellas].^{Mm} Y si fuere menester, tiene^{Nn} obligación de dexar [esta]^{Oo} república y voluntariamente desterrarse d’ella. Y en semejantes ocasiones se haze la prueba de un discreto y prudente varón, porque hablando^{Pp} verdad, en la república perniciosa y dañosa el buen

28.— Aristóteles, *Op. cit.*, lib, 2, cap. VIII: “Mediocrutatis primum accidens declarat: quomodo fuit extremis opponatur; et quomodo extrema inter se pugnent. Cum medio autem parum in nonnullibus magis pugnat”.

Ff En el texto: *alguno*, tachado.

Gg En el texto: *el que a*, tachado.

Hh Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Ii En el texto: *la tal*, tachado.

Jj En el texto: *el*, tachado.

Kk Interlineado superior. En el texto: *es*, tachado.

Ll En el texto: *de su patria y repub.*, tachado.

Mm Interlineado superior. En el texto: *de la tal repúb.*, tachado.

Nn En el texto: *este tal*, tachado.

Oo Interlineado superior. En el texto: *su patria y*, tachado.

Pp En el texto: *lo que es*, tachado.

ciudadano es mal hombre, y por tanto^{Qq} en semejante repúb[lica] más vale ser tenidos por malos ciudadanos que por buenos; y más vale pasar por las penas y tormentos con que castigan al rebelde ciudadano que gozar de las honrras públicas y magistrados con que premian a los que son buenos.^{Rr} Pluviera a Dios que en n[uest]ros tiempos supieran conocer algunos esta verdad y escu-sáranse tantas guerras civiles y tan lastimosas.

Paréceme a mí que lo que hasta aquí se ha propuesto no va más lexos ni apartado de n[uest]ro principal intento, pues supuestas estas verdades cae muy de [su] peso el conocimiento que devemos tener todos de la mucha obligación que tiene el buen ciudadano de amar mucho a su repúb[lica] quando ella es la que deve ser, qual esta n[uest]ra de Val[enci]a. Declara esto muy bien el nombre de ciudadano, que en latín se llama *civis a caeundo*,²⁹ porque deven los ciudadanos *in unum coire*. Deven todos hazer un cuerpo,³⁰ porque la repúb[lica] [es] un cuerpo misto,^{Ss} que consta de su cabeça, que es el rey o príncipe; de sus braços, que son los regidores y demás magistrados [con los quales]^{Tt} reparte su mag[esta]d el gobierno d'ella, y son los ciudadanos; y las demás partes d'este cuerpo misto, que son los pies, son la demás gente plebeya. A este

29.— La etimología de *civis* es incierta, pudiendo derivar de *cieo* o *cio*, verbos que entre sus múltiples acepciones significan, “invocar”, “llamar”, “mover”, etc...

30.— Se resume aquí el tópico, arrastrado desde la Edad Media, de la disposición estamental de la sociedad concebida como un organismo natural (acicalado eso sí, como muestra palmariamente este discurso, con el correspondiente alegato teológico). Ya en el siglo xiv la *Glosa Castellana al Regimiento de Príncipes* daba la versión teórica de lo que en leyes, crónicas etc. se había recogido respecto a la composición tripartita de la sociedad, resultante de la aplicación a la misma de la imagen del cuerpo humano: en el cuerpo social se dan parte u órganos “cuya lengua e cuya boca son los abogados, cuyas manos son los caballeros, cuyos pies son los labradores”. Y, este, lógicamente, será solo un ejemplo de los muchos que muestra la literatura política en Europa desde el antiguo régimen, como muestra E. Lousse en *La société d'ancien régime*, Lovaina, 1952. En la literatura castellana, desde el *El libro de los Estados* de don Juan Manuel a las *Epístolas familiares* de Fray Antonio de Guevara reproducen esta imagen organicista y tripartita del cuerpo de la república, imagen que entrará ya en el barroco, pese a que las contradicciones sociales (conflicto de castas y elitismo del poder del dinero) se hacían ya evidentes. Véase al respecto José Antonio Maravall, *Estado moderno y mentalidad social. Siglos xv al xvii*, Madrid, Alianza Editorial, tomo II, 1986, pp. 12 y ss. Todavía en fecha bien próxima a la redacción del discurso el escritor político Hierónimo Merola utiliza esta imagen, aplicada de manera más generalizada a una concepción ideal del estado en su *República original sacada del cuerpo* no responsables o pensante de la comunidad.

Qq En el texto: *por el tanto*, corregido.

Rr En el texto: *ciudadanos*, tachado.

Ss En el texto: *es*, tachado.

Tt Interlineado superior. En el texto: *en quienes*, tachado.

propósito dezía Hipomenes, philósopho phytagórico, según refiere Stobeo,³¹ *serm.*, 43, que toda la rep[ública] tiene tres partes: la primera dize que es el rey; la segunda los ciudadanos que le sustentan en paz y gobiernan los negocios públicos deliberando en sus ayuntamientos, lo que conviene al bien de todos; la tercera dize que es el vulgo de los oficiales, entre los cuales unos cultivan la tierra y exercitan la agricultura, y otros trabajan en otras cosas necessarias para la vida humana. D'estas tres partes, a la primera dize que toca mandar lo que se deve hazer; a la terçera obedecer a lo mandado; y a la 2ª mandar y obedecer juntamente.

A estas tres partes de la república corresponden aquellos tres cargos que [ponía]^{Uu} Platón en ella, en el libro 4º *De repub[lica]: questuario, auxiliario y consulato*³² /124 v/ conforme las tres facultades de nuestra alma que [hay en]^{Vv} esta n[uest]ra repúb[lica] interior que son irascible, concupiscible y rational, y de la propria manera que importa grandemente para el buen gobierno de la repúb[lica] del alma, que estas tres potencias o facultades vayan unidas y no^{Xx} desordenadas, porque en rebelarse la irascible o concupiscible contra la razón, toda n[uest]ra república está descompuesta y perdida. [Lo mesmo passa en la república civil]^{Yy} quando estos tres géneros de personas entre sí la tuvieren, guardándose en ella la justicia, no agraviando los mayores a los menores, obedeciendo y amando todos a su rey, y no entendiendo el ciudadano en otro que en solo aconsejar y procurar el bien público, humillándose y obedeciendo el plebeyo y official a los que gobiernan, honrrándolos siempre, aunque a él les parezca que no merecen la honrra que les haze.

Que toda rep[ública] se componga d'essas tres partes, dize muy bien Lactancio³³ no solo lo dixo Hipomenes, pero también lo afirma Architas pita-

31.— *Ioannis Stobei Sententiae ex thesauris Graecorum delectae, quorum auctores circiter ducentos et quinequingenta citat, et in sermones siue locos comunes digestae, nunca primum a Conrado Gesbero Doctore Medico, Tigurino, in Latinum sermonem traductae, sic ut Latina Graecis e regione respondeat*, Antuerpiae, ex officina Ioannis Loëi, 1551. Sermo XLIII: "De Re publica". Las referencias a Hipodamio y a su obra *De Re publica*, en las pp, 189 r-191 r.

32.— En la misma obra y discurso citado en la nota 31 existe un resumen de las teorías de Platón sobre política, donde encontramos esta referencia (191 v a 194 r). Es probable que esta sea la fuente utilizada por el Académico para componer su discurso.

33.— En su *Divinarum Institutiones*, vid. *Patrologiae Latinae*, vol. VI.

Uu Interlineado superior. En el texto: *constituía*, tachado.

Vv Interlineado superior. En el texto: *constituyen*, tachado.

Xx En el texto: *disparatadas o*, tachado.

Yy Interlineado superior. En el texto: *Ansi ni más ni menos pasa aquí que bivirá en paz la repúb[lica]*, tachado.

górico, lib. *De lege et justitia*,³⁴ Egidio Romano³⁵ en el lib. 3 en la parte 1^a, en el cap. 1^o, y Sant Aug[ustín], lib. 2 *De Civit[ate Dei]*,³⁶ donde divinamente esse glorioso y doctíssimo santo encareçe la paz y concierto que deven guardar esas tres partes entre sí, comparando al que tiene una vihuela que está bien templada, que así como estando todas las cuerdas d'ellas en proportion, hazen una suave melodía que deleyta y recrea los ánimos de aquellos que la oyen; de la misma suerte, estando las tres partes de la repúb[lica] conformes engendrarán la paz apacible y provechosa a todos los que biven en ella. La qual es mucho más necessaria entre los mesmos ciudadanos que entre los otros, porque si falta entre ellos, por fuerça a de pereçer toda la república, resultando en su universal daño los particulares que unos a otros querrán hazerse. Esto es lo que dezía el divino Platón en el diálogo *De natura hominis*,³⁷ donde dize que nunca florece más la rep[ública] que quando viven en ella los ciudadanos pacíficos y faltan entre ellos enemistades. Y en el diálogo quinto, *De justo*,³⁸ dize que no ay mal más danyoso a la rep[ública] que la discordia de los que gobiernan en ella, [porque con]^{Zz} la discordia entre los ciudadanos grandemente^{AA} se arruinan las repúb[licas], y por el contrario, con el amor y conformidad entr'ellos,^{BB} de pequeñas se engrandecen.^{CC} ¿Puede suceder mayor daño a la república que el que las guerras civiles trahen consigo?^{DD} ¿Qué república fue

34.— Ioannis Stobaei: *Sententiae ex thesauris*. Antuerpiae, ex officina Ioannis Loëi, 1551. Sermo XLIII: “De Re publica”. Las referencias en *De Re publica*, en los ff, 204 v a 205 r.

35.— Egidio Romano, en su *De regimine Principum*, libro tercero enseña al rey a gobernar las ciudades y el reyno, dando en su inicio del libro III, la definicion de la república, y sus partes. Hay bastantes ediciones de este texto, como por ejemplo el inclunable de Venecia, Simon Bevilacqua Papiens, 1498. En España se realizó una traducción del texto por Castrojeriz.

36.— Libro II, cap. 21, 2: “Cum autem Scipio in secundi libri fine dixisset: ‘ut in fidibus aut tibiis contra ipso ac vocibus contentus est quidam tenendus ex distinctis sonis, quem inmutatum aut discrepantem aures eruditae ferre non possunt, isque concetus ex dissimillarum uocum moderatione concors tramis et mediis interiectis ordinibus, ut sonis, moderata ratione civitatem consensu dissimilimoru, et quae harmonia a musicis dicitur in cantu, eam esse in civitate concordiam...”

37.— *Alcibiades I*, diálogo de autenticidad dudosa. En 127-128 encontramos cómo Sócrates se dedica a glosar la importancia de la amistad y el buen acuerdo entre los ciudadanos por la buena marcha de la ciudad.

38.— Vid. autor, obra y discurso citado en nota [31].

Zz Interlineado superior. En el texto: *por la*, tachado.

AA En el texto: *se disparatan y*, tachado.

BB En el texto: *entre los ciudadanos*, tachado y corregido.

CC En el texto la siguiente tachadura: *Porque, ¿diganme...*

DD En el texto: *¿Diganme*, tachado.

tan firme y constante, o es agora en n[uest]ros tiempos, que con discordia^{EE} y parcialidades no se haya^{FF} del todo perdido?

*Acá^{GG} en el alma siento el estrago y lástima notable que en memorias de hombres durará del ill[ustríssi]mo reyno de Aragón,³⁹ cuias llagas están recientes aún y cuias lágrimas aún no se an enjugado, causadas por la disensión y parcialidades de los ciudadanos de aquel reyno; yo fiador que si fueran los que devían todos, y si no tuvieran ojo a particulares y propios respectos, sino que miraran el bien común y amaran, como es razón, su repúb[lica], que no^{HH} antepusieran el bien de un particular al de la repúb[lica] y gozaran oy de su libertad y de sus haziendas, pues la /125 r/ mag[esta]d de n[uest]ro Rey, a quien Dios guarde [...] que es lo propio que ellos [...] Lo que dize S. Agustín en una epístola a Marçelino,⁴⁰ que mientras los romanos se aunaron a mirar por el bien público, anteponiéndole al de sus particulares intereses y odios, creció la prosperidad d'esa república hasta hazella señora del mundo; mas luego que empeçaron a naçer pationes entre sus ciudadanos, queriendo cada qual procurar por solo su provecho, començó ella también a perder su autoridad y a disminuírsele todo su poder, cumpliéndose en ella las palabras de Dios, recitadas por [...] cap. 11,⁴¹ que *omne regnum in se divisum desolatibur*. La discordia entre los ciudadanos, el poco amor y quenta del bien público, deshiso toda aquella ciudad hermosíssima de Troya; essa mesma derribó por el suelo la gran Carthago.*

39.— Alusión muy directa a la sublevación del Reino de Aragón contra Felipe II, a causa de la pretensión de este de apoderarse de Antonio Pérez, antiguo secretario real, que se había refugiado en Aragón, de donde era natural, para huir del Monarca. El Justicia del Reino, Juan de Lanuza, en defensa de la legislación foral, se enfrentó a las fuerzas reales. Pese a contar con el apoyo de la nobleza y del pueblo de Zaragoza, la falta de colaboración del resto de las ciudades, condenó el intento foralista al fracaso. Felipe II ejecutó en 1591 al Justicia y en las Cortes de Tarazona (1592) limitó notoriamente los privilegios forales de que gozaba el reino aragonés.

40.— Sin embargo no hemos encontrado esta referencia en las *Epístolas* de San Agustín. El tema de esta cuestión se centra en *De civitate Dei*, especialmente Libro I, cap. 28. Véase otras notas en esta misma sesión.

41.— Lucas, 11, 17: “Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet”. Son palabras de Jesús a los judíos que murmuraban contra él, atribuyendo su poder de expulsar a los deminios al mismo Belzebú.

EE En el texto: *y contrabandos*, tachado.

FF En el texto: *halla*, corregido.

GG De asterisco a asterisco enmarcado en el texto con la siguiente inscripción con distinta letra: *deleatur a linea ad lineam*.

HH En el texto: *que no*, repetido.

Muy^{II} de otra manera le avino al invictíssimo Alex[andre], que sobre el río Tanasis⁴² emprendió a edificar una ciudad (ciudad que el cerco y muro d'ella era de seys mil pasos) y dentro de dies y siete días la tuvo toda murada, que lo hizo esto la diligencia de los ciudadanos, nacida de una unión y conformidad grande que resultava en bien de su repúb[lica] y honrra y exaltamiento de su emperador. Mas ¿qué no será un buen deseo común de todo un pueblo conforme que no emprenderá que no salga con ello?

[Mas]^{JJ} ¿qué se puede esperar de aquellos que cada uno busca su proprio interés y provecho? Esto es lo que dezimos concordia: *res parvæ crescunt, discordia vere facile dilabuntur*.⁴³ No ay cosa que más estrechamente ate las voluntades de aquellos que son diferentes que el amor: *fortissimum vinculum amor*. No es tanto el daño que haze n[uest]ro^{KK} Turia [en esta]^{LL} ciudad con sus avenidas⁴⁴ como nos podrían causar si por nuestros pecados permitiese Dios que huviesse guerras civiles en ella.^{MM} Porque no es más necessaria para nuestra vida el agua ni el fuego ni el ayre quanto lo es el amor y conformidad entre los ciudadanos en respecto de su^{NN} rep[ública], porque donde reyna el amor allí parece que, aunque sean muchos, todos se rijen por un alma. De ay es que no sin causa (Arist[óteles], lib. 2, *Magno moral ad Nichom[acum]*)⁴⁵ quando quería hablar eternamente de algún su amigo dezía: “mi amigo y yo somos un alma en dos cuerpos”. Tanta es la fuerça del amor que puede a muchos reducirles a uno. Grande, pues, es la obligación que tiene el buen ciudadano de amar

42.— Quinto Curcio, *Historia de Alejandro Magno*. Lib. 7, VI, 25-26.

43.— *Concordia parvæ res crescunt, discordia maximæ dilabuntur*, sentencia extraída de Salustio, *De bello Jugurt.*, 10, 6.

44.— Las riadas del Turia —fruto de su régimen mediterráneo— han sido, en efecto, célebres, desde la primea de las que se tiene noticia (1321) hasta la de 1957. La del 19 de octubre de 1589 fue particularmente virulenta, ya que destruyó diversos puentes (el del Mar y parte del del Real), llegando a inundar la plaza de Predicadores —hoy de Tetuán. Esto motivó que la institución foral conocida como *Fàbrica Nova de Murs i Valls* acometiese diversas obras de protección, como la erección de los pretilos que bordean el río entre Mislata y Mont-Olivet.

45.— Pero las páginas más conocidas sobre la amistad las encontramos en el lib. 8 de la *Ética a Nicómaco*, que es un verdadero tratado sobre la amistad.

II Otro fragmento enmarcado, con la siguiente indicación en el margen izquierdo: *deleatur a linea ad lineam*.

JJ Interlineado superior. En el texto: y, tachado.

KK En el texto, la siguiente palabra tachada: *hermosísimo*.

LL Interlineado superior. En el texto: *a nuestra*, tachado.

MM En el texto la siguiente tachadura: *y así no se deve tanto reparar esse daño del río como tener ojo a atajar en tiempo quando se sospeche alguna disención entre las cabeças y ciudadanos*.

NN En el texto: *querida y regalada*, tachado.

su repúb[lica], procurando la unión y conformidad con los demás ciudadanos. Declara esto maravillosamente fray Alexos de Salamanca, frayle menor en el 2º diálogo de *La repúb[lica de Christo]*,⁴⁶ con un exemplo de la travaçón que guardan^{OO} todas las partes de n[uest]ro cuerpo [...] como guardan todas ellas entre sí grande [...] los pies llevan los ojos; los ojos guían los pies; los braços [...] a los pies, quando importa; los pies sustentan los braços; el brazo ayuda a la mano; la mano a los dedos; los dedos rigen y menean los [artejos];^{PP} y de [...] [artejo]^{PP} tiene un compañero que es la huña. /125 v/ Pues^{QQ} ¿qué es la officina de todo n[uest]ro sustento? Es como un padre de familia [...] de toda esta repúb[lica] del cuerpo, el qual después de [...] ^{RR} que llaman los médicos y philósophos,^{SS} no solo reparte del alimento sus porciones a las partes mayores de nuestro cuerpo pero a las más mínimas, a los dedos, venas, arterias, nervios, tendones, de tal manera que no defraudará de su porción y parte ni a un mínimo cabello [...]. Y en recambio de tan alto beneficio, todas las demás partes se sirven y obedecen, por manera que unos miembros an menester a otros.

Lo que passa en la repúb[lica] de nuestro cuerpo, esto propio pasa en esta de la ciudad, donde sino ay mutua y recíproca correspondencia entre los ciudadanos no será bien regida y gobernada la rep[ública]. Esto es, lo que dezía aquel gran rep[ublico],⁴⁷ S. Pablo *Ad Galatas*, cap. 6: *aeter alterius onera portate et sic ad implebitis legem Christi*. Y *Prima Corin[thios]*,⁴⁸ cap. [...] *Nemo quod suum est querat sed quod alterius*. Esto mesmo dixo S. Crisóstomo,⁴⁹ *Homil. 34, ad popu[lum] Antiochenum hominum, n. non ut sibi [...] tantum prodesset creavit Deus, sed ut multis*. Y *Ci.*⁵⁰ *Contra gentes* dize: “conviene que el buen ciudadano mida todas sus obras al provecho público y procure de emendar la

46.— Fr. Alexii Salamancæ Zamorensis, *De republica Christi. Dialogi tres*, Lugduni, Expensis Johannis Mariae Terranovae, Iacobus Faure, 1556, 2º diálogo.

47.— *Ad Galatas*, 6, 2: “Aeter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi”.

48.— *Ad Corinthios*, 10, 24: “Nemo quod suum est quaerat, sed quod alterius”.

49.— *Joannis Chrysostomi. Opera Omnia. Patrologiae Graecae*, tomos XLVIII-LXII.

50.— Véase nota anterior.

OO En el texto: *y amistad*, tachado.

PP Interlineado superior. En el texto tachado e ilegible.

QQ Gran parte de las tres primeras líneas se encuentran tachadas y corregidas, siendo todo ello prácticamente ilegible.

RR Interlineado superior. Ilegible lo del texto.

SS En el texto: *y bien dispuesto*, tachado.

vida de los otros”. Joviano Pontano, lib. 5 *De obediencia*,⁵¹ dize, a este mesmo propósito: “la primera alabança del buen ciudadano es la que adquiere por obedecer a sus regidores. Y por el contrario, no ay más pestilencial ciudadano que aquel que les [contradice]^{TT} con sobervia y pertinacia, porque esto es seminario de toda la ruina y perdición de la rep[ública]. Dize Patricio, lib. 5, *De rep[ública]*,⁵² que no de otra suerte que una nave tiene necesidad de los braços y manos de muchos y de la industria y saber de los que la gobiernan para que cada uno procure, no solo de guardalla que no se trastorne, pero encaminalla para que llegue al puerto deseado, así, ni más ni menos, la repúb[lica] tiene necesidad de que todos sus ciudadanos miren por ella y la ayuden con su consejo, trabajo, industria y diligencia para que no solo se conserve en su autoridad, pero para que cada día se augmente y crezca su felicidad.

¡O buen Judas Macabeo, que dize la Sagrada Scriptura, *Machab[eo]*,⁵³ lib. 2, cap. últi[mo], que estava aparejado^{UU} para morir por sus ciudadanos y repúb[lica]! ¡O buen caudillo de Ysrael, Moysén,⁵⁴ que empalagava al mesmo Dios para que, o le borrarse de su amistad o perdonasse a su pueblo! ¡O encendida charidad y amor de Pablo,⁵⁵ que deseava ser anatema [y padecer] por sus hermanos! ¡O buen Catón utisense, cuya bondad y amor para su repúb[lica] cuenta largamente Plutarco en su *Vida!*⁵⁶ ¡O buen Arístides,⁵⁷ que vino a menos de lo

51.— Ioannis Ioviani Pontani, *Opera Omnia*. Florentiae, per haeredes Philippi Iuntae, MDXX: “Ex obedientia era magistratus quanta bona enascantur”, y sobre todo: “Obediendum esse magistratibus”, Pp. 211 v a 214 v.

52.— Francisco Patricio: *De reyno, y de la institución del que ha de reynar*. En Madrid, Por Luis Sánchez, MDXCI. Traducción de Enrique Garcés. En su lib. 5 se habla de los sentimientos que influyen en los gobernantes, mientras que en el lib. 9 se habla de la necesaria subordinación de los gobernados al rey.

53.— *Macabeos*, Libro II, 15, y y ss.

54.— *Exodo*, 32, 11-13. Y, sobre todo, *Exodo*, 32, 32: “¡Ay! Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro. Con todo, si te dignas personar su pecado... y si no, bórrame de libro que has escrito...”

55.— Vid. *Romanus*, 9, 3: “Pues desearía ser yo mismo anatema separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne...”

56.— Sobre su suicidio, vid. la nota (73) de la Sesión 49.

57.— Como es sabido, este importante estadista ateniense —que participó activamente en la Primera Guerra Médica (y en la batalla de Maratón)— fue desterrado por decisión popular el año 484 a. C., como consecuencia de su enfrentamiento con Temístocles. Arístides aceptó el veredicto popular.

TT Interlineado superior. En el texto: *opone*, tachado.

UU En el texto la siguiente tachadura: *en cuerpo y alma, como dizen*, tachado.

que era por el bien de su [patria]!^{VV} ¡O invictíssimo y nobilíssimo [...] que a sus nietos se dio en [...] por el bien de la patria! ¡O buen rey Codro,⁵⁸ que voluntariamente se ofreció [...] por la libertad [...] [vuestrós] y su rep[ública]! Todos los quales y muchos otros sin número nos dan ánimo a que no solo los que aquí estamos, procuremos el bien de esta n[uest]ra repúb[lica] [...]. Pero también el aumento d'esta que representa nuestra Academia, cuyo caudillo y presidente es el muy ill[ustr]e académico Silencio, el qual es ya razón me acoja.

/126 r/

SILEN[CI]O

Soneto a Santa Apolonia

Nació Apolonia para Dios criada
 en la sagrada fuente renacida,
 y como se vio grande en ser nacida
 luego tuvo renombre de casada.
 Del soberano esposo acompañada
 los buenos años de su larga vida,
 go[...]
 a quien se la bolvió multiplicada.
 Cargáronla mortales accidentes
 y así luego después del casamiento
 a la cercana muerte se apareja.
 Y así acabó en la flor de su contento
 que la que ya nació moça con dientes
 vino a morir sin ellos, moça vieja.⁵⁹

58.— En efecto, en una guerra entre los atenienses y los peloponesos, el Oráculo de Delfos advirtió a estos que si el rey de los primeros —Codro— moría, los atenienses obtendrían la victoria. Enterado el rey, se disfrazó y consiguió que los peloponesos le diesen muerte sin pretenderlo. Pierre Grimal: *Diccionario de mitología griega y rana*. Barcelona, Paidós, 1981, p. 112.

59.— No hemos de olvidar que uno de los martirios que sufrió esta santa fue que le arrancasen los dientes, por lo que vino a dar en patrona de los dentistas.

VV Interlineado superior. En el texto: *repub.*, tachado.

MIEDO

4 estanzas a una señora que para ver su galán barrenava⁶⁰ la ventana

Porque los rayos de tu lumbre clara
 en la sazón del tiempo más oscuro,
 que los dexa mirar con mano avara
 la dura condición de un pecho duro,
 salgan a ver la tenebrosa cara
 del cielo, ya por ellos claro y puro,
 abre camino el sol resplandeciente
 por la cerrada noche de tu oriente.

Rompe las nubes lóbregas y densas
 por desiguales partes divididas,
 y así por donde afloxan las defensas
 rebientan sus vislumbres más unidas.
 Justo favor, yguales recompensas,
 bien con las noches de mi horror medidas,
 de cuyo sueño mi caudal levantas,
 antípoda seguro de tus plantas.

De la ventana enjuga de tu aurora
 de mis ojos el oro en quien se baña
 ya la çelosa sombra que lo llora
 con dulces hurtos de tu boca engaña.
 Néctar de amor, el sol mismo te adora
 y la dulçura misma te acompaña,
 y vienes contrastando una inclemencia
 colado por tu propia resistencia.

Ya que con tal regalo me sustentas
 y con los rayos de mi sol allanas
 del cielo coniurado las tormentas
 y los temores de mis sombras vanas,

60.— De *barrenar* (o hacer agujeros con la barrena o instrumento de hierro) en un sentido amplio y poético (*Dic. Aut.*).

Mida la boca humilde que alimentas
 los puestos por do vienes y me ganas,
 que bien podrá caber el socorrido
 por donde los socorros an salido.

SUEÑO

*4 redondillas a una s[eño]ra que pensando favorecer a su galán,
 por ser de noche, favoreció a otro*

Amor injusto, inhumano,
 conozco^{xx} que me engrandeçes
 con término de tirano,
 pues quando me favoreçes
 me sale el favor en vano.

Goçava la palma bella
 puesta mi firmeça en ella,
 mas por renovar mi daño,
 con el peso de un engaño,
 quieres, ingrato, torcella.⁶¹

61.— Alusión poética a un célebre emblema de Andreas Alciato, el XXXVI, que lleva por lema “Obdurandum adversus urgentia”. Dicho emblema fue comentado por Tárrega en la sesión celebrada el 9 de Octubre de 1591 (vid. vol. I de nuestra edición, Valencia, IVEI, 1988, pp. 83-96). De la letra latina da allí una versión romanceada de gran calidad, probablemente enriquecida con la consulta de los *Comentarios* del Brocense sobre dicho emblema (1573). Tárrega se extendió asimismo sobre eruditas interpretaciones del simbolismo de la palmera. José María Díez Bustamante estudia de manera exhaustiva esta simbología en “Notas a la tradición simbólica y emblemática de la palmera. *Onerata surgir*”, *Helmántica*, XXXI, nº 94, Salamanca, 1984. Años después de esta composición del Canónigo, Pedro Soto de Rojas en sus *Fragmentos de Adonis* (1619) utiliza asimismo la erudita alusión, por vía moral, en los vv. 1471-1478: “Dale vanos consejos / y, porque no los tuerza / le respresenta desastrada muerte, / le representa infame sepultura; / pero él valiente, el ánimo bizarro, / cuando su orgullo altivo más humillan / agrado superior ardiente sube / y mira los peligros desde lejos...”. Digamos finalmente que a las fuentes y autoridades que ya citamos en la nota de nuestra edición de 1988, parece útil añadir ahora al propio Pero Mexia en su *Silva de varia lección*, I, 33, que, refiriéndose a autores como Aristóteles, Teofrasto, Aulo Gelio o Plutarco, recuerdan que todos ellos afirman “que con la madera y vigor que de la palma se hazen, si la apremian con peso o carga excessiva y demasiada, assi como todas las otras maderas se avigan y abaxan para abaxo, venciéndose y juzgándose de la carga y peso, la madera de la

XX En el texto: *conosco*, corregido.

Para resistir tu fuerça,
 como al fin es la mayor,
 en vano el alma se esfuerça,
 porque un engaño de amor
 no ay cosa que no la tuerça.
 /126 v/ Puédese torçer la palma
 de mi sosegada calma,
 mas como en Libis estriba,
 a de torçer hazia [ar]riba
 para levantar mi alma.

Y si fue la noche oscura
 justamente de mi pena,
 para mayor desventura
 tú la mostraste serena
 a quien roba mi ventura.
 Y aunque por hyerro entregado,
 pues mi Libis le ha causado
 con su mano esclarecida,
 quiero andar toda mi vida
 con aquesse yerro errado.

Formó para darme enojos
 un eclipse la fortuna,
 y por robar mis despojos
 se opuso como la luna
 al claro sol de tus ojos.
 Y como en aquesta guerra
 mi luz gloria y gusto atierra
 quando entre los dos se opone,
 por dexarme a çiegas pone
 sobre mis ojos la tierra.

palma, por el contrario, siendo assí cargada demasiado, resiste el peso, y contra él repugnando, se encara y entuerta para arriba y se hace como arzo hazia la carga". (Vid. ed. de A. Castro, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 458-459). Hernando Pretel continúa aquí con la tradición emblemática.

RELÁMPAGO

Sátira a una doncella que se casó a cincuenta años

D'esta vez no se le escapa,
 señora vieja doncella,
 al que empieza a entretenella
 [tener] la bayna^{YY} de capa.⁶²
 Corrido se avrá de hallar
 quanto animoso y loçano,
 después de metida mano
 quando no podrá embaynar.
 La culpa dará la gente
 que cave a su fuerça poca,
 aunque es más cierto que toca
 a los ayres de poniente.
 Ellos a las flores bellas
 de los árboles y plantas
 las marchitas voces tantas
 quantas [...] en cogellas.
 Celébranse de ordinario
 casamientos diferentes
 por multiplicar las gentes,
 no como este a lo contrario.
 Que por su poca ventura,
 no pudiéndote sufrir,
 el novio avrá de morir
 cavando su sepultura.
 Pero tú en el casamiento
 quisiste tarde acordar,
 solo por no te dexar

62.— El poema en su totalidad ofrece una doble pícaro y erótica más que evidente. Todo ello se acentua en este verso en el que la “vayna” o “vaina” de la espada (cuyo traslado metafórico-sexual no precisa comentario) se encuentra “de capa”, oculto o encubierto (según acepción que recoge el *Diccionario de Autoridades*); “de capa” es también alusión a menester nocturno (por eso noche es “capa de pecados” según Covarrubias). Finalmente se hace asimismo transparente el juego lingüístico capa/capar/capón.

YY En el texto: *seca y*, tachado.

tiempo de arrepentimiento.
 Sigura pueden dexarte
 por donde quisieres ir,
 que ni te podrán abrir
 ni podrán desarayarte,
 que con su fuerça inhumana
 el tiempo poco piadoso,
 en tu viejo cuero ocioso
 a cellado⁶³ la botana.⁶⁴
 Natura a naturaleza
 es impusible vençer,
 y más quando suele aver
 cinquenta años de corteça.
 Pero no quiero esemirte
 de la opinión en que a todas
 tengo, que para tus bodas
 sabido avrás prevenirte.
 Como muger en goçarte
 a tu gusto y tus anchuras,
 y para este que procuras
 como vieja remediarte.
 Sé que los límites pasas
 de mudable y enojosa,
 y no me vengas en cosa
 sino el dezir que te casas.

/127 r/

TEMEROSO

Canción [quexándose de su dama]

Amarilida ingrata,
 al alma que te adora
 por sola tu belleza y hermosura

63.— Por *sellado*.

64.— La alusión, entre escatológica y misógina, es tan repugante como efectiva a nivel poético. El tiempo ha sellado a la cincuentona el lugar por donde otrora se realizaba sexualmente. Ahora se reduce al pegadillo o parche que se ponía sobre las bocas de las llagas causadas por la sífilis (Ver *Diccionario de Autoridades*).

con más amor la trata,
que lo mucho que llora
a compasión te mueva y a blandura.
Aplica ya la cura
al daño que le has hecho
en mi ganado pecho;
mas guarte de su fuego
que te convertirá en ceniza luego.
¡Ay fuego tibio y frío!
¿cómo no consumís a aquél bien mío?

El más essento pecho,
aunque de mármol fuera,
pudiera un tierno amor hazer sujeto,
y en el tuyo que es hecho
qual blanda y tierna çera
no puede su calor hazer effeto.
Deve guardar respeto
a tu mucha hermosura,
mas no vivas segura,
recela de su fuego
que te convertirá en ceniza luego.
¡Ay fuego tibio y frío!
¿cómo no consumís a aquél bien mío?

Y no ay que agradecerme
del daño que reço
que por el mío doy este consejo,
pues si pensase verme
sin ti, que eres mi cielo,
sería de afligidos triste espejo,
y el ser en mal tan viejo,
tan bien entretenido,
es la raçón que pido,
reçelos de mi fuego
que te convertirá en ceniza luego.
¡Ay fuego tibio y frío!
¿cómo no consumís aquél bien mío?

TEMERIDAD

*[Romance] a un galán que pedía celos de su marido a una señora casada*⁶⁵

Son los celos hijos
 de la invidia fiera,
 y así ley no guardan
 ni razón esperan.
 Quiero con razón,
 y vengo por ella,
 a tener imbidia
 de la hazienda agena.
 Agena la llamo,
 aunque por herencia
 es el mayorazgo^{ZZ}
 que mi alma espera.
 Pero mi justicia
 está en no tenella,
 pues goça otra mano
 la posesión d'ella.
 Mas como el amor
 de injusto se precia,
 en injustas causas
 halla justas queexas.
 De mis propios bienes
 el amor ordena
 que pague tributo
 a quien me da guerra.
 De mi voluntad
 a una dama bella
 que vive casada
 con voluntad muerta,
 çiegame de amores
 tanto, que me fuerça
 a que del marido
 tristes çelos tenga.

/127 v/

65.– Publicado por Salvá, p. 39 y Martí Grajales, t. I, p. 57

ZZ En el texto: *mayorasgo*, corregido.

Siendo el ofensor
pongo la querella,
y justiçia pido
de su propia ofensa.^{aa}

CAUTELA

10 tercetos alabando las viudas que no se casan

La continencia, aunque algo trabajosa,
pareçe como esmalte en torno al oro
en qualquier viuda y más quando es hermosa.
Guarda fidelidad, guarda el decoro
y al alma del difunto más obliga
para que la encomiende al alto choro.
La lengua enfrena para que no diga
el mordaç parlero lo que pasa,
ni a sus santos intentos contradiga.
Quando mal vive, escándalo es y brasa,
fuego de Sant Anton⁶⁶ y pestilencia,
sino ay grande ocasión quando se casa.
¡Qué gusto para viudas de Valencia!⁶⁷
¡Qué saynete, almívar o dulçura,
viviendo con larguíssima licencia!
No falta la lisonja y la blandura
de la hermana de Dido de Sicheo,⁶⁸
viuda que de sí le hizo sepultura.

66.– Una de las alusiones populares al mal francés o sífilis.

67.– La alusión a las viudas valencianas nos hacen pensar forzosamente en la obra de Lope de Vega, *La viuda valenciana* (entre 1595-1600 según la cronología de Morley-Bruerton).

68.– La hermana de Dido, que es la viuda que de sí hizo sepultura, es Anna tal y como nos lo indica Virgilio en su Eneida.

aa En el texto, la siguiente estrofa tachada:
Pues él no los pide,
yo pago la pena,
sembrando memorias
para su cabeça.

Beviendo sus cenizas, ¡o Ymeneo!,
 ¿cómo las bodas sufres d'estas tales,
 que aun a Venus parece el caso feo?
 Más continencia guardan las brutales:
 a lo menos las tórtolas escriven
 que no hazen si unas bodas conjugales.⁶⁹
 Como donzellas de Diana biven
 sin buscar las delicias ni los huertos,
 porque sus tentaciones no abiven.
 En la memoria tienen a sus muertos,
 como la biuda casta de Betulia,⁷⁰
 remedio de los crudos desconciertos,
 y otras mil buenas que ay hasta en Getulia.

REPOSO

8 quartetos a una s[eño]ra que enfermó de calentura⁷¹

Agora que corresponde
 vuestro mal con mi dolor,
 y es la ceniza el color
 que vuestra braça me esconde,
 quiero tratar vuestro brío
 en tan açar cojuntura,
 quisá vuestra calentura
 os avrá templado el frío.
 Llorando os doy mis despojos
 porque mi llanto os obligue
 y vuestra sed se metigue
 con el agua de mis ojos.
 Si con dieta os sanáis
 d'ese dolor que os aprieta,

69.— Ya en el *Fisologo* se dice de las tórtolas que cuando enviudan no se vuelven a emparejar. Esta *castidad* se convertirá en uno de los ragos característicos, repetidos en todos los bestiarios.

70.— Naturalmente Judit. Ver *Judit*, 8, 4-8: “Judit lleva ya tres años y cuatro meses viuda, viviendo en su casa. Se había hecho construir un aposento sobre el terrado de la casa, se había ceñido de sayal y se vestía vestidos de viuda; ayunaba durante toda la viudez...”

71.— Publicado por Salvá, p. 83, y Martí Grajales, t. I, p. 137.

/128 r/

tened, señora, dieta
 de los males que me dais.
 Y si sangría es bastante,
 sangre mi pecho derrama,
 como quien sangra la ama
 para que cure el infante.
 Quedemos d'este [accidente]^{bb}
 vos con salud, yo con vida,
 vos por mí convalecida,
 yo por vos convaleciente.
 Y dad de mano al calor
 quès para entrambos cruel,
 porque con vos y con él
 quemáys las alas de amor.
 Y con él me avéis tocado
 al calor de mi oración,
 pues queda por vos Faetón
 como etíope abraçado.⁷²

TRUENO

*Quatro octavas : ¿qué son más de sentir, los cuernos de la amiga
 que de la muger propria?⁷³*

Quando las fuerças del amor que exeden
 al valor de los fuertes coraçones
 cobran tanto poder que por él pueden
 más que n[uest]ra raçón sus sinraçones,
 hazen con fuerças que trocadas queden
 nuestras primeras nobles intinciones,
 y que dexando aquello que nos honrra
 tengamos por honor lo quès deshonrra.

72.— Esta última estrofa omitida en Salvá y Martí Grajales.

73.—Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 88.

bb Interlineado superior. En el texto: *manera*, tachado.

Y tanto a muchos su poder obliga
 que les causa más penas en su pecho
 una pequeña falta de su amiga
 que las que su muger puede aver hecho.
 Mas darles como suele más fatiga
 poner su corazón en más estrecho,
 es porque las amigas son queridas
 y las mugeres son aborrecidas.

De aquesta suerte sienten los resabios
 los que oprime el amor con jugo fuerte,
 per sin duda juzgan como sabios
 los que su agravio juzgan d'esta suerte.
 Que pues de sus mugeres los agravios
 quedan lavados con su justa muerte,
 razón es que los tengan por contento,
 pues de su libertad son instrumento.^{cc}

No lo puedo dezir por aver sido
 de aquellos tristes que su suerte ordena
 que den el cuello al jugo aborrecido,
 pues no ciñó mi cuello su cadena.
 Pero por la razón e conocido
 que a de causalles más terrible pena
 ver falta de amistad en las amigas
 que en las que son mortales enemigas.

SOSIEGO

*Sátira, en redondillas, a los que van haziendo piernas*⁷⁴

Estos hombres que tornean
 todas las horas del día,

74.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 79 y en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, ed. de Mérimée, p. 98, con el título siguiente: “Sátira de Fideno a los hombres que de ordinario van haciendo piernas”.

cc En el texto, el primer cuarteto de esta misma octava repetido y tachado.

haciendo piernas⁷⁵ marean
 a los que en su compañía
 por su desgracia pasean.
 Que con tal furia movellas
 suelen a las pobres d'ellas,
 que sin saber lo que hazen,
 sus tristes piernas deshazen
 debaxo el nombre de hazellas.

Piernas haze a su despecho
 qualquiera d'estos camellos,
 porque de sus pies sospecho
 que por estar lexos d'ellos
 se apartan tan largo trecho.
 Con todo es el çielo amigo,
 de su discreçión testigo,
 pues viendo que en conoçellos
 no llevan cuenta con ellos,
 ellos la llevan consigo.

/128 v/

La vez que llego a encontrallos,
 para tener que reír
 me paro un rato a mirallos,
 gustando de verles ir
 hollando como cavallos.
 Porque tal su furia es
 que juzgándolo al revés,
 pensando estar en la guerra,
 son verdugos de la tierra
 que la açotan con los pies.

Y de tal suerte la hyeren
 para fingirse feroçes,
 que dirán quantos les vieren
 que hundiendo la tierra a çoçes
 ver sus antípodas quieren.

75.— *Hacer piernas*, se dice de los caballos cuando se afirman en ellas y las juegan bien. En este caso, de manera traslaticia, se refiere a los hombres que presumen de galanes o bien hechos (*Dic. Aut.*).

Mas no nos diera disgusto
que lo quisieran, qu'ès justo
que tengan tal intención
hombres que muestran que son
antípodas del buen gusto.

Por no perder su compás
estos que la tierra aborta,
o por no açertar jamás,
aunque a veçes les importa,
ni van menos ni van más.
Tanto que su compás viendo,
al mundo van pareciendo
[con]^{dd} sus pasos compasados,
que son hombres que pagados
andan la tierra midiendo.

Qualquiera d'estos trabaja
al qu'ès más envanecido
en locura hazer ventaja,
y llevan siempre al oýdo
el tardo son de la caja.
Y es gusto verlos andar
quando dan en pasear,
pues llevan los arrogantes
las piernas como elefantes,
que no las pueden doblar.

Y como acostumbra ser
ociosa y vana esta gente,
por esto viene a querer
hazer piernas solamente
por tener algo^{ee} que hazer.
Y assí pues, hazen eternas
estas costumbres modernas;

dd Interlineado superior. En el texto: *en*, tachado.

ee Anteriormente: *halgo*, corregido.

yo de su exemplo movido,
por hazer algo he querido
hazelles pies a sus piernas.

TRISTEZA

En diálogo, glosa estos v[ersos]:

*“Puto negro de la estaca,
tu señor te quiere vender,
porque no sabes barrer
ni dar a comer a la aca,⁷⁶
puta vellaca”⁷⁷*

Dize Tristeza:

Gran diablo, so cosino,⁷⁸
os quiero de competencia
sacar mi rostro divino,
porque sepan en Valencia
que soy ángel y tú chino.⁷⁹
No me des tanta matraca
con tu cara orrenda y flaca,
porque es nieve mi blancura
comparada a tu negrura,
puto negro de la estaca.

Responde el diablo:

/129 r/

Tristeza, con quien yo hablo
las cosas de más renombre,
los dos somos de un retablo:
tú para diablo hombre,
yo hombre para diablo.

76.— Evidente catalanismo por *caballo* o *yegua*.

77.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 116.

78.— *Cosino* no aparece resgistrado ni en Covarrubias ni en el *Diccionario de Autoridades*, parece una variante de *cochino*.

79.— *Ser chino* ya tiene en esta época la acepción vulgar y xenófoba de falta de ingenio o inteligencia.

Y así te hago saber
 que usando de su poder,
 viendo tu gran perfición,
 por duende de Sant Antón
tu s[eñ]or te quiere vender.

Habla Tristeza:

Diablo, lo que me atierra
 es que faltos de gobierno
 bivamos en llanto eterno,
 yo por feo acá en la tierra,
 tú por lindo en el infierno.

Y así te doy a saber
 qu'en esta junta, a mi ver,
 barro la lengua emboçada,
 pero tú no barres nada
porque no sabes barrer.

Dize el diablo:

Yo, sin melindre y reproche
 entre el fuego y la ceniza,^{ff}
 para que tiren su coche
 pienso en su cavalleriza
 a las acas de la noche.

Mas tú, cara de espinaca,
 con tu apostura vellaca,
 siendo el gusto tu enemigo,
 ni sabes barrer, amigo,
ni dar a comer a la aca.

Conluye Tristeza:

Vete, Barrabás, a tiento;
 ya sabes mi fantasía,
 pues mirado mi talento,
 las landres del otro día
 son los potros que sustento.

^{ff} Anteriormente *cenisa*, corregido.

Estos paçen a mi estaca
y tienen mi cara flaca,
como lo miras agora
a causa de una señora,
¡puta vellaca!

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes.

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA SEÑOR QUE SE HA

AÑO DE FEBRERO 1893.
 Sujetos siguientes.

52

- Silencio. — un Soneto a Santa Dorotea
- Reconocimiento — un discurso de la excelencia de los 4 elementos
- meada. — una Satira contra el uso de copiar las lecciones para enseñar a copiar.
- Suño — otra Satira a los que son mentes ociosas.
- Reposo. — Proponer una S^{ra} cosmopolita.
- Truena — un quarteto a una Señora Landero.
- Continela — un Satira La primera vez que se oye a Artemidoro a la Academia.
- Temeridad — Endechas de un galán que en su ausencia halla su dama casada.
- Cautela — Proponer un lab diga quien tiene más el que se va o el que queda.
- Soledad — estancias contra la esperanza.
- Tristeza — Es. Proponer un lab diga Consideraciones a una dama que una enfermedad le dieron un sermón.

Acuerden todos a la hora que ordenan las instituciones el académico
 Reconocimiento Leys el discurso siguiente.

Discurso de la excelencia de los 4. elementos.

Cuenta Platón en sus apologeticas III^o §^o que preguntado sus versos al gran Teodemoio Antilidas de que manera podría uno aguar a los hombres dijo quando el tal hablase cosas que sean muy agradables y se hicieron otros muy versos meñando dicho por cierto de un varon muy entendedor como el era porque no hay tan buena secundumbre para los discursos que oyt en una lengua pesada materia a un hombre de poca ingenio sin elegancia sacado por de Cato onde se dice de tan generoso y oratorio auditorio por ser el sujeto philologico galgo pesado y no no tan expedito quando la materia lo requiere determinare de modo Largo en el fin. discurso y sera la obra mejor que yo pude haber a. v. m. en pago de

/129 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 52, QUE SERÁ A 17. DE
HEBRERO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a Santa Dorotea.
- Recogimiento** Un discurso de la excellencia de los 4 elementos.
- Miedo** Una sátira contra el uso de esperar las doce horas para irse a
comer
- Sueño** Otra sátira a los que son monas de otros.
- Reposo** [Un romance] a una s[eño]ra cosquillosa.
- Trueno** Quartetos a una señora lavando en el río.
- Centinela** En sátira, la primera carta que escribió Artemidoro a Leonarda.
- Temeridad** Endechas de un galán que viniendo de una ausencia halló
su dama casada.
- Cautela** En redondillas diga quién siente más, el que se va o el que se
queda.
- Soledad** Estancias contra la esperanza.
- Tristeza** En 6 redondillas haga consideraciones a una dama que en
una enfermedad le dieron un servicio.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico
Recogimiento leyó el discurso siguiente:

Discurso de la exellencia de los 4 elementos

Cuenta Plutarco en sus *Apophtegmas*,¹ ill[ustr]es s[eño]res, que preguntando una vez al gran lacedemonio Antálcidas de qué manera podría uno agradar a los hombres, dixo: “Quando el tal hablare cosas que sean muy agradables y les hiziere obras muy provechosas”. Dicho, por cierto, de un varón prudentíssimo, como él era, porque no hay tan dura servidumbre para los discretos que oír en una larga y pesada materia a un hombre^A sin eloquencia. Receloso, pues, de caer en desgracia de tan generoso y discreto auditorio por ser el sujeto filosófico y algo pesado, y yo no tan expedito quanto la materia lo requiere, determiné de no ser largo en el p[rese]nte discurso, que será la obra mejor que yo podré hazer a v. ms. en pago de /130 r/ lo que yo recibo con oírme y ya que no puedo [...] el acutíssimo [...] seguirle he en parte, y era con hazer bueno las [...] para quien mejor que yo las pueda dezir.

S. Ysidoro en el lib[ro] 13 de las *Etimologías*² dize que este nombre ‘elemento’ se deriva de *ylen*, vocablo griego que en su rigurosa significación suena lo mesmo que cosa o materia prima, sin forma alguna, apta para recibir las todas, de la qual fueron formados los 4 elementos. Los griegos los llamaron *ictoyxia*³ por la grande correspondencia que tienen los unos con los otros, porque el fuego espesándose un poco se buelve en ayre; y el ayre en agua; y el agua en tierra. Y por el contrario, enrareciéndose la tierra se buelve en agua, y el agua en ayre, y el ayre en fuego. Fueron repartidos estos quatro elementos por el autor de la naturaleza para que los hombres y animales habitassen en la tierra, los peces en el agua y las aves en el ayre; solo en el elemento del fuego ninguna cosa criada habita, porque es tanta su acción que todo lo abraça y consume.⁴

1.– Plutarco, *Moralia*, “Máximas de espartanos”, 217 D.

2.– *Etymologiarum* XIII, 3,1: “hýle Graeci rerum quandam primam materiam dicunt, nullo prosus modo formandam, sed omnium corporalium formarum capacem, ex qua visibilia haec elementa formata sunt; unde et ex eius derivatione vocabulum acceperunt”.

3.– *Etymologiarum* XIII, 3,2: “Graeci autem elementa *stoicheia* nuncupant, eo quod sibi societatis concordia et communione quadam convenient [...] ut modo originem ab igni repetentes usque ad terram, modo a terra usque ad ignem, ut ignis quidem in aera desinat, aer in aquam densetur, aqua in terram crassescat...”

4.– *Etymologiarum* XIII, 3,3: “Sunt autem divina providentia propriis animantibus distributa: nam caelum angelis, aerem volucris, mare piscibus, terram hominibus caterisque animantibus Creator ipse implevit”. Esta afirmación supone superar viejas creencias medievales, como la de la existencia de animales capaces de vivir en el fuego; es el caso de la salamandra, amén del fénix que renacía del fuego. Vid.: Ignacio Malaxacheverría, *Bestiario medieval*. Madrid, Siruela, 1986, pp. 120-131.

A En el texto: *desperitado* y, tachado.

D'èstos elementos se componen y forman quantas cosas ay debaxo este mundo inferior, sin que ellos reciban composición alguna. Constan de quatro calidades contrarias. Son, a saber: calor, frialdad, humedad y sequedad; las quales son principio de la generación y corrupción de los hombres, animales y plantas,⁵ por razón de que estas qualidades están continuamente batallando en perpetua guerra.

Ser 4. los elementos sin poder ser más ni menos, sácase por la combinación que se haze entre las quatro qualidades; y assí [sacamos en]^B el fuego el calor y sequedad; [y en el]^C ayre el calor y humedad; [en el]^D agua la frialdad y humedad; [en la]^E tierra la sequedad y frialdad. Una sola qualidad no puede constituir elemento ni tampoco le constituyen el calor y la frialdad, la sequedad y humedad, por ser absolutamente contrarias. De aquestas calidades nacen, pues, los temperamentos de los hombres, porque o son cálidos y secos, como el fuego, y estos tales son biliosos o por otro nombre coléricos; o son cálidos y húmedos, como el ayre, y estos son sanguíneos; o son fríos y húmedos, como el agua, y estos son [perezosos] o flemáticos; o son fríos y secos, como la tierra, y estos son melancólicos.

Algunos d'èstos elementos se conforman en una de sus qualidades, como el fuego y ayre, que son calientes; el fuego y tierra, que son secos; el ayre y agua, que son húmedos. Otros ay que del todo son contrarios, como fuego y agua, ayre y tierra, y estos los llaman los griegos elementos disímbolos.⁶ [...] en su naturaleza de los otros elementos, como lo dize el mesmo Aristóteles,⁷ que no los nombra símbolos porque más fácilmente [...] ayre siendo caliente que no el agua siendo fría y más a menudo el fuego en ayre que no en agua. Y la razón es porque para hazer [...] fuego es menester que vençan a la sequedad y calor; el fuego la humedad y frialdad del agua.

D'èstas 4. qualidades, las dos d'ellas son en extremo activas, es a saber el calor y frialdad, por donde son agua y el fuego en quien más se descubren. Estas dos qualidades son más activas pero son de menos resistencia que el ayre y la

5.— Aristóteles, *De generatione et corruptione*, lib. 2, cap. III: “Quattuor esse elementa” y cap. IV: “De elementarum ad invicem generatione, corruptione, tranmsmutatione”. Ed. cit., t. I, p. 401 E-F.

6.— *Op. cit.* en nota 5, en su cap. III.

7.— *Op. cit.* en nota 5, en su cap. III, ed. cit., t. I, 402-A.

B Interlineado superior. En el texto: *atribuimos*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *al*, tachado.

D Interlineado superior. En el texto: *al*, tachado.

E Interlineado superior. En el texto: *a la*, tachado.

tierra /130 v/ [...] de actividad (si se permite el dezirlo d'esta manera) [...] de naturaleza y quiso que [...] no tuviessen tanta resistencia como el ayre y la tierra, y assí unos elementos corrigen las diversas qualidades de los otros, porque d'esta suerte la esphera del fuego huviera contaminado todo el universo; tanto por esso quanto por ser mayor sin proporción que los inferiores elementos. Y assí el fuego, a quien constituye Aristóteles en el cóncavo de la luna,⁸ es mil vezes mayor que la tierra, porque de una porción de tierra se hazen diez de agua, y de una de agua diez de ayre, y de una de ayre diez de fuego; assí que multiplicadas estas porciones, de una de tierra vienen a ser mil de fuego, ciento de ayre y diez de agua.

D'estos 4. cuerpos pone seys propiedades^F Aris[tóteles]. La primera es que [no puede aver]^G ningún mixto [que no conste]^H d'estos 4 [elementos],^I y aunque cada elemento tenga cierta parte del cuerpo adonde más predomina, como el fuego en la cólera, el agua en la flema, el ayre en la sangre y la tierra en la melancolía, no por eso diremos que tan solo el fuego está en la cólera, porque también se hallan partes de ayre, agua y tierra, pero como en ella predomina más el fuego que qualquiera de los otros, por esso se atribuye la cólera al fuego, la sangre al ayre, la fleuma al agua y la tierra a la melancolía. La 2. propiedad es que del fuego y del agua no se puede engendrar algún mixto por razón de ser el fuego en extremo caliente y el agua en extremo fría, siendo verdad que para la generación son necesarias las 4 calidades. La 3. propiedad es que el fuego y ayre están en la región más alta, y el agua y tierra en la más baxa. La 4. propiedad es que los dos elementos extremos, como el fuego y la tierra, sean más simples que el agua y el ayre, que están en medio. La 5. es que el agua y el fuego sean perpetuamente contrarias, como el ayre y la tierra. La 6. es que cada elemento tenga dos calidades: la una en summo grado y la otra templada, [que llaman los philosophos premisa]^J y con la sequedad al contacto de la tierra [...] ^K y con el calor es eccedido del fuego. [El agua]^M con el frío eccede a todos y con la humedad

8.— Por ejemplo, *De caelo*, lib. 4. cap. V: “Quòd necesse sit elementa quattuor”, donde se comenta la organización física de los cuatro elementos en función de sus diferentes cualidades, y sitúa el fuego en el nivel superior, el más cercano al sol: “earundémque solutiones”. Ed. cit., t. I, pp. 415-H y 416-417.

F En el texto: *el maestro*, tachado.

G Interlineado superior con la misma letra.

H Interlineado superior. En el texto: *puede sin*, tachado.

I Interlineado superior. En el texto: *estados*, tachado.

J Interlineado superior. En el texto tres líneas tachadas e ilegibles.

K Dos líneas prácticamente ilegibles.

M Interlineado superior.

es escedida del ayre; [la tierra],^N dada su sequedad eccede a los otros y con su frialdad es exedida del agua. Y assí dezimos que el fuego es en extremo caliente [...] y templadamente seco; el ayre es en extremo húmedo y templadamente caliente; el agua en extremo fría y templadamente húmeda; la tierra en extremo seca y templadamente fría. Y estas qualidades con los officios contrarios que tienen, se hallan en [...] y no una sola, porque assí como una qualidad no constituye elemento alguno, se puede hallar sola en un mixto, porque como consta de muchas partes no podría una calidad sola conservarlas en su ser, de forma [...] que todas quatro concurren exercitando cada una d'ellas su officio, quedando assí seguras las partes /131 r/ [...] y assí en el hombre separa la carne de los huesos, los nervios de la carne y el coracón del hýgado; y parte la carne con la carne, y los huesos con los huesos. Mediante la frialdad separa las partes [...], la carne de los nervios y los huesos de la carne. La sequedad [...] la forma en el sugeto y la estienden y dilatan [...] que por su humedad fácilmente se imprime en ella. La frialdad del [...] mediante la sequedad se conservan los mixtos en sus formas y figuras, de donde se collige qu'es necessario el calor para la distribución de las partes, porque la carne no se mescle con los huesos, ni los huesos con los nervios; y la frialdad, para que los continúe y fortifique; la humedad para que la [...] figura y superficie del cuerpo tengan su dispusición y forma. Y este sugeto [...] esta es dotrina que la trata el maestro Arist[óteles] en el lib. 2 *De generatione et corruptione*⁹ y en el 4. de los *Meteoros*¹⁰ [...] para las qualidades de los 4. elementos.

Será bien que digamos en qué lugar se halla cada uno d'ellos; y si se conservan en su antigua pureza, porque es cierto que la tierra que habitamos no es puro elemento, ni el agua que bevemos, ni el ayre con que respiramos, ni el fuego que nos calienta; porque estos más propriamente se llaman elementos compuestos, y la razón es porque es imposible sustentarnos d'estos puros elementos; y como si el agua se hallasse en su pureza no tendría sabor alguno, ni el ayre sería provechoso para la respiración, ni la tierra produziría tantas variedades de plantas como produze. Y essa es la causa por donde el agua que nos llueve es más provechosa para que la tierra fructifique que no la de los ríos, porque la que cahe del cielo no baxa tan pura como es la de las fuentes; además d'esto, la tierra que es puro elemento es más crasa y pesada que qual-

9.— Aristóteles, *De generatione et corruptione*, lib. 2, cap. II: "De elementorum principiis et differentia". Ed. cit., t. I, p. 400 y ss.

10.— Aristóteles, *Meteorologicorum libri quattuor*, cap. I: "Qualitatum qua activa, qua passiva..."

N Interlienado superior.

quiera de los otros cuerpos. Assí pues, esta que habitamos es más leve que no el plomo, y cáusalo las porciones que tiene de ayre y fuego. A esto respondo con Arist[óteles] que el primer elemento del fuego se halla en el cóncavo de la luna y del ayre, en la región suprema, porque allí no llega algún vapor craso que pueda alteralle; y el agua en el [...] del mar y de la tierra, en la región más apartada, a donde no llegan los rayos del sol, sustentando cada uno d'ellos en su propria forma ni alimentará otro alimento que lo sustenten; y aunque son desiguales en cantidad, no lo son [...] son yguales, de modo que si por imposible toda la tierra se convirtiese en fuego, y para que [...] diré de cada uno d'ellos en particular dos palabras.

El fuego que posiblemente tiene el lugar más alto entre todos los elementos, junto con el de la tierra, es el elemento más noble y el más activo y el que guarda mayor simplicidad; y [...] movimiento de Oriente a Poniente, juntamente con el que haze el cielo; el movimiento del primer motor, el qual le conserva el calor [...] alguno porque es imposible pasar [...] frialdad de la media región del ayre, y porque llegasse luego [...] elemento creyendo más /131 v/ [...] grande, por fuerça se avía de descubrirnos a nosotros al menos en las noches serenas. Pero es engaño, no [...] porque ellas [...] que aquel fuego es semejante al que nosotros tenemos, y no es [...] pues sabemos que este fuego material no es propriamente fuego, sino materia encendida, ni tiene aquella diaphanidad que tiene el puro elemento, y assí quando se enciende una grande llama, los que están [...] no aperciben las cosas que están en la otra; lo qual procede de la opcaidad que tiene, lo que no hiziera si fuera puro elemento [...] Para mi demostración, otra razón tan evidente como la pasada, y es que si el ayre por ser tan trasparente no le podemos ver, menos veremos al fuego, que es diez vezes más raro. Y dize el maestro Arist[óteles] que si acaso ay algún elemento puro a de ser el fuego, por estar tan cerca del orbe de la luna, adonde no se puede hazer alguna distinción. Además de fe, es verdad averiguada que nuestra vista no puede [ver] sino los cuerpos densos, y assí vemos las piedras, los árboles y los montes, que los cuerpos transparentes es imposible verse, como se nota en el ayre, que lo sentimos y no lo vemos; pues si fuesse verdad que el fuego elemental fuesse el más puro elemento, seguirse ía que no podríamos ver las estrellas del firmamento, porque su cuerpo denso nos lo impediría; lo que es al [...] Después d'este elemento se sigue la región del ayre, la qual se divide en tres: la primera está tan junto al fuego que viene a ser caliente y seca como él: caliente por su forma y del movimiento que haze con el cielo, y seca por la vezindad que tiene con el fuego; en ella se hazen los cometas y otras imágenes como de dragones y cobras, las quales se forman de las exalaciones que levanta

el sol con sus rayos de las lagunas y ríos, que por ser muy sutiles son calientes y secas y penetran la ínfima y media región del ayre y llegan hasta la tercera, a donde encendidas por la vecindad del fuego engendran diferentes formas, como tengo dicho, las quales por estar tan lexos de nosotros nos parecen estar en el cielo. Y esto engañó a muchos de los antigos, como a los pitagóricos,¹¹ los quales mirando los cometas les parecía que estaban en drecho de alguna estrella y porque con la vista no podían distinguir las estrellas del cometa dixeron ser estrellas con rayos de fuego, y dezían que esta estrella no era ninguna de los 7. planetas ni de las estrellas fixas del firmamento, sino otra que tenía diferente y natural movimiento. Y d'esta opinión fue Séneca.¹² Otros dixeron que el firmamento [...] y elemental, como Hypócrates, Choi y Eschilo su discípulo¹³ [...] dize ser congregación de constelaciones que [...] fácilmente. D'esta opinión fueron Avicena y todos los matemáticos. La región del medio es húmeda por los muchos vapores que suben a ella, y por [...] por estar entre la región suprema y la ínfima; y es donde nosotros vemos lluvias, nieves, granizo, truenos y relámpagos. En la ínfima región se haze el rocío que por la mañana cahe en tiempo de sereno, y como el qual es señal tiempo sereno, quando /132 r/ cahe porque el agua que [...] sutiles y [...] no proporcionándoles [...] quando con ellos se levantan algunas partezillas [...] sobre las ojas de los árboles a manera de rocío me, [...] digestión que el calor celestial haze en esta región, y otras veçes cahe en forma divina, házese mayor resolución de la parte aguosa, por donde el maná es más dulce y más blanco que la miel; házesse las partes muy templadas, y assí tan solamente se hacen en la parte de Judea y en Egipto. El tercer elemento es el agua, la qual cerca a toda la tierra, y assí pareçe una sola cercada de mar. Tuvieron los antigos por tan necessario a este elemento para la vida humana, que dixeron ser principio de todas las cosas y el más antigo y poderoso de todos los elementos porque domina y manda a los otros, como lo dize Plinio;¹⁴ este nom-

11.— Aristóteles, *Meteorologicorum*, lib. 1, cap. VI: “Priscorum de cometis opiniones aliquod earundémque solutiones”. Ed. cit. , t. I, pp. 415-H y 416-417.

12.— Séneca: *Naturales quaestiones*, lib. 1, XIV, donde se explaya sobre la naturaleza de los cometas.

13.— Quizá se refiera a la obra de Hipócrates, “De los aires, aguas y lugares”. No hemos localizado, por otra parte, ningún Esquilo discípulo de Hipócrates. Los más importantes fueron Eratóstenes, Dioscórides, Sorano, Ctesias, Teopompo, Herófilo y Jenócrato (estos dos últimos, fundadores de la escuela alejandrina de comentarios hipocráticos).

14.— Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 2; esp. el cap. LXVI, donde explica cómo el mar rodea toda la tierra, y el XCVII, donde habla de la fuerza del mar.

bre “mar” quiere dezir amargura,¹⁵ porque el agua que en él ay es amarga, y la causa d’ello es como lo que los philósofos dizen que al sol levanta las partes subtiles y dexa las gruessas y con estas que son [...] házesse el agua, según Arist[óteles],¹⁶ de las fuentes, ríos y lluvias, por lo qual en el invierno está más crecido este elemento que no en el estío, y es [...] que en este tiempo están las luvias más crecidas y los ríos más inchados, como [...] con la influencia de la luna, como se vee en las conjucciones y oposiciones, y ella misma causa el crecer a una y otra parte, que los filósofos llaman fluxu y refluxo.

En la región más alta del agua se crían los peçes, y es [...] y es alterada del ayre; la más baxa no se altera de elemento alguno, salvo que los [humos] y exalaciones la hazen de sabor salada por mesclarse con húmedas aguas. Tiene la mesma [...] que la tierra, la qual es [...] a la India de Portugal, de septentrión a medio día [...] nunca [...]^o

/132 v/^p [...] entendiendo por la gran madre la tierra y por los huesos las piedras; tiene por venas y arterias las [...] y [...]; tiene por sangre el umo que produze y el agua de los ríos y las fuentes, y por sus mismas [...]; tiene por co-
raçón y pulmón aquellos dos más nobles materiales: los metales oro y plata y las piedras preciosas; y assí como el hombre tiene los cabellos sobre la cabeça, quès la parte más alta, assí acá [...] y plantas [...] la región más alta que se [...] en lugar de cabellos; y tiene finalmente [...] mil cosas inútiles que reproducen [...] ninguna cosa se [...] que el sol ni las demás influencias celestiales en el mundo [...] está la tierra en la mayor simplicidad y pureza [...].

En la de en medio se hazen muchas concavidades, siendo [...] que causan los temblores d’estos mesmos [...].^q

/133 r/ al Levante por el mar Mediterráneo y desde allí a los montes [...] según algunos; y según otros por el estrecho hasta el mar Vermejo y por este mar adelante pasamos al [...] al mar Pérsico de la India Oriental, y de allí buelve al poniente pasando por el cabo de Buena Esperança [...] y desde allí [...] la parte septentrional [...]. Asia comiença donde se termina la Europa en el Ponto y río Tanais, y donde se termina África en el río Nilo, o en el sino arábico, y precede a la parte oriental cuyos términos fueron incógnitos a los

15.— S. Isidoro, *Etymologiarum*, lib., 13, cap. XIV, 2: “Proprie autem mare appellatum eo quod aquæ eius amaræ sint”.

16.— Aristóteles, *Meteorologicorum*, lib. 2, cap. III: “De maris salsedine”.

O Por rotura del folio, hay 17 líneas de imposible lectura.

P Cuatro primeras líneas ilegibles.

Q Por rotura del folio, hay 17 líneas de imposible lectura.

antiguos; agora los modernos han llegado hasta las Índias Occidentales, que descubrieron Colón y Magallanes.

Algunas d'estas provincias son en extremo calientes y otras en extremo frías, salvo baxo la equinoccial, que los que habitan allí tienen una vida bienaventurada por la templanza grande del cielo y por la ygualdad de los días con las noches; en la parte [...] más trabajada y triste como los que habitan baxo los polos del mundo, adonde por 4. meses no ven el sol y otros quatro están en perpetua luz, y padecen calor exessivo sin ponérseles en todo este tiempo ni dexarse parecer el sol sobre su horizonte. Y esto bastará al p[re]sente por no cansar a v. ms. si acaso no lo están ya de tan largo discurso, etc.

SILENCIO

*Soneto a la Santa Dorothea*¹⁷

Encareció la virgen Dorothea
entre las praderías soberanas
un jardín que con rosas y mançanas
los dichosos spíritus recrea.
Y Teófilo curioso, a su ver desea
estas verduras a su antojo vanas,
y en invierno las pide en sus ventanas
a la doncella qu'én morir se emplea.
Ella en el punto que muriendo estava
[...] del tiempo más severo
[...] de su vitoria;
[...] aquel jardín a donde entrava
rosas y fructo le entregó en hebrero,
que hebrero es abril para la gloria.

17.— Cristiana perteneciente a la nobleza senatorial romana que fue martirizada en tiempos de Diocleciano. El tal Teófilo era un notario romano que viendo cómo llevaban a ejecutar a la joven le solicitó (en pleno Febrero) unas flores y frutos del *jardín del Esposo* al que Dorotea decía que iba a ir. El Niño Jesús que se apareció en el momento mismo de su decapitación le proporcionó una canastilla con rosas y manzanas. Ante tal evidencia, Teófilo no dudó en convertirse.

MIEDO

Sátira a los que aguardan las doce horas para ir a comer

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

Estas [...] y es justo
que me paguen el disgusto,
pues hizieron su porfía
[...] de medio día
despertador de su gusto.

D'esta gente, que no es poca,
y es en suerte la más grave,
muestra la costumbre loca
que [...] la llave
del [...] su boca.

Y si aquel es necesario
para el [...] ordinario
[...] menos mengua
los doce golpes su lengua,
relox de su campanario.

Es de ver cómo atribula^R
aunque traten de gobierno
es la campana su gula,
y assí van sintiendo el cuerno
al pasto, como en la dula.

/133 v/

Los golpes son espuelas
[...]
[...] deshazen los oídos

R Estrofa enmarcada para su supresión.

[...]
[...] en las muelas.

Quando mejor se llevaba
[...] su santa vida
que de abstigente jurava,
qu'el relox de su comida
por su hambre lo contava.

[...] no pudo hazer
afeto a un [jumento]^S beber,
y este vendaval que corre
no se apea de su torre
y assí mil lleva a comer.

En sintiendo su ruido,
la señora del tratante,
poniendo el rostro fruncido,
desocupa al ayudante
que tiene de su marido

Y llega el manso bezerro
[...] rebusca del hyerro,
llevando en sus años tiernos
la campana entre los cuernos
que le sirven de çençerro.

Digo que las doçe dan;
otros hambrientos y onrrados
hazen el mismo ademán,
y [...] los cuytados
ni tienen ni miga ni pan.

Estos se podían sacar
por Quaresma en su lugar,
que solo quise reprender
a los que van a comer,
no a los que van a ayunar.

S Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

SUEÑO

Sátira a los que son monas de otros

En la primera ocasión^T

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

/134 r/

Como hechuras del diablo
en las obras le apetecen
esta gente de quien hablo,
y assí a las veces parecen
figuras de algún retablo.

Qual de villano y grosero,
tras el vulgo lisongero
[...] locura
[...] lo jura,
jura a fe de cavallero.

Qual, siguiendo su apetito,
[...] çelo
un hábito solícito
y por ventura su aguelo
le truxo de Sant Benito.

Y no falta quien se acuerde
que no fue de la cruz verde¹⁸
y assí su esperança muere,
porque quien todo lo quiere
dizen que todo lo pierde.

18.— Tanto el *sambenito* como la *cruz verde* son alusiones bastante obvias del hábito infamante que la Inquisición obligaba a vestir a quienes condenaba, por judaizantes por ejemplo. El insulto, pues, está muy claro.

T Poema prácticamente ilegible hasta la página siguiente.

Qual de su inchazón llevado
 quiere contra toda ley
 ser servido y respetado
 con cerimonias de rey
 siendo escudero pelado.

Qual [...] ensayos
 do usurpan al sol los rayos
 y es de suerte esta quimera,
 que el que ayer lacayo era
 oy quiere tener lacayos.

[...] es tan anejo
 llega esta calamidad
 a que, falto de consejo,
 buelve a la primera edad
 y desvía como viejo.

Para aliviar sus trabajos

[...]

[...]

[...]

[...]

SOLEDAD

Estancias contra la esperança

Des [...] playa, puerto peligroso
 do se pierde el [...] y resabido,
 remedio incierto, amargo y ponçoñoso
 del coraçón cuytado y affligido,
 [...] conocido del reposo
 amigo [...] pero fingido
 sirena falsa, cruel y vil arpía,
 bien que en mal se convierte y agonía.

Alégrase el amante solo en verte
 sin ver que aquel que espera, desespera;
 mas no llega el cuytado a conocerte
 hasta que vee por tierra su chimera.

Mas [...] en parte de la muerte,
 pues siempre está temblando aquél que espera
 y más si ve de lexos tu vestido
 de aquel que te conoçe aborrecido.

Tus obras son burlas del más peynado
 que en todo muestran ser de la fortuna,
 pues faltas al mejor, al levantado,
 en el más alto cuerno de la luna.

[...] y declarado;
 y bien que nunca se halla en cosa alguna,
 sepoltura de vivos, devaneo
 del triste que descubre tu meneo.

[...] y vana que la caña
 y mucho más lo es el que te estima;
 sueño de hombre despierto que le engaña
 doblado que [...] y le lastima.
 Tu condición con todos es estraña
 y tus hechos al mundo ponen grima,
 pues a falsa esperança el rostro cubres
 y el [...] y meneo nos descubres.

TRUENO

Quartetos a una s[eño]ra lavando en el río

/134 v/

Quando con libres antojos
 [...]
 [...] pues vi
 el bello sol de tus ojos.

Postró mis sobervios bríos,
 presteza y furia,
 quando en las aguas de Turia
 te vieron los ojos míos.

Porque quiso el niño çiego,
por creçer las penas mías,
quèn medio sus aguas frías
tuviesse poder su fuego.

Vi que sus nimfas^U saltando
por el agua cristalina,
como de cosa divina
ivan de tu rostro hablando.

Tus saltos vi sin temor,
y a ti puesto en medio d'ellas
lavar con tus manos bellas
la blanca benda de amor.

Y el [...] da sus tiros
vino a pagar sus despojos
al sol de tus bellos ojos
y al viento de mis suspiros.

Pero la gloria de verte
con aver sido estremada,
no puede ser comparada
a la pena de perderte.

Porque quiso amor esquivo,
que assí mi alma atormenta,
que quedasses tan essenta
como yo quedo cativo.

Mas por proseguir el mal
que me [...] el tiempo ingrato,
quise sacar un retrato
de tu bello original.

Porque con mi diligencia
por no venir a morir,

U En el texto: *nimphas*, corregido.

procurava a prevenir
el fiero dolor de tu ausencia.

[...] que con diestra mano
resistiendo mi ventura
[...] hermosura
[...]

Mirando tu perfición
[...]
en el [...] tu belleza
y [...]

Y así fue la gloria mía
que murió por do te fuiste,
como el Ephanerio triste¹⁹
que naçe y muere en un día.

CAUTELA

En redondillas diga quién siente más: el que se va o el que queda

Dos cosas veo muy graves
que causan gran sentimiento,
pues quien me dava contento
tiene del alma las llaves
[...]
[...] causa su ausencia
y [...] dolor
[...] amor
el bien visto en mi presencia
que la [...] el disfavor.

Dizen que lo causa olvido
la ausencia y siéntenlo mal,

19.– No localizada de qué planta se trata. Quizá se deba a un error de transcripción, o se trate de un nombre deturpado.

pues no ay tormenta mortal
que yguale al que da Cupido
si el amor es desigual.

[...]

[...] pensamiento
que a lo más es lo que el viento,
y por la gloria pasada
[...] sentimiento.

/135 r/

Quando el que queda ama tanto
como el que se va, el amor
es recírpoco al dolor:
es ygal la pena y llanto
y el tormento no es mayor.
Mas si no ay correspondencia,
el que más quiere pereço
con la ausencia que se offreçe,
que es incurable dolencia
de la llaga que padeçe.

TRISTEZA

*6 redondillas considerando una dama que en su enfermedad
le dieron un servicio*

La nocturna diciplina
que ninguna causa mengua,
me a mandado Cathelina
que provase con mi lengua
una vuestra meliçina.
Y de veros tan perfeta,
alguna lengua discreta
por vos, enferma loçana,
fuera de muy buena gana
canon de vuestra mangueta.

Entran socorros al mal
por la puerta falsa a rratos;

la devota da señal,
que tienes gustos ingratos
zerrada la principal.

Llegan dos moças primero
con la gayta y el caldero,
y con gallardo ademán
me parece que os están
muñendo por el trasero.

[...] y tendida
[...] persona
de una falta conocida,
porque os hallan muy rabona
y os dexan cola enxerida.
Pareçe que de su sciencia
[...] haziéndole experiencia
[...] por detrás,
en n[ues]tro centro el compás
buscan la circunpherencia.

Puesta de aquella manera,
no quedo yo, señora, mal,
que estando menos ligera
tenéys detrás un puntal
que os tiene la delantera.
Con el reparo mostráys
la vida que professáys
y que a vuestras guarniciones
las baten muchos cañones,
pues su [...] apuntaláys.

En tal jornada el favor
se os puede hazer, que imagino
que enferma de mal de amor
se topará en el camino
con un otro pasador.
Y es pregunta bien discreta
pediros si la escopeta

arrojará en tal sazón
por la boca o el fogón
la pelota o la vaqueta.

Mas callo, que es bovería
eclipsar de el solaz
d'essa [...] blanca y fría
que [...] dexar en paz
a quien ser pies no querría.
Solo os ruego, Cathelina,
si mi suerte os encamina
a que obréys menos favores,
que nos guardéis los humores
que obrare la meliçina.

REPOSO

Romançe a una señora cosquillosa

/135 v/

Buelves [...]

[...] Indias

[...]

del metal que más se estima;

hallo sobre tu cabeça

las venas largas y ricas,

qu'èn fineza y en quilates

vençen al oro de Tíbar.

[...]

con que se pagan las vidas,

con el plus ultra gravadas

de su beldad conoçida.

[...] cadenas siguras

que se lloran y se imbidian,

de sujeçiones essentas

y libertades cautivas;

y sortijas por señales

de fuertes manos rendidas,

que en esclavones dorados

se resuelven tus sortijas.
 [...] del cabello
 y plata de las mexillas,
 y el [arrebol] natural
 qu'én nácar frío se inclina.
 Porque no faltase azogue,
 como no falta en las minas,
 sacó por él de tu pecho
 tus bulliciosas cosquillas;
 estas mueven tus acciones
 por ser el oro que brilla
 a los rayos del sol claro
 de tu çielo y de tu vista.
 Y pluga a Dios que te muevan
 aquí, al tiempo que te rrías,
 de mis lágrimas te acuerdes
 y las trueques en tu risa.

TEMERIDAD

Endechas de un galán que viniendo de una ausencia halló su dama casada

Tienes un siglo [...]

 [...]

 [...] y con la presencia

 de una vida nueva.

[...]

 [...]

 quanto lo [...]

 me buelve mortal.

Y si vi mi suerte

 llorando de antojos,

 por mirar tus ojos

 yo lloro por verte.

Es doblar la pena
si la dulce palma
del bien de mi alma
miro en mano ajena.

Falto de ventura,
pues tu gusto es,
me voy por mis pies
a la sepultura.

Y pues mis sospechas
salieron tan ciertas,
de memorias muertas
serán mis endechas.

Para más tormento
mis obsequias mando
se vayan cantando
en tu casamiento.

Daré mi mal cierto
de los [...]
viendo que en tus bodas
lloro estando muerto.

Y si en parte alguna
mi peor [...]
por empresa y obra
y [...] fortuna.

[...] ^U

CENTINELA

*En tercetos la primera carta que Artemidoro escribió
a Leonarda desde Flandes*²⁰

/136 r/

Amiga, tan diversa es esta corte
de esa v[uest]ra [...] estraña
que de muy [...] perderá el norte.
La cerimonia y presunción de España
piérdese aquí de vista; solamente
el amor y valor nos acompaña.
El hombre más sufrido es más valiente
y assí lo que llamamos quarterías
un capitán las sufre y las consiente.
Tiénese aquí el amor por niñerías
[...] corazón y entrañas
[...] mostrar sabias y frías.
Si en un cabello a tu contrario dañás
por vanas pretensiones de mugeres
todos tus hechos borrarás y hazañas.

20.— Este texto aparece reproducido, con muchas variantes, por el propio Rey de Artieda en su *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro* (Zaragoza, 1605):

CENTINELA

En tercetos la primera carta que Artemidoro escribió a Leonarda desde Flandes

Don Lope, tan diversa es esta corte
de essota de Madrid y tan estraña
quanto es diverso el sur de nuestro norte.
La cerimonia y presumción de España
piérdese aquí de vista; solamente
el amor y valor nos acompaña.
El hombre más sufrido es más valiente
y assí lo que llamamos quarterías
un capitán las sufre y las consiente.
Son aquí los amores niñerías
y aunque penetren corazón y entrañas
hémoslas mostrar tibias y frías.
Si en un cabello a tu contrario dañás
por ocasión de damas, o mugeres
despintas el valor de tus hazañas.

Y assí si conservar la fiesta quieres
 has de ver y callar como cornudo
 en tanto que ellas toman sus plaçeres.
 Esse dolor tan áspero y agudo
 con una falsa risa dissimulas
 o si no con mostrarte sordo y mudo.
 Y las sobervias y loçanas mulas
 están como ensilladas y enfrenadas
 mientras te desesperas y atribulas.
 [...] hazer burlas pesadas,
 contentas, satisfechas y siguras
 de que puede aver dança de espadas.
 Quiero contar algunas aventuras
 que desde que llegué me han suçedido
 dos [...] que he vivido a scuras.
 Con mucho rumbo, estrépito y ruydo
 a la corte llega dona Faustina
 Mendoza, por sobrenombre y apellido.
 Bien has oýdo la vejez de Alçina
 y abilidad raríssima y estraña
 en el [...] y diçiplina.

Y assí si conservar la fiesta quieres
 has de callar como incapaz y mudo
 en tanto que se dan a sus plaçeres.
 Este dolor tan áspero y agudo
 con una falsa risa dissimulas
 o si no con mostrarte sordo y mudo.
 Y las sobervias y loçanas mulas
 están como ensilladas y enfrenadas
 mientras te desesperas y atribulas.
 Procurándote hazer burlas pesadas,
 contentas, satisfechas y siguras
 de que no puede aver dança de espadas.
 Quiero pintarte algunas aventuras
 que después que llegué me han suçedido
 dos o tres meses que he vivido a scuras.
 Con mucho rumbo, estrépito y ruydo
 a la corte llega dona Faustina
 sin otro sobrenombre ni apellido.
 Bien has oýdo la vejez de Alçina
 y abilidad raríssima y estraña
 en el lascivo trato y diçiplina.

Pues el mismo artificio, industria y maña
acompañan la dama que te digo
y lo demás la adorna de campaña.
Quísela ver y averigüé conmigo
que tiene amartelada mucha gente
y sin ganar considerado amigo.
Haze muy discreta y sabiamente
por no perder la libertad que tiene
la que con muchos vive indiferente.
Sabe más qu'el demonio, de aquí viene
que a los que la regalan y festejan
con sombras de favores entretiene.
Y aunque la frente y manos le cangrejan,
la vista de sutil le çedaça
y los pudridos dientes le trevejan.
No hay [que] tenerla por vieja ni por fea,
buen grado a los conjuros y palabras
de la escuela de Cirçe y de Medea.

Pues el mismo artificio, industria y maña
acompaña la dama que te digo
y lo demás la adorna y de campaña.
Quísela ver y averigüé conmigo
que el cuytadillo que con ella trata
sirve a la gente de exemplar castigo.
Pues agotado el mineral de plata,
al momento se yela y desobliga
(condición propia de muger ingrata),
y hecha nueva unión y estrecha liga
con otro casquivano, boquirrubio,
un quarto se le da que el otro diga.
Estos sí que son traças de Vitrubio,
esta sí que es un muger, que si fabrica
mil puentes puede echar sobre el Danubio.
Y aunque la frente y manos le cangrejan,
la vista de sutil le çedaça
y los pudridos dientes le trevejan.
Nadie la juzgará vieja ni fea,
buen grado a los conjuros y palabras
de la escuela de Cirçe y de Medea.

Aunque los ojos interiores abras
 ternás las de esa casa por ovejas,
 siendo rebaño indómito de cabras.
 Pues si está sobre sí y arquea las cejas,
 cre[h]erás que te cuenta el Evangelio
 contándote patrañas y consejas.
 Si [Benia], la que pinta Marco [Aurelio]^X
 no la yguala, ni a su çapato llegan
 las que pudieron ver el monte Çelio.
 Y fuera cuenta, arbolan y desplegan
 flámulas, banderolas y estandartes
 las cosarias modernas que navegan.
 Al fin, señora, que con su industria y arte
 cansava de tal suerte mis sentidos
 que me perdí por su donayre y partes.
 Ganó mi libertad por los oýdos,
 los ojos resistiéronle un poquito,
 pero quedándose çiegos y rendidos.

Aunque los ojos interiores abras
 ternás las de su casa por ovejas,
 siendo rebaño indómito de cabras.
 Pues si está sobre sí y arquea las cejas,
 cre[h]erás que te cuenta el Evangelio
 contándote patrañas y consejas.
 Si Bohemia, la que pinta Marco Aurelio
 no la yguala, ni a su çapato llegan
 las que pudieron ver el monte Çelio.
 Y fuera cuenta, arbolan y desplegan
 flámulas, banderolas y estandartes
 las cosarias modernas que navegan.
 Al fin, señora, que con su industria y artes
 cautivo de tal suerte mis sentidos
 que me perdí por su donayre y partes.
 Ganó mi libertad por los oýdos,
 los ojos resistiéronle un poquito,
 pero quedándose çiegos y vencidos.

X Interlineado superior. En el texto: *Antonio*, tachado.

/136 v/

Queda su rostro en mi memoria escrito,
 al parecer tan lindo y tan perfeto
 que por goçarle me esforçé infinito.
 Y a fe de buen soldado te prometo
 que si era hermoso lo que descubría
 no era menos hermoso lo secreto.
 Dándomelo tasado me ençendía
 [y quando algo una vez me regalava]^Y
 por bienaventurado me tenía.
 ¡Qué desabrida! ¡Qué agua brava
 [...] pensamiento
 el alvedrío y voluntad esclava.
 ¿Por quién? Por la sutil fantasma que cuento.
 ¿Por quién? Por una vieja envegessida
 que con diez años passava de los çiento.
 Mas Dios que a los que son suyos, no olvida
 [...] y cerrojos
 [...] la cárcel de mi vida.

Queda su rostro en mi memoria escrito,
 al parecer tan lindo y tan perfeto
 que por goçarle me esforçé infinito.
 Y a fe de buen soldado te prometo
 que aunque era fiero lo que descubría
 con el recato que pedía, y secreto.
 Y con no dejar verse me ençendía
 por manera que quando me mirava
 por bienaventurado me tenía.
 ¡Qué desatino! ¡Qué ceguera brava
 tener endemoniado pensamiento
 el alvedrío y voluntad esclava.
 ¿Por quién? Por la sutil fantasma que cuento.
 ¿Por quién? Por una Sarra envegessida
 que con diez años passava de los çiento.
 Mas Dios que a los que son suyos, no olvida
 dessató loc candados y cerrojos
 y me mostró la cárcel de mi vida.

Y Interlineado superior. En el texto: *de manera que quando me lo dava*, tachado.

Y juntamente, abriéndome los ojos
 la máscara quitó del rostro d'ella
 y a mi clara vista los antojos.
 No hay hombre que pudiera conoçella
 pues tomó la figura de Gabrina,
 la que antes era Angélica la bella.
 Con tan varias figuras imagina
 con qué remordimiento quedar pude,
 ¡qué extraña pesadumbre! ¡Qué mo[h]ína!
 ¿Quién vida que con todo el cuerpo sude
 quien viere que una dama que regala
 en una sierpe se transforme y mude?
 Por mucho que la quiera dexarala
 espantado del rostro serpentino
 y de su vista ponçoñosa y mala.
 De la misma manera, pues, me avino,
 pues me fuy y la dexé desde la vide
 a un bosque, a donde todo el campo vino.
 El tiempo y ocasión requiere y pide
 que d'este bosque y sitio de campaña,
 aunque olvidarme quiera, no me olvide.

Y juntamente, abriéndome los ojos
 la máscara quitó del rostro d'ella,
 y a mi clara vista los antojos.
 No hay hombre que pudiera conoçella
 pues tomó la figura de Gabrina,
 la que antes era Angélica la bella.
 Con tan varias figuras imagina
 con qué remordimiento quedar pude,
 ¡qué extraña pesadumbre y qué mo[h]ína!
 ¿Quién vida que con todo el cuerpo sude
 quien viere que una perra que regala
 en una sierpe se transforme y mude?
 Por mucho que la quiera soltarála
 espantado del rostro serpentino
 y de su vista ponçoñosa y mala.
 De la misma manera, pues, me avino,
 pues cuando en sierpe transformar la vide
 dexé la Corte y púseme en camino..
 Troqué el amor en pensamiento altivo
 y a Marte hallé en campaña tocando arma,
 con el qual sabes bien que a ratos privo.

Es su grandeza y hermosura estraña
entre dos villas, Ypre y Diquismunda,
do está alojado lo mejor de España.
De vino, pan y lo demás abunda;
es cosa ver soldados vivanderos,
voçes, bagaje, grita y barahúnda.
¿Quién con la barra prueba sus açeros?
¿Quién entre contrariados se aventaja?
¿Quién pasa en [...] sueltos y ligeros?
¿Quién haze cosas de faxina y paja?
¿Quién tañe dulçemente una guitarra?
¿Quién para más a diez y quién baraja?
Si por ventura una [...] bizarra
a mi [...] exerciçio
[...] la barra.
Y estos señores que se dan al vicio
doña María [...] la más linda
y la que mejor va del offiçio.

Quiero dezir que al gran Duque de Parma
que contra Elisabet de Inglaterra
con invicto valor se apresta y arma.
Pues sabes el discurso de esta guerra,
solo quiero pintarte la campaña
fertilidad y assiento de la guerra.
Es su grandeza y hermosura estraña
entre dos villas, Ipre y Diquismunda,
do está alojado lo mejor de España.
De vino, pan y lo demás abunda;
es cosa ver soldados vivanderos,
moços, bagaje, grita y barahúnda.
¿Quién en la lucha prueba sus açeros?
¿Quién con la barra a muchos se aventaja?
¿Quién dexa atrás los sueltos y ligeros?
¿Quién haze casas de faxina y paja?
¿Quién tañe dulçemente una guitarra?
¿Quién para más a diez y quién baraja?
Quién va tras una pícara bizarra
menospreciando el rústico exerciçio
de correr o tirar mejor la barra.
Destas señoras que se dan al vicio
doña María Maricopete la más linda
de mayor ingenio y artificio.

No hay corazón que luego no se rinda
 y si [...] y persevera
 le dexa confitado como guinda.
 Pues [...] Antequera
 que [...] buen amigo Polidoro
 ...] y desespera.^z
 Es sobre todo la [...] Elena
 las tres [...] con tus dones postizos,
 digo la diferente, mala y buena.
 Estas, con sus copetes y sus rizos,
 con nues[tr]o [...] alojamiento
 ocupan nuuestros [...] pajizos.
 Con estas [...] no me cuento
 ni tal me pasa por la fantasía
 después que [...] mi pensamiento.

No hay corazón que luego no le rinda
 y si tantico pica y persevera
 le dexa confitado como guinda.
 De otras dueñas dezir pudiera
 que con dones prestados y postizos
 siguen la caja, pífano y vanderá
 y con sus arandelas y sus rizos,
 de nuestro prolongado alojamiento
 ocupan muchos tálamos pajizos.
 Con ellas ni me sumo ni me cuento
 después que el mal pasado me acobarda
 y puse en libertad mi pensamiento.
 Solo queda un vestigio de Leonarda
 que, como fue grandísimo el incendio
 vase menoscabando, pero tarda.
 Este es un breve epítome y compendio
 de la vida que paso alegremente
 contento con mi paga y estipendio.
 De la que professé tan diferente
 quanto va de un cadáver sin sentido
 a un hombre que discurre, vive y siente.
 Ha lo que puede el bélico ruyo
 para vencer el ocio y regalo
 y romper las prisiones de Cupido.

[...] paso el día
 [...] muera
 para donde el exército confía.
 Tibia con que la presente lleva
 te dirá lo que en burlas siento y lloro:
 el no tener [...] ni nueva.

Artemidoro

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes.

El cuydado refrena al hombre malo
 que si por caso se descuyda el bueno
 a quatro passos da en Sardanapalo.
 De estos exemplos veo el mundo lleno,
 déxolos por contar de esta jornada
 que dentro quinze días dará el trueno.
 Por horas esperamos con la armada
 al desseado Duque de Medina
 para poder echar mano de la espada.
 Guíe la Magestad única y trina
 nuestros buenos desseos, y destruya
 nación que templos y aras arruina.
 Iusto pedimos, causa propria es suya
 y assí parece que en los ayres suena
 un común regozjo y alleluya.
 Quiera Dios que nos da la norabuena
 del buen successo que esperamos luego
 contra la successora de Bolena.
 Y a ti te dé, señor, lo que le ruego:
 honor, estados, abudancia de oro,
 florida juventud, paz y sossiego
 de nuestro alojamiento. Artemidoro.
 el no tener [...] ni nueva.

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 53, QUE SERÁ A 24. DE
FEBRERO 1593. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Soneto a Sant Mathías.
Sosiego..... Lea un discurso alabando la mudança.
Miedo..... Una canción a la muerte de la reyna Cleopatra.
Sueño Elegía a un perrillo de falda.
Reposo..... Romançe de un galán que vendió un favor de su dama.
Temeridad..... Unas lyras a un insaciable gusto de una s[eño]ra.
Soledad..... Soneto al pensamiento.
Tristeza..... Redondillas a una muger que malparió de deseo de mórdago.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Sosiego** leyó lo que se sigue:

Discurso en alabança de la mudança

Osé, muy ill[ustr]es señores, encargarme segunda vez d'este esessivo peso, creyendo que por ser alabanças de la mudança, el s[eñ]or Presidente, que a mostrado estar bien con ella pues la ha querido ver alabada, y [...] puesto en manos de quien no sabrá darle lo que mereçe, huviera también para alabarla mejor cuidado para esta ocasión [...] y de quien le hiziesse, y sin duda ninguno devió tenerlo al principio pensado d'esta suerte, pues está çierto que no avía de querer fiarme.

Sigundo discurso, pues del primero di tan mala cuenta, pero después mudando parecer como los sabios suelen, a querido con tener firme en su primer

intento castigarme de la locura grande que hize quando osé emprenderlo; y pues por esta razón a quedado a mi cargo el alabar la mudança, quiero, por no hazella del propósito que de servir a vs.ms. tengo, dezir lo poco qu'en tan limitados días mi [...] ingenio a podido descubrir en alabança suya, confiado en que lo poco que diré a* de* serme* agradecido, pues será haçer más de lo que puedo, y lo que dexaré de dezir disculpado por ser el /137 v/ sujeto tan contrario a la común opinión y ser mi ingenio tan corto.

Pensando que por algún tiempo podría llegar este borrado papel a manos de las mugeres, a quien deseo servir o a las manos de las hermosas damas, a quien el cielo concedió nobleza de sangre para que con esta ocasión con el nombre de damas las diferenciemos de las demás mugeres, pues ellas saben en costumbres diferenciarse tanto d'ellas, [...] ocasión de verme alabar la mudança para tenerme por mudable, quiero en desculpa mía y alabança suya dezir que estoy tan ageno d'ella que apenas sabría donde bive, sino conociese a las* mugeres, que es pequeña loa de la mudança saber d'ella, que estando* otros mejores no quiere aposentarse en tan [...] sujeto*, como el [...]. Y que la razón de alabarla, amás de aver sido por la que tengo de obedecer a quien puede mandarme en cosas más graves, es por ser ordinario en todos apetercer lo que les falta, y pareçelles que lo que otros possehen es de mayor nobleza que lo que ellos tienen; por esto quise alabarla, y porque deseo, ya que es imposible serlo, parecerme a los sabios por mudar por un rato el parecer que de profesar firmeza tengo. Pues veo que es tan recebida en el mundo la aguda sentencia de aquel común adagio que dize: “de sabios es mudar consejo”.

¿Y los notables daños que han sucedido a diversas naciones por no aver querido mudar sus obstinados propósitos? Perdiéronse los nombrados numantinos por su obstinada constancia; y nuestros saguntinos que con bárbara onstinación, por no aver querido mudar el propósito que de professar amistad con los romanos tuvieron, quedaron abrasados por el fuego que encendieron sus propias manos. Y dexando estos, que en effeto duró* poco*, d'ello les siguió su total ruyna. Eternizaron sus valerosos nombres dexándolos escritos en los mortales libros de la memoria. Pero agora en nuestros tiempos, ¿qué daño les ha sucedido a los del perdido reyno de^A [...] por* no aver querido disipar* de su injusta qyerella, sino que sus* pertinaçes ánimos, por no mudarse de su mal tomando [...], quando les fueran fácilmente perdonados los pequeños yerros, an cometido otros tan graves que han obligado a su proprio rey a que con toda* la natural condición de su benigno ánimo se

A Tachadura ilegible.

aya valido de violentos y forçosos medios* para vengalles*, hasta dexar bien postrados sus orgullosos bríos?

Por esta causa enseñava a los suyos el gran Plutarco que no deberíamos* [...] de sí mismos en el tiempo de la cólera hasta que [...] bajado* a desfogalla con pasar por las letras del abecedario. Lo* /138 r/^B

B Ilegible prácticamente dicha sesión, ya que la tinta ha corroído el papel. Los editores ante la perspectiva de ir colocando palabras sueltas sin sentido, hemos decido la no transcripción. Hemos, además señalado mediante arterisco aquellas palabras que no estamos seguros de su correcta transcripción.

[The page contains approximately 30 lines of handwritten text in a cursive script, which is almost entirely illegible due to extreme fading and blurring. The text appears to be a continuous paragraph.]

fol. 139 v (Sesión prácticamente ilegible en el manuscrito)

/143 r/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 54, QUE SERÁ MARTES A 3.
DE MARÇO 1593. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Quartetos de un estudiante que arrojaba azeite en una xeringa.
Tristeza..... Lea un discurso del triumpho del carnaval.
Miedo..... Redondillas de un galán a una s[eño]ra que lo dexó tuerto con un naranjazo.
Sueño..... Sátira contra los que se han hecho máscaras.
Cautela..... Romance a los que tiran naranjas y salvado.
Sosiego..... Sátira a una bañadora que rapava a mugeres y hombres.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Tristeza** leyó lo que se sigue:

Discurso del triumpho del carnaval

A verme encomendado el s[eñ]or Presidente, siendo yo el académico *Tristeza*, que hiziesse un discurso del Carnaval, que es un sujeto de tanta alegría como todos saben, [parece que ha sido],^A muy ill[ustr]es s[eñor]es, querer^B que resplandesciesse la luz, la alegría, puesta en oposición de la escuridad de la tristeza. Y assí no abrá de qué maravillarse si puestos los ojos en mi nombre narro las grandezas del carnaval con lenguaje de quaresma, pues tratar d'él con el regosijo y contento que su felice y deseado nombre requiere, será imposible.

A Interlineado superior. En el texto: *haziendo*, tachado.

B Tachado en el texto. Interlineado superior: *querido*. Preferimos mantener la forma original.

Después que el gran dios de los regañones,¹ cuyo nombre es Baco,² rindió a la muerte aquel ocioso y regalado cuerpo, quedó el mundo con su ausencia tan triste y afligido que solo fue parte para consolalle ver que dexava un hijo, tan ancho de barriga, tan rollizo de piernas y braços y con tantas alforjas en las mexillas, que^C se podrían esperar mayores hazañas de este moço que del padre. Y assí, todos los comilones de aquel tiempo, según cuenta Peregallo,³ copero que fue del rico avariento, en un libro que haze de la ex[ellencia] de la gula, queriendo que tan buena naturaleza no se hechasse a perder por falta de arte, le dieron maestros en su puericia que /143 v/ para enseñarle el abc le dieron una mantecada por cartilla, en la qual aprendió tanto que en dos días supo leer en tortas regañadas y panbenditos, y después, siendo mayor, estudió letras de humanidad. Pero como él aprendía en la boca, quiso aprendellas en Bocayrent, y quiso que le enseñase Bocacio, el qual le enseñó del arte poética las Bucólicas,⁴ que fue una compostura para su menester de grandíssima importancia. Creció, pues, este gentil hombre en letras y virtudes tanto que creció su fama por el mundo más que la parra de Ciro,⁵ y todos los hombres le tuvieron por ydolo de su regalo, celebrando su dichoso nombre con mayores veras qu'el de su padre Baco.

Bien es verdad que se diferenciaron mucho en nombralle, porque los latinos le llamaron *carnisprimo*, los Italianos *carnavalo*, los frances[es] *carnen-van*, los godos *antruejo*, los castellanos *carnestolendas* y los valencianos *carnestoltes*.⁶ Pero si es conocido y respetado oy día por todas estas naciones con

1.— Rostros enfadosos o mohínos o desabridos según el *Diccionario de Autoridades*.

2.— El propio Julio Caro Baroja (*El Carnaval. Análisis histórico-estructural*, Madrid, Taurus, 1979, pág. 31) recuerda como, en un principio, se adscribió el origen del Carnaval a los “Dionysia” griegos, que en una época llegan a confundirse con las fiestas de las “kalendae” de enero.

3.— Parece personaje burlesco de tradición popular, que no hemos podido documentar.

4.— Nos encontramos, evidentemente, ante un discursos burlesco, lo que permite al Académico acumular despropósitos y elaborar juegos de palabras como este cúmulo de términos que empiezan por *boca*.

5.— Alusión a la leyenda del sueño premonitorio que tuvo el rey Medo Astiages, abuelo de Ciro el Grande, quien soñó que del seno de su hija —y madre del emperador persa— salía una cepa que daba sombra a toda Asia.

6.— Caro baroja (*Op. Cit.*, pág. 33 y ss.) comenta pormenorizadamente cada una de estas advocaciones etimológicas. Desde luego, aquí queda claro que la palabra *carnaval* aún no es considerada de raigambre hispánica, relacionándose con el italiano. El término latino más cercano que puede documentarse respecto al aquí mencionado es el de “Carneprivium” o “Carnisprivium”

C En el texto: *del*, tachado.

el nombre de carnaval es porque participa de carne, que es el instrumento con el qual hizo tantas hazañas y proezas. Una de las quales, y no la mayor, fue aver fundado la famosa y regalada tierra de xauxa,⁷ de donde vino el thesoro de la comesón al mundo.

Fue tan grande la fama del s[eñ]or don Carnaval (que assí se llamó porque el emperador Eliogábalo le armó cavallero)⁸ que infinitos hombres y mugeres se perdieron por él, haciendo fiestas y banquetes en su alabança. Y assí, deseando que un príncipe como él, tan cortado a la medida de su gusto no muriese sin hijos y legítimos herederos, determinaron casalle con una muger que, aunque no era muy hermosa y andava siempre con hábitos de biuda, era muy prudente y discreta y tenía prendas con qué afficionar a los hombres de consideración; los quales, quiriendo tratar el casamiento por los medios ordinarios del mundo, embiaron dos embaxadores, o por mejor dezir dos casamenteros, para que lo tratassen con la muger, que se llamava la Quaresma. Estos dos hombres no fueron elegidos por antigüedad de linage ni por cantidad de hacienda, sino por calidad de su [...], que bien le avían de menester para persuadir este negocio en una [...] prudentíssima doncella. Y assí hecharon

(“Initium Quadragesime quod vulgo Carnisprivum o “Carnisprivum nominay”, dirá Gervasio de Tilbury. La forma ofrecida como francesa se aproxima a la antigua “Carnelevamen” o, más tarde, “Charnage”. La forma castellana “Carnestolendas” derivará de las “carnes tolliendas” (“la carne que ha de dejarse”), citada en el misal mozárabe y en las Cortes del siglo XII. Y la catalana de “Carnestoltes”, es decir, con el sentido, según Baroja, de participio pasado (“carnes ya quitadas”). Los mismo sucederá con formas aragonesas y navarras registradas en la Edad Media. La forma más arcaica (por ello se la menciona en el discurso como “de los godos”), “antruejo”, se ha relacionado con el latín “introitus”, pero también con el gallego “Antroido” y “entroido” y, ya desde el siglo XIV, se documenta en la *Crónica de Alfonso XI* “antruydo”).

7.— Tierra de Jauja, transformación del cuento folclórico medieval de la Tierra de Cuaña, donde todos los deseos se cumplen, que en el siglo XVI pasa a denominarse Jauja a raíz del descubrimiento americano de la tierra del mismo nombre en el Perú, y que dio origen a multitud de cuentecillos llegando incluso al teatro. Vid. Eugenio Asensio, *Itinerario del entremés*, ed. cit., p. 47 y “Lope de Rueda y la creación del entremés” en *Historia y Crítica de la Literatura Española II: Siglos de Oro, Renacimiento*, Barcelona, ed. Crítica, 1980, p. 572; vid. además el *Sendebarr*, ed. de José Fradejas Lebrero, Madrid, Editora Nacional, 1981, cuento 16, pp. 137-138; Maxime Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, ed. cit. p. 425; Lope de Rueda, *Pasos*, ed. de J.L. Canet, Madrid, Castalia, 1992, p. 146.

8.— Alusión sin duda a la fama que los banquetes de este emperador romano (del siglo III) alcanzaron. Sobre los usos y abusos de este emperador puede consultarse Alexandri ab Alexandro, *Genialium dierum libri sex* (Lugduni, apud Paulum Frelloni, MDCXXXIX), lib. 5, cap. XXI: «Qui fuerit apud veteres coenandi usus...» (p. 271 v) y lib. 6, cap. VI: «Quo apparatu, atque pompa, quantòque omnium studio olim Romani triumphos agerent» (p. 306 r.). Y, por supuesto, la Sesión I de esta misma Academia.

mano de dos hombres que han sido muy exemplares en la república: el uno de los cuales se llamava el gran Clauquell y el otro el gran Jordiete, que en su tiempo fueron únicos en conformar voluntades humanas.⁹ Estos dos emprendieron y salieron con este negocio de la suerte que emprendieron y salieron con otros, y con el *sí* de la Quaresma bolvieron al Carnaval, el qual enamorado d'èlla (de oýda y no de vista)¹⁰ se apercibía para las deseadas bodas. Y quiso celebrallas con grandes fiestas y regocijos, vistiendo sus criados de costosísimas libreas y adreçando su persona no de perlas ni piedras orientales, /144 r/ pero de cosas que en aquel tiempo tenían más valor y estima. Porque según dize Berrocal en el [...] sacó unas medias de punto en el ayre con unas calças que tenían tres acuchilladas de melmelada, y los aforros de alcorza,¹¹ un coletto de cueros de lechón tostados, un boemio afforrado de martas y madalenas, una gorra de terciopelo de tripa, para dar a entender que las cosas d'ellas trahía sobre la cabeça puestas;¹² y finalmente una camisa cuyas grandes lechugillas¹³ estaban almidonadas con manjar blanco.¹⁴

9.— Clauquell y Jordiet, personajes reales muy conocidos en la Valencia de fines del xvi por su participación en las fiestas de Carnaval. En la cabalgata de la boda del Caballero Carnal con la Señora Cuaresma, hacían de ordenanzas de la pompa nupcial; se vestían con aquellas cosas que en tiempo de Cuaresma tenían el mayor valor, como son los alimentos. Datos sobre estos personajes encontraremos en el III volumen del manuscrito de los *Nocturnos*, en un soneto de Recelo llamado: *Soneto de un galán que estando enamorado de una dama muy hermosa se enamoró de Beatriz, hija de Jordiet*, fol. 166. R. Para más datos, vid. Henri Mérimée, *Spectacles et comédiens à Valencia (1580-1630)*, Toulouse, Privat, 1913, pp. 92-94.

10.— Véase el trabajo de Domingo Ynduráin, “Enamorarse de oídas”, *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, t. II. En él se extiende sobre esta convención amorosa de origen provenzal. El amor de oídas o *ex auditu* es una opción espiritualizante respecto al amor sensusal *de visu* (pág. 592). La excelencia de la dama y la sensibilidad del caballero son tales que puede producirse el amor tan solo por la fama. El contexto paródico pone en solfa, claro está, semejante exquisitez sentimental.

11.— Masa o pasta de azúcar muy blanca y delicada con que se baña cualquier género de dulces (Covarrubias).

12.— Las alusiones conforman las características iconográficas del carácter báquico de la comida o ingestión pantagruélica propia del carnaval. Una tradición ya perfectamente descrita en el duelo entre Don Carnal y Doña Cuaresma del *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita. Mucho después, en Calderón de la Barca, por ejemplo, adquirirá una insospechada dimensión teatral en la mojinaga de *Los guisados*. Véase la edición de Evangelina Rodríguez y Antonio Tordera, *Entremeses, jácara y mojigangas*, Madrid, Castalia, 1983, pp. 404-414.

13.— El cuello hecho de lienzo ancho de holanda que, recogido, formaba ondas semejantes a las hojas de lechuga (Covarrubias).

14.— Guisado compuesto de pechugas de gallina cocidas deshechas con azúcar y hevidas con arroz. Todo ello cocido en leche a la que se añade frecuentemente agua de azahar (*Dic. Aut.*).

Apenas supieron los sequaçes d'este príncipe la nueva de su felice casamiento, quando de uno en uno y de dos en dos entraron por las reales puertas de su alcáçar y, dándole el parabién del concertado desposorio, quisieron acompañarle. Y ansí, con ellos delante y con sus criados detrás, salió el buen Carnaval de su casa con el mayor acompañamiento que jamás se ha visto, porque le acompañavan muchos cavalleros y príncipes, uno de los quales (y el que yva delante de todos) se llamava el Purrate de los Reyes. Y adviértase que este título es en la corte de Carnaval lo que en las cortes de los otros príncipes solemos llamar conde o marqués. Este cavallero salió cubierto de seda y brocado con infinitos coches y carroças de damas y cavalleros que le acompañavan, que son los que suelen asistir en la calle de Sant Vicente¹⁵ donde él vive. Luego vino otro, que se llamava el Purrate de Sant Antón, que es un cavallero muy principal que bive en la calle de los Serranos. Luego el Purrate de Sant Sebastián, que bive en la calle de Quarte; y después, por orden, el de Sant Vicente, de Sant Valero y de Sant Blas, todos ricamente vestidos y acompañados de infinitas máscaras y cosas de regosijo. Poco después que huvieron pasado estos cavalleros, venía un príncipe tan rodeado de cosas de buen gusto que causó notable admiración a los circunstantes, porque trahía su persona desde los pies a la cabeça vestida de oxaldre, y en la drecha mano un pernil de tocino, de donde como en espejo se mirava, y en la ysquierda (quès la del coraçón) una redoma llena de vino. A lo que no trahía este buen señor, como los demás, en algún cavallo cubierto de costosas guarniciones, pero trahíanle, como a rey Atabaliba,¹⁶ por mayor grandeza en hombros un gran tropel de Ganasas y Botargas¹⁷ cantando madrigales macarrónicos; llevaba delante de sí

15.— Jaime Orts cita aquí los diferentes *porrats* que se celebraban en las calles de la ciudad de València en fechas próximas al inicio del Carnaval: el de Reyes, el de San Antonio (el 17 de Enero), el de San Vicente mártir (el 22 de Enero), el de San Sebastián (el 20 de Enero), el de San Valero, patrón del pueblo vecino —hoy barrio— de Russafa (el 29 de Enero) y el de San Blas (3 de Febrero). Como es sabido, el *porrat* era una especie de feria callejera donde, en diferentes puestos se vendían especialmente frutos secos, turrones y mazapanes. Algunos de ellos han sobrevivido hasta nuestros días.

16.— Nombre conque era conocido el Inca Atahualpa, el último de los soberanos incaicos, derrotado y obligado a pagar un altísimo rescate y finalmente asesinado por Francisco Pizarro en el año 1533.

17.— Como es sabido *botarga* se define como el que lleva el vestido ridículo de varios colores, que se usaba frecuentemente en entremeses y mojigangas y en las fiestas carnavalescas. El nombre (o, mejor dicho, ambos nombres) derivan de los de los célebres cómicos italianos Steffanelo Bottarga (de aspecto robusto y grueso) y Zan Ganassa (de figura delgada, flaca). La pareja, protagonistas de muchas piezas de la *Commedia dell'arte* estuvieron en España entre 1574 y 1603. Al decir de Agustín Redondo pudieron, acaso, influir en la concepción iconográfica de Sancho y Don Quijote. El

infinitos Panyvinados suyos, que traían en las manos todos los instrumentos que ay en una cosina, llenos de diferentes cosas de comer guisadas y, baylando la çarabanda,¹⁸ cantavan en su alabança un villançico que dezía d'este modo:

Este príncipe de fama,
 Jueves Lardero¹⁹ se llama,
 este que bive contino
 hecho una esponja de vino,
 y sale tanto de tino
 que bive y muere en la cama:
Jueves Lardero se llama.

/144 v/

Este quès bivo traslado
 de aquel dios tan regalado,
 y el que como el mar inchado
 quando más harto más brama:
Jueves Lardero se llama.

Pasado el Jueves Lardero con toda la barahunda que digo, venía una con-corde música de gaytas, sonajas, flautas, adufes y rabeles, en medio de la qual y de otra mucha gente, gallardamente vestida venía el invencible Carnaval, vestido de la suerte que arriba diximos y puesto con muy gallardo semblante

discurso, fechado en 1593, demuestra sin lugar a dudas una tradición de las Carnestolendas valencianas que se trasladará a documento poco tiempo después, en 1599, con motivo del casamiento de Felipe III. En efecto, la comitiva regia permaneció en la ciudad hasta el tiempo de Carnaval, celebrándose entonces una llamativa mascarada en la cual el propio Lope de Vega, vestido de *botarga*, montado en una mula y rodeado de viandas y carnes, representaba al propio Carnaval, mientras otra figura, rodeada de pescados, representaba la cuaresma. Véase la descripción de Felipe Gauna, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*. Ed. de Salvador Carreres Zacarés, Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1926-1927.

18.— *Zarabanda*: Era uno de los bailes más populares y bullangueros de la época, objeto, como era de esperar de numerosos ataques desde el estrecho punto de mira de los moralistas. El *Diccionario de Autoridades* lo describe como “tañido y danza viva y alegre, que se hacen con repetidos movimientos del cuerpo poco modestos”. Por extensión, se llamana *zarabanda* cualquier alboroto o ruido desacompañado, lo que hace que el baile sea, en este sentido, muy de acuerdo con el contexto carnavalesco que aquí se describe. Un excelente estado de la cuestión sobre el baile como divertimento y costumbrismo en el Siglo de Oro puede verse en Maria-Grazia Porfeti, “La danza como ‘savoir-vivre’ en la España del siglo xvii”, *Traité de savoir-vivre en Espagne et au Portugal du Moyen Âge à nos jours*, Association des Publications de Clermont II, 1995, pp. 205-213.

19.— O *Jueves Gordo* (“Dijous gros”). Era el jueves anterior al domingo de Carnaval. En tal día solían celebrarse cuestaciones para las comilones de Carnaval. Vid. Caro Baroja, J. *Op. Cit.*, pág. 103.

sobre un cavallo, que era más hermoso qu'el del Sol, y más ligero qu'el del Tiempo. Mas apenas salió de su posada, quando llegó a la de la Quaresma, porque estaban muy çerca el uno de la otra, y como ella conociesse con el grande alboroto la venida del que con engaño le querían dar por esposo, sin perder un punto de su grave semblante y compostura salió a reçeбилle a la puerta con un rostro verdinegro y melancólico, cuyas faciones eran tan feas y tristes que ponían espanto a quien las mirava; y con unas tocas tan largas y prolixas que parecían mortaja; finalmente salió de modo que para parecer la muerte solo le faltava la guadaña. Pero como llegasse a vella de repente el descuydado joven, fue tan grande el sobresalto que recibió en su corazón de ver aquel rostro fiero y espantable, que sin que le pudiesen valer la hedad, el regalo, la riqueza y aquel gran número de amigos y criados que le acompañavan, cayó súpitamente muerto en el suelo. Fue tan grande el alarido que levantaron todos con su caýda que enternecieron las piedras que ellos mesmos avían traýdo quando estaban locos de contento. ¿Quién podrá contar el llanto que sobre el malogrado moço hizieron todos los circunstantes, pues junto con derramar abundantes lágrimas rompieron sus costosas vestiduras? Pero como al Jueves Lardero le tocasse del sentimiento mayor parte que a todos, sacando la voz (por donde solía meter en el buche infinitos manjares) hizo la exclamación siguiente:

/145 r/

Quisiera por más honrrarte,
Carnaval casi divino,
en mi estómago enterrarte
y con lágrimas de vino
en tus obsequias llorarte.

Pero pues mi desventura
tantos daños me procura
ocupando el alma toda,
lo que no beví en tu boda
lloraré en tu sepultura.

¡O, Carnaval afamado,
digno de eternos loores,
por tu desdicha casado,
pues mirando en tus amores
mueres de puro espantado.

No te pudieron dañar
mucho comer y [c]enar,

y sin valerte ninguno
 luego que asoma el ayuno
 te mueres por no ayunar.

Bien es que tu viuda honrrada,
 aunque no gozó el tributo
 de su fruta sazónada,
 cubra de lóbrego luto
 su persona y su posada.
 Y que olvidando mis tretas
 que ya rinden sus dietas,
 pierda yo mis verdes anyos,
 pues a mis perniles bayos
 les dan jaque sus vayetas.²⁰

Oy las bodegas se agotan
 y se olvidan las gallinas;
 oy los pavos se alborotan
 porque nadan las çardinas
 y las espinacas brotan.
 Oy los pasteles reales
 se van a los hospitales;
 oy en mi casa dan gritos,
 pues en vez de los cabritos
 entran pescados seciales.²¹

Oy por tu muerte se harán
 los merecidos estremos
 que mañana se verán,
 pues todos pareceremos
 frayles de Sant Sebastián.
 ¿O Carnaval, dónde estás?
 ¡Háblame! ¿Dónde te vas?

20.— *Bayeta*. Obvia mención al tipo de adorno que se solía poner a los difuntos en el féretro, una suerte de paño negro sobre el ataúd y también el suelo. Era un tipo de luto que muchas veces se relacionaba asimismo con el tipo de vestimenta de luto que habría de llevar las viudas.

21.— *seciales o ceciales*: Son pescados curados al aire, y el que mejor era el cierzo, de donde procede su nombre (Covarrubias).

Pero ya tengo entendido
que a Milán te abrás partido
do bivas dos días más.²²

Yo te sigo, que es en vano,
caro amigo, que ya sé
que ni medro ni te gano,
qu'en Milán te toparé
con la candela en la mano.

Aquí te pienso llorar
y hazerme con suspirar
como amigo verdadero,
de alegre Jueves Lardero,
Viernes de triste pesar”.

Mientras el Jueves Lardero dixo estas lastimosas palabras, muchos de los que allí estaban, pensando que la muerte del Carnaval era desmayo, fueron a llamar los médicos; y como viniessen a sangralle, que es su medicina ordinaria para qualquiera enfermedad, no solamente le hallaron muerto, pero convertido en ceniza, de donde resultó mayor confusión para todos por ignorar la causa de aquella maravilla tan grande. Y así permitió el cielo que un /145 v/ hombre de los que allí estaban, que era muy leýdo en Lofraso,²³ les dixesse que no se maravillasen de aquello, pues era orden antigua de los dioses hazer aquellas transformaciones²⁴ de sus cuerpos mismos, por la indignidad que te-

22.— Los carnavales de Milán alcanzaron particular fama entre los de Península Italiana por su extraordinario desarrollo a todos los niveles (festejos, popularidad), lo que provocó tradicionalmente numerosos desórdenes y crímenes, con los consiguientes quebraderos de cabeza para los virreyes españoles. Respecto a la mayor extensión temporal de los festejos carnavalescos, tal y como se desprende del texto, recordemos lo que afirma Claudio Bernardi: “L’inizio officioso del carnevale era il 26 dicembre. Subito dopo Natale si poteva andare in maschera”. Sin embargo, no hemos encontrado aquí ninguna referencia explícita a los dos días en cuestión. Cfr. C. Bernardi: “Il tempo profano: l’*Annuale Ricreazione*. Il carnevale ambrosiano del Seicento”, en *La scena della Gloria. Drammaturgia e spettacolo a Milano in età spagnola*, Milano, Vita e Pensiero, 1995, pp. 545-584 (la cita, en la p. 557).

23.— Antonio de Lofraso, novelista y militar catalán, nacido en L’Alguer (Cerdeña). Escribió en castellano, catalán e italiano. En 1572 publicó en Barcelona su *Fortuna de Amor*, obra pastoril con numerosas referencias y curiosidades históricas, geográficas, etc. Fue una obra muy apreciada —y leída— por sus contemporáneos.

24.— Evidente referencia a las *Metamorfosis*, obras del mundo clásico que contaban épicamente las transformaciones de hombres y dioses en animales, fuentes, árboles etc. Las más célebres fue-

nía el mundo de guardallos; aunque algunas veçes las avían hecho para castigo de los hombres, transformándolos en cosas parecidas a su pecado. Y que si entonces moría el Carnaval y se convertía en ceniza, que avía de ser cad'anyo, como el ave Fénix, rebiviendo d'ella propia. Con esto quedaron todos tan contentos que determinaron dalle sepultura sobre sus cabeças, sembrando en ellos con grande veneración aquella çeniza con la qual mereçe estar cubierta esta otra, pues tan poco a correspondido con la merced que v. ms. le hazen.

SILENCIO

*Quartetos de un estudiante que arrojaba aceyte en una xeringa*²⁵

Un herreruero a tomado
su arcabuz de munición,
que lleva siempre el cañón
de puro azeyte cargado.

Tira con él cada día
y, por hazer más batalla,
siempre apunta donde halla
señales de batería.

Arma su falsa escopeta
y cierra al tirar un ojo,
y en ella tiene un antojo
que le sirve de vaqueta.²⁶

No suele hazer estampido,
aunque del todo esté llena,

ron las de Nicandro de Colofón (s. III-II a. de C.) y las de Publio Ovidio Nasón que reunió en quince libros 246 fábulas metamórficas.

25.— Era, en efecto, una de las costumbres del período carnavalesco. Los muchachos arrojaban aceite o agua a través de las llamadas jeringas, particularmente de las usadas para limpiar y aliviar el vientre, es decir, las *lavativas*. Ni qué decir tiene que el contenido no era siempre todo lo limpio que era de desear. Vid. J. Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 65-67.

26.— *Baqueta*: la vara que en las bocas de fuego está puesta en la caja y sirve para atacr las cargas que se ponen en ellas (*Dic. Aut.*).

que al noveno mes resuena
en otra boca el ruydo.²⁷

Y con grande admiración,
por dexar con menos quexa,
hecha la carga y se dexa
las balas dentro el cañón.

Terrero²⁸ suele tirar,
que todo el cuerpo de arriba
y de la cintura arriba
no apunta por no matar.

Este guerrero parlante
que tiene tan largas prendas,
es en las Carnestolendas
un gran soldado pasante,

que por las calles respinga
en las horas más vedadas,
y a las moçuelas cerradas
las tira con su xeringa.

Aunque de muy comedido,
porquès de açeyte d'estopa,
por no mancharles la ropa
les salva siempre el vestido.

Es un soldado traydor,
lleno de embustes y engaño,
que por no manchar el paño
suele manchar el onor.

27.— A partir de estos versos es evidente que la *jeringa* ha adquirido una connotación lúbrico-erótica, irónica y libertina, propia de las Carnestolendas que se celebran también en una escritura de fiesta y deshinbida. Más de lo que es habitual en otras sesiones de los ilustres Académicos.

28.— *Terrero*: A ras de suelo.

Déxalas con gran deleyte
 a las pobres tavanillas,²⁹
 porque broten lechuguillas
 muy regadas con su azeyte.

Haze del hebrero abril,
 pues su xeringa apareja,
 tal que un rávano semeja
 y les moja el peregil.

/146 r/

Cosa a mi ver bien pensada,
 remedio muy oportuno,
 que pues entran en ayuno
 las sirve con ensalada.

Mosca lo suelen llamar
 las gentes al buen amigo,
 yo cantárida³⁰ le digo
 y acierto por su acertar.

MIEDO

Redondillas de un galán a una s[eño]ra que le dexó tuerto con un naranjazo³¹

Por daros notorio indicio
 del bien que ha perdido ya
 mientras usava su officio
 un tuerto que siempre va
 muy drecho en vuestro servicio,

29.— *Tabanillas*. No puede haber otro sentido que el diminutivo irrisorio de *tábano* aplicado seguramente, en el contexto un tanto procaz y carnavalesco en el que se mueve el poema, al miembro o elemento con el que se supone el protagonista de la broma carnavalesca está *regando* a las mujeres. A saber, sería el mismo sentido figurado de *jeringa* y sus muchas variantes para aludir al pene masculino.

30.— Las cantaridas o mosca hispana, son unas moscas salvajes de color verde azul. Antiguamente era muy utilizada como materia medicinal. Vid. Pedacio Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal*, con comentarios del Dr. Laguna, lib. II, cap. LIV, y Plinio, Lib. 29, cap. IV. También se utilizaba como afrodisíaco, que es la propiedad que más fama le ha dado, incluso hasta la actualidad.

31.— Las *pedreas* con huevos de olor u otros objetos contundentes, como las naranjas, era otra costumbre atávica de las Carnestolendas, ampliamente documentada en la literatura, como muestra Caro Bajora en la obra citada, pág. 67-68.

en el plato que a labrado
las quejas de mi cuydado,
presento por fiel despojo
a v[uest]ro rigor el ojo
que con él me avéis sacado.

Desde que por males agenos
todos mis bienes tratáis
con los regalos más buenos
(que son tiros), procuráis
que pueda miraros menos.
Y pues os cansan mis prendas
sin que aprovechen emiendas,
a ser ciego me acomodo,
que me cegaréis del todo
las otras Carnestolendas.

Por la ley de mi temor,
quès padre de mi sosiego,
me ha vedado el disfavor
so pena de quedar ciego
el mirar vuestro valor.
Y porquèl hijo a rompido
la ley, un ojo a perdido;
y el padre justo a mirado,
otro por él se a sacado
y assí está más comedido.

De ser mi vista tan fiel
quando el rigor conocí,
estoy dudando cruel
si se vino el golpe a mí
o si el ojo se fue a él.
Mas ya sin duda imagino
que el ojo mismo adivino
d'un favor tan soberano,
la naranja de su mano
la recibió en el camino.

No sé por qué mis razones
 hacéis tiros con su medio
 que menguan vuestros blazones,
 pues me sacáis sin remedio
 los ojos con algodones.
 Quitadme ya la esperançã
 de ver mi çielo en bonançã;
 dexadme ciego, que espero
 que assí quedaré un Homero
 rezando en vuestra alabançã.

SUEÑO

Sátira contra los que se han hecho máscaras

Ya que de sus invenciones
 huye el tiempo y se repara,
 reparen a mis razones
 los que cubrieron la cara
 por descubrir sus pasiones.
 Y los que más lastimados
 quedaren y más cansados,
 para que puedan sufrillo
 quiero el miércoles corbillo³²
 tenellos un rato atados.

/146 v/

Y viendo el daño general
 que dexa libres a pocos
 por remedio de su mal,
 para ser padre de locos
 le señala el Carnaval.
 Las^D haçañas y proheças
 que han ganado sus empresas,

32.— Es el miércoles de ceniza: “Díxose así porque el hombre compungido de sus pecados, se humilla y se encorba en señal de penitencia, de dolor y de arrepentimiento” (Covarrubias).

D En el texto: *obras*, corregido.

pues fue al son de cascaveles
por blasón de sus donceles
se los pone en las cabeças.

Pero de suerte y manera
que las máscaras de a pie,
por ser de mayor quimera,
sendos censerros les dé
y los ponga en delantera.
Que pues fueron çevaderos
de los gustos estrangeros,
a sus propios pensamientos
servirán como jumentos
en recuas de arrieros.

Y no se desautorizen,
pues siguiendo sus pisadas
van gentes que les bendiçen
como açémilas cargadas
de las razones que dizen.
Mas por guardar el decoro
de los que yo agora imploro,
quiero irme retirando,
que me están amenaçando
Hyzquierdo, Porcar y Soro.³³

CAUTELA

Romançe a los que tiran naranjas y salvado

Las fregonas qu'entrel' año
viven de esparto y de moços
y de salvar en costales

33.— Ninguno de estos apellidos corresponde con académico alguno. Ignoramos a quién se refería en realidad. Puestos a suponer, quizá se refiera al librero y escritor Ausiàs Izquierdo y, el sacerdote Pere Joan Porcar, autor de un *Dietari* escrito entre 1589 y 1628 (no hemos podido documentar ningún Soro). Si bien cabe en lo posible que Izquierdo asistiese a alguna sesión, que lo hiciese un cura párroco como Porcar nos parece muy poco probable. Cabe en lo posible que Hernando Pretel haya aprovechado aquí un poema escrito para otra ocasión.

salvado para los pollos,³⁴
 llegando Carnestolendas,
 que como dixo aquel moro,
 los cristianos por tres días
 se vuelven cada año locos,
 mojan primero las caras
 y después les hechan polvos,
 como a villetes escritos
 para el dios de los modorros.
 Algunas tiran naranjas
 llenas de enxundia y de mosto,
 que de sus pringadas manos
 salen derramando chochos,³⁵
 tratando como calderos
 las caras de los madroños,
 que las miran suspirando
 cansados de pensar potros.³⁶
 Con las naranjas las dexan
 como pintadas al olio,
 como alquimia reluzientes
 con ser forjadas de plomo.
 Una, de un médico viejo,
 braço tieço y culo gordo,
 de una ventana labrada
 quando reynavan los moros,
 con más fuerça que un trabuco

34.— Como puede verse, se van desgranando toda una serie de costumbres carnavalescas. El entremés calderoniano *Las Carnestolendas* enumera de manera concisa y ejemplar dichos usos: “No hay quien no tema en las Carnestolendas: / el capón teme muerte supitaña, / el gallo ser corrido en la campaña, / el perro, de la maza el desconcierto, / las damas, de que el perro sea muerto, / las estopas de verse chamuscadas, / las vejigas de verse aporreadas, / la sartén si su tizne alguno pringa, / el agua que la sorba la jeringa, / el salvado de andar siempre pisado, / siendo a un tiempo salvado y condenado...” (ed. cit. pp. 142-143). Tirar salvado era pues otra costumbre, tan extraña como festiva.

35.— *chochos*: “Altramuces” (*Dic. Aut.*), aunque también podrían ser: “Confitura que se hace de azúcar muy duro, con una rajita de canela al medio” (*Dic. Aut.*).

36.— *pensar potros*. Entre las acepciones de *potro* trae el *Dic. Aut.* el equivalente a broma, molesta o incordia. Creemos que este puede ser el sentido aplicable en el contexto del catálogo de costumbres carnavalescas que se van desgranando.

me pensó sacar un ojo
 con una dura naranja
 más enxuta que un biscocho.
 Yo le dixé: “Reyna mía,
 heche el rigor poco a poco,
 qu’el albeytar³⁷ de su amo
 no cura males tan bovos.
 Martín Peláez³⁸ la espere
 con su espada y con su porro,
 qu’én los golpes le semeja
 y en lo galán y en lo tonto”.

SOSIEGO

*Sátira a una bañadora que bañava hombres y muxeres*³⁹

/147 r/

Como tus libres antojos
 el amor quiere premiar
 con sus lacivos despojos,
 ate traydo a lugar
 donde regales los ojos.
 Por él tienes alcançada
 ocasión tan regalada
 que puedes con dulce empleo
 satisfacer al deseo
 de bañar y ser bañada.

Y porque nadie se asombre
 de tu trato y proceder
 estás con fingido nombre,
 con deseos de muger
 y con hábitos de hombre.

37.– *Albeytar*: “El que cura las bestias” (Covarrubias).

38.– Parece que se refiere a un personaje de romancero, como el publicado por el librero y poeta Vicente Miravet en 1584 titulado: “De la maravillosa batalla que con muy poca gente el señor don Martin tuvo con mil y quinientos Turcos que venian a correr la tierra, y la victoria que tuvo, y como murieron mas de seyscientos Turcos con muy poca perdida de los nuestros...”, Valencia, s.i., 1584.

39.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 16.

Y pues mi deseo estraño
de tu mal fingido engaño
supo tan bien avisarme,
en premio puedes mudarme
d'este baño en otro baño.

Si mi gloria esclarecida
el fiero amor no procura
con su furia embravecida,
por deshaçer mi ventura
rematar mi corta vida,
pues con tu trato villano
nos trahe el amor tirano
a los últimos extremos,
pues ambos a dos tenemos
las candelas en la mano.

La causa quise saber
de la priesa de limpiar,
y es que tú debes querer
como tan limpia ganar
la carne que has de comer.

Y por más qu'en quitar des
las plumas qu'en ella ves
no pierdes tu punto grave,
qu'es como pelar un ave
para comerla después.

Pero el niño a quien agora
quieres tener regalado
porque tu gusto enamora,
suele ser tan malcriado
qu'en regalándole llora.

Y porque su sentimiento
no te cause algún tormento
para dexarle llorar,
le debrías encerrar
en tu secreto aposento.

Y qualquiera se aventaja
en confiança el alma mía,
pues quando el miedo lo ataja
de tu blanca mano fría
la cortadora navaja.

Pero a ti es bien se atribuya
toda la confiança suya,
pues te la viene a fiar,
por saber que has de guardar
lo qu'es propia hazienda tuya.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes:

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA SS. QUE SERA NIEV

55

COLECCION DE MARCO 1593. *Repertorio* de *Pres. Anclouf*

Sujetos siguientes

- Silencio *en un discurso a santo Thomas de Aquino*
 - Clayde *en un discurso de las excellencias de la vida*
 - Miranda *en redondillas Tres cosas que se necesitan para la felicidad humana*
 - Suero *7. Redondillas prouando que es muy perjudicial la mentira en el hombre*
 - Solano *en un discurso al deseo*
 - Ureña *quartetos a una Señora que se fue a un lugar que se llama de los rios de agua*
 - Castro *redondillas a una madre que se fue a un lugar que se llama de los rios de agua*
 - Castro *Tercetos a un amor defenestado*
 - Soriano *en redondillas de lo que se llama de los rios de agua*
 - Trocha *redondillas imitando a un poeta que se llama de los rios de agua*
 - Castro *en un discurso de las excellencias de la vida*
- Y ha de haber cosas más señaladas muy III^{as} que se llaman de ordinarias como en oído es no considerar la fortuna que se gana como pocas veces suele haber realmente. Lo que mas conviene para el aumento de la honra que se ha de ser dudoso el acertar y lo que se llama de ordinarias. Considerando esta vida de Alebrados mancha de ordinarias de ordinarias persuadir a la honra que en publico se ve ante los ojos de los hombres. Athenas no le mereo la honra que para ello de un tal punto como el de la semejanza de el no merecible ser reconocido semejantemente en oído tan gran cosa de una desconfianza por lo que se llama de ordinarias de ordinarias de ordinarias por lo qual merece el premio de tan grandes sabios de tan justa empresa por cuya imitacion el Sr. presidente a querido mostrar el fruto que va a cada una III^a academia - el ambiguo trabajo de tan virtuosos exercicios con mandos que emprendiese quien menos sabe en ella rebouir algunos principios de las excellencias de la vida y si no bien aunque el campo tan ancho donde el caudal

/147 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 55, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 10. DE MARÇO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE LOS
SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a Santo Thomás de Aquino.
Cuydado Lea un discurso de las exellentias de la verdad.
Miedo Glose en redondillas: *Tres damas libres de amor / escriven en
un laurel: / “Esperamos palma d’él”*
Sueño 4. redondillas provando quán mal parece la mentira en el hombre.
Soledad Soneto al deseo.
Reposo Quartetos a una señora que tomó unas píldoras a fuerça de tragos
de agua.
Trueno Çinco redondillas a una malcasada.
Cautela Tercetos a un amor desonesto.
Sosiego Sátira en redondillas a los que se escuchan.
Tristeza Redondillas imbiando a su dama una caña de pescar que ella le
imbió.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instit[ucion]es, el acad[é-
mic]o **Cuydado** leyó lo siguiente:

Discurso de la excellencias de la verdad

Una de las cosas más señaladas, muy ill[ustr]es s[eñor]es, que el mundo con su
ordinaria costumbre pone en olvido, es no considerar la pasión propia, que como
pocas veçes suele juzgar rectamente lo que más conviene, naçe de su primer movi-
miento la execución, que suele ser dudoso el acertar y el yerro más siguro.

Considerando esta verdad Alcibiades,¹ mancebo ateniense de pocos años, persuadido por Sócrates que en público orase ante los sabios philosophos de Athenas, no le movió la confianza que para ello le dio tal padrino, pues para semejantes actos el no tener[la] suele ser aqertamiento, señaladamente en ocasión tan grave, donde con su desconfianza [mostró la abundancia del]^A thesoro [de su]^B sabiduría, por lo qual mereció el premio entre tan grandes sabios de tan justa empresa. Por cuya imitación, el s[eñ]or Presidente a querido mostrar el fruto que da esta muy ill[ustr]e Academia y el gustoso trabajo de tan virtuoso exercicio con mandar que emprendiese quien menos sabe en ella a escribir algunos principios de las excellencias de la verdad, que fin no tiene, que aunque es el campo tan ancho, donde el caudal /148 r/ [...] muestra las sobras [de quien lo aprende],^C a querido obedecer como justo, aunque [desconfiado].^D Destos casos hagamos fin, como de agradables tuvieron los de Alcebiades, como [...] poco con el gusto de pasar vs. ms. el discurso que hará el académico Luz el miércoles [...] mal rato.

Admirables secretos son los que la verdad en sí contiene, puesto que entre otros, de su naturaleza no admite compañía, queriendo quedarse sola. De suerte que a un mismo tiempo usando d'ella en muchas maneras haze siempre un solo efeto, y no sin gran causa y admiración. Los egipcios la pintaron en símbolo y figura de un prisco² con una oja, considerando por él un corazón fiel y secreto, y por la oja con su movimiento la lengua; de manera que esta

1.— La relación entre Alcibiades y Sócrates la trata Plutarco en su *Vida de Alcibiades*, IV. Cfr. también los dos diálogos atribuidos a Platón: *Alcibiades I* y *Alcibiades II*.

2.— Es decir, un albaricoque o *albérchigo*. De ese modo recupera su representación Piero Valeriano en su *Hieroglyphica sive de sacris aegyptiorum, alliarumque gentium literis Commentarii*, Basileae, per Thomam Guarinum, MDLXVII, Lib. LIII, pág. 397c: “Quod si pomum adhaerescens folio uno tantumpinxissent veritatis id signum erat, quippe quod ea species linguam cordi coniunctum ostendit, ac perin de sermo cordis ipsius penetralia adaperiat, non alius quippe sentiat, aliud proloquantur: cuiusmodi orationem ingenuam & citra sucum loquentis esse debere diximus in Billa”. Y después, de manera completamente explícita, Cesare Ripa en su *Iconología* (1593): “Jovencita desnuda que sujeta en la diestra, y junto al corazón, la fruta de un albérchigo con una sola hoja, llevando en la siniestra otro reloj de arena. El indicado albérchigo es el antiguo signo jeroglífico de nuestro corazón, como lo es su hoja de la lengua, habiéndose utilizado dicha compración en diversos lugares y diferentes ocasiones, enseñándonos con ello que debn ir unidos el corazón y la lengua como la fruta y la hoja, para que todo aquello que se dice tenga la apariencia de verdad”. Cf. ed. de J. Barja y de Rosa M^a Mariño y Fernando García Romero, Madrid, Akal, 1987, t. II, pág. 393.

A Interlineado superior. En el texto: *provó los aqerados filis de su caudaloso*, tachado.

B Interlineado superior. En el texto: *y*, tachado.

C Interlineado superior. Ilegible lo tachado.

D Interlineado superior. En el texto: *ageno*, tachado.

unión del corazón y lengua no se apartasen, porque entonces se trataría verdad, quando con verdad conformes hiziesen cada uno por sí y todos juntos yguales los efectos. Verdaderamente que parece que estas dos cosas en algo se contradicen, porque si la lengua, como es verdad es guiada por el corazón, y él en sí es naturalmente secreto, ¿cómo hará el efecto yguale con la lengua, que es la descubridora d'él? Esta, pues, es la exell[enci]a y maravilloso misterio de la verdad, que con no permitir estar escondida por su pureza, haze recoger las riendas del sonoro movimiento de la lengua para que solo a su tiempo natural y oportuno descubra del corazón los secretos y junto con él haga un efecto necesario. Y si comúnmente dezimos que la verdad es a muchos el oýrta desabrida, por sin duda tengo que los egípcios sabían el tósigo, que el prisco en su Persia, [su] natural [tierra] tiene. Y ansí no me espanto que a algunos les cause la verdad muerte el escucharla, porque creo que a este fin les vino a propósito, junto con otras calidades, esta figura.

Bien declaró a este propósito el divino Augustino³ su concepto, pues dezía que la verdad se tenía por compañera de la constancia, pues mediante su firmeza no podía dexar de prevalecer en qualquier tiempo. Esta unidad me parece ser justa, pues para el secreto del corazón y la publicidad de la lengua hará a sus tiempos permanentes y yguales los efectos conformes con su fortaleza de dos cosas tan contrarias: el secreto y publicidad. No me tuviera por satisfecho con lo dicho, si con lo que dize Dios por Sant Mateo, no me quitara qualquier duda, en que ninguna cosa ay tan secreta que no sea revelada.⁴ De suerte que es a la verdad necessaria cosa contener el natural secreto el ser revelada. Bien sé que esto tan solamente se a de entender en la ocasión necessaria, pero cierto que me parece que es grande la conformidad en estos dos sujetos, y no es menos verdad que en el tiempo y curso que guiada está, que llega la ocasión en que ha de salir de la cárcel del secreto que guardó para el justo castigo de algunos en merecido premio de otros, con lo qual jamás permitió estar ascondida.

Claramente se mostró esto en la muerte de Ybico⁵ poeta, el qual por roballe /148 v/ unos salteadores en [...], antes de acabar su vida, no hallando quién

3.— Véase Augustinus Hipponensis, *De consensu evangelistas*, Lib. 3, cap. 7. *Corpus Latinus Christianorum*, 263, pág. 306: “et in quo maior esset constantia veritatis, quam si omnia illa unus homo auqm libet doctissimus loqueretur?”.

4.— *Matthaeum*, 10, 26: “Nihil enim est opertum, quod non revelabitur: et occultum, quod non scietur”.

5.— Poeta griego de la Magna Grecia (Vi a. C.). La leyenda de su muerte se encuentra aquí recogida fielmente.

fueran testigos de su muerte, alçó los ojos al cielo y vio bolar por el ayre unas grullas y dixo: “[...] y de esta verdad sean testigos de mi inocente muerte[...]”. Algunos [...] llegado el tiempo que guarda la verdad su costumbre, habiendo sido hasta allí secreta, permitió el cielo que uno de los salteadores descubriese por estraña suerte lo hecho, y fue que estando en una plaça apartado en conversación con uno de sus compañeros, no advirtiendo que podía ser notada su palabra, dixo al otro: “Veys allí los testigos de la muerte de Ybico, que en aquel tiempo acertaron a pasar bolando unas grullas”. Quien esto oyó dio aviso a la justicia y tuvieron con su muerte el merecido castigo de su grave delito.

Quántas cosas la experiencia nos muestra cada día en que nos dexa satisfechos para conocer muchas cosas que d’ella ponemos en olvido; y si quisiésemos advertillas y las sutilezas que encubre las nuestras, en su caso y lugar como en alguna ocasión, que es [...] se a mostrado milagrosamente, y espero verla en lo que alguno que está aquí quicá me entiende, y déxolo al cielo para que d’ella sea testigo, pues como Tertuliano⁶ dize que la verdad tiene vergüença de estar ascondida en semejantes casos, lo hará en este.

Y pues en concequencia d’esto, afirma S. Grisóstomo⁷ que la verdad es más clara qu’el sol, no haze mucho en no estar encubierta. Concluyo con dezir que pues Dios es la mesma verdad y luz, como S. Joan⁸ dixo, y del criador recibe la luz la criatura, podemos dezir que el sol recibe la luz de la verdad. Y pues que todo quanto puedo dezir es átamo [sic] en comparación de lo mucho que ay en este sujeto, ceso porque no me den vs. ms. en galardón y premio de este pequeño trabajo, por mis mal compuestas raçones, lo que dio Arist[ótel]es al hombre que le fue tan pesado con las suyas, que después de averle contado conoció ser molesto y le pidió perdón de su prolixidad. Arist[ótel]es le respondió: “No tenéys de qué pedille, porque hos hago saber que del todo quanto avéis hablado no os e entendido palabra, porque estava pensando en cosas más graves”⁹. Será en esto justo y merecido castigo a este atrevimiento.

6.— Referencia lo suficientemente vaga como para poder concretar su filiación exacta.

7.— Hemos sido incapaces de localizar dicha referencia en las obras de Crisóstomo. La cita es por otra parte demasiado inconcreta.

8.— *Ioannem*, 14, 6: “Ego sum via, et veritas et vita”. Y en 1, 9: “Erat lux vera, / Quae illuminat omnem hominem”.

9.— Se trata de una de las más célebres anécdotas de Aristóteles que se encuentra en su *Vida*, según la narra Diógenes Laercio, lib. 5. XX.

SILENCIO

*Soneto a santo Tomás de Aquino*¹⁰

Con un tizón, que del amor divino
 los rayos encendieron soberanos,¹¹
 vence a la carne y vence a los hermanos
 el valeroso y fiel Tomás de Aquino.
 Y encaminado por el buen camino
 así relumbra en sus gloriosas manos,
 que mil ciegos lacivos quedan sanos
 a la lumbre del acha y del Padrino.¹²
 Sintió la brasa y acudió al reparo,
 y aunque no le dio alcance, pero al cabo
 quiso tocar en otra brasa luego
 digno remedio de su ingenio raro,
 porque si un clavo saca un otro clavo,
 también podrá salir fuego con fuego.

10.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 68.

11.— En efecto, como refiere la *Leyenda Aurea*, Santo Tomás, habiendo sido encerrado por sus propios hermanos para que desistiera de su vocación monacal, recibió la visita de una lasciva mujer para que pecara. El la rechazó y la hizo huir con un tizón encendido.

12.— El poema, ya lo hemos visto, hace referencia a la célebre tentación de Santo Tomás para lo que fue ayudado, no sólo del tizón con que hizo huir a la mujer sino por un ángel custodio (de ahí la referencia al *Padrino*). Una excelente visualización de la escena aquí descrita puede contemplarse en el cuadro de Velázquez *La tentación de Santo Tomás*, actualmente en el Museo Diocesano de Orihuela. De hecho, uno de los títulos con el que la pintura se ha conocido fue el de *Santo Tomás confortado por dos ángeles*. En primer plano en dicha pintura puede contemplarse un tizón medio apagado en el suelo, mientras que por la puerta del fondo se aleja una mujer, inequívocamente una cortesana. El santo yace exánime, frente al fuego de la chimenea, sostenido por un ángel, mientras que otro, de pie, lleva en sus manos un blanco cíngulo símbolo de la castidad triunfante. La fecha de composición que dan los expertos es la de 1632. Véase Domingues Ortiz; A., Pérez Sánchez, Alfonso E. y Gállego, J., *Velázquez*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 184-188.

/149 r/

MIEDO

Glosa en redondillas:

*“Tres damas libres de amor
 escriben en un laurel:
 ‘Esperamos palma d’él”*

GLOSA

Entre la verde corteza
 de su laurel consagrado,
 mirado huve^E con tristeza
 tres soles que le han çercado
 sus ramos y su pureza.
 Luego, en ver su resplandor,
 pensó llena de temor
 quèran su Apolo rendido,
 mas perdióle quando vido
tres damas libres de amor.

Las quales de muy discretas
 de un mote que a su blazón
 las letras que eran saetas,
 gravan en el coraçón
 del señor de los poetas.
 Hazen del árbol papel
 y de un cuchillo pinçel,
 y con una voluntad,
 un gusto, una libertad,
escriben en un laurel.

Al fin [...] alegría
 si del amor se asegurara
 viendo el fruto que tenía,
 por los tres versos cobrara
 lo que perdió por poesía.

E En el texto: *uve*, corregido.

Mas en [...] del laurel
 dixo el [...] libre y fiel
 [...] y romanças
 porque yo y mis esperanças
esperamos palma d'él.

SUEÑO

4. *redondillas provando quán mal parece la mentira en el hombre*

De la más alta bondad
 es la verdad esperiencia,
 pues llega su calidad
 a que por grand[e] exelencia
 llamemos a Dios verdad.

Si descubren sus effetos
 los celestiales concetos,
 el alma que estriba en ella
 puede el mundo engrandeçella
 con dinnos epitetos.

Como Dios en su poder
 de la verdad vitoriosa
 tierno padre viene a ser,
 de la mentira dañosa
 viene a serlo Luçifer.

Y assí son con regocijos
 o con tormentos prolijos
 por muy claro testimonio,
 unos hijos del demonio
 y los otros de Dios hijos.

Es el toque más leal
 donde el hombre se retira
 como preçioso metal,
 de la [...] mentira
 por quien es bruto y bestial.

Pues, trocando las razones
 en lisonjas y lesiones
 y procurando sus menguas
 [...] las lenguas
 de sus firmes coraçones.

Pues sufre entre honrada gente
 vivir un hombre afrentado
 quando le diçen que miente,
 ¿cómo a de vivir honrrado
 el que a sí mismo desmiente?

/149 v/

Los quèn la verdad se emplean
 eterna fama grangean,
 pues a ser hombres obliga
 [...]
 [...]

SOLEDAD

Soneto al deseo

Llegaste ya, deseo loco y ciego,
 a do llegar nunca pensaste,
 y la [...] alcançaste,
 de aquel rapaz ni lágrimas ni ruego.
 [...] luego
 y sin pensar al punto te arrojaste
 que [...] quien la contraste,
 [...] guarda a sangre y fuego.
 [...] un veranillo de contento
 se muere por seguille a tu alvedrío
 acercarte al fin que me procuras.
 [...] mi memoria y sentimiento
 porquès invierno [...] elado y frío,
 de tus molestos hechos y locuras.

CAUTELA

Tercetos a un amor desonesto

[...] que al amor laçivo
 tan libre y francamente lo apeteçes
 que me pareçes d'él retrato bivo.
 [Pues]^F en tus vanas codicias tanto creçes,
 ¿quién podrá refrenar tu loco con brío
 sabiendo que [...] te desvaneçes?
 [...] el señorío
 [...] razón malvada,
 tirano de tu gusto y alvedrío.
 Y tú, por sus locuras governada,
 creyendo siempre qu'en haçello açiertas,
 por la señora escoges la criada.
 Cerradas al honor las firmes puertas,
 las abres a la mengua, qu'es tu daño,
 y con ella te mides y conçiertas.
 Ciega te lleva el lisongero engaño
 y como áspide cierras las orejas¹³
 a la sigura boz del desengaño.
 A todo lo qu'es malo te aparejas,
 siguiendo tu loçana primavera
 y con tus gustos propios te aconsejas.
 Mira que pasa ya la hedad ligera
 y la muerte con sordas aldavadas
 te prueba a reduçir a su carrera.
 Mo te engañen [...] matizadas
 [...] arreboles
 [...] de gentileza acompañadas.
 [...] mudado entre crisoles
 te muestra que ni en el año ay dos veranos
 y ni tampoco en él nacen dos soles.

13.— Desde el *Physiologus* se narra que el áspid se tapa los oídos con su cola, en efecto, para no oír la voz del encantador quien trata de seducir al áspid con sus palabras. Protegido aquél para evitar el aliento mortífero del monstruo, se acerca hasta él y con una larga vara le aparta la cola y logra seducir al animal. Vid. I. Malaxacheverría, *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela, 1986, p. 183.

F Añadido al margen; en el texto: *Bien*, tachado.

Y con gustos lascivos y livianos,
 y ya que quieras, quiere al alma pura,
 quès la pieza mejor de los humanos.
 Y assí tendrás sujeto de hermosura
 y en ser eterna y libre de mudança
 [...] en ella está sigura
 quès la que pide siempre una esperança.

REPOSO

Quartetos a una s[eño]ra que tomó unas píldoras a fuerça de tragos de agua

En médico disfraçado
 amé por vuestra hermosura,
 que no sé muy bien qué os cura
 con gana de ser curado.

Siendo achaque vuestro mal
 unas píldoras ordena,
 que [...] vuestra gran pena
 por ser en el carnaval.

[...] intención
 [...] señora, juramos,
 que sea [...] tiraros
 naranjas al coraçón.

Y porque en ser estremadas
 [...]
 [...]
 [...]

/150 r/

Vos con el tiempo os servistes
 pues abriendo la ventana,
 de su gloria soberana
 con agua la recibistes.

Al fin entraron por ella,
bien que con algún enfado,
y assí se me antojado
cada píldora una estrella.

Con a tales las adoro,
pues contemplo en mi provecho
Júpiter en vuestro pecho
convertido en granos de oro.¹⁴

Óxala, Dios soberano,
que recabes como fiel
que pueda caber en él
este tiznado^G Vulcano.

Que en el seno^H de su diosa
quiere ver tan bien ganadas
quinçe mançanas doradas
por quinçe vezes hermosa.

TRUENO

5 redondillas a una malcasada

Calla, Tirse, las fatigas
de tu alma atormentada,
mas si a dezirlas te obligas,
para dezir malcasada
basta que casada digas.
Con esto lo que se offreçe
podrás dezir, pues pareçe
quès fácil de concocer
que por fuerça lo has de ser,
pues ninguno te mereçe.

14.— Facilona alusión a la metamorfosis de Zeus o Júpiter en *lluvia* de oro por gozar de Dánae; de este encuentro nacería el héroe Perseo.

G En el texto: *tisnado*, corregido.

H En el texto: *zeno*, corregido.

Con todo mi pecho fiel
quiere con algún reçelo
consolarte a ti, cruel,
si puede darte consuelo
quien tanto careçe d'él.
Y el çielo justo es testigo
que este consuelo que digo
para que [...]
escreviste lo que [...]
con sangre de tu enemigo.

Mas si quieres remediarme
y aliviar tu [...] ardiente,
de los çelos [...]
y despedidos juntamente
[...]

Mas con rebeldes antojos
para doblar mis enojos
no quieras de endureçida,
con ser para darte vida,
mirarme con tiernos ojos.

Para que de tu estrañeza
[...]
[...] con fiereza
pues no estimaste mi fe,
quès no[...] tu belleza

Mas tus ojos regalados
para salir de cuydados
airados pueden miralle,
pues bastaran a matalle
con solo miralle ayrados.

[...] triste de mí!
que todo me sale al revés,
pues a de [...] aquí
de los que [...]
a quien te lo quitó a ti.

Y quien tal belleza toca
 una vida sola es poca,
 pues puede para sustento
 recibir el dulce aliento
 de tu regalada boca.

SOSIEGO

*Sátira en redondillas a los que se escuchan*¹⁵

Los hombres a quien amengua
 el crédito cortesano
 adoran su propia mengua,
 haciendo ydolo vano
 de su mal regida lengua.

/150 v/

Y como a tal punto vienen
 que sobervios se mantienen
 siguiendo su gusto solo,
 por oráculos de Apolo
 a sus torpes lenguas tienen.

Para poder descansar
 sus oídos algún día
 de su cansado escuchar,
 dejarán su compañía
 si la pudieran dexar.

Pues son por las libertades
 de arrogantes vanidades
 en todas las ocasiones,
 escuchando sus razones
 arcaduz¹⁶ de neçedades.

Con todo debe mirarse
 que su discreción es mucha,

15.— Publicado en *El Prado de Valencia*, de Mercader, libr. I, pág. 36, y por Martí Grajales, t. III, pág. 25.

16.— Caño por donde se conduce el agua en los acueductos. Pero en sentido figurado puede ser llamado así también el chismoso, lisonjero o alcahuete (*Dic. Aut.*).

pues suelen por consolarse
de que nadie les escucha
ellos [mismos]¹ escucharse.
Y con vanos barbarismos,
siendo de locura abismos,
porque ven qu'entre nosotros
somos locos unos de otros
ellos lo son de sí mismos.

Las soberbias presumpciones
de sus confianças perdidas
son tristes camaleones,
que se sustentan sus vidas
del viento de sus raçones.
Siendo por su sciencia poca
la neçedad vana y loca,
Fénis en estos perdidos,
que en muriendo en sus oýdos
buelve a naçer en su boca.

El que sin poder huyr
escucha su orgullo vano
suele admirado reýr
de que tengan tan a mano
necedades que dezir.
Y no se deve espantar,
pues sus cabeças son mar
de sobervios desvaríos,
que d'ellas salen los rýos
y en ellas vuelvan a entrar.¹⁷

Qualquier d'estos con oýrse
raçones de orgullo llenas,
tanto piensa preferirse
que puede ser uno apenas,
y en dos quiere dividirse.

17.— En Martí Grajales: “y en ellas van a parar”.

I Interlineado superior. En el texto: *proprios*, tachado.

Porque esta gente maldita,
 quès en el mundo infinita,
 como el perro suele ser,
 pues luego buelve a comer
 la necedad que vomita.

TRISTEZA

Redondilla enviando a su dama una caña de pescar que ella le imbió

Esta carta, mi señora,
 de la caña es mensajera
 que me avéis pidido agora,
 ya que vos de carnicera
 os me bolvéys pescadora.

La cuaresma lo ha causado,
 que pues la carne a faltado
 de vuestra carnicería,
 por no perder grangería
 queréys verme pescado.

No sacara mayor fruto
 d'essa petición estraña
 y descolgara mi luto,
 si como pedistes caña
 me pidiérades cañuto.

Porque os pudiera imbiar
 uno que no tiene par
 con un alfiler atado,
 que aguja de [...]
 nunca se puede aguantar.

/151 r/

Midiendo vuestros cuydados
 con los nuevos intereses,
 entiendo que a los pesces
 les queréis quitar las esses
 porque se queden pescados.

Y si es tal vuestra intención,
podéis con mucha razón
pescar en mi mar salado
una anguila que he criado
con la cola de escorpión.¹⁸

Quedaréis muy bien lograda
pescándola sin fatiga,
y al cabo de la jornada
os dexaré la barriga
hecha una grande empanada.
Y si os cansa d'este modo,
pues sabéis que me acomodo
por quien rauta¹⁹ quiere andar,
os haré sin desovar
atún con huevos y todo.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó al Académico **Sueño**, en lugar del Secretario, repartir los sujetos de la Academia siguiente.

18.— De nuevo el juego de alusiones eróticas en un contexto libertino y carnavalesco es más que evidente.

19.— *rauta*: “Voz que solo tiene uso en las Phrases Coger o Tomar la rauta, que valen: irse, o tomar el camino” (*Dic. Aut.*).

PARA LA JORNADA 56 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES A
17. DE MARÇO 1593. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un romance a Santa Emerenciana.
Luz Discurso en alabança de la hedad juvenil.
Miedo 8. octavas al Salmo 116, que comiença: *super flumina Babilonis*, dilatado.
Reposo Un soneto a una señora guardada y hermosa.
Temeridad Glosa en un soneto este pie: “Memorias bivas y esperança muertas”, etc.
Trueno Romance a un pensamiento.
Soledad Soneto a una dama que alçava y abaxava el manto sobre el rostro.
Cautela Quartetos en alabança de la vista.
Sisiego 8 octavas al estado del hombre enamorado.
Tristeza 4. Redondillas dando matraca a un capón.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instit[ucion]es, **Luz** leyó lo que se sigue:

/151 v/ *Discurso en alabança de la hedad juvenil*

Miedo tengo, muy ill[ustr]es señores, de salir con alguna niñería por querer tratar de los quilates y valor de la juventud, porque las empresas tomadas de co[rr]ida^A suelen tener corridos successos. Y assí, aviéndome encargado d’este sujeto en un golfo tan grande de ocupaciones, como las en que me veo engol-

A Corregido en el texto. Anteriormente *comida*.

fado (que son bien manifiestas a todos),¹ ay en ello grande riesgo de salir mis conceptos antes abortados que nacidos a días. Pero de la raíz que naçe este miedo naçe también el consuelo para sobrellevarle, pues quando huviesse faltas en mi discurso, ellas se trañen consigo el descargo con el abono de mis cuydados.

Dexados, pues, a un cabo los largos y escusados preámbulos con gente de tan gallardos entendimientos, para que luego pongamos mano a n[uest]ra tarea, es de saber que a tiempo que los philosophos andavan muy diferentes en partir las hedades del hombre, quién en más, quién en menos, Servio Tulio,² rey de los romanos, quiso, como si este fuera pleyto de términos y mojones, con su real autoridad sentenciar en ello partiendo y amojonando las hedades. Este discreto rey hizo tres partes de la vida del hombre: a la primera llamó niñez, dándole los diez y siete años primeros por distrito; a la segunda llamó juventud, y encerró sus límites desde los diez y siete hasta los quarenta y seys; a la tercera llamó senectud, no señalándole otro término que la muerte.

Siguiendo, pues, en esto el decreto y parecer de Servio Tulio, ya me parece que veo a la juventud arbolarse estandarte en señal de vitoria y que tiene ganado su pleyto respeto de las otras dos edades. De ser el mundo caduco y perecedero y de ser condición afeta de la naturaleza de todas las cosas el apeteçer eternizarse lo que en ellas es pusible, no ay ocupación que tanto se embeva todo el universo quanto en descubrir caminos y expedientes, como salir al cabo con esta eternidad. De aquí es que siempre fueron aventajados en las repúblicas y premiados entre todos los que con su industria más se estremaron en engrandecellas, mejorallas y perpetuallas. Conocieron luego todos que para esto la primera piedra fundamental era la generación de los hombres avida en legítimo matrimonio. Y al punto los antiguos romanos establecieron leyes grandemente favorables a los que en cierto número de hijos se señalassen,³ dándoles mil li-

1.— Cfr. la nota biográfica correspondiente, en el Volumen I de estas *Actas* (pp. 20-21). El historiador, escritor y predicador Gaspar Escolano fue uno de los personajes más importantes de la cultura valenciana del período.

2.— La fuente esencial de este episodio sobre el rey Servio Tulio y el discurso sobre las edades del hombre se encuentra en Aulo Gelio, *Noches áticas*, lib. X, cap. XXVIII. Pero el académico Luz pudo utilizar más cómodamente la *Silva de varia lección* de Pero Mexia (I, 44 y 45): “En lo que tocava a las hedades, en solas tres partes dividió la vida del hombre: desta manera, los diezisiete años primeros hizo o señaló por *puercia* o *niñez*; y de ay adelante hasta quarenta y seys adelante, llamó *seniores* y *hombres de consejo* [...] y lo demás la decrepita y pasada *vejez* “. Vid. ed. de Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989, vol. I, pp. 519-523 y 528-529.

3.— Aspectos no localizados en las *Instituciones* de Justiniano, ni en otros textos compendiados en las *Instituta*.

bertades y exempciones, como las que gozan por nuestros fueros⁴ los padres de doçe hijos [en este Reyno de Valencia].

Aquí empieza a campear el blazón de la juventud, porque aunque es verdad que algunos en la niñez engendraron y concibieron, como lo refiere Alberto Bleda⁵ de una muchacha que parió de 9. años, y S. Gregorio⁶ escribe de un niño de la mesma hedad que se rebolvió con la ama que le dio sus pechos, /152 r/ y le dexó ocupado el vientre; caso este parecido a otro que refiere S. Gerónimo en la epístola *Ad Vitalem*⁷ y de la Escritura Sagrada se colige que los reyes Salomón y Achaz engendraron de diez años a los príncipes Roboán y Ezechías.⁸ Y aunque más verdad sea que algunos viejos fueron padres de hijos, quando sus hijos pudieran ser padres d'ellos, como se cuenta de Catón Censorino,⁹ que tuvo uno a los ochenta y ocho años, y de Vendeslao, rey de Polonia, escribe Eneas Silvio¹⁰ que [de] edad de noventa tuvo dos. Pero esto son mostruosidades y yerros de

4.— No hemos podido localizar dichos privilegios en las *Institucions dels Furs, y Privilegis del Regne de Valencia*, realizada por Pere Hieroni Tarazona, Valencia, 1580.

5.— Personaje no localizado entre los diferentes catálogos de escritores de órdenes religiosas, así como en los repertorios de obras medievales y renacentistas. Posiblemente sea un personaje valenciano de la época.

6.— No hemos podido localizar con exactitud esta cita en la abundante obra de *Sancti Gregorii Papae Cognomento Magni Opera Omnia (Patrologia Latina, t. LXXXVI y ss.)*.

7.— Se refiere a la carta n° 72, *Ad Vitalem presbyterum*, cuyo contenido se refiere a la precocidad de Salomón y Acáz. Jerónimo responde a una pregunta de Vidal sobre el por qué Salomón y Acáz engendraron hijos a los once años, señalándole que aunque es casi improbable que un niño de diez u once años pueda engendrar a otro niño, en este caso coinciden las Escrituras con los relatos de los Setenta intérprtes, por lo que se debe tener como auténtico, y como milagro inquestionable.

8.— Respecto al rey Roboam, sucesor directo de Salomón, nada encontramos en la Biblia respecto a su temprana concepción (Libro I de los Reyes, 12, 1-33 y Libro II de las Crónicas, 10, 1-19). En cuanto a Achaz o Ajaz, la *Biblia* en sus referencias al mismo (Libro II de los Reyes, 16, 1-19 y Libro II de las Crónicas, 28, 26-27) tampoco menciona este pormenor de precoz paternidad.

9.— Pero Catón murió a los 85 años. De él dice Plinio, por ejemplo (*Naturalis historiae*, lib. 7, XIV): "Catonem censorium octogesimo exacto e filia salonis clientis sui". Es evidente que el exceso de trabajo aducido al principio de la sesión por Escolano no le permitió hilar muy fino en estas cuestiones y debió de recurrir a obras de dudosa fiabilidad.

10.— Se trata de la obra de Eneas Silvio Piccolomini, papa Pio II, *Le Historie, Costumi et Successi della nobilissima Provincia delli Boemi, composti da Pio II, Sommo Pontefice. En quali si contengono tutti li preclari gesti, & fatti loro dalla prima origine insino a tempi dell'Authore...*, Vinegia, Bartholomeo detto l'Imperador, 1545. Es traducción del latín. No hemos podido consultar ninguna de las dos ediciones.

naturaleza, tanto que fue de parecer Sócinas,¹¹ jurisconsulto, que el hijo nacido a los ochenta años no avía de suceder en el mayorazgo del padre, por lo que se puede presumir de edad tan agena de engendrar que está imposibilitada por leyes de naturaleza para ella. Porque si la generación pide una complición caliente y húmeda (como lo enseña Galeno),¹² siendo la vejez fría y seca bien puede tenerse por despedida d'ella. Que sea fría, bien claro lo atestigua Virgilio¹³ en aquel verso: *sed mihi tarda galu saedisque affecta senectus*. Y Lucano:¹⁴ *vos despecta senex ex iustaque sanguine turba*. Y Erathóstenes y Patrocles¹⁵ quando la acompararon al invierno. Que sea seca, pregonándolo están la aspereza y arrugas del rostro de los viejos, y assí los desengaña la verdadera philosophía que no traten de casarse y menos con mugeres moças, porque se podría dezir d'ellos lo que dixo Ovidio:¹⁶ *frigida pugnabant calidis humentia siccis*. Este mesmo desengaño les está dando la doctrina de los astrólogos, los quales enseñan que la estrella de Venus, que preside a los matrimonios, y la de Saturno, que tiene manifiesto señorío sobre los viejos, son dos planetas inimicísimos y contrarios en los influxos; de manera que estando estos dos luminares reñidos, también lo han de estar los viejos y el matrimonio.

En seguida d'esto, dezía Proclo platónico¹⁷ que las edades del hombre ivan al paso de los siete planetas, y que assí como el primero, que es la Luna, es inconstante y antojadizo, el de enmedio, que es el Sol, es agradable y provechoso; el postrero, que es Saturno, es cansado y melancólico. Assí los niños son inconstantes y varios, los moços apasibles y fructuosos, los viejos saturninos y desgraciados, porque como el Saturno manda en su casa toda la atosiga de sus

11.— Se trata de Bartholomaeus Socinus en su *Ad ius ciuile commentaria*, Lugduni, Claudius Servanius, 1559 o en su *Commentaria in primam partem Digesti veteris (In secundam partem Infortiari.- In primam Digesti novi partem.- In Secundam Digesti novi partem...)*, Lugduni, Joannis Crespini, 1532. Si bien los académicos podían manejar la edición de *Regulae et fallentie iuris. A. B. Vado revisae. Edtio postrena*, Coloniae Agripinnae, Ioannem Gymnicum, 1592.

12.— Vid., por ejemplo, *De elementis*, lib. 1.º, 8C y *De natura humana*, lib. 1.º-1.ª, 29 E. En Galeno, *Opera*, con comentarios de Antonio Musa, Venetiis, apud Iuntas, MDXCVII.

13.— “Sed mihi tarda gelu saedisque effeta senectus”. Virgilio, *Aeneis*, lib. 8, v. 508.

14.— “Vos despecta senes exhaustaque sanguine turba”. Lucano: *Bellum civile*, lib. 5, v. 333.

15.— Eratóstenes fue un medico griego, discípulo y continuador de la obra de Hipócrates. Igual que suponemos Patrocles, aunque no hayamos podido documentar a este.

16.— “Frigida pugnabant calidis, umentia siccis”. Ovidio: *Metamorphoses*, lib. 1, v. 19.

17.— Posible referencia al lib. IV de la *Teología platónica*, caps. 7-10, sobre los “dioses” supracelestes y los que se encuentran en las bóvedas celestes y subcelestes. También en el cap. 4 (“Teoría de los planetas”) del *Astronomicarum positionum*.

frialdades y flemas,^B de aquí viene que pues para el matrimonio y multiplicación del género humano son infructuosos los viejos. Los tiene naturaleza por las heces y desecho del mundo, y assí mereçe ser çelebrada aquella respuesta del tirano Dionisio,¹⁸ que siendo muy viejo y preguntándole por qué no se casava, respondió cortesantemente: “Bien pueden los tiranos quebrantar /152 v/ las leyes de las repúblicas, mas no las de naturaleza”.

D'estas fisgas y remoquetes, una [...] la juventud [...] tan aparejada para el fin [...] ^C otra cosa que en herlosealla, por ser los moços [...] y fundamentos d'ella. Y assí se dexa entender que estos [...] sufre en el mundo a los niños porque se encaminan a moços; a los viejos porque lo han sido; para a los mesmos moços por lo que son. De lo dicho se colige que no sin misterio era ley entre los romanos de que nadie se casasse en mayo sino en junio, como lo toca Ovidio, 5, *Fastos*,¹⁹ y declara el misterio Plutarco en sus *Problemas*,²⁰ diciendo que el mes de mayo tuvo este nombre de mayo a *maioribus*, como si dixésemos el mes de los viejos; y junio a *junioribus*, como si dixésemos el mes de los moços, y que como [la] juventud sea edad apropiada para el matrimonio y no la vejez, por tanto mandaron que se casassen en junio y no en el mes de mayo. Y como andando el tiempo se a delegado en aquestas cosas, como después el emperador Tiberio Çéssar, y en la ley *Papia* [...] manda que hombre de sesenta años arriba no pudiesse casarse, según que lo refiere Suetonio Tranquilo,²¹ reservando este exercicio a la juventud. Y assí concluye Platón²² que el aver pintado la gentilidad al amor moço y feroso fue darnos a entender que sola esta hedad mereçe amar y ser amada.

D'èsta [fuerça]^D se deriva otro río caudaloso del valor de la juventud, que bien que en qualquiera edad el hazer liviandades sea una baxeza, muy agena

18.— Pero en realidad eso es lo que dijo el tirano de Siracusa, Dionisio el Viejo, a su madre, según lo narra Plutarco en sus *Máximas de Reyes y Generales (Moralia)*, 175. F.

19.— Ovidio, *Fasti*. La prohibición de los matrimonios en ese mes se encuentra en los vv. 485-492, pero la restricción las limita a las fiestas de las Lemurias, los días 9, 11 y 13 de mayo.

20.— *Questiones romanas* (de los *Moralias*); Plutarco propone una doble etimología: la propuesta y la que deriva de Maya, nombre de la diosa madre de Mercurio. San Isidoro en sus *Etymologiarum*, 5, XXXIII, 8-9 dice prácticamente lo mismo.

21.— No localizada esta referencia en la Vida de Tiberio escrita por Suetonio.

22.— Hará referencia el académico, sin duda, al comienzo del diálogo platónico *Fedro o del amor*, en el que Sócrates rebate el discurso de Lisias que acaba de leerle el propio Fedro.

B En el texto: *flegmas*, corregido.

C Una línea entera de imposible lectura.

D Interlineado superior. En el texto: *suerte*, corregido.

de la nobleza y divinidad del hombre, las que se hazen en la mocedad tienen un no sé qué de disculpa, lo que no tiene la culpable senectud. No quiero tratar de los viejos quando llegan a tener un martelo²³ de una pasión amorosa, porque no ay cosa que tanto offenda a los ojos humanos u dominguillo²⁴ de alma, o cuerpo de paja, que tanta risa causa en el [...], por lo que dixo Platón²⁵ a uno d'estos: *tu capite cano amas senex [...] amatorem [...]*, que le llama nieve con [.....] y amante contrahecho.

Dexemos, pues, estas que son liviandades rematadas: el vestir gallardamente, los trages, los juegos, los bayles, las danças, los ratos de entretenimiento, que en los mançebos son gentileza y muchas veçes virtud y ornamento de la república; eso todo en los viejos es escarnio y liviandad. Fue una vez consultado el Oráculo en Roma qué ayo sería bueno en todo el orbe para el príncipe Nerón, y respondióles que se fuessen a Córdoba, en España, y que uno llamado Séneca, esse era el de mayor sabiduría y prudencia del mundo. Tomaron su vereda los embaxadores y entrando por Córdoba, preguntando por Séneca, señalaron con el dedo a un mancebo que estava /153 r/ jugando; quedáronse ellos aýtos de que hombre metido en juegos fuesse la prima²⁶ en saber, y llegados al [...] diziendo: “¿qué hazes hay, Séneca?” Respondió el mançebo una palabra digna de su alto entendimiento: “doy al tiempo y a mi hedad lo que es suyo”, con lo qual se atajaron los embaxadores y sin esperar mayor prueba de su saber se lo llevaron consigo.

¿Díganme qué, vs. ms. les supp[li]co, si acertara Séneca a ser viejo y acertaran los romanos a hallarle jugando, pudiera favorecerse de aquella discreta respuesta o pudiera escusarse de quedar muy cargado? No, cierto, pero dígalo Cornelio Gallo:²⁷ *Turpe seni vultus nitidi vestesque decoræ atque etiam ipsum vivere, turpe senex crimen amare jocos, crimen convivio cantus; o miseri quorum*

23.— “La unión y correspondencia cariñosa entre dos personas” (*Dic. Aut.*).

24.— El *dominguillo* era la figura de soldado desharrapado, hecha de andrajos y embutida de paja, que se ponía colgado de una garrocha en las fiestas populares para que el toro se cebara en él. El traslado metafórico del anciano enamorado como motivo de escarnio es evidente.

25.— Frase no localizada. Algunas reflexiones análogas pueden encontrarse en los comentarios de Marsilio Ficino al *Convivium*, en especial en sus caps. 8 (“Exhortatio ad amorem”) y 9 (“Quid quærant amanti”). En Platón, *Opera omnia que exstant*. Lugduni, apud Guilielmum Læmarium, 1590.

26.— *prima*: “Lo mismo que primero” (*Dic. Aut.*).

27.— Frase no localizada en las obras de Cornelius Gaius, Asinus Gaius y Aelius Gaius. Posiblemente se trate de alguna edición realizada por Cornelius Galli, como el de los fragmentos de *Catullus, Tibullus, Propertius. His accenserunt Corn. Galli fragmenta*, Lugduni, Apud Gryphium, 1531, que no hemos podido consultar.

gaudio crimen habent. Como quien dize: ¡Desventurada vejez, que no puedes tener contentamiento alguno que no sea con cargo y nota de la reputación! Y la razón desta desventura es la que da Menandro²⁸ el poeta: *namque fui cupit rebus aquibus arceta quomodo ille miser non est*. ¿No os parece grande desventura, dize Menandro, apetecer la cosa y seros prohibido el llegar a ella? Y assí dixo el mesmo Menandro²⁹ que no puede aver hombre más infeliz que el viejo apasionado de amor, si no es otro viejo apasionado. Por manera que si en los moços es honrra las más veçes lo que en los ancianos es desonrra, y si la naturaleza aventaja tanto a los que ayudan a sustentalla con sus hijos y matrimonio, no ay duda que entre todas las hedades, la juventud ha de ser preferida.³⁰

Después de ya multiplicados los hombres para que con mejor commodidad pudiessen conservarse, invención fue de los cielos el juntallos a vivir esta vida política que vivimos en los poblados y no esparcidos y derramados como las fieras alimañas. Para lo qual quién puede dezir lo que son de provecho los moços, porque este trato político todo estriba en cortesanía, en correspondencias en un breve término, en leyes de criança y de cumplimientos, cosas con que se grangean las amistades y se conservan las grangeadas y se restauran las rompidas. Y es cosa averiguada que en todo esto se aventaja mucho la hedad juvenil, porque d'ellos es el ser corteses, afables, comunicables, amigos de amigos y enemigos de soledad. Assí lo dixo Oratio:³¹ *animusque verilis querite opes et amicitias inservit honori*. Y esta es la raçón porque después de aver roto y vencido el rey Alexandre³² a los persas, para conservación de su monarchía ordenó que cien soldados de los suyos griegos casassen con cien donzellas persianas, y que la metad del vestido d'ellos fuesse a los griego y la metad a lo persa, para que por medio de la comunicación juvenil, que a todo se apaña también, /153 v/ se reconciliasen más con otros y se hiziessen amigas las enemigas naciones. Lo mismo hizo el discretíssimo rey don Jayme para la

28.— “Nam qui fruit cupit rebus, à quibus arcetur / propter tempus, quomodo ille non miser est?”. En Ioannis Stobæi: *Sententiae ex thesauris*. Ex officina Ioannis Loëi, Antuerpiæ, 1551. Sermo CXVII, p. 440 r.: “Vituperium senectutis”.

29.— “Nihil miserium potest amante / sene, nisi aliud senx amans». Autor, obra y página citada en nota anterior.

30.— El discurso se dirige ahora a retomar uno de los tópicos de la tardía Antigüedad, como era la comparación o equiparación del joven (o niño) y del anciano. Véase Ernest Robert Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Madrid, FCE, 1984, t. I, pp. 149-153.

31.— “Conversis studiis aetas animusque verilis / quaerit opes et amicitias, inservit honori”. Horacio: *Ars poetica*, vv. 166-167ç.

32.— Vid. por ejemplo, Plutarco, *Vida de Alejandro*, 70.

perpetuidad de la recién ganada ciudad de n[uest]ra virtuosa patria, [Valencia], con el acarreo de aquellas cien donçellas de Lérida.³³

Para esto, pues, son buenos los moços, pero los viejos muy malos, porque como se vuelven con la edad intratables, recios de condición, rigurosos, ásperos y melancólicos, aborrecen la conversación y buscan la soledad, aborreciendo a todos y siendo de todos aborrecidos, según que dixo el otro: *nihil tam inimicum amicitiae quam senectus*,³⁴ y lo que escribió Aristóteles, 8. *Ethi[ca]*:³⁵ *in severis atque senibus tanta virtus fit amicitia quanto difficiliore sunt et minus congregatio nilus gaudent*. Pues si es verdad, como lo es, lo que dixo Çicerón,³⁶ *in Lelio: Auxit benevolentiam consuetudo*, que esfuerça las amistades el buen trato y consideración, ¿quién podrá esperar a los viejos con aquellas sus asperezas? ¿Cómo podrán ellos esperar a los moços con aquella gentileza de trato?

Hermosamente pintó Horacio³⁷ sus cosquillas d'ellos en aquellos versos de oro: *difficilis querulus laudator tempores acti / se puero censor castigatoque^E minorem*. Y assí dixo Mimnermo³⁸ que la criatura más miserable que avía Dios

33.— Esta leyenda, pues de eso se trata, arranca de la *Historia* de Pere Antoni Beuter, quien en realidad habla de trecientas doncellas leridanas que Jaume I trajo junto con siete matrimonios de esa misma ciudad para repoblar la capital valenciana, que había quedado virtualmente desierta, pensando sin duda en casarlas con los soldados conquistadores y no con los residentes vencidos, como se desprende de la referencia a Alejandro Magno.

34.— Tópico que podemos leer, por ejemplo, en la op. cit. de Aristóteles, lib. 8, cap. VI: “Sed nec senes, nec austeri ad amicitiam esse idonei videntur”.

35.— Lib. 8, cap. VI: “Ex materialibus speciebus priorem quaestionem solvere aggreditur”: “Sed nec senes, nec austeri amicitiam esse idone videntur”. Y en el cap. VII: “Inter austeros autem et senes eo minus amicitia conciliatur, quo sunt difficiliore, nimisque hominum congressu et sermone delectantur”.

36.— “Auxit benivolentiam consuetudo”. Cicerón: *Lelius, De Amicitia*, 30, 10.

37.— Horacio, *Ars Poetica*, v. 173.

38.— Domenico Nanni en su *Polyanthea* cita, en la entrada dedicada a *la Senectus*, cita hasta tres fragmentos de Mimnermo referidos al tema. En ellos se contienen frases con un sentido semejante a lo que el Académico indica. Valga como ejemplo esta:

Amor inquam occultus, et blanda dona, et lectus,
rapide carpendi sunt iuventutis flores
viris et mulieribus: ubi vero molesta ingruerit
senectus, quæ pulchrum etiam virum reddit informem,
semper tum graves animum rodunt curæ,
nec solis aspectu delectatut senex.
Oderunt illum pueri, contemnunt mulieres,
adeo miserum Deus senectam fecit.

E Corregido. Anteriormente: *castigatoque*.

criado era el viejo, porque aborrecía a todas, hasta a la luz del sol, y él era de todos aborrecido: *nec solis aspectu delectatur senex: oderunt illum pueri contemnunt mulieres adeo Deus miseram senectutem fecit*. De aquí es que si fuera al trato desabrido d'ellos a estas bellísimas repúblicas, que tanto resplandecen con este número de ciudadanos que en ellas biven sujetos a una cabeça y ley, fueran despedaçadas y deslaponadas. Pero quien las tiene asidas^F y encadenadas^G es la gentileza y buen término de los moços, que saben grangear amigos y gustan de vivir en comunidad; y assí me parece que si en el primer^H discurso merecen estatuas por padres de hijos, en este se les deven mayores por padres de la patria, pues si ellos dieron a las ciudades hombres de que se hiziessen, les dan también camino conque se conserven.

Ya tenemos provado que el fundamento de una república bien fundada es el aver hombres que la habiten y el trato político que los junta en uno. Y aún no avemos llegado al cabo, porque tres cosas nos quedan por andar, que sumamente importan para la estabilidad y sustento d'ellas, que son: las fuerças naturales, las buenas costumbres y la prudencia en el gobernar. Y bien miradas, en todas haze ventaja el moço al viejo y merece por todas ser honrrado. Y para que vengamos a las fuerças naturales, assí del alma como del cuerpo, ¿quién trabaja en los asuntos, en desmarañar las dificultades y sacar las verdades acendradas al mundo, sino los moços? Que de los viejos, sabida cosa es /154 r/ qu'en llegando a tener [...] ¿Quién perpetúa la tierra? ¿Quién se exercita en las artes [...]? ¿Quién tiene las armas y se opone a los asaltos de los enemigos, muriendo por la religión y por la patria? Sigún Ovidio en el 5. de los *Fastos*:³⁹ *Martis opus juvenes animosque bella gerebant [/] et pro diis aderant in statione suis?* Y en el primero de sus *Elegías*:⁴⁰ *turpe senex miles turpe senilis amor*. Verdaderamente es assí, que del cuerpo del hombre los moços se han quedado con las manos y los viejos con la lengua. ¡Qué de guerras acaba uno d'estos con [ella]!^I ¡Qué de turcos mata y qué de repúblicas gobierna! Y es que como tienen el alma en los dientes, también tienen allí la muerte, y assí matan tanto y hazen tanto estroço con la lengua. D'esto lo moteja Virgilio⁴¹ en *Eneyda*, quando dixo: *lingua melior sed frigida bello dextera*. Y d'esto Cornelio

39.— Ovidio: *Fasti*, lib. 5, vv. 59-60.

40.— Ovidio, *Amores*, lib. 1, 9, 4.

41.— “Largus opum et lingua melior, sed frigida bello / dextera”. *Aeneis*, lib. 11. vv. 338-339.

F En el texto: *açidas*, corregido.

G En el texto: *encadenas*, corregido.

H En el texto: *primero*, corregido.

I Interlineado superior. En el texto: *la lengua*, tachado.

Gallo,⁴² en aquel su gracioso dístico: *Deficit auditor non deficit ipse loquendo o sola fortes [...] senes*. Ahora pues, si aquella famosa república romana, por entender lo que valían y aprovechaban los esforçados en la [que procuró] de engrandescellos con sus solemnes recibimientos, con tantos suntuosos triumphos, con tanta mascarada [...] y premios, bien claro se colige que en las cirimonias tocantes a las honrras eran preferidos los moços a los viejos.

Vengamos ya a las buenas costumbres. Esto es cierto para en abono de la moçedad que no meresca renombre de tierra mala, la que de puro loçana y orgullosa produze abrojos y malezas, antes le mereçe de buena, porque es argumento que la que de su cosecha lleva aquellas espinas, cultivada llevará buenas plantas. Esto pasó a la letra en la moçedad, que como de suyo es fértil, echa cardos si no la cultivan, pero cultivada es el mesmo agosto de las virtudes. La vejez sí que es tierra maldita y de mal suelo, pues con no tener loçanía ninguna produze espinas en abundancia. Sería ensangrentarme las manos si yo quisiese tocar por menudo los vicios d'esta infructuosa edad; solo diré, y aun eso de paso, de la avaricia que reyna en ellos, lo que dixo Cicerón:⁴³ *avaricia senilis quid sibi?? velia non intelligo; potest quisque [...] quam quo minus viae [restat]^K plus viatici. quærere*. Sin duda alguna dize este dotor: “Es vicio despropositado en los viejos esse de la avaricia, porque no puede ser mayor disparate en la vida que hazer mayor matalotage⁴⁴ y inchilla quando os queda menos camino por andar. El moço ya sigue otra derrota. Lo común es maniroto y franco en el gastar, y quando diera en avaro tiene disculpa con qué arriesgarse, pues no sabe lo que puede bivar y es cordura guardarlo para la vejez; mas el viejo ¿para cuándo lo guarda? ¿Para qué athesora si tiene harto con dos blancas para dar al barquero Charonte porque le pase desotra parte del mundo? Con todo este vicio, quès martillo de los viejos, pero yo quiero que todos ellos sean virtuosos de quatro quartos [...] En esto se aventajan los moços a las demás hedades, porque si el niño es virtuoso y bueno es por no saber más; si el viejo, porque más no puede, según que dixo gravemente el s[eñ]or Sant Basilio: *continentia*

42.— Vid. Nota 37 de esta misma sesión.

43.— “Avaritia vero senilis quid sibi velit, non intellego; potest enim quisquam esse absurdus quam quo viae minus restet, eo plus viatici quærere?”. Cicerón: *Cato Maior. De senectute*, 66.

44.— La prevención de comida que se lleva en el navío o embarcación (*Dic. Aut.*).

J Interlineado. Ilegible lo anterior.

K Interlineado superior. Ilegible lo anterior.

in senectute non continentia est, sed libidinis impotentia,⁴⁵ pero el moço es bueno porque quiera, y así es plata cendrada⁴⁶ y fina la virtud del mancebo. Dexe, pues, Cicerón⁴⁷ de canonizar la /154 v/ vejez, que si el ayuntamiento de iguales regidores romanos fue llamado, como él dize, Senado de *seniores*, que nosotros llamamos viejos, también la virtud fue llamada de este nombre *a viro*, que quiere dezir “el de edad varonil”⁴⁸.

No pienso cubrir lo que me falta de los viejos con dezir que no son aquellas miserias de la edad, sino de las personas, porque lo mesmo corroe en la mocedad, pues si algún mançebo tropieça en vicios, muchos otros vemos en quien resplandece la virtud, como una piedra preciosa sobre esmalte fresco, y más que si alguno d’ellos desliza, corre menos peligro que los viejos por la facilidad grande en levantarse [...]. Por eso Virgilio⁴⁹ a la edad juvenil llamó la mejor de todas: *optima quaque dies miseris mortalibus aevi [/] prima fugit*, porque como lo declara Séneca,⁵⁰ *Epist[ola] 10 ad Lucil[ium]*, tiene la edad moça el alvedrío muy flexible, muy dócil, y rebuelve el cavallo con facilidad, pero los viejos en el vicio que afierran son más cabeçudos y pertinaces, y de aquí es que no se sabe de n[uest]ro redemptor Jesucristo aver resucitado viejos, sino moços: *Adolescens tibi dico surge, puella surge [...]*,⁵¹ dándonos a entender que los viejos son malos de convertir y los moços muy fáciles. Quanto y más que tomando el pulso al vigor de los sentidos del moço, a la viveza de sus potencias y al brío de su cuerpo, y por otra parte al desmayo, flaqueza y desvanecimiento de sentidos, potencias y cuerpo de los viejos, no pareçe, regularmente

45.— *Sancti Patris Nostris Basilii Caesarae Cappadociae Archipiescopi Opera Omnia*, Parisiis, Typis & suptibus Joannis Baptistae Coignard, M.DCC.XXI. Probablemente en su *Monitum in Librum de vera virginiate*, t. III, pág. 588 y ss. También se extiende sobre esta idea en *Regulae Fusius Tractatae: Interrogatio XIX, Quis fit continentis modus?*, t. I, pág. 362 y ss. Finalmente véase también *Sancti Basilii Caesarae Cappadociae Episcopi Admonitio ad Filium Spiritualem, Patrologia Latina*, vol. CIII, 689c-690a. (Caput VII, *De continentia et castitate*).

46.— De *cendrar*, es decir, limpiar, purificar y afinar la plata en la cenra (compuesto de ceniza cocida y seca, y de métanos de cuerno de carnero, quemados y molidos, todo ello mezclada con agua y cal viva). (Vid. *Dic. Aut.*).

47.— Referencia obvia al célebre tratado ciceroniano conocido precisamente como *De senectute*.

48.— La etimología es correcta, y obvia por otra parte.

49.— Virgilio, *Georgica*, lib. 3, vv. 66-67.

50.— En la epístola 10 de las *Epístolas a Lucilio* de Séneca, no se trata ese tema. En la 12 se habla de que hay que acoger con benevolencia la vejez, y tratar de adaptarse a sus exigencias cuando nos llega. Es probable, pues, que el Académico no acierte en el número de la epístola a la que se refiere, o maneja otra fuente desconocida por nosotros.

51.— Es el recuerdo de las palabras de Cristo al hijo de la viuda de Naim (“Adolescens, tibi dico, surge”, *Lucas*, 7, 14) y a la hija de Jairo (“Puella (tibi dico) surge”, *Marcum*, 5, 41).

hablando, que puedan hazer los actos de virtud con la gentileza y fineza que los mançebos. Ausonio⁵² lo dixo en su *Égloga*: *ipsa senectus obiicit innumeris corpus lacerabile morbis*, pero con más donayre lo dixo Horacio:⁵³ *multa senem circumveniunt incommoda vel quiores omnes timido gelidique ministrat dilator spelongus mens avidusque futuri*.

Y para que cerremos de golpe con este punto, digo que no tiene la vejez, porque [alçarse]^L a mayores con la virtud, pues si tiene algo de bueno es lo que se saca de la moçedad. Dios os guarde quando el hombre escapa d'ella con coixos,⁵⁴ que con ellos se queda en la senectud. Pero si la vida de la moçedad fue virtuosa y recoleta, como sale con virtudes, con virtudes se queda, siguiendo en esto el discurso de los novios, que si tuvieron buena imaginación llegan enteros al puerto, pero si mala, llegan con el mástil roto, perdido el timón, rotas las velas y desbaratada la palamenta,⁵⁵ por manera que no llegaron al puerto con más salud de la que sacaron del viage. Assí nos lo predica el *Ecclesiástico*, cap. 25, que: *in juventute tua non congregasti quomodo in senectute tua inimicos*.⁵⁶ Casiodoro dixo lo mesmo en aquellas memorables palabras: *Indigna ciencia [...] efficit senectutem et honesta acta fructus caput quid non senectus surripere versat? in quo Junasitus reprehensibilis non fuit*. El campo donde sembramos, dize Casiodoro,⁵⁷ es la juventud, y en la vejez cogemos; si sembramos virtudes en la juventud, virtud cogerás en la vejez, y si vicios, vicios, porque es proprio de la vejez bivar en haviendo hecho [...] supuesta. Pues ¿qué tiranía es esta de los viejos, que assí a ojos vistas se nos quieren levantar con la virtud si la casa de las armas a donde se miraron fue la mocedad? Si ella es el embarca-

52.— Égloga II: *Ex Græco Pythagoricum de Ambiguitate Eligandæ vitæ*, vv. 15-17:

Ipsa senectus
expectata diu votisque optata malignis
obiicit innumeris corpus lacerabile morbis.

53.— “Quærit et inventis miser abstinet ac timet uti, [I] vel quod res omnis timide gelideque ministrat, [I] dilator, spe longus, iners avidusque futuri”. Horacio, *Ars Poetica*, vv. 170-172.

54.— Inquietudes o quejas que provienen de causa ligera (*Dic. Aut.*).

55.— Conjunto de los remos de la embarcación (*Dic. Aut.*).

56.— *Ecclesiasticus*, 25, 5: “Quæ in juventute tua non congregasti, quo modo in senectute tua invenies?”.

57.— Alusión no localizada en las obras de Flavius Magnus Aurelius Casiodorus como su colección de *Epístolas*, su célebre *Historia Gothorum* y, finalmente, sus *Instituciones de las letras divinas y humanas*.

L. Interlineado superior. En e texto: *alze*, tachado.

dero y las indias d'ese oro, ¿por qué se apoderan de lo ageno? Buelvan lo que les vino de acarreo de la mocedad y verán la pobreza de su vejez.

/155 r/ Quando la atadura de natura [...] queda otra cosa con que [...] ^M que con decir que es proprio de los viejos el [...] y si bien se quiere haçer partido de los moços, [proprio es], como dixo aquel philósopho: “no ay cosa más fácil que dar consejo, ni más ínfima cosa que tomalle”. Y assí es de major estima tomar del moço el consejo que mudárselo al viejo, quanti más que viejos vemos [...] en solamente malos para dar consejo, pero aun malos para recebille, porque el seso y la prudencia no consisten en las canas, o las canas consisten en el seso. El Espíritu Santo lo dixo muy a propósito mío, *Sapientiae* 4:⁵⁸ *senectus [...] est non vivitur [...] numero computata cani autem [...] hominis et aetas senectutis vita immaculata*. En razón d'esta fueron [...] en la corte del emperador Carlos, quando el dicho de un embaxador veneciano que espantándose mucho el Emperador de [...] y no barvado, haciendo officio que peina barbas y canas le dixo con osadía: “Mi mag[esta]d, perdona mi venida, que a saber mi senado que el seso estava en las barbas canas, embiaran en mi lugar un beço, que quiere dezir la boz”. [Más] discreto [y más comedido] ^N anduvo otro embaxador moço [de n[uest]ra nación valenciana] con el mismo emperador, que preguntándole si avía hombres viejos en su tierra, respondió galantemente que: “sí s[eñ]or, y muchos, porque de mi hedad ya todos lo son”. Y assí dixo San Bernardo:⁵⁹ *multo vidimus juniores super senes intendere moribus dies antiquissimi et tempora prevenire meritis*. De manera que si a los viejos se las dio por las leyes, como cosa propria el dar consejo, no es porque los moços no sean buenos para ello, sino porque los viejos no son buenos para otro, por no avelles quedado otro instrumento que la lengua. Y a no encomendalles esta carga, los pudieran hechar de la tierra por vagabundos.

De aquí es que, bien visto el processo de la juventud, parece que Dios, los ángeles y la misma naturaleza la han querido authorizar con favores trasordinarios; naturaleza, dotándola de lo mejor de sus thesoros y enriqueciéndola con lo mejor de sus bienes; los ángeles tomando su figura y semejança para

58.— *Sapientia*, 4, 7-9: “Senectus enim venerabilis est non diuturna, / Neque annorum numero computata. / Cani autem sunt sensus hominis, / Et aetas senectutis vita immaculata”.

59.— Sin ser posible localizar exactamente esta sentencia, San Bernardo se extiende en la comparación de la vida del adolescente y del anciano, en lo que a la castidad se refiere, en la *Epistula CCCXXXV: Quendam Presbyterum Cardinalem. Item contra Petrum Abaelardum*, *Patrologia Latina*, vol. CLXXXII, 539 a,b y passim.

M Una línea de imposible lectura.

N Interlineado superior. En el texto: ilegible.

apareçerse a los hombres, escogiendo siempre en sus apariciones cuerpos de hermosos y garbados mancebos, como cosa muy emparentada con la belleza angélica. Y Dios quiso descubrir sus quilates, no solo en criar de edad juvenil al primer hombre para ser presidente universal de la tierra y en aver ordenado que en el día de la resurrección general resucitemos todos en figuras de mancebos hermosos de hasta 33. años, como que sea parte de la bienaventurança el ser mancebo, según que dixo San Pablo:⁶⁰ *donec biviramusomnes in virum perfectum in mensuram etatis plenitudinis Christi* /155 v/ [...]

Pero aun lo muestra mucho más [...] Christo pone su vida la edad juvenil y [...] de menos a la vejez, enseñando en esto la fuerça, la [...] y la obligación que nos [...] en la moçedad, porque aunquès verdad que el moço está también sujeto a la muerte como el viejo, pero no se puede negar que la vejez habrá vida muerta y la moçedad una muerte biva. Y assí bive el moço en esperança y el viejo muere desesperado. ¿Qué dirán vs. ms., que son aquellos [...] en el suelo con los báculos en que se sustentan? ¿Qué de golpes que dan a la tierra, como quien llama a una puerta porque las abran [...]? Concepto es de Cornelio Gallo:⁶¹ *Hinc est quod baculo in [...] senectus assiduo pigrum verberere pugat humum et [...] certo restigia passu talia rugato credit, ore loqui suscire megenitrix nolli miserere laborum membra velis gremio fessa tovore tuo*. Mucho, pues, offreçe el que pone por otro su vida en su mocedad, como Christo la puso y poco [...] el que en la vejez, por lo qual dezía graciosamente el valeroso valenciano don Miguel de Moncada⁶² que el rey avía de hacer mayores mercedes al soldado moço que al viejo, porque aventurava más en su servicio.

Con todo esto, tienen los viejos algunos privilegios y ventajas; y bien miradas son de poco momento, y hónrranlos primeramente con que se levanten los moços en llegando alguno d'ellos, y aunque a mi ver estava más en su lugar que ellos se levantassen en llegando los moços, y como hombres que están para partirse de este mundo, desocupassen las sillas y les dixessen: “Siéntense aquí, vs. ms., porque nosotros nos vamos”. Pero yo quiero que se levanten los moços. Eso querrían los viejos: levantarse si pudiessen, pero las piadosas leyes no quisieron obligallos a lo imposible y obligaron a los moços que po-

60.— *Ad Ephesios*, 4, 13: “Donec occurramus omnes in unitatem fidei, et agbitionis Dillii Dei, in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi”.

61.— Vid nota 37 de esta misma sesión.

62.— Debe de tratarse de Miquel de Montcada i Montcada (muerto en 1604), Consejero del Rey y Mestre Racional de Catalunya. Sin embargo, el Montcada valenciano prototipo de militar por excelencia, fue Hug de Montcada i de Cardona (1478-1528), que participó activamente en las campañas italianas de su época.

dían. También los honrran con que los avemos de saludar primero, y en buen romançe es una cortesana matraca,⁶³ porque es dezilles: “Norabuena vayan ms. vs.”. Hónrranos finalmente a su parecer con llevarlo en medio pero no al mío, pues naçe el tomallos en medio de miedo que no se cayga. Pero estas y otras tantas imperfecciones que los viejos [...] en ser prohibidas por derecho las donaçiones entre maridos y mujer dan por constante y válido las leyes, lo que haze el marido viejo a su esposa joven porque en rigor aquello [...] sino pagalle lo mucho que le deve en poner sus [...] faltas, que son tantas en la vejez que en latín algunos a las pesadumbres y trabajos las llaman *senium*, que quiere dezir “vejez”, como lo vemos en la *Oración* de Tulio,⁶⁴ *Pro Marco Milone: luget senatus maeret equester ordo tota civitas senis confecta est*; y al revés /156 r/ para dezir que una cosa florece, que está lúcida y válida, dezimos que remoça. Y para que concluyamos con las honrras de la juventud, digo que de las partes del año, la de en medio es la mejor de las [...] medio y de las edades del hombre la que está en medio, que es la juvenil. Y afirmo más, que la ventaja que hace lo celestial a lo terreno haze el moço al viejo, porque el moço, como celestial anda inhyesto y con la cabeça levantada al cielo, mas el viejo, como de tierra, siempre anda torçido. Esto según que dixo Cornelio Gallo.⁶⁵ *nec usumspectare licet sed prona senectas terram*, advirtiendole a los que gozan esta edad floreciente que la empleen toda en endereçalla al cielo, porque no ay para Dios sacrificio más agradable que el de la moçedad, y menos digno de recibirse en cuanto que el de la senectud. *Dixi etc.* [*A correctione de la Iglesia romana*]

SILENCIO^o*Romançe a Santa Emerenciana*⁶⁶

Donde los miembros llagados
sin espíritu yacían
de Inés, que bive en el cielo

63.— Burla o reprehensión. Por extensión, necesidad. (*Dic. Aut.*).

64.— “Luget senatus, maeret equester ordo, tota civitas confecta senso est”. Cicerón: *Pro Milone*, 20-7.

65.— Vid nota 37 de esta sesión.

66.— Santa Emerenciana fue hermana de leche de Santa Inés. Yendo a orar a la tumba de su hermana (que había sido martirizada el 21 de enero del año 304), fue descubierta por los paganos y apedreada dos días después.

O Al margen y con distinta letra la siguiente inscripción: *diose a Descuydo por la impresión.*

ya muerta para esta vida;
sobre la purpúrea roxa
qual verde suelo matiza,
su querida Emerenciana
sagradas perlas distila.
De la sangre y de las perlas
una labor se texía,
que nunca Çésar romano
la supiera hallar tan rica.
Los ojos baxan al cuerpo
con dolor y con imbidia,
y Él con amor y esperanças
paga la deuda crecida.
La biva dize a la muerta:
“Hermana del alma mía,
o la mitad de mi alma
que causa fue de mi dicha,
pues de un sustento común
con la leche repartida,
de un pecho tierno amoroso
se an formado nuestros días.
Razón será si mis culpas
no quiere Dios que lo impidan,
ya que nos juntó una leche
que un cuchillo nos divida.
Rogad al cielo que luego
venga la espada omicida,
que ya el dolor de miraros
sabed que me martiriza.
Llevadme a vos con presteza,
fruto de vuestras primicias,
y muera por vuestros ruegos
y no de vuestra mancilla”.
Esto dixo al punto quando
las solícitas espías
de los gentiles sembraron
sobre su cuerpo sus iras.
Por las perlas que derrama

/156 v/

piedras espesas le tiran,
 que fueron piedras de toque
 del thesoro de sus Índias.
 Y de muerte y sepultura
 la sirvieron aquel día,
 y de bautismo también,
 pues con sangre la bautizan.
 Y en ellas sembrando el grano
 la agricultura divina
 aunque entre piedras, rindió
 cien doblada la cogida.
 Y como pasó en balança
 al temor y a la justicia,
 la humana naturaleza
 en su autor [...] rendida.
 Tantas piedras cargó al miedo
 que subió sin gran fatiga
 en su contrapunto el alma
 a la región más subida.

[Fr[ancisc]o Tárrega]

MIEDO

*El Salmo 116, que comienza: “Super flumina Babilonis”,
 dilatado en 8 estanças⁶⁷*

Y aquel furor de la sangrienta espada
 favorable a los bárbaros caldeos,
 dexava la ejecución tiranizada
 de la ciudad más llena de tropheos.
 Alçando la cerviz aerrojada
 el vencido esquadron de los hebreos,
 hechos los ojos caudalosas fuentes
 de Babilonia creçe las corrientes.

67.— Se trata en realidad del Salmo 136 (también llamado *Salmo del desterrado*) que comienza “Super flumina Babylonis illic sedimus et flevimus...”

Donde sobre los húmedos asientos^P
 de verdes sauzes que a su humor crecían,
 y de Sión los dulces instrumentos
 con los frondosos ramos sostenían,
 oyendo como entre amargos pensamientos
 canciones de su patria les pidían,
 en burla convirtiendo el crudo imperio
 los dueños de su injusto cautiverio.

Haziendo alarde de pasados bríos
 y mirando presentes desventuras,
 al son de las cadenas y los ríos
 que forman consonancias de amarguras.
 Los que perdiendo propios señoríos
 han ya de hallar agenas sepolturas,
 así dieron con pena y sin espanto
 punta a la boz y rienda al común llanto.

Su [...] tan agena de clemencia
 tan cerca del rigor de vuestra saña,
 más que vuestra propia descendencia
 del cielo y de sus límites estraña.
 ¿Quién cantará la eterna omnipotencia
 del Señor, que en prisión nos acompaña,
 aunque somos, por ley de sus castigos,
 despojos de mortales enemigos?

Hierusalem sagrada, si algún día
 pongo en olvido tus memorias charas,
 si alegre tú no causas mi alegría,
 si triste tú mis penas no reparas,
 falte a mi mano diestra, elada y fría,
 (que aun así como estas riges y amparas)
 el acuerdo de madre y d'esta mengua
 participe la seca y muda lengua.

P En el texto: *açientos*, corregido.

Y tú, Señor, que a bueltas de tu gloria
 dexas llevar tus hijos en cadenas,
 ora les des triumphando la vitoria
 ora tu casa sirva a las ajenas.
 De la falsa Ydumea⁶⁸ ten memoria,
 vezina de tu pueblo y de sus penas,
 qu'el gran fuego creció de la matança
 con soplos de solícita vengança,

diziendo: “No dexéis d'estas ruinas
 fundamentos que os dexen con cuydados,
 que de pequeñas fábricas vezinas
 renaçen grandes pueblos ya olvidados.
 Como juntáys de oro piedras finas
 esparcid esos cantos arraygados,
 no quede en la ciudad piedra con piedra
 que abrigue fiera ni corone hyedra”.

/157 r/

Hija de Babilonia miserable,
 dichoso Aquél (eternamente sea),
 cuya temida mano inexpugnable
 te da lo que la nuestra te desea.
 Que con descuento justo y favorable
 lo que ves en Sión por ti se vea,
 y sordo a tus gemidos y a tus llantos
 estrelle tus hijuelos con los cantos.

REPOSO

*Soneto a una señora guardada*⁶⁹

En el instante mismo que naçemos,
 un ángel en guardarnos ocupado
 de las acciones nuestras encargado,
 ayuda porque en ellas açertemos.

68.— Designa en los textos bíblicos al país de Edom, antigua región de Palestina, situada al sur de Judea y que se corresponde con la región desértica del Negueb.

69.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 125.

Viendo el valor que en ti reconozemos,
 yo por el que me rije aconsejado,
 pues eres tal qual él, te di cuydado
 del gobierno común de mis estremos;
 tomaste el cargo y con los dos al punto
 pretendí mereçerte a ti consigo,
 mas luego un justo miedo me acovarda.
 Un demonio contigo vide junto,
 que por no ver guardalle a su enemigo,
 temo de ver el ángel de mi guarda.

CAUTELA

Quartetos en alabança de la vista

La sospecha se sosiega
 con la vista que contempla,
 y todo el dolor se templa
 con las lágrimas que riega.

Con la vista se conoce
 cuál es el bien mejor,
 y si ay grave dolor
 assí mesmo reconoze.

Sin saber qué fuesse amaros,
 procuré, señora, veros;
 fue forçoso en mí el quereros
 por la gloria del miraros.

Vi la estraña hermosura
 vista que a revista buelve;
 mi grave dolor rebuelve
 en mi notable tormento.

Todo el mal que se padeçe
 de alguna inçierta mudança,
 la cobrará la esperança
 qu'el proprio amor apeteçe.

Porque en viendo la color
 qu'è vivo fuego me enciende,
 el proprio dolor defiende
 el ardor con otro ardor.

Y por la propria razón
 se mitiga con la vista
 al amador que resista
 a su notable pasión.

Por la vista se declara
 el amor más escondido,
 viendo el amor padecido
 por una belleza rara.

Véense cosa tan bellas
 que elevan entendimientos,
 bolando los pensamientos
 más altos que las estrellas.

TRUENO

*Romançe a un pensamiento*⁷⁰

Fiado en lóbregas sombras,
 que la ausencia de los rayos
 del ruvio Apolo causava
 por las selvas y los campos,
 con el trage diferente
 la negra noche alabando,
 entra en Granada cubierto
 el desterrado Albayaldos.
 Huyendo las anchas plaças,
 angostas calles cruzando,
 a la calle va de Zayda^Q

/157 v/

70.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 133

Q En el texto: *Syda*, corregido todas las veces.

con prestos y largos pasos.
La mora que le conoce,
con gozo y con sobresalto
de verle y que no le vean
le habla con tono baxo:
“Albayaldos de mi vida,
bien logra Tarfe su engaño,
pues tiene a Zaýda enterrada
y [a] Albayaldos desterrado.
Mas, ¡ay!, ¿cómo te assures
teniéndole por contrario,
quès Tarfe alcayde y podría
costarnos caro este rato?”
“¡Por Mahoma! –dize el moro–,
que de mi flema me espanto,
porque siento tu temor
doblados mis agravios.
No temáis, mi bien, que vengo
de cristiano disfraçado,
y yo sé bien que ese moro
teme de ver los cristianos.
Aunque, por Alá bendito,
que en lo que digo me engaño,
que no puede temer nada
el que no teme Albayaldos.
Pero pasen sus trayciones,
que yo espero con mis manos
el rebelde corazón
sacalle del pecho falso.
Pues agravia a moros nobles
en sus poderes confiado,
y con engaños sustenta
su mal adquerido cargo.
Si no temiera el perderte,
para mostrar lo que valgo
iría luego a topalle
y hazelle luego pedaços.
Ma si quieres encubrirme

esconde tus ojos claros,
 o a los que vengan con él
 deslúmbrales con mirallos.
 Y recógeme en tu çielo,
 que si bivo desterrado
 bien cumplo el destierro mío
 estando en tu çielo santo”.
 Esto dize el moro apenas,
 quando por la calle abaxo
 rondando baxa el alcayde
 por ver si puede enconrallo.
 Y la bella Zayda al punto
 sin que lo estorbe el desmayo
 que le causa el conoçer
 el tropel de sus contrarios,
 dando de mano al decoro
 para tenerlo çelado,
 le da acogida en su casa
 y luego en su pecho casto.
 Y Amor a los dos amantes
 conçede tiernos regalos
 para mostrar que no siempre
 es, como dizen, ingrato.

/158 r/

TEMERIDAD

Señalando cierta senda. Glosa:
“Memorias bivas y esperanças muertas”

Soneto

Mientras contemplo tu pasada gloria,
 los gustos y contentos de presencia,
 veo que más me affligo en esta dolencia
 hallarles tan al bivo en mi memoria.
 Por ser del alma sola esta memoria
 y estar ageno el cuerpo de asistencia,
 que a no hallarse en mí tal resistencia
 fuera gusto pensar en tal historia.

Mas lo que me lastima y atormenta
 son los recuerdos, ver de negro y muerte
 prendas del alma por mi daño ciertas,
 porque si en remediallo tengo cuenta,
 hallo mi consuelo por mi negra suerte
memorias bivas y esperanças muertas.

SOLEDAD

Soneto a una dama que alçava y abaxava el manto sobre el rostro

¿Por qué causa, Luisa, la más bella
 figura que ay agora en este suelo,
 cubrís con esse manto y triste velo
 y permitís que él solo goze d'ella?
 ¿Por qué soys tan escasa, pues con ella
 escurecéis al gran señor del cielo,
 y lumbre days con ella a tierra y suelo
 y a la más alta y principal estrella?
 ¿Por qué [.....] más divina
 que la de la [.....] mente
 no [.....] quitar esse ñublado?
 ¿Por qué [.....] tan diligente
 [...] days lugar a la mesquina
 alma [...] que está allá encerrada?

SOSIEGO

8 octavas al estado del hombre enamorado

Son en las [...] tiernos infantes
 los que de una belleza se enamoran,
 pues con parecelles semejantes
 por poco [...] y [...] lloran.
 Y del amor sus flechas penetrantes
 con ser [...] las adoran
 [...] queriendo en tan confuso abismo
 [...] del regalo mismo.

[...] tiempo afloró mi desvarío
 [...] por seguir sus fantasías.
 que conozco su fuego por el mío
 y las penas conozco por las mías.
 Eran qualquiera de mis ojos río
 que pudiera abrasar entrañas frías,
 pero [...] por el amor [ciego]^R
 viendo en mi Tirse y en mis ojos fuego.

Todos perdiendo dulçes libertades
 por el imperio de unos ojos bellos,
 [...] sujeción las voluntades
 y a daros yugos los esentos cuellos.
 Juzgan las apariençias por verdades
 y [...] confusión qualquiera d'ellos
 [...] por rey de su ventura
 a [...] matar procura.

Y a tal extremo de tristeza viene
 que suele a vezes en furor desecho
 sacar en [...] del plazer que tiene
 roncos gemidos del ardiente pecho.
 Y [...] por su mal mantiene
 la vida puesta en riguroso estrecho,
 como si fueran regalados bienes
 entre çelos, mudanças y desdenes.

/158 v/

El que amando sus daños eterniza,
 de tal suerte procura su tormento
 que de varios reçelos martiriza
 su rebuelto, confuso pensamiento.
 El fuego suyo por su daño atiza
 de los suspiros el furioso viento,
 y por hazer arder la ardiente fragua
 saca del pecho por los ojos agua.

R Interlineado superior. En eltexto: *siego*, tachado.

Un breve rato por un dulce engaño
 pensó gozar alegre los despojos,
 hasta que con llegar el desengaño
 puede [...] en sus antojos.
 Pero quando de su proprio daño,
 sus amigos son sus mismos ojos,
 pues hazen que su alma d'esta suerte
 beva por ellas la impusible muerte.

Atiza el fuego de su ardiente llama
 con las vanas razones que rebuelve,
 mil veçes culpa el pecho de su dama,
 mas luego con temor por ella buelve.
 Por tiernos ojos lágrimas derrama,
 porque la vista en ellas la resuelve,
 hasta que [...] morir resuelta
 el alma ccontra sus lágrimas revuelta.

Esta fuerça de amor poco aprovecha
 para [...] mi libre fantasía,
 que ya [...] mi bien su [...] flecha
 [...] en mis entrañas cría.
 Pero [...] que goza satisfecha
 sigura libertad el alma mía,
 pero por salir nunca d'este enredo
 enamorado de no estarlo quedo.

TRISTEZA

En 4 redondillas da matraca a un capón

Responded estas raçones
 en el pecho más llagado,
 señor rey de los capones,
 ya que estáys desabrochado
 porque os faltan los botones.
 Tengo una cosa quès mala,
 que si por mostrar la gala

de vuestra lança qüieta
me tiráis con escopeta,
no será el tiro con bala.

Dícenme que por cantar
la gramática aprendéis,
pero yo os quiero avisar,
que por más que declinéis
nunca sabréis conjugar.
Y aunque con ardores bivos
paséis los nominativos,
señor capón muy bien sé
que en vuestro caso conté,
nunca hallaréys genitivos.

Aunque a mí me hizieran Papa
no sufriera tal cosquilla,
que de mis cueros la ropa
por darme boz en capilla
cortara el sastre capa;
pero vos, tiple grosero,
no avéis hecho a lo que infiero,
por cantar entre los diestros,
con los compañeros vuestros
la [...] del compañero.

Por alegrar los sentidos,
[...]
por no ponelles azeyte
un par de huevos podridos;
mas callo, que es cosa clara
que me [...]
[...]
[...]
desde la [...] mejor
[...]

Hecho todo esto, el S[eñ]or Presidnete mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes.

/159 r/

PARA LA JORNADA 57 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ A 26. DE
MARÇO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a sant Joseph.
Peligro Lea un discurso de las exelencias de la agricultura.
Miedo Glosa fecha por Nuño Rasura, ayo de los Infantes de Lara, a estos
versos agenos.
Cuydado Soneto a una mariposa.
Soledad Soneto a un pensamiento.
Cautela 5. redondillas a la mosca.
Reposo Romançe a un hábito de una señora.
Trueno Romançe con este bordoncillo: *con el rey me heché / y puta me
levanté.*
Tristeza 5. redondillas alabando el sencerro.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico
Peligro leyó el discurso sig[uient]e:

Discurso de las exelencias de la agricultura

Por la obligación que tengo de servir a esta ill[ustr]e y célebre congregación
académica, me ha cabido una suerte, para mí de muy grande gusto y delectación,
porque he de tratar de cosa que en naturaleza encierra las más altas maravillas
que puedo hallar y considerar, y para la vida humana la más necesaria de todas;
y para la quietud del ánima la más acomodada, más agradable y que más puede
saciar el apetito humano, en lo que puede apetecer en esta

vida. Y entiendo que después de aver dicho esto entenderán todos los que bien entienden que donde todas estas cosas concurren no puede ser otra cosa sino la agricultura. Como es assí la verdad, ¿quién tuviesse ingenio, quién tuviesse arte para bien distribuir las exellencias /159 v/ d'ello, quién memoria para acordarse d'ellas, quién eloqüencia para bien explicalla y corresponder, como devo, a este celebérrimo auditorio?

Paréceme que para bien tratar d'este sujeto devo començar por la explicación del proprio nombre y vocablo de la agricultura, que es palabra latina,¹ y traducida en n[uest]ro vulgar quiere decir: hermoejamento de un campo, de manera que presupone el campo como una materia prima, sin forma y sin calidades, perficionada y ayudada por la industria y arte del buen labrador. Y ansí vemos que d'esta industria y arte, ayudada naturaleza, de un granito de trigo saca una multitud de espigas llenas de innumerables granos, que como dize S. Agustín hablando de la transubstanciación del sanctíssimo sacramento de la Eucaristía,² que nos maravillamos qu'el pan se transubstancia en carne, viendo los milagros de naturaleza que un grano de trigo se convierta en tantos, que cierto es milagro de naturaleza, que aunque por tenello tan ordinario no nos maravillamos d'él, pero si considerásemos el modo no ay entendimiento humano que lo comprehenda. Y lo que es del trigo es en todas las demás plantas y árboles, que por el exercicio del buen labrador produçe en los campos la admirable agricultura, en cuya explicación no se sufre que me detenga, porque sería grande prolixidad y hazer injuria a una cosa tan ancha tratarla un ingenio tan corto como el mío.

Pues, ¿quién puede dezir de más de lo que la agricultura produce en los campos para la necessaria sustentación del hombre? ¿La abundancia de cosas que da para regalar los sentidos como para el gusto? ¿Tanta diferencia de plantas y frutas de variedad de gustos delicados y sabrosos para el olfacto? ¿Tantas hyerbas y flores suavísimas y salutíferas? ¿Para la vista los prados entretejidos y matizados de tanta variedad de colores: verdes, blancos, amarillos, rojos y de todos los demás? ¿Y los árboles de tanta variedad de hermosura y lindeza? Que todo lo produze naturaleza por el beneficio de la agricultura, sin la qual, como arriba tengo dicho, no parecen los campos con sola naturaleza

1.— En efecto, la etimología latina de *agricultura* es muy clara: de *ager*, campo y *colo*, cultivar; verbo este último que en sentido figurado significa también embellecer, adornar. Véase *Eimologias*, Lib. XVII (*De rebus rusticis*): “Cultura est qua frumenta vel vina magno labore quarentur, ab incolendo vocata”.

2.— Probablemente se refiere a ello en *De Genesi ad litteram libri duodecim*, lib. 6, párrafo 14, en *Corpus Latinus Crhistianorum*, 266, pág. 189: “Incipit contra ipsas factum videri non solum etiam illus de aqua vinum, sed et omnia miracula, quae contra naturae usitatum cursum fiunt”.

/160 r/ sino vana materia sin forma, pues si solo naturaleza por ser n[uest]ra madre devemos amarla, ¿qué deveremos a la agricultura, a quien tanto deve la naturaleza por solo sustentarnos y regalarnos?

Pues después de avernos dado la agricultura la substentación corporal y recreación de todos los sentidos, sepamos quién nos viste, quién nos cubre con el lino, con el cáñamo y con las demás cosas: la agricultura, con la solertia y industria del buen labrador. ¿Quién nos da el ornamento rico y precioso de las ropas de seda de los gusanos apostados con las ojas de las moreras? La agricultura. Ella es también la que de tantos ríos caudales saca tanta multitud de açequias, las cuales las tierras llanas, secas, estériles, tristes, convierte en campos frescos, hermosos, alegres, con tanto provecho para el uso de los hombres y recreación de la vista. Y no solo esto, pero mediante el beneficio de los arroyos se puede andar de unas tierras a otras con el sustento necesario para amatar la sed, que en los caminos angustia a los hombres; que si no fuesse el refrigerio d'estas aguas trahidas por los labradores, la sed los mataría a ellos, y sería imposible la comunicación y trato de unas tierras a otras, impidiendo la amistad a que naturaleza obliga a los hombres de unos pueblos a otros; y cessaría también el commercio humano, por el qual los hombres de unas provincias provehen y socorren de lo que les falta a los hotros pueblos con lo que a ellos les abunda y sobra.

Y de aquí es quès tan grande la exellencia de la agricultura, que haze que las tierras, donde ella más florece, florescan ellas sobre todas las demás, de donde naçe que n[uest]ra Val[enci]a sea tan señalada, nombrada y ensalsada por todo el mundo, sino por la muchedumbre y variedad de muy regaladas y provechosas cogidas,³ de las cuales abunda en tanta manera que provehe todo el mundo por ser las mejores que se pueden hallar, como es el mejor açúcar, la mejor miel, la mejor çera, el mejor aceyte, el mejor vino, el mejor algodón, la más fina grana,⁴ y otras muchas que por no cansar dexo de perseguillas todas.

Tiene otra exellencia la agricultura, que por el exercicio muy /160 v/ ordinario d'ella, quès cavar la tierra, han descubierto los hombres las grandes

3.— Lo mismo que *cosechas* (*Dic. Aut.*). Se remonta esta exaltación del campo valenciano al tópico de las *laudes*, cuyo ejemplo señero fue para la Península la *Laus Hispania* de San Isidoro. En 1538, y dentro de esta tradición, el cronista Pere Antoni Beuter introdujo en el capítulo cuarto (que lleva el expresivo título de “De les propietats i excel·lències que notaren en esta terra los antics i primers pobladors d'ella”) de su primera parte de la *Història de València* un canto a la fertilidad de la tierra valenciana en línea con el que encontramos en este discurso.

4.— La grana, sin embargo, se extrae —como es sabido— de un insecto, la cochinilla, de cuyas secreciones se obtienen lacas y colorantes tales como el carmín.

riquezas que naturaleza obra en las entrañas d'ella:^A del oro y plata y piedras preciosas, y las demás cosas minerales, de donde se saca tanto provecho y beneficio universal; de aquí, los templos dedicados para el servicio de Dios están adornados por medio de la agricultura de brocados, oro y plata y piedras preciosas, y los sacerdotes en sus sacrificios ataviados de ropas tan ricas, tan vistosas y deleytosas, como conviene para tan alto ministerio.

¡O santa, o bendita y sagrada agricultura!, que demás de todo esto nos ministras y das la materia de pan y de vino para la consagración del alto y incomprehensible sacramento en el inefable sacrificio de la misa. Por donde considero que Dios N[uest]ro S[eñ]or inspira en los coraçones de los hombres una afición tan natural a la agricultura que no solo los cristianos y sabios hombres, pero aun los gentiles y bárbaros, se hanpreciado mucho d'ella, en tratarla y señalarse en cosas raras, como es transplantar, ingerir⁵ y otras curiosidades, a las cuales la agricultura les incitava y guiava.

Y conociendo los sabios y grandes varones las excellencias que la agricultura en sí contiene, quando deseavan recreación, descanso y quietud para la contemplación de las sciencias y discursos tenían alquerías y casas de campo en las cuales se recogían y escribían cosas tan altas que d'ellas se ha aprovechado mucho la posteridad, como las *Tusculanas*,⁶ tan llenas de doctrina natural y moral que parecía cosa del cielo, con tan lindo estilo como nos dexó escritas el padre de la eloqüencia, M[arco] T[ulio], trabajadas en su casa de campo, llamado Tusculano, y por esso quiso que se llamassen *Tusculanas*, para que los que d'ellas tuviessen noticia entendiessen que cosas tan ricas no se avían escrito en el tumulto de la población, tan contrario a las letras, sino en la regalada y quieta habitación del campo, madre de toda buena consideración y doctrina. Y los que no pueden hazer esto por no poder dexar las çiudades, han trahído y trahen la recreación y regalos de la agricultura a la población, haciendo en las ciudades tan lindas huertas y jardines como se veen por el mundo, y señaladamente en n[uest]ra Val[enci]a, que por solo velles se huelgan de venir de muy lexas /161r - 162r/^B partes d'ellas. Y las matronas y doncellas, para recreo de sus honestos ejercicios de hylar, coser y otros semejantes, hacían por muy

5.— *ingerir*: se refiere a injertar.

6.— En efecto, Marco Tulio poseyó una propiedad agraria en la ciudad de Túsculo, en el Lazio, actualmente Frascati. De aquí el título de las *Disputationes Tusculane* escritas por Cicerón, y en las que se tratan temas filosóficos especialmente.

A En el texto: *ellas*, corregido.

B Este folio viene así marcado en el manuscrito, continuando el siguiente con la numeración correcta de 163.

[...] criar clavellinas, violetas y otras flores y hyervas lindas, como son [...] y albaacas, [...] y otras muchas yervas y flores, las quales se crían tan lindas que por grande ornamento de la fiesta de la Assunción de N[uest]ra S[eño]ra, para que mejor paresca la Yglesia ponen alrededor de la cama, donde está su bendita ymagen, muchos tiestos de lindísimas albaacas y de las demás hyervas, que con solo aquello parece la Yglesia un muy vistoso y deleytoso jardín.⁷

Y es tanta su exellencia, que los grandes varones, senadores, sabios y legisladores, no pudiéndola exercitar con sus manos, se preciaron d'escrivir muy curiosamente sus raras y singulares bellezas y perficciones, como consta por tantos exemplares de graves hombres, y gravísimas cosas que en este sujeto han dicho reyes, duques y muy nobles varones, como son Hyerón Sículo, Philometor, Attalo, Archelao, Magon, carthaginés Amílcar, Constantino Casco (aquél que dizen que corrigió aquellos veynte libros de agricultura) y otros: Algeias Maronites, Hescrion o Escarión, Agathocles, Chío, Amphíloco atheniense, Anatolio, Anoxípoles, Thasio, Andrés de Laguna español; Bachio Milesio, Cayo, Mitio, Dadis, Exicharmo Sículo, Frontón Grecino o Cornelio Celso, Hesiodo, Julio Attico, Lysímaco, M. Ambivio, Nicandro Colophonio o Ares Palladio, Rutilio, Quintiliano, Sátiro tarentino, Cosme Damiano, Virgilio, Xenofonte, y otros muchos más, que no solo han escrito, pero aun han puesto las manos en la agricultura y han participado de su gentileza.

Dexo de dezir y allegar los lugares que hay en la Sagrada Escripura, assí en el Viejo como en el Nuevo Testamento, en alabanças y engrandeciendo la agricultura, contentándome con entender por dicha Scriptura qu'el mesmo Dios se nombra Labrador. Esta, en los tiempos antiguos, era muy tenida y muy preciada y muy honrrada, tanto que si pretendiese comparalla con cosas de la tierra pensaría hazella agravio, por ser más encumbrada que quantas cosas se pueden hallar en el universo. Assí que quando los romanos summamente alabavan alguno, dezían d'él por mucha loa ser buen labrador, como Catón dize,⁸ y entre tanto que ellos de labradores eligeron soldados y capitanes se conservaron con entereza, y según gentiles vivieron virtuosamente y aun señorearon la mayor

7.— Todavía hasta la actualidad, como uno más de los ritos de las fiestas del ciclo del verano se celebran en algunos lugares del País Valenciano, como Bétera, la fiesta de las albahacas o de les *alfabegues* para la fiesta asuncionista del 15 de agosto. Mujeres de la población (llamadas *obreras*) cultivan con esmero grandes plantas de esta hierba aromática que se reúnen en el llamdo *hort de les alfabegues* en tal día.

8.— La alusión es vaga, pero no podemos olvidar que Catón el Censor es autor de un libro fundamental, el *De agricultura*, tratado práctico de un innegable interés. De todos modos, esta cita, y el largo listado anterior, nos hacen pensar que el Académico recurrió a alguna colección del tipo de las *poilianteas* para componer su discurso.

/161 v - 162 v/ parte del mundo y tanto estimaron la agricultura que sacaban los hombres del [...] para capitanes, reyes y emperadores, como de Cincinato⁹ cuenta Tulio, Livio y [...]; de Bamba, que estando en su agricultura muy quieto, el Papa León le dio la investidura de rey de España, y rindió y sujetó a los moros. Numa Pompilio, successor de Rómulo, fue tan aficionado a la agricultura que mandó adorassen a Término¹⁰ por Dios, como al conservador de paz y de justicia en los mismos campos, presidiendo a los amojonamientos d'ellos, porque cada qual conosciése sus tierras y gosasse libremente del solaz d'ellas.

Saturno fue el primero que enseñó a plantar y sembrar la tierra; Ysis hizo lo mesmo en Niza, çiudad de Egipto,¹¹ adonde amostró cómo avían de vendimiar, encubar y trasegar el vino, como diestra y provechosa labradora; y que Ysis con la mesma affición la primera sembró el trigo y la cevada. Ançeo, hijo de Astipalea Phenisa, rey de Parthonia,¹² plantó las viñas. Los de Frigia eran tan aficionados de la agricultura, por las grandezas que en ella hay, que si alguno matava algún buey de la agricultura o hurtava algún instrumento de los necesarios para ella, le quitavan la vida. Los athenienses tenían una ley con la qual mandavan que ninguno osase matar buey de la labrança, ni que estoviesse con el yugo ni unirlo al carro, porque dezían que el tal buey era labrador y compañero de los hombres de trabajos. Aviendo venido Lisandro lacedemonio a ver a Ciro menor, rey de los persas, llevándole a un huerto, maravillándose de ver la grandeza de los árboles y el orden y concierto, de çinco en çinco por orden y la tierra cultivada y hermoçada, interrogó al rey Çiro con grande admiración que quién avía plantado aquellos árboles tan frutíferos y hermosos con un concierto tan extraordinario y lindo; respondió Çiro: “¿Quién les avía de plantar? Yo les he plantado, yo les he concertado, mío es este trabajo y de mis manos”. Entonçes Lisandro, mirando las ropas reales de

9.— Se trata de dos casos muy conocidos: Lucio Quinto Cincinato (siglo V a. C.) fue llamado a defender Roma de los ataques equos cuando estava cultivando con su mujer sus campos, situados en las orillas del Tíber. Al rey visigogo Wamba (672-680) se le encontró en análogas labores cuando fueron a buscarle para proclamarle rey.

10.— Término era el nombre de una antigua divinidad agrícola de origen sabino. De la implantación de su culto nos habla, por ejemplo, Tito Livio en sus *Décadas*, I, 55, 2 y V, 54, 7.

11.— Sobre las evidentes conexiones entre los cultos de Isis y el de la griega Démeter (diosa de la agricultura, asimilada a la romana Ceres) nos habla por extenso Plutarco en su *De Iside et Osiride* (*Moralia*), por ejemplo en 372-378. No hemos encontrado aquí, sin embargo, referencia a una ciudad egipcia de tal nombre.

12.— Anceo (según Estacio y Lactancio) o Angeo (según Isidoro) rey de los léleges de Samos. Participó con los Argonautas. Plantó una viña, pero no llegó a beber su vino, pues fue muerto por un jabalí. Se le consideró hijo de Zeus o de Posidón.

púrpura, muy chapadas de oro y de plata, le dixo: “Bien dizen los hombres que soys bienaventurado por ser bueno, esforçado y rico”, atribuyendo virtudes y esfuerço a la agricultura y poder.¹³ Fueron tan aficionados a la agricultura los romanos y conocieron tanto sus exellencias, que no solamente, como tengo dicho, sacaron a los hombres de la agricultura para hazelles cónsules, dictadores, senadores, pero aun /163 r/ les dieron renombres de lo que en la agricultura exercitaron con sus propias manos, gozando de la exellencia que tuvieron, por lo que les dio la exellencia de la agricultura, como son çicerones, léntulos, fabios, etc.¹⁴ Y es también de grande exellencia que en Roma avía barrios de partidas urbanas que se llamaron tribus, como si dixéramos parrochias, y estas eran las urbanas 4.; las demás eran, por la exellencia de la agricultura, rústicas; d'estas, podía pasar un buen çiudadano al gobierno de la república y a las tribus urbanas; pues estos ¿de dónde tuvieron su exellencia? De la agricultura.

El padre de Tulio Hostilio, 3. rey de Roma, labrador fue (Val[erio] lib. 3, cap. 4.),¹⁵ y el padre de M. Julio Décimo, emperador romano, también fue labrador de Dacia.¹⁶ En ninguna otra cosa era más conocido Servilio Vaçia,¹⁷ varón muy principal y que estava en la lista de los pretores viviendo Séneca, que en la agricultura de su heredad que él possehía çerca de la ciudad de Cumas, en Athenas, en la qual entreteniéndose envegeció. ¿Quién ay, pues, que dexé de confessar que la exellencia de la agricultura no haze que los señores y reyes sean por ella más exelentes? Dexo, por no cansar, a Atilio Serano,¹⁸ que por la agricultura tomó el exelente nombre de Serano, que por no dexar la agricultura y su ejército pidió se le diesse successor en África, y quiso dexar el gobierno y riqueza por la exellencia de sus heredades, adonde exercitava la

13.— Esta anécdota aparece recogida por Francisco Patricio en el lib. 3, cap. VIII, “Del arte y ocupación de la agricultura”. *De reyno, y de la institución del que ha de reynar*. En Madrid, Por Luis Sánchez, MDXCI, trad. de Enrique Garcés.

14.— Obviamente, *cicero* es garbanzo en latín; *lentulus*, en cambio es un diminutivo de *lentus*, lento: el Académico se confunde aquí con *lenticula*, lenteja. *Faba*, en fin, es haba, y de ella derivaría *fabius*.

15.— Cita correcta, pues en efecto Valerio Máximo (lib. 3, IV, 1) recoge en sus *Factorum et dictorum...* el rústico origen de Tulo Hostilio.

16.— Se trata del Publio Flavio Galerio Valeriano Liciniano (263-325), hijo en efecto de un campesino de Dacia. Participó en la tetrarquía como Augusto de Galerio, y gobernó en Oriente aliado con Constantino hasta que este lo derrotó en Andrinópolis (324) y lo mandó ejecutar.

17.— Publio Servilio Vatia fue cónsul el 84 a. C. Luchó contra los piratas cilicios a los que venció.

18.— Sobre Atilio Serrano y su trabajo como agricultor, vid. Valerio Máximo *Factorum et dictorum...*, lib. 4. IV, 5.

agricultura. Dexo a C. Licinio Stollo,¹⁹ hyerno de Fabio Ambusto, tan aficionado a la agricultura por ver en ella tantas exellencias que no paró hasta alcançar este renombre: Stollo, por ser grande podador y enlaçador de árboles y frutales, que se llaman *stolonas*, y assí se llaman los de aquella familia Licinia.²⁰ Dexo a Catón Censorino, que en la agricultura exercitava parcimonia y gozava del regalo y bellezas de la agricultura. Diocleciano²¹ dexó el imperio romano; para el gobierno del qual, como le llamassen otra vez, dixo a unos oradores que avía convocado en su jardín que aguardavan la respuesta si bolvería al Imperio, le respondió que les rogava que mirassen aquellas lechugas que él avía plantado y cultivado, y assí con aquella demonstración les dio a entender que tenía en más aquella vida quieta, por la exellencia grande que tiene, que bolver a gobernar el Imperio. Los Boemios, de la agricultura sacaron a Princilao, labrador, para ser rey de la tierra.²² Othomano, primo rey de Turquía, hijo fue de un labrador;²³ y el padre de Francisco Carmañola, duque de Saluço,²⁴ fue labrador saboyano.

/163 v/ Conociendo los gentiles las maravillas de la agricultura, que les parecían más divinas que humanas, las nombraron como tales, señalando particulares dioses y diosas para las cogidas que la agricultura produçe, como al pan Ceres, al vino Baco, etc. Y assí a Venus hermosa agradecían el arrayán, a

19.— Cato Licinio Stolo fue tribuno y uno de los caudillos del partido plebeyo. Su esposa era hija, en efecto, de Fabio Ambusto. Stolo fue —junto con L. Sestio Laterano— promulgador de las *leyes licinias*.

20.— La familia Licinia fue una de las más importantes de entre las plebeyas. Procedente de Etruria, se dividió en diferentes ramas: la de Licinio Calvo, la de Cresio Dives, la de Geta, la de Lúculo, la de Macer, la de Nerva, etc.

21.— Célebre anécdota de la vida de este Emperador, quien abdicó en 305 y se retiró a su palacio de Salona (hoy Split). Vivió allí retirado hasta su muerte en el 313, y respondió a los enviados de Maximiano, que le solicitaba que volviese a reinar: «No me lo aconsejarías si vieses las hermosas viñas que he plantado por mi mano en Salona». Viñas y no lechugas: el Académico aquí citaba de memoria o recurrió a una fuente que desconocemos.

22.— Se trata en realidad de Primislao, labrador que casa con la princesa Libusa, heredera del principado de Bohemia. Vid. nota [47] de la Sesión 11.

23.— En realidad, Otmán (1259-1326), fundador de la dinastía de los sultanes turcos conocidos como *Otomanos*, era hijo del jefe de unas hordas turcas establecidas en Anatolia, donde dejaron de ser nómadas para hacerse sedentarias. A este cambio aludiré, sin duda, el Académico al indicar que el padre de Otman —Ertogul— era labrador. Se hizo labrador, más bien.

24.— Francesco Carmagnolo, conde de Castelnuovo y de Bussone (1390-1432). Era hijo de una humilde familia de campesinos. General a las órdenes del Duque de Milán Felipe María Visconti, quien llegó a ser su suegro. Enemistado con él, pasó al servicio de los venecianos, quienes le acusaron de servir a los milaneses y lo ejecutaron.

Apolo el el laurel, a Hércules valeroso el álamo, a Bacho la hyedra, la oliva a Minerva, a Júpiter la encina, a Cibeles el pino, la ciprés a Plutón, y todos los demás árboles y plantas a otros para engrandeçer sus propiedades y excellencias de la agricultura.

Y por no hazer agravio a cosa que merece que resucitassen Demóstenes y Çicerón, Homero y Virgilio, y todos los demás oradores y poetas, porque con sus altas prosas y ricos y deleytosos versos que arrebatan los entendimientos dixessen lo que la agricultura vale y lo que a ella se deve, que con aver dicho mucho con sus divinos ingenios, sería muy poco conforme al sujeto, y por no cansar a vs. ms., que por servilles y obedecelles he emprendido cosa tan desigual a mis flacas fuerças, hago fin, porque no digan: “cantar mal y porfiar”, pidiendo perdón del atrevimiento.

SILENCIO

Soneto a Sant Joseph

Bien merecéis, divino esposo amado
 de la Virgen, que os dio pena y consuelo,
 qu'el Hijo d'ella os pague con el cielo
 el pan que acá en la tierra le avéis dado.
 Si un palacio real edificado,
 do vençe a la materia su modelo,
 es por justicia del S[eñ]or del suelo
 más que del otro que aquel ser le ha dado,
 viendo la Virgen soberana y pura
 vuestro jardín y el Hijo que ha nacido,
 torre que tiene en él los fundamentos,
 bien podéis pretender, sagrada echura,
 ser de vuestro haçedor favorecido
 si en vuestro suelo estriban sus cimientos.
 Y con justos alientos
 dezir a los que suyos nos dezimos,
 que vos le days el pan que le pedimos.

/164 r/

[MIEDO]

Glosa fecha por Nuño Rasura,²⁵ ayo de los infantes de Lara, a estos versos agenos:

*“Si de contray fallas gorra
no te çeves en plumage,
y precia más una mula
qu’el trotón de don Roldane”.*²⁶

Glo[sa]

Assí llegues a mis días
con la paz que me prometes
que mires en quién te fías;
fixa y d’estos moçalvetes
fuyas las mil fechorías.
Busca un abad, qu’ès gran zorra²⁷
mi fija Catalinorra,
qu’ès secreto y da dineros,
y no te engañen gorreros²⁸
si de contray fallas gorra.

Cuyda bien de tu persona
sin fazer desaguisado
a la madre que te abona,
qu’ès mejor un coronado
que un rey con çetro y corona.
Y pues la sotana es trage
que cubre todo un linage,
tú, como sabia doncella,
si puedes cevarte²⁹ en ella
no te çeves en plumage.

25.— El ayo de los Infantes se llamaba en realidad Nuño Salido, Nuño Rasura es uno de los dos legendarios jueces castellanos que protegieron las tierras castellanas de los ataques musulmanes. Del linaje de este Juez surgiría la dinastía de los Condes castellanos, de la del otro —Laín Calvo— la familia del Cid.

26.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 11.

27.— En Martí Grajales: *Borra*.

28.— En Martí Grajales: *poneros*.

29.— En Martí Grajales: *curarte*.

Y d'èsta fruta estimada,
 para comer con más gana
 busca la quès colorada,
 porque una muça de grana
 vençe a Muça el de Granada.

Si lo negro te atribula
 y te dan viendo tu gula
 una mula y cien cavallos,
 gusta, fixa dó dexallos,
y precia más una mula.

Mas si te façe cosquillas
 el vano antojo ordinario,
 miémbrate para sufrillas,
 quès más bueno un campanario
 que un boçal con campanillas.

Y porque todo se allane,
 piensa que dize un refrane
 que 'una una mula engualdrapada
 pasa mejor su jornada
qu'el trotón de don Roldane'.

CAUTELA

5 redondillas a la mosca

La mosca no nos pareçe
 en el año la una vez,
 y todo el tiempo que creçe
 no vemos que desfalleçe
 hasta^C el último del mes.

Yo creo por su ventura
 que será ya la postura
 la que a tal tiempo le mueve,
 pues ella de sí ya llueve
 una ponçoña que cura.

C En el texto: *Y hasta*, tachada la *y*.

/164 v/

No os mostréys en tal rigor,
 pues es tan poco el valor
 que v[uest]ro braço mantiene,
 porque él ya de sí no os viene
 si no tenéys valedor.

Y en tan poca cortesía
 tenéys asiento en el plato
 como dama en çelosía,
 haziendo muestras de gato
 por tener más señoría.

Y con escarmiento vays
 porque vos misma os priváys
 del señorío denantes,
 que en entrando el de los guantes
 de nuestra tierra os guardáys.

Y en la cama de las damas
 os entráys sin más licencia,
 pensando que la presencia
 n[uest]ra curará sus llamas
 por pregón de su sentencia.

Que pues en plato de reyes
 coméys y no os levantáys,
 no digan que os aogáys
 por la falta de las leyes
 que por acá nos guardáys.^D

Y por esto de hito a hito
 os me ponéys a mirar,
 que me convendrá buscar
 para el calor un palmito
 que os sepa bien aojar.
 Pienso que ha de ser así,
 todo lo más intentado,
 pues por bien me picó a mí

D Parece que falta la segunda parte de esta redondillas, por omisión posiblemente del copista.

y por lo más ha ganado
lo que por menos perdí.

SOLEDAD

*Soneto a cierto propósito*³⁰

Cuytado quien biviesse tan contento
como el que viste xerga y calça abarca,
libre de aquel terrible y gran monarca
que turba a n[uest]ro dulce pensamiento.
Y quien de aquel celozo movimiento
que suele ser más duro que la Parca,
que en todo quanto çine el mar y abarca
no hay mal que tanto canse el sufrimiento.
Goviérname a su gusto y como quiere,
me lleva de contino poco a poco
por un camino estrecho y desabrido,
do el sentimiento amargo nunca muere,
antes está tan vivo y encendido
que a ratos piengan muchos que estoy loco.

CUYDADO

Soneto a una mariposa

De los dorados rayos matizada
vistes las alas, mariposa triste,
y apenas su calor en ti resiste
quando mueres por verte abrasada.
Y pues qu'en breve espacio sepultada
jaze la gloria que tu bien consiste,
justamente a las llamas ofreciste
luto, memorias, muerte deseada.
Mil imbidias a tal ventura tengo,
pues al deseo hallas de tu gusto
muchos remedios a su fin iguales.

30.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 93, con el siguiente título: *Soneto a un pensamiento*.

Yo con el tiempo a partido vengo,
 que la muerte de mi bivar injusto
 pide la fin a mis terribles males.

/165 r/

TRUENO

*Romançe con este bordoncillo: “Con el rey me eché y puta me levanté”.*³¹

Cantando decía
 al son de un rabel
 una libre moça,
 que engañada fue:
 “Pues mi vida ha sido
 vida de muger,
 que de las peores
 imita la ley,
 bien es que este nombre
 el mundo me dé,
 pues para tomar
 un breve placer
*con el rey me eché
 y puta me levanté.*

Quise bien un hombre,
 que sé que lo es,
 y a su causa creo
 que de mil sabré;
 miróme a lo grave,
 ¿y yo qué pensé?
 que era más que hombre,
 le empecé a querer;
 agradome mucho
 porque le agradé,
 hízele rey mío
 y en siendo mi rey
*con el rey me eché
 y puta me levanté.*

31.— Publicado por Martí Grajales t. II, p. 136.

Nunca en la pelea
me dexé vencer,
por más que me vía
pelear con tres,
y pues de mí hize
lo que de otras sé,
lo que fueron ellas
lo mismo seré;
ser qual ellas son
siempre procuré;
por esto, ganosa
de poderlo ser,
*con el rey me eché
y puta me levanté.*

Después de rogada
le mostré mi pie,
y mi blanco cuerpo
le mostré después;
y él quando me vido
descubrir por él,
me cubrió corriendo
con su saragüel;
fue la vez primera
que mudé mi ser,
pero muchas otras
después d'esta vez,
*con el rey me eché
y puta me levanté.*

/165 v/ [en blanco]^E

^E Faltan varios poemas por transcribir, así como el final de la Jornada, donde se indica que el Presidente manda los sujetos para la Academia siguiente.

31. Discurso

58

- Silencio — Soneto a la encarnacion.
- Estado — ~~soneto~~ discurso qual sea la vida & mal provecho para el hombre
para el fin bien afortunado o el ser sabio.
- Miedo — Coloquio como se puede a algunos hombres de una s^a
mirable.
- Suenos — Soneto de un pensamiento.
- Soledad — Soneto a la virgen del mundo.
- Cautela — glosa — regio lo que costaron y regio lo que el vesido
no se lo que ha pasado en el mundo.
- Temerosidad — glosa — mirando a la vida y a la muerte
que es el mal de la vida y el mal de la muerte.
- Tristeza — Roman de una persona que habia en la celda en el
pecho.
- Sobriedad — 6. Redondillas adiantadas.
- Tristeza — 4. Redondillas adiantadas.

Discurso qual sea la vida & mal provecho para el hombre para el fin bien afortunado o el ser sabio.

que le pide en la respuesta es qual sea la vida & mal provecho para el hombre en esta vida el ser bien afortunado o el ser sabio para responder como Dios a este problema y querrian que se me ocurriera decir este en un punto. poner un punto de vista en el punto de vista de la vida y de la muerte.

/166 r/

PARA LA JORNADA 58 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ A 31. DE
MARÇO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

Silencio Soneto a la Encarnación.

Studio Discurso: *Quál sea la cosa de más provecho para el hombre en esta vida: el ser bien afortunado o el ser sabio.*

Miedo Estancias, cómo se puede vengar un cavallero de una S[eño]ra mudable.

Sueño Soneto a un pensamiento.

Soledad Soneto a la baxesa del cuerpo.

Cautela Glosa:

*“Negro tengo el corazón,
y negro traygo el vestido;
Negro estoy, pues he perdido
un tan alto y raro don”.*

Temeridad Glosa:

*“Por mi triste suerte,
ya sé de experiencia
quès el mal de ausencia,
mayor qu’el de muerte”.*

Trueno Romançe a una señora que trahía un canelón en el pecho.

Sosiego 6. redondillas a Sant Hierónimo.^A

A En el texto: *Geronymo*, corregido.

Tristeza 4. redondillas imbiéndole a pedido su dama una pluma de
escrevir que fuesse gorda.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Estudio** leyó el discurso siguiente:

*Discurso cuál sea la cosa de más provecho para el hombre en esta vida:
el ser bien afortunado o el ser sabio*

Lo que se pide en la pregunta es cuál sea la cosa de más provecho para el hombre en esta vida: el ser bien afortunado o el ser sabio. Para responder como se deve a este problema o quistión que se me encomendó declarasse en la p[rese]nte jornada, avía de ser yo un Arist[ótel]es o un Alexandro Aphrodisio,¹ /166 v/ o un Plutarco o un Marco Antonio Zimarra,² y otros que tuvieron la prima en proponer semejantes preguntas y dudas, assí naturales como morales, y en soltarlas con mucha destreza y sabiduría; pero ya que d'esta manera no pueda yo señalarme entre estos tan señalados varones ni delante tan sabia quan bien afortunada Academia, todavía con el favor de los escritos d'ellos y la confiança de que aquí se me disimularán y aun corregirán mis faltas con la modestia y amistad que vs. ms. acostumbran, diré algo de lo mucho que en esta materia se puede dezir.

Primeramente, aunque esta pregunta anda también entre el vulgo, muchos sabios trataron d'ella, qual más qual menos, defendiendo qual la una parte, qual la otra, qual con aparentes raçones, qual con evidentes; y aun otros que no se osaron determinar en defender la una opinión ni la otra, sino que las dexaron indeterminadas, y d'estos últimos entiendo aver mayor número que de los demás, porque como causa mucha dificultad determinar de cosas que cada qual d'ellas tiene de su parte fortíssimas raçones, no se osen totalmente inclinar a la una por no agraviar a la otra. Y para confirmación d'esto, pues, començamos por el vulgo. Hallaremos que tiene algunos refranes acerca d'esto bien diferentes entre sí, porque si el uno dize: “Ventura te dé Dios, hijo, quèl saber poco te vale”; el otro dize: “Más vale saber que aver”. Y si el otro dize:

1.— Matemático y filósofo peripatético (II-III d. C.). Enseñó filosofía en Atenas durante los reinados de Septimio Severo y Caracalla. Fue el comentarista más célebre de Aristóteles (se le conoce como el *Exégeta*). Creó la escuela de comentaristas conocida como *alejandrina* o *alejandrística*. Su obra fue muy conocida durante la Edad Media.

2.— Marco Antonio Zimara, fue un filósofo humanista, del que conocemos su *Tabula dilucidationum in dictis Aristotelis et Averrois. Opus iandiu expectatum, & nunc primum summa diligentia in lucem Editum*, Venetiis, Hieronymum Scotum, 1543.

“Nadie puede huyr a su ventura”, Platón³ le reprehende diciendo: *Muliebri dictum est neminem vitare posse Fortunam*.

Y de la misma manera andan muchos y muy graves autores; porque si [Tolomeo]^B dixo:⁴ *Vir sapiens dominabit astres*, Arist[ótel]es⁵ dize: *ubi plurimus intellectus et ratio ibi minima fortuna ibi minimus intellectus*. Y assí mesmo, si Virgilio⁶ dixo: *Audaçes fortuna iuvat timidisque repellit*, Cicerón⁷ dize: *Quicumquæ consilium regunt melius et aptius reguntur quamquæ sine illo*. Y si dize él mesmo⁸ que: *imperito fortunato nihil intolerabilius*, dize el Sabio:⁹ *Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum*. Si Séneca¹⁰ dixo: *Res humanas ordine nullo fortuna regit spargit que manu munera ceca peiora fovens*, en otra parte dize él mesmo:¹¹ *Nulli prestat velox fortuna fidem*. Si Juvenal¹² la encumbra hasta hazella diosa, quando dize: *sed te nos facimus Fortuna deam [Caeloque]^C locorum*, Séneca¹³ dize: *Crede obsequenti Fortunæ parcius nam levis est dea*. Si Manilio¹⁴ dixo: *Fortunæ sors prima data est hoc illa per artem censetur titulo*

3.— “Mulierum dictum neminem vitare posse fatum” (*Gorgias*). Tanto esta cita como las de las notas [35] y [40] han sido sacadas directamente del *Indice* de la edición de Platoón, *Opera*. Lugduni, apud Antonium Vicentium, MDLXVII. En ella figuran, además, como llamadas al margen de la página.

4.— Aparece como frase anónima en el *Diccionario de expresiones y frases latinas* de Víctor-José Herrero Llorente. Madrid, Gredos, 1980.

5.— No localizada en la traducción latina de Aristóteles que manejamos.

6.— En realidad, “Audentis Fortuna iuvat”. Virgilio, *Aeneis*, lib. 10, v. 284.

7.— Cita no localizada.

8.— Cita no localizada.

9.— El apelativo “el Sabio” se presta a confusión. Generalmente remite a Salomón o a los autores de los libros sapienciales. Pero la cita corresponde exactamente a San Pablo en la *Epistola I a los Corintios*, 3, 19: “Sapientia enim huius mundi, stultitia est apud Deum”.

10.— “Res humanas ordine nullo / Fortuna regit sparsitque manu / munera cæca peiora fovens”. Séneca: *Phædra*, vv. 978-980.

11.— “[...] nec ulli præstat velox / Fortuna fidem”. Séneca: *Phædra*, vv. 1142-1143.

12.— “nos te / nos facimus, Fortuna, deam caeloque locamus”. *Satura*, 10, vv. 365-366.

13.— “[...] crede obsequenti parcius: levis est dea”. Séneca, *Octavia*, v. 452

14.— Fortunæ sors prima data est. hoc illa per artem
censetur titulo, quia proxima continet in se
fundamenta domus domuique hærentia cuncta:
qui modus in servis, qui sit consensus in auris.

(Marco Manilio, *Astronomica*, lib. 3, vv. 96-99).

B Interlineado superior. En el texto: *el poeta*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *celo*, tachado.

quia proxima continet in se fundamenta domus domuique hæsentia /167 r/ *cuncta qui modus in servis, quis sit consensus in auris*; él mesmo dixo también:¹⁵ *nec inconstans servet Fortuna temorem usque adeo per mixta fluit nec permanet usquam amisitque fidem variando cuncta per omnes*. Y si Virgilio¹⁶ dixo: *Fors omnia versat*, y Plauto:¹⁷ *Fortuna humana fingit arctatque ut lubet*, Terencio¹⁸ dize: *O Fortuna ut numquæ perpetuo es bona*. Y si dize Séneca,¹⁹ hablando Nerón: *Fortuna nostra cuncta permittit mihi*, responde P. [Siro]:²⁰ *Levis est Fortuna cito reposcit quæ dedit*, y en otra parte dize:²¹ *Fortuna vitrea est cum splendet frangitur*. Y si Ovidio²² dixo: *Nempe per hos etiam Fortuna injuria mores regnans et incerta est hic quoque mixta rota hic quoque sentitur nequid non improba carpat sevit et injustum ius sibi ubique facit*, en otra parte dize:²³ *Creat successibus opto quisquis ab eventu facta notanda putat*, y aun en otro lugar lo confirma diziendo:²⁴ *nempe dat et quodcumque libet Fortuna rapit quæ irus et est subito qui modo cæsus erat*. A cuyo propósito dixo también Juvenal:²⁵ *Si Fortuna volet fiet de rethore consul si volet hæc eadem fiet de rethore Consul*.

Y entre estos autores antiguos ay también algunos que prefieren el saber a la fortuna, como el mesmo Juvenal,²⁶ quando dixo: *magna quidem sacris quædam precepta libellis victrix Fortuna sapientia*, y por el contrario Plauto²⁷ da la

15.— Vota nec inconstans servat fortuna tenorem;
usque adeo permixta fluit nec permanet usquam,
amisitque fidem variando cuncta per omnis.

(Marco Manilio, *Astronomica*, lib. 3 vv. 527-529).

16.— “Nunc uicti, tristes, quoniam fors omnia uersat”. Virgilio: *Eclogæ*, 9, v. 5.

17.— “Fortuna humana fingit arctatque ut lubet”. Plauto, *Captivi*, v. 304.

18.— “[...] O Fortuna, ut numquam perpetu’s bona”. Terencio, *Hecyra*, v. 406.

19.— “[...] Fortuna nostra cuncta permittit mihi”. Séneca, *Octavia*, v. 451.

20.— “Levis est Fortuna: cito reposcit quod dedit”. Publilio Siro, *Sententiæ*, L, v. 4.

21.— “Fortuna vitrea est; tum cum splendet frangitur”. Publilio Sirio, *Sententiæ*, F, v. 24.

22.— “Nempe per hos etiam Fortunæ inuiriã mores [I] regnat et incerta est hic quoque nixa rota; [I] hic quoque sentitur: ne quid non improba carpat, [I] sævit et iniustum ius sibi ubique facit”. Ovidio: *Epicedion Drusi*, vv. 51-54.

23.— Ovidio: *Heroides*, 2, vv. 35-36.

24.— “nempe addit cuicumque libet Fortuna rapitque, [I] irus et est subito, qui modo Cræsus erat”. Ovidio: *Tristia*, lib. 3, vv. 41-42.

25.— “Si Fortuna volet, fiet de rethore consul; [I] si volet hæc eadem, fiet de consule rhetor”. Juvenal, *Saturæ*, 7, vv. 197-198

26.— “Victrix Fortunæ sapientia, dicimus autem”. Juvenal: *Saturæ*, 13, vv. 19-20.

27.— “Centum doctum hominum consilia sola hæc devincit dea: / Fortuna”. Plauto, *Pseudolus*, vv. 678-679.

ventaja a la Fortuna quando dize assí: *centum doctorum divinum consilia hæc sola devicit dea Fortuna et reliqua*. Y nadie se maraville de que estos sabios varones, por ser gentiles y sin lumbre de fe, anduviessen tan discordes entre sí, porque si atentamente leemos en las divinas letras, hallaremos esto mesmo entre los más sabios y amigos de Dios. Y porque nos baste uno por todos, escuchemos attentamente a aquel sol de los hombres, Salomón, que después que tan de propósito nos escribe un libro de su mano y de su nombre, quès el de la *Sapientia*, donde dize aver alcançado por medio d'ella quanto bien se pudo desear en la tierra,²⁸ y tras avella encumbrado en el más alto lugar y descubierto las virtudes y grandezas d'ella, quando en los *Proverbios*²⁹ la introduce, que habla diziendo: *ego sapientia habito in consilio et eruditis intersum cogitationibus per me reges regnant et legum conditores justa decernunt mecum sunt divitiæ et gloria, melior est enim sapientia cunctis opibus preciosissimis melior est fructus meus auro et lapide precioso /167 v/ et argento, auro, qui me invenerit inveniet vitam et qui me oderunt diligunt mortem*. Y al mesmo propósito el *Eclesiástico* dize en el 24. cap.³⁰ estas palabras: *Ego ex ore altissimi prediut primogenita ante omnem creaturam ego in altissimis habitavi et tronus meus in columna nubis ego in omni populo et in omni gente primatum habui et omniam excellentium et humilium corda calcum* con otras mil alabanças y exelencias que dizen d'ella.

Tras todo esto, el mesmo Rey Sabio, en el *Ecclesiastés*, cap. 9,³¹ parece que muda de parecer con estas palabras: *Verti me ad aliud, et vidi sub sole, nec velotium esse cursum, nec fortium bellum, nec sapientium panem, nec doctorum divitias, nec artificum gratiam; sed tempus casumquæ in omnibus*, las quales, por tener en sí alguna dificultad, declararé siguiendo también la versión de los Setenta intérpretes d'esta manera: “Púseme a mirar las cosas que se hazen en este mundo inferior, y vi claramente que ni se valían en él los más ligeros corredores, ni empleavan ni llamavan a los esforçados y valientes para las batallas, y que a los hombres sabios les faltava con qué pudiessen bivar modera-

28.— *Sabiduria*, 7, 7-14.

29.— *Proverbia*, 8, 12: “Ego sapientia, habito in consilio, / Et eruditus intersum cogitationibus”. *Proverbia*, 8, 15: “Per me reges regnant, / Et legum conditores iusta decernunt”. *Proverbia*, 8, 18: “Mecum sunt divitiæ et gloria, / Opes superbae et iustitia”. *Proverbia*, 8, 11: “Melior est enim sapientia cunctis pretiosissimis”. *Proverbia*, 8, 19: “Melior est enim fructus meus auro et lapide pretioso, / Et genimia mea argento electo”. La última frase, al menos de manera literal, no viene referida en el texto bíblico.

30.— *Ecclesiasticus*, 24, 5: “Ego ex ore Altissimi prodivi, / Primogenita ante omnem creaturam”. *Ecclesiasticus*, 24, 7: “Et in omni terra steti; / Et in omni populo / Et in omni gente primatum habui; / Et omnium excellentium et homilium / corda virtute calcum”.

31.— *Ecclesiastes*, 9, 11.

damente, y que los más discretos y avisados no eran ricos, y que los artífices más ingeniosos y hábiles en sus artes eran menospreciados, sino que el tiempo y la fortuna lo regia y gobernava todo”. Y pruévase claramente ser este el sentido d’estas palabras y el sentimiento del autor d’ellas, pues trahe en este mismo lugar más abaxo,³² un exemplo de una ciudad que avía pequeña con pocos moradores en ella, contra la qual vino un poderoso rey y puso cerco a toda ella con grandes pertrechos, munitiones y ingenios de guerra, y que en ella se halló un pobre hombre y sabio que libró su ciudad de aquel peligro con su buen ingenio y saber, y que después nadie se acordó d’él por ser pobre. Y luego dize el Sabio Rey a alta voz:³³ *Et dicebam ego meliorem esse sapientiam fortitudine. Quo modo ergo sapientia pauperis contempta est et verba eius non sunt audita?*, porque al fin ya es ordinaria cosa que el rico, aunque sea un bárbaro, donde quiera tiene más voto qu’el pobre por más sabio y letrado que sea. Como lo confirma el *Eclesiástico*, cap. 23,³⁴ d’esta manera: *Dives locutus est, et omnes tacuerunt, et verbum illius usquæ ad nubes perducent. Pauper /168 r/ locutus est et dicunt quis est hic? et si offenderit, subvertent illum.*

Pues, si todo lo dicho es [*ad*] *verbum*, y no solo entre los sabios gentiles ay esta repugnantia de pareceres, pero aun entre los muy cathólicos y siervos de Dios, de que los unos dan la ventaja por una parte a la sabiduría y los otros por otra a la fortuna, bien puedo yo, sin caer en mucha falta, dexar de decidir y determinar cuál d’estas dos cosas sea de más importancia y utilidad para el hombre en este mundo, qu’ès lo que se me encargó en esta lición. Y también que, si me atrevo a dar mi voto o al dezir algo açerca d’esta materia, no seré digno de reprehensión si no acertare.

Digo pues que, considerando atentamente estas dos cosas, si miro a la sabiduría y sus effetos, me parece mayor y mejor que la fortuna; y si miro la fortuna y sus estraños acaecimientos, la juzgo y tengo por mejor. De la manera que, mirando dos puertas juntas y cerradas, por la parte de dentro de la casa la una nos parece mayor que la otra, y si estas mesmas las miramos por la parte de afuera, la que parecía menor y más corta nos parece a la vista qu’ès mayor que la otra; y realmente ellas en sí son yguales. Y porque authorizemos esta plática con n[uest]ro príncipe académico,^D el divino Platón,³⁵ dize assí: *Res omnes*

32.— *Ecclesiastes*, 9, 13-15.

33.— *Ecclesiastes*, 9, 16.

34.— En realidad el párrafo corresponde a *Ecclesiasticus*, 13, 28-29.

35.— “Res omnes vel natura vel fortuna vel arte fiet” (*De legibus*, lib. 10).

D En el texto: *Platón*, tachado.

vel natura vel fortuna vel arte fiunt; que todas las cosas d'este mundo se hazen o naturalmente, o furtivamente, y acaso o por arte y industria humana; las que se hazen por orden de naturaleza son las que haze el hombre y qualquier cosa criada por la virtud que Dios imprimió en cada una desde que le dio el ser, para que con aquella virtud interiormente o exteriormente obrase. Y esta es una significación de Naturaleza, de quatro que ay entre los philosophos y theólogos.³⁶ Y en esta la tomó Arist[ótel]es³⁷ quando dixo: *omnes homines natura scire desiderant*, porque naturalmente se inclina el hombre a saber; como a las demás operaciones naturales, las de fortuna son las que súbitamente y sin pensar en ellas acontecen, como lo dixo Çicerón, 1 *De Divinatione*,³⁸ assí: *quid est enim aliud fors, quid fortuna, quid eventus, quid casus, nisi cum sic aliquid cecidit sic evenit ut vel non cadere atque avenire vel aliter cadere arteque avenire potuerit*. Y aunque los bienes de la naturaleza se dirán fortuitos, porque acaso aconteçen más, este caso tiene su fundamento y raíz en la naturaleza particular de cada uno y en la influencia de las estrellas, según los astrólogos; y los bienes que dizen de fortuna, sin tener fundamento ni orden, vienen acaso y muchas vezes a personas indignas, como lo dize Virgilio:³⁹ *Fortuna immeritos auget honoribus*. Y pues entre los bienes de fortuna se cuentan las riquezas, veamos aora, por exemplo, si estas son muy siguras y si es virtud tenellas, y si son dichosos los /168 v/ que las posehen.

Platón, a lo menos en el diálogo *De legibus*,⁴⁰ dize que no, d'esta manera: *valde divites boni viri non sunt quod si boni non sunt faelices quoque non erunt*. Y a este propósito dezía muy bien un grande, discreto y amigo mío, que ningún hombre de bien podía ser rico. Y aludiendo al nombre latino de las riquezas, hizo Pierio Valeriano⁴¹ [en sus] *Hyeroglyphicas* este dístico muy agudo y gracioso: *De vitiis quod divitiæ cumulentur apertum est nomen idem vitiis divitiisque*

36.— Alusión a los cuatro sentidos que la Naturaleza tenía para Santo Tomás: como generación de un ser viviente; como principio inmanente de un movimiento; como forma y materia de un ser corporal y como esencia, forma o *quidditas* de una cosa (en la *Summa Theologica*, I, q. XXIX, 1 ad 4). Vid. José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, t. III, p. 2310. Barcelona, 1991.

37.— *Metaphysicorum*, lib. 1, cap. I: esta frase es el inicio mismo de la obra.

38.— “*Quid est enim aliud fors, quid fortuna, quid casus, quid eventus, nisi cum sic aliquid cecidit, sic evenit, ut vel aliter cadere atque evenire potuerit*”. Cicerón: *De divinatione*, lib. 2. 15-2.

39.— No localizada esta cita ni en las obras de Virgilio ni en la *Appendix Vergiliana*.

40.— “*Valde divites bonos viros non esse, quod si boni non sunt felices quoque non erunt*” (*De legibus*, 5).

41.— Sobre las *Divitiæ turpitude*, vid. Ioannis Pieri Valeriani *Hieroglyphica sive de sacris aeguptiorum, alliariumque gentium literis Commentarii*, Basileae, per Thomam Guarinum, MDLXVII, Lib. XXIII, 171d.

datum. Y de que no aprovechen las riquezas primero que el hombre acabe, dichosamente mostrólo entre otros Creso, de quien dize Ovidio⁴² assí: *divitis audita est cui non opulentia Cresi nempe tamen vitam captus ab hoste tulit*.

También veo, por otra parte, que para muchas cosas aprovecha la buena fortuna y el ser un hombre bien afortunado, como entre otras cosas para ser buen físico y curar bien, como lo dize el dicho común: *oportet medicum esse bene fortunatum*.⁴³ Pero de todo esto passa adelante, como que no le basta el ser venturoso, sino que añade: *et natua prudentem*. Y assí mesmo, un capitán es gran cosa que sea venturoso en vencer las batallas más que ser valeroso por su persona, ni diestro y sabio en el arte militar. Pero con todo esto no están seguros de que a lo mejor se les trueque la suerte buena en mala, porque como ella sea tan inconstante y incierta, no ay que fiar d'ella, sino mirar y esperar el fin de cada uno, como lo dixo Ovidio:⁴⁴ *exitus acta probant*. Que lo que dezimos “a la fin se canta la gloria”,⁴⁵ porque ¿quién pudo ser más venturoso y rico en la monarchía de los romanos que Marco Craso y tuvo tan miserable y desastrado fin, como lo dize Ovidio:⁴⁶ *Crasus ad Eufratem aquilas natumquæ suosquæ perdidit et letho est ultimus ipse datus*. ¿Quién no sabe el poder y cruel tiranía de Dionisio, tirano rey de Sicilia?, y al fin hizo este fin que dize Ovidio:⁴⁷ *ille Siracusia modo formidatus in orbe vix humili duram repulit arte famem?* ¿Ay por ventura quién no sepa los eroycos y felicísimos hechos del primer monarca de la 3. Monarchía de los griegos, Alexandro Magno, de quien se dixo que fue mayor que su fortuna? Y de quien dize la Sagrada Escripura, [en el 1 de los Machabeos],⁴⁸ que: *silvit terra in conspectu eius*, que toda la tierra le obedeció y prestó vasallaje, y con todo esto tuvo infeliscísimo fin. Pues, Yole, hermano de Antípatro, sirviéndole la salva, le mató con veneno que le puso

42.— “*Divitis audita est cui non opulentia Croesi? [/] nempe tamen vitam captus ab hoste tulit*”. Ovidio: *Epistula ex Ponto*, lib. 4. vv. 37-38.

43.— Parece dicho común, lleno de lógica por otra parte: la buena fortuna es muy necesaria a todos, y desde luego a los médicos, como se dice aquí.

44.— “*exitus acta probat*”. Ovidio: *Heroides*, 2, v. 85.

45.— *Al fin se canta la gloria*: “aludiendo al *gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto*, que se canta en fin de cada psalmo por institución de San Dámaso, papa, para dar a entender que hasta que alguna cosa aya conseguido su fin no podemos juzgar rectamente della” (Covarrubias).

46.— “*Crassus ad Euphraten aquilas natumque suosque [/] perdidit, et leto ultimus ipse datus*”. Ovidio: *fasti*, lib. 6, vv. 465-466.

47.— “*Ille Syracosia modo formidatus in urbe [/] uix humili duram reppulit arte famem*”. Ovidio: *Epistula ex Ponto*, lib. 4. 3, vv. 39-40.

48.— *Macchabeorum*, 1, 3.

en la bebida, como lo dize Ovidio:⁴⁹ *in Ybin nec tibi fida magis miscere pecula possint quanque cornigere de Iove natus erat*. A cuya noticia no han llegado los estatagemas y señaladas vitorias de Annibal, y al fin se mató con veneno por no venir en poder de los romanos, como dél y de otros dize Manilio⁵⁰ en esta manera: *quid referam Cannas adnotaquæ monibus arma Varronemquæ fuga magnum quod vivere posset postque tuos Trasimene locus Fabiumque morantem accepisse jugum victas Cartaginis arces /169 r/ spectatum Annibalem nostris cecidisse catenis exiliumque rogi furtiva morte misse*. Quién no ha leydo aquel desdichado fin de Mario después de siete vezes cónsul, como lo dize Ovidio:⁵¹ *ille Jugurthino claros cimbroque triumpho quo victrix toties consule Roma fuit in cæno Marius iacuit Canas que palustri pertulit et tanto multa pudenda viro*. Quál es el que no tiene entendida las famosas vitorias y los muchos y gloriosos triumphos de Pompeyo Magno, y después el desastrado fin que tuvo, como lo pondera bien Ovidio⁵² quando dize: *quid fuerat Magno maius?, tamen ille rogavit summissa fugiens voce clientis opem cuique viro totus terrarum parvit orbis in dignus effectus omnibus ipse magis*. Pues quién no sabe la venturosísima suerte de Julio César, su contrario, a quien puso la fortuna en el más alto grado que pudo, pues de un particular senador le hizo el primero emperador de Roma y de todo el orbe, y al fin acabó tan miserablemente como lo canta o, por mejor dezir, lo llora Manilio⁵³ en estos versos: *ille etiam Cælo genitus*

49.— “Nec tibi fida magis misceri pocula possint, [/] quam qui cornigeros de Iove natus est”. Ovidio: *Ibis*. vv. 297-298.

50.— Quid referam Cannas admotaque moenibus arma
Varronemque fuga Magnum
Fabiumque morando
postque tuos, Trasimene, lacus,
cum vincere posset,
accepisse iugum victæ Carthaginis arces
seque ratum Hannibalem nostris cecidisse catenis
exitium generis furtiva morte misse?
(Marco Manilio, *Astronomica*, lib. 4, vv. 37-42.)

51.— “Ille Iugurthino clarus Cimbroque triumpho [/] quo victrix totiens consule Roma fuit, [/] in cæno Marius iacuit cannaque palustri [/] pertulit et tanto multa pudendo viro”. Ovidio: *Epistula ex Ponto*, lib. 4. 3, vv. 45-48.

52.— “Quid fuerat Magno maius? Tamen ille rogavit [/] submissa fugiens voce clientis opem, [/] cuique uiro totus terrarum parvit orbis”. Ovidio: *Epistula ex Ponto*, lib. 4. 3, vv. 41-44.

53.— Ille etiam cælo genitus cæloque receptus,
cum bene compositis victor civilibusque armis
iura togæ regeret, totiens prædicta cavere
vulnera non potuit: toto spectante senatu,

cæloque deceptus / cum bene compositis victor çivilibus armis / jura toge reget toties predicta cavere vulnera non potuit toto spectante senatu / iuditium dextra retinens nomenque cruore delavit proprio possent ut vincere fata. Qué gentes ay que no sepan por la relación de Homero y de otros autores graves el poder y la grandeza del rey Príamo de Troya y el infelice fin que después tuvo, como lo dize Séneca⁵⁴ en estas palabras: *ille regum parens caret sepulcro Priamus et flamma indiget ardente Troya;* y Manilio:⁵⁵ *quid numerem eversas urbes regumque ruinas inque rogo Cresum Priamumque in littore huncumcui nunc Troya rogas.* Pues no fue menos que estos el innumerable y sobervio exercito del rey Xerxes, que fue tanto que agotava las fuentes y secava los ríos por donde pasava, y osó de su mano açotar los vientos porque le diessen passaje seguro por el mar, y al fin bolvió a su casa de la manera que quenta Juvenal,⁵⁶ diciendo: *sed qualis rediit nempe una navis cruenti fluctibus ac tarda perdens cadavera prora has toties optata exegit gloria penas.*

Y desta manera, otros muchos que tras dichosos principios tuvieron desastrosos fines, y por eso se ha de llevar más cuenta con el fin para que un hombre se pueda llamar dichoso y bien afortunado, como lo aconseja Ausonio⁵⁷ quando dize: *Spectare solo a finem docet ortus Athenis,* y Juvenal:⁵⁸ *vox iusti facunda Solonis respicere ad longe iussit spatia ultima vitæ.* Assí que la fortuna

indicium dextra retinens nomenque, cruore
delevit proprio, possent ut vincere fata.

(Marco Manilio, *Astronomica*, lib. 4, vv. 57-62.)

54.— “[...] Ille tot regum parens [/] caret sepulcro Priamus et flamma indiget [/] ardente Troia”. Séneca, *Troades*, vv. 54-56.

55.— Quid numerem eversas urbes regumque ruinas,
inque rogo Croesum Priamique in litore truncum
cui nec Troia rogas ?

(Marco Manilio, *Astronomica*, lib. 4, vv. 63-65.)

56.— “Sed qualis rediit? nempe una naue, cruentis [/] fluctibus ac tarda per densa cadauera prora. [/] as totiens optata exegit gloria poenas”. Juvenal: *Saturæ*, 10, vv. 185-187.

57.— Cita no localizada en las *Obras* de este poeta. Domenico Nanni Mirabello en su *Polyanthea* (Lugduni, Sumptibus Haeredum Eustathii Vignon) cita en dos ocasiones a Ausonio al hablar de la *Fama*:

Fama est, fictilibus coenasse Agathoclea Regem,
atque abacum Samio saepe onerasse luto.

y:

Fortunam reverenter habe, quicumque repente
dives ab exili progrediere loco.

58.— “et Croesum, quem uox iusti facunda Solonis [/] respicere ad longæ iussit spatia ultima uitæ”. Juvenal: *Saturæ*, 10, vv. 274-275.

no me puede parecer buena de ninguna manera, pues vemos que lo que os da luego os lo quita, ni dexa a nadie en el primer estado que le puso, como lo dize Virgilio⁵⁹ a bozes, o según algunos Celio Firmiano:⁶⁰ *o Fortuna potens quam variabilis inconstans fragilis perfida lubrica nec quos clarificas /169 v/ perpetuo foves nec quos ceseris perpetuo premis*. Y assí aconsejaba aquel poeta⁶¹ que nadie se fiasse d'ella con estos versos: *Si Fortuna juvat caveto tolli / si Fortuna tonat caveto mergi*. Y lo que peor es que tiene más dominio sobre los grandes y poderosos, como lo dixo aguda y metafóricamente Horatio:⁶² *ferunt summas fulgura montes*. Y Joan de Mena en sus 300,⁶³ aunque en aquel su antiguo metro lo declara bien esto, quando dize: “demás que fortuna con grandes señores / estando tranquilo los menos escucha / y más amenudo los tienta de lucha / y anda jugando con los sus honores / y como los rayos las torres mayores / hyeren en antes que no en las baxuras / assi dan los hados sus desventuras / más a los grandes que no a los menores”.

Pues digamos agora del arte y del saber, aunque la sabiduría, como dize Çicerón,⁶⁴ es sciencia de las cosas divinas y humanas y de las causas d'ellas. Veo que en Grecia, donde florecían los sabios, apenas hallaron siete. Y assí Pitágoras, pareciéndole que era mucha sobervia llamarse un hombre sabio, no permitió que le llamasen d'este nombre, sino amador de la sabiduría, porque dezía que ninguno de los hombres merecía tal título ni epíteto de sabio, sino solo Dios, y por esso dize bien Plinio:⁶⁵ *sapientior mortalium non omnibus horis sapit*, quèl que más piensa saber no sabe; y assí, dezía Sócrates que solo esto sabía: que no

59.— No localizada ni en Virgilio ni en la *Appendix Vergiliana*.

60.— Evidentemente se trata de L. Caecilius Firmianus, llamado *Lactancio*. Parece una glosa del propio Virgilio. La cita exacta nos ha sido imposible localizar en sus obras como *Divinae Institutiones*, que, por su temática, se acercan a la tesis expuesta, a saber la apología de la doctrina cristina frente al politeísmo pagano o en obras como *De opificio Dei* en la que se defiende la tesis de la providencia divina, combatiendo a los epicúreos y a Arnobio en temas como la fortuna y el destino.

61.— No localizada ni en Virgilio ni en la *Appendix Vergiliana*.

62.— “decidunt turres feriuntque summas [l] fulgura montis”. Horacio, *Carminba*, 2, vv. 11-12.

63.— Demás que Fortuna con grandes señores
estando tranquilo los menos escucha,
e más a menudo los tienta de lucha...

(Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, copla CCXXVI.)

64.— “Quæ divinarum humanarumque rerum, tum initiorum causarumque cuiusque rei cognitione hoc pulcherrimum nomen apud antiquos adsequeretur”. Cicerón, *Tusculanae disputationes*, lib. 5, VII.

65.— Lo que dice realmente Plinio es: “Quid, quod nemo mortalium omnibus hors sapit?” *Naturalis historia*, lib. 7, 131-132.

sabía nada. Y Virgilio⁶⁶ dize: *felix qui putuit rerum cognoscere causas*. Y vémoslo por la experiencia en el mundo, que preciándose algunos de más sabios que Néstor, más eloquentes que Demóstenes, más ingeniosos que Dédalo, más sotiles que Arquímedes, de más exellente memoria que Simónides, de más suave plática que Xenofonte, mayores filósofos que Platón, mayores matemáticos que Euclides, más grandes médicos que Ypócrates y más curiosos astrólogos que Tolomeo, vemos que yerran a cada paso en cosas clarísimas.

Entendiendo, pues, por lo dicho lo que puede hazer la buena fortuna en un hombre y cómo al fin le es cruel madastra, y que se juega a la pelota de nosotros, no me parece que se deve aventajar al saber, si ya no es el tiempo que la tenemos favorable; pero como sabemos quán inconstante sea, solo el temor de que nos a de quitar lo que nos dio nos le haze entrar en mal provecho. Pues por otra parte, si en el saber ay tantos peligros que el que más sabe no sabe nada, y querer saber demasiado nos lo desaconseja el Sabio en el *Eclesiastés*:⁶⁷ *ne plus sapias quam necesse est*, no sé a cuál me dé la palma, sino que estoy por buscar un tercero a quien darla, pues a mi parecer ni el venturoso ni el sabio la merecen.

Y pues tengo a Sant Agustín de mi parte, yo me determino de dalla a la verdad y al qués verdadero, como este santo dotor me lo aconseja en el libro que compuso del *Liberio arbitrio*⁶⁸ quando dize: *non aliam putes esse /170 r/ sapientiam nisi veritatem in qua tenetur et cernitur summum bonum*. Y porque esta authoridad de tan grave y santo dotor de la Yglesia se prueve y declare con un exemplo y historia verdadera de otros gravísimos theólogos y siervos de Dios, sabrán vs. ms., y con esto concluyremos, que Eusebio cessariense y Casiodoro en la *Historia tripartita*⁶⁹ quantan que en el concilio Niceno estava un gran filósofo, rethórico y lógico, que avía venido entre otros muchos para argüir contra las cosas que allí se tratassen. Este filósofo disputava tan sotilmente que a todos ponía en admiración, en tanto que no avía en todo el Concilio quien le pudiesse concluir, que a todas las razones que le oponían respondía tan fácilmente como si solas aquéllas traxera estudiadas. Mas Dios, para mostrar claramente que el saber no consiste en las palabras de la eloquencia humana ni en el aparato y color rethórico, si no en la virtud y fuerça

66.— “Felix qui potuit rerum cognoscere causas”. Virgilio: *Georgica*, lib. 2, v. 496.

67.— *Eclesiastés*, 7, 17.

68.— En el libro 2, cap. 9, línea 29. Véase *Corpus Latinus Christianorum*, 260. Escribe: “non aliam putas...”

69.— En la *Historia tripartita* (véase *Patrologia Latina*, vol. LXIX) hay múltiples referencias a las disputas de los filósofos en el Concilio de Nicea. Imposible de localizar exactamente dada la vaguedad de la cita.

de la verdad, despertó a un simple sacerdote, el más simple que avía en todo el Consilio, que no sabía otra cosa fuera de los artículos y mandamientos de Dios llanamente. Este sacerdote, como vio que aquel filósofo hazía burla de todos, levántose y pidió que le dexassen hablar en breves palabras con aquel filósofo; los obispos que allí estavan, conociendo su simplicidad, dezíanle que se dexasse de hablar en disputa con quien tanto sabía, que soltava todos los argumentos de todos y ninguno le respondía a los quél oponía; mas el buen hombre, con toda su simplicidad, rogó que le oyessen y comenzó a hablar d'esta manera: “¡O filósopho!, en nombre de Jesuchristo, oye las verdades que te diré: Uno es Dios, que crió el cielo y la tierra y dio espíritu de vida al hombre que formó del limo de la tierra; crió todas las cosas visibles y invisibles con la virtud de su Verbo, y con la sanctificación de su espíritu las confirmó y estableció. Este Verbo y Sabiduría, que nosotros llamamos Hijo de Dios, aviendo misericordia de los pecadores, tuvo por bien de nacer de la Virgen, y por la pasión de su muerte nos libró de la muerte perpetua, y con su santa resurrección nos ganó la vida eterna, el qual esperamos que vendrá a juzgar todas las cosas buenas y malas (que todos los hombres hiziéremos mientras biviremos en esta vida presente). Esta es la summa de nuestra fe y de quanto devemos creer. ¿Crees tú que esto es así?” Entonces el philosopho, como si nunca huviera aprendido palabra de lógica y nunca huviera sabido qué cosa fuesse contradezir, quedó tan maravillado y tan mudo a los dichos de aquel simple y buen sacerdote que no pudo responder otra cosa sino /171 v/ que él lo creya, así como él lo avía dicho y que le parecía que no avía otra verdad fuera de todo aquello que llanamente avía dicho. Entonçes el sacerdote le dixo: “Pues si así lo crees, levántate y sígueme”. Luego dixo el filósofo a sus discípulos y a todos aquellos que avían venido allí por oýrle (porque ellos se maravillavan que sin contradezir avía concedido a un hombre simple y sin sciencia): “¡O, varones!, no os maravilléys de lo que avéis visto, que quando con palabras me argüyan respondí con palabras a las palabras, y con la fuerça de la eloquencia^E destruía los argumentos de las palabras; mas después que en lugar d'ellas me pusieron la fuerça de la verdad, no fui poderoso para resistir con palabras a la verdad. Por lo qual, discípulos, si queréys seguir la verdad, [crean]^F en Jesuchristo y vámonos con este buen hombre”. Y diziendo esto, pidió el bautismo y fue exemplo a que muchos se bautizassen, y donde quiera que iba se preciava que fue vencido de la verdad.

E En el texto: *respondía*, tachado.

F En el texto: *creen*, lo corregimos por una mejor comprensión.

Pues si este, con ser tan sabio y tan venturoso con que ningún letrado de tantos que avía le venció, antes él más concluyó con sus razones, y al fin él quedó convencido por un simple clérigo con solo dezille la verdad, senzillamente muy conforme a su raza, que ni la fortuna ni el saber aprovechan tanto al hombre en esta vida ni las deve tanto desear para alcançar la otra como la verdad, de la qual dize S. Bernardo:⁷⁰ *veritas sola, liberat sola salvat, sola lavat*.

Y si este discurso y determinación no agradare a todos, supp[li]co a v. ms. tomen mi buen deseo y sano intento y lo mejoren y declaren como personas tan sabias quan bien afortunadas, que yo siguro que cada qual lo hará mucho mejor que yo, pues me falta lo uno y lo otro.

SILENCIO

*Soneto a la Encarnación*⁷¹

Entre tus pensamientos recogida
 y en un lugar (qual ellos) retirado,
 escucha de Gabriel el fiel recado
 la intacta Madre de la eterna vida.
 Y a recibir el don apercebida,
 después que como Virgen ha dudado,
 creyó y obedeció, pues ha entregado
 al Verbo entrada y al temor salida.
 Sintieron las purísimas entrañas
 el peso amado que gobierna el suelo,
 y rige la suprema gerarchía.
 Solo de Dios dignísimas hazañas
 que María sustenta a todo el sielo,
 y el suelo a todo el sielo y a María.

70.— Bernardus Claravallensis, *Sermo II: De spiritualibus muptiis in evangelica historia designatis*: “Nam si dixeramus qui peccatum non habemus, nos seducimus et veritas in nobis non est, quae sola libeerat, sola salvat, sola lavat”, *Patrologia Latina*, CLXXXIII, 161a.

71.— Publicado por Martí Grajales, t. III, pág. 6.

/171 r/

MIEDO

4. *octavas cómo se puede vengar un cavallero a una s[eño]ra mudable*⁷²

La vengança que tomo de mi dama,
 si juega de mudanças y lo noto,
 es que a los pies la amarro de la cama
 y con las riendas de un trotón la açoto.
 Assí l'ardiente y amorosa llama
 desfogo⁷³ a lo discreto y a lo roto,
 porque conoscen muy mejor su hierro,
 a puros golpes, la muger y el perro.

Si torna otra vez a ser taymada
 por la ravia mortal que las aprieta,
 la pongo en una cámara cerrada
 y un mes le doy de coçes y dieta.
 Sale de allí tan mansa y tan curada
 que no me espera a tiro de escopeta,
 papel en todo el año o reverencia
 con el mucho temor de mi presencia.

Si es regla de común filosofía
 qu'el amor que da más es más perfeto,
 lisiado estoy por la señora mía,
 qu'el dar golpes es dar en todo effeto.
 Y ella también en ley de cortesía,
 pues recibe de mí, tendrá sujeto
 con más obligación su cautiverio
 al blando yugo de mi grave imperio.

Y assí pago su loco devaneo,
 d'esta manera mi rigor se mide,
 y assí por no dexalla la aporreo
 y ella no tiene porqué yo no imbide.

72.— Publicado por Martí Grajales, t. III, pág. 8.

73.— En Martí Grajales: *desfago*.

D'esta manera cumplo, según creo,
 lo qu'el honor y la vengança pide;
 mi condición es esta, y la callara
 si huviera aquí muger que me escuchara.

SUEÑO

Soneto a un pensamiento

En el mar de mis lágrimas navego
 al viento que rebuelve tu mudança,
 ya del todo perdida la esperança,
 a tiento entre las olas como ciego.
 En vano al tiempo y a la fortuna ruego,
 pues quando más procuro la vengança
 entonces hallo menos confiança,
 y assí de nuevo a tu rigor me entrego.
 Es por demás pedirte ya clemencia
 porque como mi mal determinaste,
 jamás para mi bien te determinas.
 Al fin pudo anegarme tu violencia
 y al tercer día a tierra me a[r]rojaste,
 mas con tormentas mi secreto afinas.

SOLEDAZ

Soneto a la baxeça del cuerpo

¿De qué te engrías, cuerpo vano y loco?
 ¿De qué estás tan sobervio y empinado?,
 menospreciando a todo lo criado
 y al mesmo Criador tienes en poco.
 Tu caduca belleza veo y toco,
 y tu riqueza falsa e contemplado,
 y estás tan ciego en esto y engañado
 que no ves qu'eres tierra y vales poco.

En compañía vales tanto quanto
 del alma, mas por ti no vales cosa,
 pues vuelves a tu ser primero, nada.
 Sin ella eres al mundo horror y espanto,
 comida de gusanos asquerosa,
 y la cosa más vil y abandonada.

/171 v/

CENTINELA

*Glosa: "Negro tengo el corazón"⁷⁴
 y negro traygo el vestido,
 negro estoy, pues he perdido
 un tan alto y raro don".*

GLO[SA]

Pues fue tu corta ventura
 tan a mi mal parecida,
 que diera yo ya la vida
 por lo que la tuya dura,
 quès alma favorecida.
 Pues tan claro desengaño
 mereció tu galardón,
 en darte en ello razón
 por mi mal y por mi daño,
negro tengo el corazón.

No pienses que ha de mudarse
 lo que nunca en mí ha mudado,
 ni lo que no se ha trocado
 ni en ventura aventurarse
 no has de ser aventajado.
 Que lo que la suerte ordena
 no puede ser impedido,

74.— Publicado por Martí Grajales, T. III, pág. 93, y en *Poetas ilustres*, pág. 126. La glosa se contruye sobre una copla popular recogida por Margarita Frenk Alatorre: "Negra tengo la cara, / negro el corazón: / como amor es fuego, / bolvióse carbón" (2326A) y "Si negra tengo la mano, / negro tengo el corazón, / y porque el amor es fuego, / todo me vuelvo carbón" (2326B). Vid. *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (Siglos XV a XVII)*, Madrid, Castalia, 1987.

ni voluntad me ha traído
a que por ti cause pena,
y negro traygo el vestido.

Discreción fuera apartarme,
pues en mí muestra de amarte
tú jamás la conociste;
pues dime ¿cómo sufriste
dexar tu proprio burlarte?
Y no sé si a mí me ofendo
en lo que hazer e pretendido,
que te veo favorito
y aun sé que m'estás diziendo:
negro estoy, pues he perdido.

La esperança al padecer
nunca le pudo afinar,
y assí te he de declarar
lo que vine a pretender
y ser locura esperar.
Y no aguardes gualardón
de tu antigua pasión,
que por tu más pretender
no te habrá de conceder
un tan alto y raro don.

TEMERIDAD

*Glosa: "Por mi triste suerte,
ya sé de experiencia
quès el mal de ausencia
mayor qu'el de muerte".*

GLO[SA]⁷⁵

Si fortuna ordena
que esté mi esperança

75.— Publicado por Martí Grajales, T. II, pág. 102, y en *Poetas ilustres*, pág. 125.

de mil glorias llena,
porque en la mudança
sienta mayor pena,
y si el hado fuerte
me apartó de verte,
mal tendré reposo
ausente y medroso
por mi triste suerte.

De mí la partida
antes de emprendella
sin ser conocida,
mas conozco^G en ella
un alma partida.

/172 r/

Si de tu inclemencia
oý en la presencia
palabras fingidas,
lo que fue de oýdas
ya sé de esperiencia.

Mas no ay que culparte,
que tu proprio ser
viene a disculparte,
pues por ser muger
tienes de mudarte.

Si por esperiencia
busco en mi dolencia
quién mata tu fe,
por mi daño sé
qu'ès el mal de ausencia.

Y assí mi mal fiero
del bien desespera,
pues viviendo muero
y la muerte fiera
por remedio espero.

G En el texto: *conosco*, corregido.

Y en pena tan fuerte,
 por mi triste suerte,
 tengo conoçido
 qu'ès el mal de olvido
mayor qu'el de muerte.

TRUENO

*Romançe a una señora que trahía un canelón en el pecho*⁷⁶

En la rica y fértil tierra
 de las abundantes Índias,
 que suelen con sus tributos
 hazer nuestra España rica,
 y a sus famosos varones
 qu'entre las armas se crían,
 pagando la sujesión
 les premian sus valentías,
 queriendo esta franca tierra
 con el oro de sus minas
 dorar las fuertes espadas
 y braços que la conquistan.
 Y pudieran ser, con todo,
 sus riquezas infinitas,
 si de los que en ellas biven
 no lo fuera la cudicia.
 A bueltas de su thesoro
 sabrosa canela imbía,
 para regalo del gusto
 que se empalaga de almívar.
 Mas ella en verse en España
 fue movida de ella misma,
 para buscar índias nuevas
 al blanco pecho de Çintia,
 a donde Çintia le hizo
 tan rregalada acogida,

⁷⁶.- Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 122. *Canelón* era un confite largo, labrado y cuadrado, que tenía dentro una raja de *acitrón* o canela.

y del rato que gozó
 le tendré perpetua imbidia.
 Aunque tan bella morada
 de razón le era devida,
 pues es flor de la canela
 la que adora el alma mía.
 Con todo, su calidad
 quedó en nieve convertida,
 por solo el rato que estuvo
 donde se quaja y se cría.⁷⁷
 Por esto, quando a mis manos
 llegó esta prenda divina,
 vino cerrada y cubierta
 de nieve sabrosa y fría.
 Tanto que al tiempo que el bien
 sin pensallo recibía,
 pensé que eran de sus manos
 caránbanos que caían.
 Mas conociendo el favor
 que puede darme mil vidas,
 vino a parar mi deseo,
 pues tiene más que pidía.
 Pero deseo con todo,
 por remate de mi dicha,
 que a bolvella en su lugar
 alcançen las manos mías.

/172 v/

SOSIEGO

6. *redondillas a S. Gerónimo*

De la vitoria adquirida
 un príncipe sin segundo,
 suele por gloria crecida
 con los despojos del mundo
 honrrar a su patria querida.

77.— Teniendo en cuenta el significado y la forma del *canelón* (vid. nota anterior) estas alusiones del académico son harto escabrosas en el más que evidente deslizamiento erótico.

Y assí Dios, que quiso vella
 honrrada a su patria bella,
 por despojo soberano
 pone de su eterna mano
 al gran Hierónimo^H en ella.

A donde el dichoso santo
 en un puro amor desecho
 haze pedaços un canto,
 deshaciendo el tierno pecho
 que tiene anegado el llanto.
 Porque mirándose en calma,
 porque la dichosa palma
 tan largo tiempo no espere,
 de su pecho fuerte quiere
 sacar a golpes el alma.

La medecina divina
 alcança a saber mejor
 con su alma peregrina,
 pues aprende a ser dotor
 do naçe la medicina.

Y assí con su sciencia rica,
 como en gracia multiplica,
 van tan parejos los dos
 quès la medicina Dios
 y él el dotor que la aplica.

Dilatándole la muerte
 mil ángeles abaxavan
 y en el lugar, que por suerte
 un tierno niño adoravan,
 regalan un viejo fuerte
 que con un effeto raro,
 por ser de sí mismo amparo,
 a su alma soberana
 abre en su pecho ventana
 por do vea el cielo claro.

H En el texto: *Gerónimo*, corregido.

Con mil gloriosos antojos,
 en Dios la vista çevando,
 está con dulces despojos
 con terneza distilando
 el corazón por los ojos.
 Lloro con profundo zelo,
 pero tiene por consuelo
 en esta temida guerra
 que Christo le dio su tierra
 por dalle después su cielo.

Si su muerte y su tormento
 con que Christo quiso honrrar
 de su patria el rico aliento,
 no puede tanto ilustrar
 qual su alegre nacimiento.
 Pero con todo, a mi ver,
 se deve en mucho tener,
 que en ella, porque le plaze,
 Christo para morir nace
 y él muere para nacer.

TRISTEZA

4. *redondillas imbiándole a pedir su dama una pluma de escrevir que fuesse gorda*⁷⁸

/173 r/

Si gustáis que me consuma,
 señora, cierto me pesa
 de que su amor se resuma
 con que le imbie mi pluma
 por saber qu'ès larga y gruesa.⁷⁹
 No puedo dezir que no,
 señora, a lo que mandó,
 y ansí es justo que confíe

78.— Publicado por Pedro Salvá, pág. 53, y Martí Grajales, t. I, pág. 89.

79.— A la larga historia de las metáforas de la escritura cabe añadir esta mordaz y misógina burla erótico-festiva que el lector evaluará por sí solo a lo largo de estos atrevidos versos.

qu'el dezirme que la imbie
es dezir que vaya yo.

A llevar mi pluma bella
por su gusto me adelanto;
huésped será de mí y d'ella
porque yo la quiero tanto
que no camino sin ella.

Por esto avisalla quiero
que aperciba el agujero
que lleno de humor está,
porque ya mi pluma va
a mojarse en su tintero.

Y asigúrole que va
mi pluma tan bien^I templada
que no se destempará,
aunque siempre está mojada
en la tinta que ella da.

Y scriverá muy ligera
con ella en su delantera,
porque mi pluma gallarda
haze la letra bastarda
porquès pluma de galera.

Y más le quiero advertir,
que con gusto la reciba,
porque podrá presumir
que por más que en ella escriba
mucho más querrá escrevir.

Y tú, pluma, sedle fiel
como no te sea cruel,
pero mira a dónde mojas,
porque escrivas quatro ojas
sin alçarte del papel.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos de la Academia siguiente.

I En el texto: *tambien*.

/173 v/

PARA LA JORNADA 59 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ A 7. DE
MARÇO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a Sant Ermenegildo.
[**Vigilia**..... Lea un discurso alabando la locura].
Sueño..... Canción a la brevedad de la vida, imitando a la que Garcilaso
comiença: *El dulce lamentar de dos pastores*.
Horror 8. quartetos a una despedida.
Cautela..... 9. quartetos a una sangría.
Tristeza..... Glosa de la cárcel estos versos: *Dama del bel acatar*.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Vigilia** leyó lo que se sigue:

Discurso^a alabando^b la locura

Aunque en ninguna otra ocasión experimentara yo, muy ill[ustr]es s[eñor]es [académicos], cuánto suelen a vezes costar las burlas, saliéndo[n]os^c muy a los ojos, y con cuántas veras se paga un donayre y galantería, bastárame esta, pues tomando el s[eñ]or Presidente a la letra lo que yo por donayre [le]^d dixé, [estando en conversación con su [...], que no es de poco gusto, de]^e alabar la locura, le ha parecido que aviendo en las jornadas pasadas salido, si no bien a lo menos no muy

a En el texto: *de los [...]*, tachado.

b En el texto: *a*, tachado.

c En el texto: *saliendo os*, corregido.

d Interlineado superior. En el texto: *y burla*, tachado.

e Interlineado superior. En el texto: *en el último discurso de la ygnorancia, que era ya no faltarme otra cosa sino mandarme*, tachado.

mal de los [discursos que en este lugar he leído],^f bien podía aora emprender a alabar lo que tan poca loa mereçe, como la locura. Confieso que, aunque mandármelo fue mucho favor y merced, confiando de mi poco talento tan [ardua y tan] difícil empresa, pero^g no dexa de parecer temeridad mía el obedecer y salir oy a ello, pues se ha forçossamente de despeñar^h un rudo entendimiento como el mío para poder dezir algo que [dé] contento y gustoⁱ a quien le tiene tan bueno como [vs. ms.], los que aquí asisten. Y lo que peor es que por ventura,^j después de averme martirizado el juizio y agotado el entendimiento, descubriendo algunas cosas en sujeto tan seco y estéril, no faltarán Catones Çensorinos que digan: “no es mucho lo que ha dicho”;^k “un poco se ha salido de la tela”.

Yo quisiera, de verdad, ser tan diestro official en texer la d'este discurso^l que, aunque la e texido en estos pocos días, no fuesse menester como la de Penélope con justas reprehensiones destexer /174 r/ la de vs. ms. esta noche.^m Mas yo confío que, pues como loco emprendí [a] dezir [alabanzas]ⁿ y provechos de la locura, cosa tan [miserable],^o [y] también, pues el loco^p es cuerdo [por la pena], que con la mucha que ya tengo de averlo emprendido y con la^q mayor que aguardo del justo castigo que por ello llevaré, me [bolveré]^r tan cuerdo y considerado, o a lo menos tan covarde y medroso que de aquí adelante, midiendo el sujeto con mis pocas fuerças y corta habilidad, y no con el deseo que de servir

f Interlineado superior. En el texto: *celos, de la ceguedad y de la ignorancia*, tachado.

g En el texto: *que*, tachado.

h En el texto: *y empantanar*, tachado.

i En el texto: *dé*, tachado.

j En el texto: *y aun sin ella*, tachado.

k En el texto: *mas aguardávamos nosotros*, tachado.

l En el texto: *discursillo*, corregido.

m Al margen izquierdo y con distinta letra la siguiente inscripción: *deleatur*. El texto que sigue se encuentra tachado y con diversas correcciones que nos es imposible anotar: *y quando quede assí tan mal texida y acabada, cabido que no pueda servir para ropa y vestido a los cuerdos y sabios, conténtome en que no será el trabajo del todo en vano, pues por ser tela de locura vionada y agironada, podrá servir a lo menos en casa de los orates; para ellos y aún por carnestoliendas, por discretos, quando querrán salir de máscara. Bien gustara yo llevar aora una, que me cubriera el grande corrimiento que tengo de no aver hecho como cuerdo al principio, lo que, si no como loco, a lo menos, como necio. Al fin, viendo quán malo le terná este mi trabajo (si ya el valor y nobleza d'este ill[ustr]e auditorio no me ampara y defiende), avré de hazer, que será cortar el hilo a mi pretensión y recogerme a estudiar y aprender hasta que pueda conçebir y parir cosas dignas de sus delicados oýdos.*

n Interlineado superior. En el texto: *excellencias*, tachado.

o Interlineado superior. En el texto: *baldía y desaprovechada*, tachado.

p En el texto: *por la pena*, tachado.

q En el texto: *muy*, tachado.

r Interlineado superior. En el texto: *haré*, tachado.

a esta [nobilíssima]^s Academia tengo, no emprenderé, sino cosa que ganando yo con ella crédito, vs. ms. no queden cansados.^t

Para que lo poco que en argumento tan seco y despeñado puede mi corto entendimiento^u dezir tenga algún gusto, si no por las cosas en sí a lo menos por la açertada disposición d'ellas, me pareçe mostrar primero si ay locos y locura en el mundo; qué cosa sea; cuántas species y maneras ay d'ella; con qué remedios se puede curar y qué exellencias y provechos puede causar en la vida humana, assí para los mismos locos como para los demás hombres.

Quanto a lo primero, no solo provaré que ay locos y locura en el mundo,^v /174 v/ pero [mostraré que]^w tiene tan larga jurisdicción y tan anchos y estendidos los términos^x de su imperio que todo lo abraça y nadie,^y por muy cabal y perfeto que se pinte, se escapa, pues todos vienen a parar a sus manos, aunque con muchas diferencias: unos tarde y otros temprano; unos para siempre y otros para algún tiempo; unos a la descubierta, otros de secreto; unos de manera que todos los tienen por locos, otros que solo en sus casas les conocen por tales. Y una de las causas porque me parece incurable e^z irremediable esta enfermedad es porque ninguno la tiene por tal. Y ya que esso sea, aunque seamos linçes para conocerla en los vecinos y amigos, pero somos topos en descubrirla en n[uest]ra casa, pues nadie^{aa} se corre de dezir que tiene calentura [y otros acçidentes d'este jaez].^{ab} Y con todo esso, no ay ninguno, por alocado y furioso que sea, que lo conozca^{ac} y quiera confesarlo;^{ad} y assí se usa tan poco el remediar esta tan general dolencia.

s Interlineado superior. En el texto: *ill[ustrisi]ma*, tachado.

t Al margen y con distinta letra: *deleatur*, y el siguiente texto tachado: *A quien, pues, ya aora, como dizen, estoy en el lodo, y por fuerça lo he de pisar, supplico muy encarecidamente se sirvan en que, como los discretos y muy repúblicos lacedemonios con el dote que los mançebos ricos davan por casarse con las donzellas hermosas acomodavan después a las feas con hombres, o pobres y menesterosos, o avaros y amigos del dinero, assí v. ms. esta noche se contenten con el mucho gusto y aplauso que en las jornadas pasadas, quando aquí han leydo personas muy doctas y cabales, han tenido, dotando y favoreciendo este pobre, corto, feo y mal dispuesto discursillo mío con essa ropa y axuar ageno, y tragando por este breve rato la amarga pildora de escucharme, dorada con el contento y gusto de los otros días.*

u En el texto: *y habilidad*, tachado.

v En el texto: *como la experiencia nos enseña*, tachado.

w Interlineado superior. En el texto: *qu'esta [...]*, tachado.

x En el texto: *y lindes*, tachado.

y En el texto: *nayde*, corregido.

z En el texto: *y*, corregido.

aa En el texto: *nayde*, corregido.

ab Interlineado superior. En el texto: *dolor de costado, mal de estómago, opilado el baço, gota, y aun por galantería ya se dize: "señor, tengo ya unas raras buvas*, tachado.

ac En el texto: *conosca*, corregido.

ad En el texto: *confessarse por tal*, corregido.

No^{ae} me puede [ni]^{af} deve calumniar [nadie]^{ag} por esto, pues pensamiento es enseñado no solo por el príncipe de la eloquencia, Marco [Tulio] Cicerón, quando en las [Epístolas]^{ah} dixo: *stultorum sunt omnia*,¹ que todo el mundo estaba lleno de locos, sino por el más sabio hombre del mundo: Salomón, el qual dixo:^{ai} *stultorum infinitus est numerus*,² infinito es el número de los locos. ¿Pues cómo es esto, sapientísimo Rey: el número de los hombres^{aj} es finito y limitado y el número de los^{ak} locos será infinito? Paréçeme le oygo responder que sí, para significar con esta hypérbole y encarecimiento quán larga jurisdicción tiene la locura y cómo ninguno se escapa de sus uñas, pues esse mismo rey, Salomón, con ser tan sabio y cuerdo como sabemos, a la postre también enloqueció, pues a la vejez el amor lascivo y desonesto le traxo a punto que, negando el culto y adoración devida a solo su Dios de Ysrael, que tantas mercedes le avía hecho, por complazer a sus mugeres y mancebas idolatró, levantándoles sobervios templos y en ellos adorando dioses de [barro].^{al}

Y cierto, que lo proprio quiso significar estos años pasados aquel discreto cavallero en Madrid que corriendo una sortija delante el Rey, Príncipe y Infanta, haviendo para el más galán y más diestro jugador ricos premios, saliéndolos otros muy galanes y costosos, este sacó un vestido suyo y el paramento de su cavallo todo sembrado con orden y concierto de palillos, que por este nombre, por la semejança que tienen con los majaderos grandes, se llaman /175 r/ majaderillos, y dezía la letra: “Aquí estamos todos”. Y fue tan reído su mote y tan de gusto su invención, que mandó su Mag[esta]d le diessen el premio.³ A lo mismo se encaminava el discreto y muy agudo simple ytaliano, Jan

1.— “Stultorum plena sunt omnia”. Cicerón, *Epistulae ad familiares*, lib. 9, carta 22, 4-9.

2.— *Ecclesiasticus*, 1, 15.

3.— El equívoco de esta anécdota, de evidente cariz pseudofolklorico o integrante de algún centón de ejemplos respecto al tema de la necedad, se basa en las equivalencias icónicas y verbales de los motes y emblemas, usuales en las fiestas cortesanas. *Majadero* es, evidentemente, el tonto o necio. Pero se llama así, según Covarrubias, el instrumento o mazo con que se maja o machacan alimentos en el mortero. Parecía ser muestra de escaso ingenio el que recibía por responsabilidad tal tarea culinaria. Por su semejanza formal con dichos mazos se acabaron llamando *majaderi-*

ae En el texto: *ni*, corregido.

af Interlineado superior. Tachado: *o*, posiblemente.

ag Interlineado superior. En el texto, tachado e ilegible.

ah Interlineado superior. En el texto: *4. Tusculanas*.

ai En el texto: *Ecclesiasticos, 1*, tachado; al margen con distinta letra y en forma de escolio: *Ecle[siástico], 1 cap.*

aj En el texto: *locos*, tachado.

ak En el texto: *hombres*, tachado.

al Interlineado superior. En el texto: *de palo, piedra, oro y plata*, tachado

Ganasa, pues si hubiera de ser rey, dezía que deseava ser rey de los locos, porque d'esta manera ninguno por muy poderoso que fuesse ternía más vasallos que él, ni aun más^{am} renta y jurisdicción.⁴ Para cuya prueba me parece basta poner los ojos en todo el mundo por el tiempo de carnestolendas y veremos quán pocos ay sesudos y quántos locos se descubren con la piedra de toque de la libertad y soltura de aquellos días, pues en ellos les es lícito y se permite, no solo a los libres y sueltos, pero a los recogidos;^{an} no solo a los pisaverdes moços, pero a los viejos canos; no solo a los vanos y alocados, pero a los que parecen y presumen de muy cuerdos catones; no solo a los hombres, pero aun a las mugeres, aunque sean de quilate^{ao} y prendas. Hablar, reír, jugar, dançar, baylar en máscaras, mofar, burlar y, en fin, hazer [mil]^{ap} otros disparates, desvaríos y locuras, con las quales muestran bien claro la verdad que aora voy provando, de que todos los del mundo somos locos.

Que es lo que un moro, aviéndose hallado disfrazado por ser espía del gran turco por Carnestolendas en Barcelona,⁵ en donde las libertades y locuras de aquellos días son muy grandes,^{aq} dixo que avía estado en una tierra de cristianos, en la qual todos en ciertos días perdían el seso y enloquecían, y después en un otro día la cobravan recibiendo en la cabeça una poca de çenisa, alludiendo a la santa y loable costumbre de la Yglesia de ponernos el primero día de Quaresma ceniza en las cabeças en memoria de nuestro principio y del fin que ha de tener n[uest]ra mortal carne y este cuerpo tan regalado.

Esto mesmo dixo aquel filósopho harto claramente, afirmando que todos los hombres eran locos. N[uest]ro spañol [Séneca],^{ar} [Salomón de los gentiles],^{as}

llos ciertos bolillos con que las mujeres hacían randas de bolillos. En consecuencia el equívoco visual del *cuerpo* (o dibujo de *majaderillos*) y el significado, junto con el mote (proverbio en el que subrayaba la intención del caballero portador del emblema) produce el chiste citado. Véanse nuestras notas a la Sesión 29^a de la Academia, trascrita en el vol. II, sobre todo las referidas a las *necedades* en torno a los motes de las divisas de los caballeros.

4.— Véase lo dicho sobre este cómico italiano en la nota 20 de la Sesión 54^o, respecto a su más que probable participación en las celebraciones valencianas de las Carnestolendas.

5.— Véanse las notas y comentarios a la Sesión 54.

am En el texto: *vasallos*, tachado por la misma mano.

an Corregido. En el texto, tachadura ilegible.

ao En el texto: *quilates*, corregido.

ap Interlineado superior. En el texto: *setenta*, tachado.

aq En el texto: *y particulares*, tachado.

ar Interlineado superior. En el texto: *en*, tachado.

as Interlineado inferior. En el texto la siguiente tachadura: *y Salomón, el gentil, aquel Séneca*, y la corrección superior también tachada: *Séneca, Salomón, de los*.

Epístola, 26,⁶ nos dice de sí mismo: *si quando fatuo delectari volo non est mi longo querendus me video*; si alguna vez quiero entretenerme con algún simple o loco no tengo mucho que buscar, pues luego me veo a mí mismo. Y si Séneca, con ser tan cuerdo, decía esto de sí [mesmo]^{at} y como prové arriba, [el rey]^{au} Salomón a la postre también enloqueció. ¿Quién negará que todos somos locos?

Pero en prueba d'esto hagamos algunos más que aparentes argumentos. ¿No dice aquel refrán común y muy verdadero: 'un loco haze ciento'? /175 v/ Luego si este mal es tan pegajoso por una parte, y por otra tan poderoso e^{av} irremediable que ninguno o muy poquitos curan, si un loco haze ciento y ay tantos locos por el mundo, en su lugar está dezir que ninguno se escapa d'este mal, pues con tanta facilidad se pega. De aquí me parece salió el otro dicho del vulgo (que no es tan mal maestro de avisos como algunos se piensan), 'que el mundo está lleno de bartholomicos', que por término más cortés y menos enojoso quiere dezir que está lleno de caprichos, locuras y de locos. Y así el que pensare escaparse d'esta dolencia ha forçosamente de dezir que ya no está en el mundo; y si queremos apretar más esto, qu'el mundo está lleno de bartolomicos⁷ [u]^{aw} de locos, digo que si los locos son los que sin causa unos se ríen de otros y se contradicen y repugnan sin saber por qué,^{ax} y el uno reprehende lo que el otro haze y solo le parece bien lo que él inventa y fabrica, ¿no está, señores, el mundo lleno d'esto? Pues a mí no me agrada lo que haze mi vezino, a él no le parece bien lo que yo hago; el otro se ríe de mis cosas; yo [hago] burla^{ay} de las suyas, y al fin cada uno hecha por su camino y ninguno es acertado. Luego el mundo está lleno de bartholomicos, de caprichos y de locos, por lo qual dixo el otro agudamente que todo el mundo era un hospital general y casa de orates, en la qual casa uno, según sus calidades y su furor y

6.— En realidad es la *Epistula* 50, 2-3.

7.— Covarrubias en su *Thesoro de la lengua castellana* al comentar el dicho o refrán "Lleno está el mundo de Bartolomicos" explica su origen en la existencia del Colegio de San Bartolomé, cuna de eruditos e ilustres hombres, a quienes por despecho y envidia muchos llamaron precisamente "Bartolomicos". Bartol, Bartolo y Bártulo se dieron como sinónimos de Bartolo, en este sentido burlesco o despectivo.

at Interlineado superior. En el texto: *proprio*, tachado.

au Añadido al margen. En el texto: *n[uest]ro*, tachado.

av En el texto: *y*, corregido.

aw Interlineado superior. En el texto, posiblemente: *o*, tachado.

ax En el texto: *cómo y cuándo*, tachado.

ay Interlineado superior. En el texto: *y befa*, tachado.

locura,^{az} mayor o menor, así tenían las jaulas, en las cuales a tiempos estaban cerrados y presos, y a tiempos ivan libres y sueltos.

Pues los príncipes y grandes señores, por ser locos y grandes tienen grandes jaulas, que son sus sobervios palacios; los otros señores de menos estado, como van baxando grados de locura, así menguan de jaulas; pero en fin, ninguno se escapa y solo esta la diferencia en que unos tienen las jaulas adornadas de oro, plata y piedras preciosas y colgadas de finos paños de seda y oro, y los demás las tienen pobres, de piedra tosca [u]^{ba} de palo, con paja y llenas de telarañas, [y así dezimos de uno muy rico tal este quento],^{bb} el qual algunos jueves con un cavallo botador salía a la plaza [menor], y metiéndose por los montones de [pucheros]^{bc} y caçuelas y otros vasos de barro que allí se venden, los quebrava todos, aunque después mandava pagarlo. Y preguntando a los suyos: “¿Qué dicen de mí las gentes?”, respondían sus criados: “que v[ues]a ex[ellenci]a deve ser loco”. A lo qual él decía: “Harto más loco serían ellos si tuviessen la renta y estado que yo tengo”. Y así dixo muy bien Squilo, como refiere^{bd} Stobeo:⁸

Grave pondus amens rebus utens prosperis

Insufrible o pesada carga es la de un loco y furioso, si es rico y poderoso, y si a alguno le parece mucha libertad llamar a todo el mundo ospital general y casa de locos, acuérdesse que también es casa de pobres,⁹ y que ya que alguno se escape /176 r/ por cuerdo y sabio, a lo menos le tocará el hospital como pobre, pues ningún sabio o muy pocos^{bc} ay ricos. Y así dixo cierto predicador, encomendando la limosna del Hospital General de Valencia: “No tengo mucho que cansarme en esto, porque esta casa, o por locos o por pobres, a todos

8.— En Ioannis Stobæi, *Sententia ex thesauris...* (Antuerpiæ, ex officina Ioannis Loëi, 1551), en el *Sermo* IV dedicado a la *Imprudencia* se contienen diversas frases de Esquilo que hacen referencia a la ignorancia, como “Porro stultitia”, “In magnam calamitatem detrudit homines”, “Sæpe etiam stultus fuit opportuna locutus” o “Næ homo fortunatus, sed prudens, onus est grave”... Pero no figura esta frase.

9.— El Hospital General valenciano fue fundado en 1512 por la agregación de otros varios, preexistentes, como el de Pescadores, Peregrinos, Estudiantes y Sacerdotes Pobres. Se ubicó en los terrenos del Hospital de Locos, que había siduo fundado a su vez en 1410. En consecuencia, reunía las funciones puramente hospitalarias con las equivalentes a un asilo.

az En el texto: *locuras*, corregido.

ba Interlineado superior. En el texto: *o*, tachado.

bb Interlineado y al margen. En el texto: *y así he oýdo dezir que en tiempos pasados tuvimos uno no muy callado [...]*, tachado.

bc Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

bd En el texto: *muy bien*, tachado.

be En el texto: *poquitos*, corregido.

nos toca”; y respondió un cavallero bastardo que oya el sermón: “A mí^{bf} por tres partes: por loco, por pobre y por borde”.¹⁰

Lo que he dicho que ningún sabio o muy poquitos ay ricos, se ha de entender de posesión de mucho dinero ganado por sus puños, porque de parte del alma son riquísimos, pues si son verdaderos sabios no cudician más de lo que tienen. Y como dixo n[uest]ro Luis Vives:¹¹ *ille dives est qui nihil capit*. Aunque preguntándole un [día] un hombre docto a Esquivel, [(famoso loco)],^{bg} porqué todos los hombres doctos eran pobres, dixo: “¿Que vos siendo docto^{bh} no lo sabéis?”; y respondiéndole que no lo sabía y deseava saberlo; [respondióle Esquivel]^{bi} que la causa era porque huviesse quién enseñase, porque siendo tan grande el trabajo de enseñar, si los sabios fuessen ricos ninguno enseñaría, y ahora siendo pobres, por remediarse con los salarios de sus cátedras, enseñan a otros.

Mas bolvamos a la general locura del mundo, provando que todas las cosas están apestadas d'esta locura con algunas razones más efficazes. La primera es de una dotrina [de Aristóteles],^{bj} el qual dize que *omnis peccans est stultus*,¹² que qualquier pecador es loco; pues si loco es el que no usa de razón y está privado d'ella ¿a quién más atormenta este mal y persigue esta desdicha que al pecador miserable,^{bk} offendiendo a su Dios, a quien deve obras más que de padre, pues le crió y le conserva en su ser, defendiéndole de todos los daños que a los otros hombres les alcançan?^{bl} Y sin todo esto, le redimió y compró con su sangre y vida, librándole del poder de Satanás. Luego si todos los hombres del mundo somos pecadores, pues *si diximus quoniam peccatum non habemus ipsi nos*

10.— En efecto, en el Hospital General de Valencia no solo se recogían a los enfermos y a los locos, sino también a los niños que se abandonaban, por ser bastardos o porque sus padres no los podían alimentar.

11.— Referencia lo suficientemente vaga para su posible localización.

12.— Este aforismo quizá deriva de lo que explica en la *Ethica ad Nichomacum*, lib. 5. cap. X: “Ad qæstiones nunc accedit. Quarum prima est de habitu. Ex quibusnam actionibus iniustus appellari debeat”, donde podemos leer —por ejemplo— lo siguiente: “Non solum inscientes, sed etiam per inscientiam peccant homines, iis ignoscendum est”.

bf En el texto: *por dos y [...]*, tachado.

bg Interlineado superior. En el texto: *un día*, tachado.

bh En el texto: *como soys*, tachado.

bi Interlineado superior. En el texto: *le dixo*, tachado.

bj Interlineado superior. En el texto: *recogida de Arist[óteles], 3, Eth[ica], cap. 7*, tachado. Al margen añadido el siguiente escolio: *Arist., 3, eth., cap. 7*.

bk En el texto una frase tachada e ilegible.

bl En el texto: *alcansan*, corregido.

seducimus et veritas in nobis non est,¹³ pues a lo menos *minos nascimur filii ire*,¹⁴ y nasciendo hijos de ira no escapamos del pecado original y veniales, y de los mortales muy poquiticos, muy claro está y muy bien se dexa entender que todos somos locos y que ninguno se escapa d'este mal.

La segunda es del mesmo Arist[óteles] y de David. Dezía Arist[óteles] que ningún sabio /176 v/ dize mentira ni engaña a su vecino, pues la verdad no conoce otra posada en el mundo sino el corazón del sabio.¹⁵ Y David [en el] Salmo 115,¹⁶ dize que por el paso en que estava (*in excessu meo*), quès lugar de verdad: *omnis homo mendax*, que todos los hombres son mentirosos sin exepstar ninguno. Luego, si ningún sabio miente y todos los hombres son mentirosos y engañan, cierto es que no ay alguno cuerdo o sabio, y que todos somos locos.

La 3. es de^{bm} Cicerón, que^{bn} dize: *stultitiæ vitium est aliena vitia cernere oblivisci suorum*,¹⁷ que no ay mayor señal ni cosa más propria de locos que mirar^{bñ} las faltas ajenas [y]^{bo} olvidarse de las propias. Todo el mundo está lleno d'esto;^{bp} no ay quién, siendo en su casa un insensato y un palo, no sea un Sócrates y un Catón para la agena; y no ay a quién no le huelan mal los pecados del vecino, pasando ligeramente por los suyos, como se quexava Christo [N[uest]ro S[eñ]or],^{bq} que vemos la paja en el ojo del próximo y no topamos en la biga que tenemos en el n[uest]ro.¹⁸ Quès lo que agudamente Esopo dixo en la fábula de las alforjas,¹⁹ pues llevando cada hombre las faltas propias en la de detrás, como son muchas y grandes, con el peso van tan rateras que no solo no las vee, pero hazen subir delante los ojos ordinariamente la^{br} [alforja

13.— La cita es de la *Epistola I de San Juan* , 1, 8.

14.— En *Epistola Iad Epehsios* 2, 3 se lee: “Eramus natura irae filii”.

15.— Otra afirmación muy general; remitimos a la nota [12] o a los caps. 1 y 2 del lib. 1 de *Metaphysicorum*.

16.— *Psalmus* 115, 11: “Ego dixi in excessu meo: / Omnis homo mendax”.

17.— “Est enim proprium stultitiæ aliorum uitia cernere, oblivisci suorum”, Cicerón: *Tusculane Disputationes*, lib. 3, 73-20.

18.— *Mateo* , 7, 3.

19.— *Fábulas* de Esopo, fábula CCLXVI.

bm En el texto: *Marco*, tachado.

bn En el texto: *en la 3. Tusculana*, tachado, y al margen añadido con distinta letra: *4.3. Tusc.*

bñ En el texto: *y conocer*, tachado.

bo Añadido y tachado lo siguiente: *y no hechar de ver o.*

bp En el texto: *destos*, corregido.

bq Interlineado superior. En el texto: *Math[eo]*, *cap. 7*, tachado, y al margen añadido con diferente letra: *Math. 7. cap.*

br En el texto: *las*, corregido.

delantera donde van las faltas] ajenas, y así tenemos a estas siempre presentes, que es lo que dixo Catullo escribiendo a Varo, su amigo: *sed non videmus mantica quod intergo est*,²⁰ porque va hechado y olvidado a las espaldas. Luego si esta es verdad tan grande como experimentamos, dende aquí todos nos podemos contar por locos.

La 4. es de Menandro, el qual como refiere Estobeo,²¹ dezía: *stultitia mihi magna videtur intelligere quidem que oportet non autem en cavere*; grande locura y desatino me parece, dize Menandro, conosçer uno lo que es bueno, saber el siguro camino de la virtud y con todo esso echar por el camino de la maldad no aprovechándose de tan saludable conocimiento. Luego, si en el mundo ya no se pecca por ignorancia, pues todos, como dizen, predicán y ninguno ay que no entienda lo que es bueno, sino de malicia o locura, bien digo yo que todos somos locos.

La 5. es que si es verdad aquello de Solón, como lo refiere Laertio en el lib. 1. en su vida,²² o de Demarato filósopho,²³ que preguntado en cierta conversación si callava por falta de palabras /177 r/ o por [ser] loco, respondió: *atqui nemo stultus tacere potest*; que ningún loco pueda callar, pues en callar no se diferenciara del sabio. Y en el mundo no ay quien sepa callar ni ya se halla secreto porque no ay quien le guarde, pues llevamos el corazón en las lenguas. Luego si todos somos parleros y boquirrotos, necessariamente seremos locos.

La 6. es que si el amor, ora sea de amicisia ora de concupiscencia, quando es fino²⁴ es locura, porque *facit extasim*, causa en el enamorado arrebatamiento y alienación; y la ira y cólera es locura, aunque [breve],^{bs} pues como dixo Oratio:²⁵

20.— Catulo, *Carmina*, 22, v. 21.

21.— “Stultitia mihi manifesta videtur, / intelligere quidem quæ oportet, non autem cavere ea”. En Stobeo, *Sententia ex thesauris*. Antuerpiæ, Ex officina Ioannis Loëi, 1551, 41 v.

22.— Se referirá a la anécdota que narra en efecto Diógenes Laercio en sus *Vidas...*, donde dice que el hecho más importante de la vida de Solón fue cuando irrumpió en el ágora ateniense haciéndose pasar por loco para lograr enardecer a los atenienses, que se mostraban reacios a defender Salamina —la patria de este legislador— y habían condenado a muerte a quien plantease la reanudación de las hostilidades.

23.— Se trata de un filósofo peripatético, discípulo de Aristóteles, y de Teofrasto. Citado por Diógenes Laercio, lib., V, 53. La frase no ha podido ser localizada

24.— En el sentido de *perfecto, puro* (*Dic. Aut.*).

25.— *Epistulae*, lib. 1, 2, vv. 62-63: “Ira furor brevis est: animum rege; qui misi paret, / imperat”.

bs Corregido e ilegible lo anterior.

bt Interlineado superior. En el texto: *mayor*, tachado.

ira furor brevis est; y como decía Catón,²⁶ el [enamorado y]^{bt} el yracundo solo en el tiempo se destingue del loco, y no ay alguno en el mundo que se escapa de enamorado o colérico, [o tiene]^{bu} entrambas cosas. Luego todos somos locos y andamos en la dança, aunque con algunas diferencias.^{bv}

La [7. y] última, me parece aprieta más el punto, pues la mayor repugnancia que se me puede hazer es dezirme^{bx} que en el mundo ay muchos hombres sabios y cuerdos,^{by} de buen entendimiento y discurso, a los quales hago agravio diziendo que todos somos locos, ya que por los otros se puede dezir con verdad. Luego, si yo pruevo que esos muy cuerdos y cabales también son locos, avré concluydo que todos lo son. Pruévolo, pues, d'esta manera: porque si como dixo el Apóstol [St. Pablo]:^{bz} *sapientia hujus mundi stultitia estapud Deum*,²⁷ que la sabiduría d'este mundo es locura y necedad para Dios, y [pues] los sabios de la tierra, [que lo son al parecer solo de]^{ca} los ojos lagañosos de los hombres, [y estos] son locos y insensatos para los ojos de Dios que todo lo íntimo penetran,^{cb} los demás ya lo son en n[uest]ra opinión, [claro quedará provado] que todos los hombres somos locos.

Y si yo mostrase que aun los sabios [son locos para el]^{cc} mundo y para los hombres, bien avré provado mi intento. Lo qual pruevo porque aun en el mundo entre los hombres, assí como aquél que se tiene y reputa por sabio le tenemos por más necio y ignorante, assí al que se tiene por discreto y cuerdo luego le canonizamos por vano^{cd} y loco, sigún aquello del Apóstol:^{ce} *dicentes se esse sapientes stulti facti sunt*.²⁸ Luego, si los sabios del mundo para Dios y aun

26.— No localizado entre los *Disticha*, Domenico Nanni en su *Polyanthea* cita, en la entrada dedicada a la *Ira* el siguiente dicho de *Cato Maior*: “Iratum ab insano tantum tempore distare puta”.

27.— *I Ad Corinthios*, 3, 19.

28.— *I Ad Corinthios*, 2, 6 y ss.

bt Interlineado superior. En el texto: *mayor*, tachado.

bu Interlineado superior. En el texto: *o de*, tachado.

bv En el texto: *y ventajas*, tachado.

bx En el texto: *alguno*, tachado.

by En el texto: *hombres*, tachado.

bz Interlineado y corregido. En el texto: *1 Corinth. 3 cap.*, tachado, y al margen y con distinta letra el siguiente escolio: *1. Cor. 3. cap.*

ca Interlineado superior y corregido. Anteriormente la frase quedaba así: *Y los sabios de la tierra en los ojos...*

cb En el texto la siguiente tachadura: *claro será que si los que tenemos por sabios entre nosotros, éssos son locos para Dios que no se engaña.*

cc Interlineado superior. En el texto: *del*, tachado.

cd En el texto otro *vacío*, tachado.

ce En el texto: *Rom. 1.*, tachado, y al margen con distinta letra y en forma de escolio: *Rom. 1.*

para los hombres quando se tienen y venden por tales son locos, y los demás ya se lo son de su cosecha, claro es que todo el mundo es cosa de orates, y que la locura es la moneda que por él más corre.

Ni ay por qué /177v/ [nadie]^{cf} se agravie d'esto, pues *sermo communis neminem tangit*,²⁹ y la generalidad no puede agraviar, quanto más que se puede^{cg} consolar. Con que siendo esta regla general podrá tener en él solo exepción, aunque en este negocio se corre mucho peligro porque el que se tiene y vende por más sabio esse lo es menos y le tienen por más loco. Pues como la mayor sabiduría, según vemos en Sócrates, es tenerse por ignorante, así la más sigura y firme cordura es reputarse por loco, o a lo menos por no muy cuerdo. Pues con ser los philosphos la gente más sabia y cuerda entre los antigos, dixo Arist[óteles] en sus *Problemas*,³⁰ que ellos también en su manera loqueavan, a lo qual allude lo que muchos pretenden: que ningún hombre ay perfeto y eminente en alguna facultad mecánica o liberal que no tenga un ramo de locura, que es uno de los dichos de Demócrito:³¹ *citra furorem non fiere magnum virum*, que no sale ningún hombre cabal y exellente sin locura, pues no ay artífice alguno famoso que se esempe d'esta general dolencia.

Y a este propósito se me acuerda aver oydo un dicho del graciosísimo loco Esquivel, que oyéndole un día tres cavalleros cosas muy agudas y discretas, el uno d'ellos, algo recio y gordo, muy pagado d'ellas, bolviéndose a sus compañeros les dixo: “por Dios, s[eño]res, que no es hombre entero el que no tiene un ramo de locura”; y oyéndolo Esquivel [le] respondió:^{ch} “Y aun por esso lo es tanto v.m. (alludiendo al corpaso grande que tenía), pues le cupo no el ramo sino el tronco entero d'ella”.

29.– Dicho no localizado, que tiene un significado aparentemente claro, aunque discutible: las habladurías de la gente vulgar no dañan.

30.– No localizada exactamente esta referencia. Quizá se refiera al carácter melancólico de los sabios, tal como se contiene en la sectio XXX de *Problematum*, q. 1: “Cur homines, qui ingenio claruerunt, vel in studiis philosophiæ vel in Republica administranda, vel in carmine pangendo, vel in artibus exercendis, melancholicos omnes fuisse videamus?”

31.– Este dicho, posiblemente tenga relación con lo que dice Filódemo en *De ira*, 28-17: “Todos los males que podrían imaginarse derivan según Demócrito de la ira desmesurada“. Igualmente, Cicerón en su *de oratore*, lib. 2, XLVI, 194, recoge esta afirmación de Demócrito: “Sæpe enim audiui poetam bonum neminem –id quod a Democrito et Platone in scriptis relictum esse dicunt– sine inflammatione animorum existere posse et sinse quodam adflatu quasi furoris”.

cf Interlineado superior. En el texto: *alguien*, tachado.

cg En el texto: *agora*, tachado.

ch En el texto: *inmediatamente*, tachado.

Así que, señores, todos somos locos; y la mayor señora del mundo es la locura, pues todos le pagan pecho y reconocen humilde vasallaje. Pero párecese que para entender cuánto ha cundido este mal, ya será hora digamos qué cosa es locura y cuántas especies ay d'ella. Para esto se ha de presuponer de dotrina del divino Platón, al fin del diálogo *Phedro*,³² que ay dos maneras de locura o furor: uno humano que nasce de algún effecto del cuerpo y accidente del cerebro, que llamamos locura, furor, manía o melancolía; otro divino, imbiado del cielo a las almas de los hombres por el dios Apolo, como pensavan los gentiles. Y d'este furor divino pone el mismo Platón quatro especies, que son: poético, misterioso, vático y amatorio affecto.^{ci}

El furor poético es el primero, con el qual movidos los poetas, como dixo /178 r/ Ovidio: *est deus in nobis agitante calescimur illo*,³³ inventan y dizen cosas de tanto primor y agudeza que parece exeden las fuerças de n[uest]ro ingenio. En este furor poético no ay qué reprehender, antes es tan provechoso quanto lo es la misma poesía, por la qual con Arist[óteles] en su *Poetica* no entiendo metrificar o versificar.³⁴ Y así ni Lucano en su *Farsalica* ni Lucrecio en su *Philosophia natural* son poetas, sino el ingeniar y inventar cosas peregrinas y cosas o acontecimientos trasordinarios, dispuestos de tal manera que parescan muy verisímiles, como la *Historia Etiópica* de Eliodoro y los libros de cavallerías.³⁵

32.— Dentro de este diálogo encontramos la enumeración de los cuatro tipos de delirio, que se exponen más abajo en el segundo discurso de Sócrates, con el que responde al de Lisias, leído anteriormente por Fedro.

33.— *Fasti*, lib. 6. v. 5: “est deus in nobis, agitante calescimur illo”.

34.— Es lo que afirma Aristóteles en su *Poetica*, 1447 b, y que en la traducción de Valentín García Yebra dice así: “En efecto, también a los que exponen en verso algún tema de Medicina o de física suelen llamarlos así [poetas]. Pero nada común hay entre Homero y Empédocles, excepto el verso. Por eso al uno es justo llamarle poeta, pero al otro naturalista más que poeta”.

35.— Es evidente que el académico (Antoni Joan Andreu) recoge muy sucintamente el compromiso de las teorías poéticas desarrolladas a lo largo del siglo XVI, siempre a partir de Aristóteles y sus comentaristas. Ya Miguel Sánchez de Lima (*El Arte Poética en Romance Castellano*, Alcalá, 1580) basa parte de su discurso en “la carencia de seso” de músicos y poetas y el sentido de la poesía como ciencia y don de alta consideración que se opone a tal dicho común, defendiendo, en consecuencia, la cobertura estética de metros y estrofas como la verdadera maestría. Curiosamente Sánchez de Lima opone la dignidad de la materia poética así elaborada a los “dañinos y perjudiciales libros de caballerías” y a las fábulas y ficciones mitológicas. Sobre el “furor divino” que inspira a los poetas volverá a insistir Pedro Sánchez de Viana (*Las transformaciones de Ovidio*, Valladolid, 1589), Ilmándole, como el anterior, *vena*. Juan de Pineda (*Diálogos familiares de la*

ci En el texto: *poeticum, misterialem, vaticum et amatorium affectum*, corregido.

El sigundo género de furor divino es misterioso^{cj} quando por particular influxo celestial se comunicava algún misterio divino y soberano a alguna persona, a quien parece mucho el tercero género, que se llama *vaticum* de adivinar, como se vee en las Sibillas, las quales por impulso celestial movidas dezían cosas no solo raras y milagrosas, pero cosas venideras; y quando avían de dezir aquestas cosas y recibir aquel divino furor y movimiento empeçavan a dançar y baylar, como escriven Lactancio y Plutarco.³⁶

El último género de furor es amatorio, pues a los enamorados también les cabe su buena parte d'este furor celestial, con el qual dizen, inventan y hazen cosas muchas vezes muy maravillosas.

A alguno o algunos d'estos furores divinos se puede revocar³⁷ el furor de los músicos, pues parece que siempre andan como los poetas, [enajenados]^{ck} y

agricultura cristiana, Salamanca, 1589) habla del “furor intelectual”, sin el que no es posible la buena poesía: “El tercero furor o ajenación mental procede de las Musas, el cual, cuando en el hombre se aviva, despierta en el ánimo, tierna y sosegada, el espíritu poético con la eficacia del metrificar”. También Juan Díez Rengifo (*Arte poética española*, Salamanca, 1592) vincula el arte poético al hábito o facultad del entendimiento “para componer versos con facilidad”, primero como don natural y, luego, ejercitado. Rengifo ya señala claramente la lectura más abierta de Aristóteles (*Poética*, lib. 2) respecto a que la materia poética excede las llamadas cosas verdaderas, pues “solos los que fingen son propiamente poetas”, de modo que “fingiesen marañas y fábulas tales, que aunque no hubiese así pasado, fuese muy semejante a las que suelen acaecer”. El texto del académico Andreu es suficientemente explícito respecto a la nueva doctrina en torno a la *verosimilitud* que desarrollará plenamente Alonso López Pinciano en su *Philosophia Antigua Poética* (Madrid, 1596). De Pinciano procederá el recuerdo próximo de negar a Lucano en su *Farsalia* la calidad de poeta, citando asimismo en Lucrecio en tal sentido: “Por esta causa Lucrecio y Lucano, y otros assí que no contienen fábulas, no son poetas, digo, porque no imitan en sus escritos la cosa sino escriben a la cosa como ella fue o es o será” (*Epístola V*, vid. ed. de Carballo Picazo, Madrid, CSIC, 1973, vol. II, pp. 8-9). Pero frente al énfasis del Pinciano o de Julio César Escalígero (*Poetices Libri septem*, 1581) en el factor de la exigencia de verosimilitud, nuestro académico, reclama mayor libertad de ficción que los comentaristas italianos, de Miturno a Tasso. La admisión o tolerancia de lo fantástico puro siempre que se sujete o subordine al placer subjetivo de lo verosímil es una nota a destacar en este discurso que bien podría firmar el Cervantes del *Quijote* y, sobre todo, el del *Persiles*, sobre todo por lo que atañe a la decisiva referencia al libro de Hesíodo, modelo indiscutible de aquél. Para las citas anteriores, véase Porqueras Mayo, A. *La teoría poética en el Renacimiento y Manierismo Españoles*, Barcelona, Puvill Editores, 1986.

36.— El tema lo trata Plutarco por lo menos en dos ocasiones: en las *Quaestiones convivales* 623 C y en *De E ap. Delph*.

37.— En el sentido de *corresponder* (*Dic. Aut.*).

cj En el texto: *misterial*, corregido.

ck Interlineado superior. En el texto: *alienados*, tachado.

absortos, todos puestos en sus fantasías^{cl} y orfarrias³⁸ de la música; por lo qual no se deve ningún^{cm} músico ni poeta agraviar de que le llamen loco o furioso, pues se entiende d'este furor divino, celestial, y son locos honrrados y de respeto en la república. Ni a estos poetas jamás desterró de la suya Platón,³⁹ sino a los poetas^{cn} [y copleadores]^{co} torpes, lascivos y desonestos, los quales con sus versos suçios^{cp} gastan y corrompen los [sic] costumbres de la juventud.

Hablando, pues, de la locura y furor humano, nascido de algún desastre o enfermedad, digo que locura no es otra cosa que *mentis alienatio*, una [enagenación]^{cq} o perturbación del entendimiento, de tal manera o que no discurran bien o que imaginen disparates y desconciertos. Para lo qual brevemente se ha de saber que n[uest]ra alma, mientras está en el calaboço y cárcel del cuerpo, se acomoda con él de tal manera que se sirve de todas sus potencias sensitivas y de sus instrumentos corporales, /178 v/ de tal manera que sin ellos no puede exercitar alguna de sus acciones; o si estuvieren gastados y estragados con algún mal humor o enemiga calidad, las exercita corta y defectuosamente; y aunque se sirve de todas las partes del cuerpo, pero proximamente para cosas del conocimiento se vale del cerebro. Dexando, pues, la parte y potencia de n[uest]ra alma que ama, quès la voluntad, hablando de las potencias [intelectuales con que conocemos]^{cr} y dexando entre estas la memoria, cuyo vicio no se llama locura, sino olvido,^{cs} y no acordarse de aquí allí, por la intemperie fría y húmida del selebro, no pudiendo imprimirse allí las especies o borrándose muy presto, digamos de las otras dos, que son la imaginación y la razón, cuyo vicio y defeto se [llama]^{ct} locura, furor, manía, melancolía y frenesí. Pues los locos no por serlo^{cu} pierden la memoria si no ay otro accidente particular, pues se acuerdan de aquellos a quien antes conocían, aprenden cuentos y canciones y se acuerdan d'ellas.

38.— No aparece como tal ni en Covarrubias ni en *Dic. Aut.*

39.— En efecto, en el lib. 3 de la *República* se habla de desterrar solo a los poetas expertos en el arte de imitarlo todo, mientras que preservarían al poeta y al narrador más austero y menos agradable, pero también más útil, que imitase el tono del discurso que conviene al hombre de bien.

cl En el texto: *follages*, tachado.

cm En el texto: *algún*, corregido.

cn En el texto: *poetrastos*, corregido.

co Interlineado superior. En el texto: *y versificadores*, tachado.

cp En el texto: *susios*, corregido.

cq Interlineado superior. En el texto: *alienación*, tachado.

cr Interlineado superior. En el texto: *cognoscientes*, tachado.

cs En el texto: *vicio*, corregido.

ct Interlineado superior. En el texto: *dize*, tachado.

cu En el texto: *serlos*, corregido.

De aquí saco aver tres maneras de locura: una que sea lesión y defeto de la razón, quando vemos que el loco no dize cosa a concierto ni ata uno con otro ni discurre poco o mucho, y este tiene lisiada la razón. Tales me parecen algunos dichos de Pero Gómez, un loco de Alcalá de Henares, porque una vez [se fue]^{cv} corriendo a todo extremo dende Alcalá hasta el puerto de Guadarrama, y bolviéndose corriendo, como era tiempo de calor, llegó carleando⁴⁰ de sed y calor, y preguntándole de dónde venía, dixo: “Bueno, ¡por Dios!, ¿de dónde vengo? Aquí le traygo dentro a Dios, aquí”. Señalándose el seno. Preguntándole a quién trahía, respondió que al Credo, y que le avía cogido^{cx} en el puerto, que se pasava a Francia si él no le diera alcance.^{cy} De nuestro Villalobos ay muchos, y entr’ellos uno, que cierto día hablando de Christo [N[uest]ro S[eñor]] y cómo era muerto en la cruz por los hombres dixo, en medio de sus razones: “Juro a Dios que si yo fuera de Jesu Cristo me baxara de la cruz y me fuera a cenar a mi casa y no estuviera entre dos ladrones”. No es menos de reír la melancolía y falsa imaginación de otro, que dio en que ya era muerto y se llorava él proprio, diciendo que le avían muerto /179 r/ los moços del vicario, y consolándole otros con harta dificultad, le dezían: “mira que no estás muerto y que hablás”; él porfiava que sí que estava muerto, [y dava] por señas que de su [pellejo]^{cz} avían hecho çapatos; y dicho esto empeçó con grandes suspiros y lágrimas a dezir quexándose:^{da} “¿pues cómo del cuero de un cristiano avían de hazer suelas de çapatos?”

La otra manera de locura es lesión o defeto de la imaginación sola, quedando entera la razón, ofreciéndoles no solo durmiendo sino velando [mil]^{db} disparates. Con ser verdad que discurren bien, infiriendo una cosa de otra, tal me parece la sentencia que dio Sebastiano Lucilio, loco milanés, que dudándose delante el duque de Milán cuál sciencia era más ill[ustr]: la jurisprudencia o la medicina, y quién iría delantero: el jurista o el médico, respondió que estava

40.— *Corlear* o hacer ruido el perro cansado y falto de aliento especialmente sacando la lengua. También puede referirse a las aves de rapiña (*Dic. Aut.*).

cv Interlineado superior. En el texto: *fuesse*, tachado.

cx En el texto: *a cuello*, tachado.

cy En el texto la siguiente tachadura: *Ni es menos disparatado el otro dicho del mesmo, que baxando un día muy corriendo de una açutea hasta rodar una escalera abaxo y descalabrarse muy bien, preguntándole qué era, dixo que se iba a la Inquisición, porque arriba havia hallado a Jesu Christo y a la misa del Gallo rebueltos en una cama*, con una nota al margen que dice: *no se ha de escribir esto*.

cz Interlineado superior. En el texto: *cuero*, tachado.

da En el texto: *a quexarse*, corregido.

db Interlineado superior. En el texto: *setenta*, tachado.

claro ser primero el jurista y postrero el médico, porque siempre el verdugo iba tras el ladrón. Un otro dicho, no de mal discurso, se cuenta también del Pero Gómez de Alcalá, y fue que lloviendo casi tres meses en aquella villa sin parar, preguntándole unos estudiantes: “¿Qué te parece, Pedro, d’este tiempo?”, respondió: “Paréceme [que deve de ser]^{dc} muerta alguna nube, y las demás todos estos días la lloran”. Ni discurrió menos a concierto, prosiguiendo una metáfora, n[uest]ro Villalobos, porque preguntándole un día en la plaça delante de mí unos frayles mínimos de dónde venía, después de muy importunado respondió que venía del cielo; preguntándole de qué, dixo que avía subido allá por quatro varas de Jesuchristo, y que salió S. Pedro y le avía hechado en hora mala, diziéndole se bolviesse otra hora que aún no estava tundido.

La última especie de locura es del que tiene defeto y falta juntamente en la imaginación y la razón, y estos dizen graciosísimos disparates, como aquello de Villalobos que, aviéndole un moço enojado, dixo: “Juro a la Hostia consagrada en el árbol de la Vera Cruz que si tomo un palo te sacaré el sacratísimo Saín⁴¹ de la crisma que tienes en la cabeça”. Dexo aquí muchos exemplos, que sería nunca acabar.

También se ha de saber, como enseñan todos los médicos, que la locura viene con calentura, y esta se llama delirio o frenesí, como lo vemos en las calenturas muy ardientes subiéndose el calor a la cabeça; o viene sin calentura y esta o es simple y muy poca o es melancólica. Si es simple o viene de flaqueza del cerebro o por derramar mucha sangre, o de vigiliadas demasiadas o por algún grande golpe /179 v/ en la cabeça, como lo enseña Ypócrates,⁴² y aun otras vezes suele venir de tener poco tiento en el beber; si es melancólica o es sola melancolía, como en los que concitan, dizen y hazen cosas fuera razón y concierto, y esto con mucha tristeza y miedo, que son las más ciertas señales de melancolía, como en aquél que cuenta Galeno⁴³ que diziendo y creyendo con muchas

41.— O *sayn*. Anota Covarrubias que se trata de la grosura de cualquier animal, especialmente de volatería, es decir, los tuétanos o sesos.

42.— Hipócrates estudia la locura y sus diversas manifestaciones en obras como *De morbo sacro*, atribuyéndola a motivos ambientales y vinculando el humor melancólico —en efecto— a la trisetza.

43.— Tal caso, y otros parecidos (incluido el del hombre que se creía de vidrio y que habría de inspirar al Tomás Rodaja de Miguel de Cervantes) parece extraído, en efecto, del repertorio de Galeno respecto al tema de la melancolía. Digamos, no obstante, que Cervantes y sus predecesores bebieron también de una obra que se hizo extremadamente popular, la del médico de Arcos de la Frontera, Andrés Velázquez, autor de un *Libro de la melancolía en el qual se trata de la naturaleza de esta enfermedad así llamada Melancolía y de sus causas y simptomias. Y si el rustico puede hablar*

dc Interlineado superior. En el texto: *juro a Christo, a que Dios Padre conoce [...]*, tachado.

veras que era vaso de barro, huýa de los demás sin osar ir entre la gente por miedo y temor que no le quebrasen y hiziessen pedaços; o es licantropía, que significa locura lupina, porque los apasionados d'ella aúllan de noche, como lobos, y van buscando sepulcros de muertos, particularmente por el mes de febrero, como enseña Ætio, lib. 6, c.11,⁴⁴ y Ægineta, lib. 3, cap. 16;⁴⁵ o es manía, en los que llamamos maniáticos, qu'es quando la sangre y cólera se queman y requeman, de manera que redundando la cólera negra, entonçes se haçe la manía, qu'es un pesado [género]^{dc-bis} de locura.

Mas que todas estas especies de locos se pueden reducir a tres [especies]:^{dd} unos, que solo loquean interiormente, los quales aun despiertos porque se les representan muchas visiones conciben trecientos disparates; otros, también loquean de palabra, los quales o hablan desvergüenças y solturas, o juran o blasphemian o hablan con mucho tropel sin orden ni concierto; finalmente ay otros que a los pensamientos y palabras locas añaden obras y echos locos, o en sí propios, como el que se comió su mano propia, o en los demás, haciéndoles algún mal y daño.

Y por conluyr digo de dotrina de todos los médicos que, pues la locura consiste en la lesión y estrago de la imaginativa o de la raçón, que puede qualquier de sus especies acontecer de tres maneras: o quando ella está del todo borrada y perdida, que^{de} llaman^{df} en latín *amençia*, que quiere dezir privación de entendimiento, o quando tiene menoscabada y falta la acción de la raçón o racionio, que los griegos llaman *morosis* y en latín *stultitia* o *fatuitas*, que

latín o philosophar estando phrenetico y sin primero lo auer aprendido (Sevilla, 1585). Los casos que cuenta, entre ellos, el del hombre que se creía vasija de barro o, incluso, ladrillo “y pasaba el tiempo de su vida sin beber, diciendo que en el agua se había de deshacer”. Vid. González de Amezúa, A. *Cervantes creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC; 1982 (reim.), pp. 170-171.

44.— Se trata de Aecio, médico y cirujano griego de los siglos v al vi, miembro de la Escuela médica de Alejandría fue autor de diversos libros, como el que se cita a continuación, y que —en la edición de Cornarius— fue su obra más difundida: *AETII MEDICI Graeci Contractae Ex Veteribus Medicinae Tetrabiblos, Hoc est Quaternio, id est libri universales quattuor, singuli quatuor sermones complectentes, ut sint in summa quatuor sermonum quaterniones, id est sermones XVI, per Ianum Cornarium medicum physicum Latiné conscripti*, Basileae, Apud Hier. Froben. et Nic. Episcopium, MDXLIX.

45.— Se trata de Paulus Aegineta, médico bizantino del siglo vii, famoso por haber escrito una conocida enciclopedia *Epitome* o *Hypomnema*.

dc-bis Interlineado superior. En el texto: *linage*, tachado.

dd Interlineado superior. En el texto: *órdenes*, tachado.

de En el texto: *los griegos*, tachado.

df En el texto, tachadura ilegible.

significa bovería y simplicidad, y a estos locos en latín dezimos *moriones*, o quando está depravada y gastada la potencia y facultad del imaginar y racionar, o las dos juntamente, a los quales comúnmente sin distinción llamamos maniáticos, furiosos y locos.

Ya me acuerdo que e prometido al principio, sin pensar la obligación en que me ponía, tratar de los remedios de la locura, no de los naturales o medicinales por no meter la mano en labor agena, sino de los morales con los quales podemos ayudar a estos enfermos. Que no es menor obra de misericordia esta que las otras, entendiendo en esto quán mal y contra charidad cristiana hazen los que con pala-/180 r/-bras o obras irritan y enojan a los locos, provocándoles a jurar y blasfemar y ocasionándoles a que se dañen a ellos mismos o a los otros, teniendo obligación de remediarles si pudiesen y supiesen. Dexando, pues, lo que tanto importa para el remedio d'ellos, como es los buenos mantenimientos para criar buena sangre y los otros humores buenos, con los quales se mejora la tempería⁴⁶ del cerebro, y assí se disponen mejor los intrumentos con que la alma exercita sus acciones, digo que uno de los remedios más acertados es tenerles cerrados y atados, sin que les vean ni hablen, porque no teniendo esta ocasión no se enojen, y están más quietos y dispuestos al remedio. Porque si el conde don Roldán, estando furioso, preguntándole en cuánto tiempo se podría un hombre tornar loco, respondió muy bien que según la prisa le darían los mochachos.⁴⁷ Claro es que si estos pueden de nuevo enloquecer [...] que también si estando ya loco le dan más prisa, que más le enloquecerán y por demás, y assí más se le cierra la puerta al remedio, por lo qual en los hospitales bien regidos solo pocos días del año y por breve rato dexan abierta la pieça donde están en sus jaulas, porque viendo gente y hablando se inquietan y empeoran. Pero hablando con los no muy furiosos, que son los locos dissimulados de capa prieta,⁴⁸ sin enjaular, que andan libres y sueltos por las calles, es acertadísimo remedio para su locura el callar, pues

46.— O *temperie*: proporción harmónica o igualdad en las cuatro cualidades o temperamentos del hombre (*Dic. Aut.*).

47.— La anécdota o chiste, probablemente de circulación habitual en la época, hace referencia evidente a Roldán (*Rollant* o *Roland* entre los franceses y naturalmente Orlando para los italianos), en su versión de *Orlando furioso* que inmortalizara Ludovico Ariosto en 1542 acerca de la dolorosa historia de sus amores con Angélica que le conducirán a la locura.

48.— La *capa prieta* hace alusión lógicamente a un capa oscura, parda o negra, las antípodas, por tanto, de las capas de colores chillones con que solían vestir a los locos oficiales. De ahí la posibilidad de disimulo.

no ay máscara ni disfraz que assí encubra la locura como el silencio, según de los *Epigrammas* griegos lo dixo Alciato⁴⁹ en su emblema del Silencio:^{dg}

*Cum tacet haud quiquam differt sapientibus amens
stultitiæ est index linguaque uxquæ suæ*

Por manera que si las locuras nacen de la imaginativa o raçón lisiada y depravada, y el faraute d'ella y de lo que el alma concibe es la lengua, claro es que si esta calla no avrá diferencias del sabio al loco, pues si ponen juntos y bien tratados en sendas sillas a Sócrates y a Tersites,⁵⁰ si entrambos callan, quien no les conosca pensará que son juezes del Areópago⁵¹ de Athenas, no haziendo diferencia, con averla tanta, de uno a otro, ni les conocerá hasta que la piedra de toque de las almas, qu'es la lengua, descubra quién es cada uno. De donde saco una no mala consideración, y es que no hay duda en que el mundo sea casa de locos y que todos lo seamos, sino que ay unos no más cuerdos, pues no les tiene la tierra, sino menos locos que otros no más de porque saben disimular sus locuras, o haziéndolas dentro su casa y assí no se saben, o siendo muy amigos de callar y assí no se descubren,^{dh} a lo menos tan presto.

Finalmente, para los locos de trueno o de media buelta, en los quales este mal va de secreto y a sombra de tejados, me parçe único remedio, pues *contraria contrarijs curantur*, el hallegarse siempre a los sabios y cuerdos, el imitarles en todo, tiniendo su vida d'ellos por modelo y cartabón de sus acciones, nivelando^{di} estas con la regla çierta y infalible de aquéllos, pensando primero como hazen los cuerdos lo que han de hablar antes de despedirlo, de manera que o absolutamente se calle, como pitagórico, /180 v/ o que se hable poco y muy^{dj} pensado.^{dk}

49.— Se trata del Emblema XI (*In silentium*), en cuyo grabado aparece el dios egipcio Harpócrates, el hijo de Isis y de Osiris, que fue tenido por dios del silencio. La traducción del dístico latino es: "El necio, cuando calla, en nada se diferencia de los sabios; / su lengua y su voz es el índice de su bobería". Cf. edición de Sebastián López, santiago,, Madrid, Akal, 1985, pág. 42.

50.— Héroe etolio que tomó parte en el el sitio de Troya. Según la *Iliada*, se le consideraba el más feo del ejército, aunque sobre todo su mala fama obedecía a su carácter hablador, pendençiero y cobarde. De tales defectos se le consideró en adelante símbolo. Aquiles lo mató de un puñetazo.

51.— Hace referencia al Consejo y audicencia criminal de Atenas que tenía su sede en la colina del mismo nombre.

dg Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

dh En el texto una tachadura ilegible.

di En el texto: *anivelando*, corregido.

dj En el texto, tachadura ilegible.

dk Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

Pero porque hablando yo tanto de locura, que luego después de aver probado que todos somos locos a dar remedio para ella, no me diga alguno: *medice curate ipsum*,⁵² y también porque nadie^{dl} me objecte no dever ser la locura cosa provechosa, pues le buscamos remedios naturales y morales, me parece ya tiempo de mostrar algunas excellencias y provechos d'ella para los mismos locos y para los demás hombres. Y si, antes de todo, çierto que es excellencia no poca de la locura, [qu'è nuestra naçion llamen a los locos]^{dm} inocentes,⁵³ que significa gente sin culpa, porque de ninguna manera la pueden cometer [durante su locura] pues carecen de raçon, lo qual les escusa de que contra los hombres no puedan dezir injuria ni hazer agravio, ni contra Dios cometer pecado, [de suerte que entre tanto puede llamarse]^{dn} la locura [estado de]^{do} inocencia, pues quien dize locura dize inocencia y inculpabilidad en todo mientras ella tura, pues escusa de malicia y assí escusa y defiende de pecado, tanto qu'ès dotrina de Bartulo y Baldo con los demás letrados qu'èl furioso no se deve ni merece ser castigado, aunque delinquiese estando en su juicio si tiene lúcidos intervallos.^{dp} [Son también los locos favorecidos de los] hombres, pues les vemos muy queridos y regalados de los señores del mundo, tanto que lo que no pueden recabar muchos cuerdos y sabios con favores y amistades esso con facilidad alcança un simple y loco de los que ellos mucho gustan, particularmente quando son muy agudos y [donosos].^{dq}

52.— *Lucas*, 4, 23.

53.— Esta es en efecto una de las acepciones de *innocent*. No podemos olvidar que el primer manicomio valenciano —y, de hecho, el primero de Europa— fue fundado en 1409 por el mercedario Joan Gilabert Jofré, quien lo puso bajo la advocación de Santa Maria dels Innocents.

dl En el texto: *nayde*, corregido.

dm Interlineado superior. En el texto: *que a los locos les den un nombre tan pío y justo como el de*, tachado.

dn Interlineado superior. En el texto: *y en fin, en su caso en tanto ha servido de [...] se ha de tener*, tachado..

do Interlineado superior. En el texto: *conocedora de la*, tachado.

dp En el texto la siguiente tachadura: *Mas [...] el Apóstol, Cor. 1, que "stulta sunt mundi elegit. Deus ut confundat sapientes", [I Cor., 1, 27] que Jesuchristo assí como echó mano de lo más débil y flaco del mundo para [...] y sobervia de los ciegos y menores de la tierra, también tuvo los ignorantes y locos del mundo que les eran tenidos los apóstoles, porque predicavan las [...] escándalo para los judíos y [...] gentiles; luego no es cosa tan vil y desatinada la locura ni los locos, como comúnmente se pretende, y que a los buenos y santos y a los justos y amigos de Dios, que por el camino de la cruz y mortificación ganarían el cielo, llama el mundo locos; dize el sabio en nombre d'ellos, Sap. 5: "nos insensati vitam illam existibamus infinitam et fnis illorum sine honorem." Nosotros locos y insensatos, dizen los pecadores puestos en el infierno, teníamos allá en el mundo por locura la vida d'estos, y teníamos por infame y desonrrados a los buenos y amigos de Dios, en fin los inocentes, estos tienen por nombre locos. No solamente a Dios parecen bien los locos, pero también a los.*

dq Interlineado superior. En el texto: *donayrosos, donosos*, tachado.

Y llegando ya a los provechos generales que hazen los locos, digo que son muchos, porque si son de tanta importancia los juezes y presidentes en las repúblicas porque defienden la verdad, no lo son menos los que en ellas la enseñan y dizen /181 r/ luego, sigo el refrán de n[uest]ra tierra: “lo infant y lo orat diu la veritat”; el niño que no tiene malicia y el loco que no sabe valerse d’ella dizen la verdad, pues no cuydan de esconderla, sino que llana y sencillamente^{dr} dizen lo que pasa. Cierta es que la locura no es tan mala ni los locos tan inútiles como piensan vulgarmente, de donde vemos que muy en su lugar los juezes para remediar algunos agravios y castigar desafueros se valen y reciben el testimonio de niños inocentes y de los locos sençillos^{ds} y sin malicia. Y no solo toman testimonio de locos, pero aun se puede tomar el parecer d’ellos, por lo qual dize la glosa *in C. ad nostram extra de consuetudinibus*, que no es inconveniente tomar consejo y parecer de hombres insipientes y locos, pues como se dize, Leg. 1.8, *sed neque C. de vetere jure enueleando aliquando fatui dicunt que nec Cato vel Gratianus excogitent*, como es lo que sobre este lugar cuenta Juan Andreas⁵⁴ y los demás de un loco parisiense que pidiéndole un mesonero de París a un pobre pordiosero paga porque al olor de çiertas aves y guisados que se aparejavan en su casa avía comido sus mendrugos de pan con más gusto y sabor, dexando este pleyto en poder y parecer del loco, sentenció que pues el pobre solo se servía de olor y no del sabor de las aves que le pagasse también con solo el son de los dineros, sin que llegasse el cu-disioso mesonero a tocarles.^{dt}

54.— Posiblemente se trate del texto de Bonifacio VIII, Papa, *Sextus Decretalium liber a Bonifacio Octavo in Concilio Lvgdvnsi Editus, Cum Epitomis, Diuisionibus & Glosa ordinaria Io. Andreae, nouissimé recognitus; & á mendis, quibus scatebat, ac ab illis potissimum nouis opinionibus & hæreticis, quæ in infinitis feré additionibus ante hac legbantur...*, Venetiis, s.i., MDLXXII.

dr Corregido e ilegible lo anterior.

ds En el texto: *sençillos*, corregido.

dt Al margen izquierdo la siguiente pregunta: *¿Quítese esta raz[ón]?* y la siguiente anotación: *deleatur*. Enmarcado para su supresión: *Lo segundo, ¿quién no vee que haze mucho más provecho el loco al cuerdo que el cuerdo al loco?, pues la locura d’este avisa al cuerdo que se guarde y escarmiente en cabeça agena; y toda la cordura y seso de los sabios no puede avisar ni remediar a un solo loco. De aquí a nacido el tener en las repúblicas bien concertadas casas públicas de locos, no solo para exercitar obra de misericordia, cerrándoles, curándoles, manteniéndoles y proveyéndoles de todo lo necessario, conforme la caridad cristiana, sino también para que allí sirvan de exemplo y escarmiento a los cuerdos y cessudos, para que conserven y guarden con cuydado tan rico joyel, como es el del buen cesso, escarmentando los unos con los daños, miserias y trabajos que los otros padeçen, imitando en esto a los sabios lacedemonios, como escribe Plutarco, los quales para que sus hijos aborreciessen el vino o el demasiado beber por el peligro de la borrachez, que también es género de locura, aunque breve y culpable pues se toma voluntariamente, y por el tiempo que tura priva de razón y juicio, mandavan llevar sus hijos a las plaças para ver los borrachos por las calles, y vistas aquellas suciedades y miserias, con la gritería de los niños escarmentassen y odiasen tan infame vicio.*

Después, señores, cuánto aprovechó a toda Scicilia la discreta y fingida locura del ill[ustr]e cavallero [de la casa de]^{du} Proxida,^{dv} pues fingiéndose loco con una caña agujerada movió el motín, avisando a todos sus amigos la hora y punto en el qual se avían de levantar y degollar los [tiranos]^{dx} franceses que tenían alojados /181 v/ en sus casas, y assí con su fingida y provechosíssima locura se hizo, librando a toda Scicilia de la tiranía de los franceses.⁵⁵ Luego [buena es la locura, pues fingida fue de tanto provecho].^{dy}

Puede añadir[se a esto] que no son los locos particularmente, si son agudos y dezidores, de menos gusto y entretenimiento a la vida humana que las comedias, pues no es menos bueno el rato de un loco d'estos que el de una comedia, ni menos nos entretenemos; a lo menos es con menos costa y peligro oyendo a un loco que a una comedia.⁵⁶ Con menos costa, pues de balde entráys en un hospital a oír un loco, y ya que se dé algo es de limosna a los pobres de la casa; con menos peligro es cierto, pues de oír una comedia se aprende una treta y traça de alcançar y amartelar una dama, de engañar a alguno y finalmente algunos otros embustes de la vida humana, de los quales nos escapamos y defendemos oyendo un loco. Y quando todos estos provechos generales le faltaran a la locura, cierto que la abonará aquel echo y maniática superstición

55.— Encontramos una clara relación con el *Libro I de Samuel*, 21, 11-16, donde David, huyendo de Saúl, se refugia entre los filisteos, pero temiendo asimismo a estos y a Akis, rey de Gad, “se fingió demente ante sus ojos haciéndose el loco en medio de ellos; tamborileaba sobre el batiente de la puerta y dejaba caer la saliva sobre su barba”.

56.— Otra variante de las numerosas diatribas contra la licitud del teatro. La contaminación hipócrita de ideas respecto a la coartada moral de la permissividad del teatro como negocio (sus beneficios repercutían en la ciudad de Valencia directamente en el Hospital de los Inocentes o Locos) se hace aquí muy evidente.

du Interlineado superior. En el texto: *y astuto soldado*, tachado.

dv En el texto: *Proxita*, corregido.

dx Interlineado superior. En el texto: *soldados*, tachado.

dy Interlineado superior. En el texto: *si la locura fingida es de tanto provecho, ¿quién dirá que la verdadera no lo sea?*, tachado. Enmarcado para su supresión, con la siguiente nota al margen: *quítessse por ser frívolas razones, el siguiente fragmento: Añadamos a esto que los locos en los hospitales son muy útiles, assí para el servicio de la casa (para cosas de carga y trabajo) como también para la limosna, pues llegando la gente a oírles sus disparates y locuras tienen ocasión de darla, pues ay muchos que más visitan el Hospital por ser casa de locos que de pobres; aunque, como digo, viniendo por lo primero tienen ocasión de hazer lo sigundo, de lo qual tenemos harto buen exemplo en este lugar, pues por oír a Villalobos predicar estava el Hospital cada fiesta lleno de gente, y he oído dezir que le valía la limosna que cogía aquel loco cada año de dos mil ducados arriba. Y en Valencia tienen los locos otra utilidad no menor, de acompañar la Cruz y enterramiento de los bivos que llevan a sentenciar a muerte por estar unida aquella casa con la Santa Cofadria de N[uest]ra S[eño]ra de los Desamparados. A lo qual se...*

de Menedemo,⁵⁷ filósofo çínico^{dz} que le dio locura de vestirse como furia infernal, y d'esa manera discurría por el mundo pregonando que era espía del infierno, que venía al mundo para notar los peccados de los hombres y dar d'ellos aviso a los demonios para que castigassen a los malos. Y no ay duda que esto aprovecharía a alguno para que dexasse los vicios y los pecados mudando de vida y costumbres, lo qual parece que desde el infierno pidió aquel rico avaro a Abraham, aunque no lo alcançó.⁵⁸

Finalmente, la exellencia de la locura más claramente se muestra en los muchos bienes y beneficios que causa a los mismos locos.^{ea} Primeramente, empeçando por el alma; si la locura es la que nos haze verdaderamente evangélicos en la vida, /182 r/ ¿quién no dirá ser muy provechosa? ¿No enseña Christo que el varón verdaderamente evangélico ha de ser tan desapegado de la tierra que ni guarde para mañana ni vista costosamente, ni coma y beva con regalo ni cuyde de honrras, ni se sienta de las injurias ni se atribule por desdichas, ni se entristezca por adversidades ni le inquiete la codicia del dinero, ni le sobresalte el qué será, cómo y de qué bivirá, y al fin no le dé pena cosa d'esta vida? Luego si todo esto le da al loco, la locura cierto será muy útil y exellentíssima. Mas ¿quién no le imbidia al loco el sosiego, gusto y paz con que bive, imaginándose y creyendo ser Papa, Emperador, Rey o un hombre muy rico y poderoso, pasando por su alma el contento y alegría que pasaría si aquello fuesse verdad? De ay es que un loco da en que es Papa, como se me acuerda aver leydo que en Milán avía un pobre mancebo, criado de un señor, que creyendo ser Papa^{eb} se subía una hora al día a su aposento, donde tenía figurado el consistorio de los cardenales, patriarcas, arçobispos y obispos, y entrándose se [asentava]^{ec} en la silla pontifical, dava el pie a besar, recibía con gusto a los que venían a prestarle obediencia, creava cardenales, hazía arçobispos, señalava obispos, expedía buldas, despachava breves y, en fin, provehía todos los officios y cargos de la [curia romana].^{ed} Y en esto se entretenía con summo regosijo todo este tiempo cadaldía, bolviendo después a sus humildes servicios y empleos de casa su amo.

57.— Menedemo de Eteria (278 a. C.), filósofo griego discípulo de Estilpón de Megara y del propio Platón. Realizó una importante labor política en su patria, donde restableció la democracia. Se ocupó de cuestiones referentes a la moral práctica.

58.— Se refiere a la parábola del avaro Epulón y el pobre Lázaro (*Lucas*, 16, 23).

dz En el texto: *Ex Laertio*, lib. 6., tachado, y al margen con distinta letra: *ex Laer.*, lib. 6.

ea En el texto: y, tachado.

eb En el texto: *con licencia de su amo*, tachado.

ec Interlineado superior. En el texto: *entrava*, tachado.

ed Interlineado superior. En el texto: *sede apostólica*, tachado.

También de otro loco cuenta [Çelio] Rodigino^{ee},⁵⁹ que se imaginava s[añ] or de todas las naves que entravan en el Pireo de Athenas, y como tales las recibía con grandíssima alegría quando entravan, y a la salida las acompañava con su vista y bendecía con felices imprecaciones; y al contrario, quando alguna se perdía llorava muy agramente. El qual, después que por diligencia de un hermano suyo cura dixo que ninguno jamás podría vivir con más gusto y satisfacción como él, pues crehía y se olgava de aquello como si fuera verdad, y que su hermano, pues le avía mandado curar, le era en cargo de todo.

Digamos pues, todos bien de la locura, pues lo que aun la misma prosperidad no haze con nosotros, pues estando [en n[uest]ro juhicio]^{ef} siempre en la próspera Fortuna reçelamos algún infortunio, con lo qual se nos aguan los contentos, esso haze perfeta^{eg} la locura, creyendo el uno quès rey, el otro monarca, el otro emperador o papa. Y pasa más adelante el negocio, pues un no muy çessudo portugués, hablando de linages con unos castellanos, vino a dezir que él era pariente de Dios; y replicándole uno de la conversación que d'esa manera era judío, pues el linage de Christo era todo de judíos, llegando la locura a su punto y haziendo raya a los otros, dixo que él no era judío, porque él era pariente de Christo por la divinidad y no por la humanidad. Y siendo esto verdad, muy espantado un día, hablando el discreto loco Esquivel del otro loco Villalobos dixo: “Mucho me espanto que perdiendo todos los locos el seso por ser más y subir de estado, como a rey, emperador o papa, este loco de Villalobos, ya perdido el sesso por ser menos, quès /182 v/ por ser muger, dando en esso y por parecerlo, cargándose de collares, braçabetes y sortijas”.

Después, si miramos a la vida humana, ninguno la lleva más segura que los locos, porque o con ella siendo verdadera se escapan de muchos daños y peligros (pues a ninguno por mucho mal que haga siendo loco le castigan, aunque como tengo dicho haga el daño estando en su juicio), o siendo fingida también huyen la muerte y los peligros d'ella, como nos le muestra el exemplo del cavallero Proxida, que poco ha dixen, y el del rey David delante aquel rey, su enemigo, de cuyas manos se libró fingiéndose loco.⁶⁰ Y de muchos otros, los quales

59.— Seguramente en sus *Lectioinum antiquarium* (Basilea, 1542).

60.— Véase *Libro I de Samuel*, 21, 11-16, donde David, huyendo de Saúl, se refugia entre los filisteos, pero temiendo asimismo a estos, y a Akis, rey de Gad, “se fingió demente ante sus ojos haciéndose el loco en medio de ellos; tamborileaba sobre el batiente de la puerta y dejaba caer la saliva sobre su barba”.

ee En el texto: *lib. 17, cap. 3*, tachado, y al margen con distinta letra: *Cel. Rodig., lib. 17, cap. 3*.

ef Interlineado superior. En el texto: *en cerebello*, tachado.

eg En el texto: *y cabalmente*, tachado.

estando apremiados por graves delitos se escaparon de la muerte y otros castigos con la fingida locura. Luego si la fingida y aparente haze tanto bien, no sé yo porqué lo verdadero y cierto no a de tener esos mismos quilates y precio.

Ni me diga alguno qu'el loco por la pena es cuerdo, porque es el uno de los errores comunes, pues primeramente, eso también conviene a los cuerdos, los quales por la pena dexan de ser [malos],^{eh} según aquello: *oderunt pecare mali formidine penæ*;⁶¹ después porque si es loco, aunque la pena y dolor que por el castigo recibe le pueda detener, pero esso no le bolverá el seso y cordura, ni será causa que viendo la suya no se vengue de quien le daña. Mas que el huir el perjuicio y daño proprio es común y natural a todas las cosas, y más a los animales que tienen sentido y movimiento y en particular al hombre, y por eso el loco dexa de hazer alguna cosa, ora sea buena, hora mala, quando por ello le castigan, porque aquello le cueze, no porque la pena le buelva el seso y cordura.

Más adelante, si attendemos a la salud del cuerpo, d'esta ninguno goza más que los locos, los quales como el calor natural no tiene que ayudar al cerebro, siempre digieren bien, nunca les da pena lo mal guisado ni les enoja la bebida caliente en el verano, ni el pan crudo o con mucha corteza, ni el potaje desabrído ni la ave poco manida, ni menos les fatiga dolor de estómago, mal de hijada, dolor de cabeça (aunque en otra significación les padecen ordinarios), ni la gota, ni casi otra ninguna de las muchas enfermedades que siempre a los cuerdos combaten. Y si baxamos a las necessidades comunes y particulares de la vida humana, de todas casi están libres, porque ni en tiempo de guerra les obligan a ir a ella ni corren los peligros que todos los demás pasan, antes si enemigos entran la ciudad, aunque perescan los otros, a los señores locos les dexan como privilegiados, porque pues no pudieron [incurrir]^{ei} en la culpa no quieren que pasen por la pena. Ni en tiempo de paz les quitan el sueño las cortas cosechas de pan y vino y azeite /183 r/ ni la poca fidelidad en los tratantes, ni el poco cuydado de las cabeças en la república ni la desobediencia y desvergüença en los súbditos, ni la carestía de los mantenimientos ni los pechos y alcávalas de los señores, ni las victorias y prósperos successos de los enemigos ni la dilación de los negocios en las audiencias y chancillerías de los reyes, ni otros daños, desafueros y faltas de trato común y político, como estas, les inquietan y enojan poco o mucho, por lo qual me parece dixo el otro

61.— Es frase latina común (“Los malos se abstienen del delito por miedo al castigo”, así recogida por Herro Llorente, Victor-José en *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 1985.

eh Interlineado superior. En el texto: *vellacos*, tachado.

ei Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

philósopho que en esta vida^{ej} no podía aver bienaventurança alguna y que si la avía no podía ser alguno bienaventurado perfetamente, que quiere dezir libre de aquestos sobresaltos y pesares que no fuesse loco, pues solo él tiene en esta vida la alegría y contento puro sin mezcla^{ek} de otra cosa que repugne a la quietud de la bienaventurança. También están desobligados de todos los puntos y contrapuntos de todas las cortesías y pundonores del mundo, sin tener obligación de visitar al que viene de tierras estrañas, de oýr por fuerça a uno que [canse]^{el} con sus raçones maçorrales,⁶² de vestir a lo moderno, de besar mano que la querriades ver cortada, de sufrir un importuno, de seguir la corriente de los demás, de dar raçón a quien por ventura no la conoce o no la alcança ni, en fin, los locos deven respetar persona, estado, linage, hedad, hábito, tiempo ni lugar, pues son liçençiadados para todo. Y para ellos todo es de un ser y quilates, sin reconocer en las personas y cosas diferencia o ventaja alguna.

Yo, aunque en el deseo de servir a esta [nobilíssima]^{em} Academia, entiendo que [nadie]^{en} me gana, pues por ventura a costa de mi reputación y crédito^{eo} e salido algunas vezes a servirla, pero conosco que todos los hijos d'ella me la llevan muy grande en açertar a dezir cosas dignas d'este lugar y auditorio, y juntamente veo que vs. ms. la hazen muy notable a los más cuerdos cortesanos del mundo en animar a los que aquí venimos a entretenerles este buen rato con perdonarnos benignamente las faltas de nuestras obras, y pues no será menos qu'esta mía^{ep} no tenga muchas, supplifico humildemente que, mirando más mi buen intento y pocas fuerças que a lo que por ellas merecía, me perdonen.

SILENCIO

Soneto a S. Ermenegildo

Quiso hazer un rey godo un fiel modelo
que fuesse su heredero y su gobierno,
y un hijo fabricó para el infierno
que le salió nacido para el cielo.

62.— De *maçorral*, en el sentido figurado de toско.

ej En el texto: *y valle de lágrimas*, tachado.

ek En el texto: *mescla*, corregido.

el Interlineado superior. En el texto: *ofende*, tachado.

em Interlineado superior. En el texto: *Ill[ustrisi]ma*, tachado.

en Interlineado superior. En el texto: *nayde*, tachado.

eo En el texto: *ganado*, tachado.

ep En el texto: *de las excellencias y provechos de la locura*, tachado.

Con prestos pasos, con ligero buelo,
 creciendo para Dios el árbol tierno,
 [.....

.....

[Hizo]^{eq} cortar la venturosa planta,
 mas un licor sangriento nació d'ella,
 que fue de Ermenegildo la vitoria.
 Regola y en el cielo la trasplanta;
 perdiola el mundo y nació en perdella
 con ojas, fruto y flor allá en la gloria.

/183 v/

SUEÑO

Canción a la brevedad de la vida

Sabroso ñudo del vital aliento,
 liga del cuerpo y alma regalada,
 sombra tras quien va ciego el apetito,
 carrera que con furia acelerada
 llevas embeleçado el apetito,
 deseo de mortales infinito.
 Si el término finito
 es tan sabido y cierto,
 porque lo más incierto
 assí nos devaneçe y desatina,
 sabiendo que el que vive se avecina
 al no sabido punto horrible y fuerte,
 y que siempre camina
 por sus pasos contados a la muerte,

vemos correr con tanta ligereza
 el breve tiempo del vivir tasado
 que apenas da lugar de contemplarse;
 solo en vivir ponemos el cuydado,
 viénese a consumir naturaleza

eq Añadido al margen. En el texto: *quando*, tachado.

y llega n[uest]ro estambre a rrematarse;
allí es el acordarse
quando más no podemos,
pues si aquesto sabemos
¿qué chimeras de viento fabricamos
quando nuestro apetito ydolatramos
dexándonos llevar del mundo ciego
y no consideramos
que ay justicia, que ay Dios, que ay gloria y fuego?

Movido de su propia y alta esencia,
el mismo Dios nos hizo de su mano
en estado de gracia, limpia y pura,
mas quiso el primer padre ser tirano
presumiendo ygualar con su potencia,
y así manchó el pecado su hermosura.
Entonces su ventura
en desdicha trocada,
del todo anichilada,
se vio desnuda, triste y aflixida,
y con el mortal velo escurecida
quedó pasible, de trabajos llena,
y sin hallar guarida
donde pueda escusar la mortal pena.

Que avemos de morir es cosa clara,
y es lo más olvidado que tenemos,
pues abrimos la puerta a tantos [males].
Y no, pues a de ser de Dios estremos
a donde n[uest]ra vida la fin para,
que es gloria eterna o penas infernales.
Si las cosas mortales
assí nos desvanecen,
las que nunca pereçen
que estén tan olvidadas no es pusible.
¡Ay duro coraçón, pecho insensible,
que assí te apartas de la vida eterna,
piensa en el grito horrible
que ha de dar la justicia sempiterna!

Y essa alma que en depósito está puesta,
 que es la que a de vivir eternamente,
 no la condenes al eterno llanto,
 que si siempre la muerte está presente
 hará que la consciencia esté dispuesta,
 porque el imaginalla causa espanto.
 Y assí, en el entretanto
 que la breve carrera
 va bolando ligera,
 procura que endereçe a que se vuelva
 a la riqueza del impíreo cielo,
 pues que tanto costó al manso Cordero,
 que por ti baxó al suelo
 y murió siendo Dios en un madero.

/184 r/

Pues Él, por ser fiador y no culpado,
 del Padre a do salió^{er} alcança,⁶³
 por lo que tuvo de hombre que nos ciega
 quien no bate las alas de esperança,
 y en el amor divino sepultado
 la dulce vida a solo Dios entrega.
 Que si la muerte llega
 no ay pedir dilaciones
 con vanas yluciones,
 ni ay alargar un punto la sentencia
 quès recta la divina Providencia.
 No se borra ni añade de lo escrito,
 sola la penitencia
 es lo que vale en el mortal conflicto.

63.— Al poeta se le fue la mano al indicar que Cristo no iba alcanzar perdón de su Padre. Ante tamaño despiste, o herejía si así se quiere, se corrigió el verso como queda indicado. Es de suponer que Hernando de Pretel se llevaría, además, un buen tirón de orejas.

er En el texto: *perdón no*, tachado, y este verso enmarcado.

HORROR

8. quartetos a una despedida

Bella Çintia de mis ojos,
aunque mi suerte procura
con ausencia esquiva y dura
acrecentar mis enojos,

no podrá de ti apartarme
si meresco estar en ti,
y aunque me mude de mí
de ti no podrá mudarme.

Quán imposible es su intento,
pues aunque en ausencia esté,
en ti misma quedaré
con mi alegre pensamiento.

Y si el pensamiento bive
regalado en tu memoria,
no se espere mayor gloria
de la gloria que recibe.

Mas no a de poder bivar
tiniendo tanto disgusto,
que la memoria del gusto
luego le ha de hazer morir.

Mas, mi Çintia, yo te ruego
que mi fe sacrificada^{es}
esté en tu templo colgada
y siempre biva mi fuego.

Mira que en la ausencia mía
pueda esperar mi esperança,
y ausente goze bonança
como presente solía.

es En el texto: *sacrificara*, corregimos porque así lo pide la rima y el sentido.

Mas no cumple prevenirme,
 que yo siento el pesar tanto
 que aquí me acabará el llanto
 antes que llegue a partirme.

CAUTELA

9 quartetos a una sangría

Dama, que a vuestra alegría
 y al penoso pensamiento
 de mi turbado contento
 days vado en una sangría,

que mal que tanto os tormenta
 no os subió tan repentino,
 primero la causa vino
 porque el efeto se sienta.

Si de amor fue la congoxa
 o el repentino sentir,
 poned freno en el dezir
 que en esto ya^{et} el mal afloxa.

Si de los celos fue el espanto
 tiniendo vos la fortuna,
 no temáys que soys vos una,
 yo único en querer tanto.

Que si el mal es natural
 o el amor de sí cautiva,
 no estéys por muerta tan viva
 y por bien no me deis mal.

/185 r/

Bien conociste el remedio
 como el médico prudente,

et En el texto: *acá*, corregido.

en templar el accidente
y al natural no dar medio.

Yo os suplico, mi señora,
por el amor ofrecido,
de mi corazón rendido
y por lo que mi alma os adora,

que d'esa sangre tan bella
que vuestro brazo derrama,
enterrada en vuestra cama
desmayándoos vos por ella,

que me la deys por veneno,
que si sangrada ya muerta,
la esperanza que me acierta
transpasándola en el seno.

TRISTEZA [Jaime Horts]

Glosa estos versos:

*“Dama del bel acatar,
dama del cuerpo gensor,
que ayades dicha en amor
si avedes sabor de amar”.*

Para que finque mi mal
en vos, que soys mi folgança,
dama bella e principal,
tengo toda mi membrança
puesta en el vuestro brial.⁶⁴

Y a no ser por el pecar,
que el buen home a d'escusar,
bien fiziera algunos días
con vos las barraganías,
dama del bel acatar.

64.— Vestidura antigua española que usaban las reinas y nobles, a modo de monjil (Covarrubias).

Maguer que estoy en prisión
 por ciertos desaguisados,
 non me afınca la pasión
 de los fierros y candados
 que acuytan mi coraçón.

Lo que me causa dolor
 es que como al mal fechor,
 soterrado en esta calma,
 non vos puedo dar el alma,
dama del cuerpo gensor.

De mal talante miro,
 mis aventuras quiçá,
 quién o quí me engarrafó;
 ved señora, qué fará
 un pollastro como yo.

“Non lloréis, mi buen señor,
 cavallero de valor,
 quèl demonio del Socós
 fará, catando por vos,
que ayades dicha en amor”.

Ya, si vos no me olvidades
 en Ivisa o en Serdeña
 o por doquiera que vades,
 la memoria d'èsta dueña
 logrará vuestras edades.

Mas si avedes de olvidar
 mis cuytas y mi pesar,
 permita el cielo que amedes
 mi asno saltaparedes,
si avedes sabor de amar.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos de la Academia siguiente:

/185 r/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 60, QUE FUE MIÉRCOLES SANTO A CATORZE DE MARÇO 1593. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** 10 lyras a la sangre que sudó Nuestro Redemtor en el huerto.
Industria Lea un discurso de la pasión de N[uest]ro Redemtor Jesú Christo.
Miedo Unas estanças al movimiento que hizieron las cosas inanimadas.
Sueño 6 redondillas de la despedida de Christo y su madre.
Reposo Un romance al letrado de la cruz.
Trueno 12 quartetos a la Verónica.
Cautela 9 quartetos a Simón Sireneo, que ayudó a llevar la cruz de Christo.
Horror 4 redondillas a la Madalena, considerando lo que sentía viendo crucificar a Christo.
Soledad Un soneto a la cabeça de Christo inclinada.
Sosiego 8 redondillas al bofetón que dieron a Christo.
Tristeza 5 redondillas contra el mal ladrón en lenguaje valenciano.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Industria** leyó el discurso de la pasión de Nuestro Redemtor Jesuchristo, el qual discurso no le...^A

A Tachadura ilegible en el texto, llegando hasta la rotura del papel.

SILENCIO

10 liras a la sangre que sudó N[uest]ro Redemtor en el huerto^B

O fuente de amor divino
 quèl agua ya otra vez avéis trocado
 en milagroso vino,
 supliendo el combidado
 las faltas del esposo descuydado.

¿Por qué del huerto santo
 regáis con biva sangre la verdura,
 y las gotas del llanto
 que mi goço assigura
 hos hazen surtidor de sangre pura?

Mas con razón offrecen
 este tierno licor vuestros raudales,
 plantas que florecen
 en sangre por ser tales
 que en ella están sus bienes y sus males.

/185 v/

En sangre se secaron
 y en ella an de bolver a lo que han sido;
 con sangre las plantaron
 en el jardín perdido
 y con ella en estotro an florecido.

Labrador soberano
 que no con el sudor de vuestra cara
 coméis el fruto humano,
 sino con sangre clara,
 sudor que lo sustenta y lo repara.

Tanta gana os movía
 de derramar la sangre en la batalla,

B Añadido con distinta mano la siguiente inscripción: *estas se dieron a Miedo por ser suyas*; y una tachadura *infra lineam* ilegible.

que al principio del día
que el enemigo os halla,
sin él ya començáys a derramalla.

Essa abundante muestra
al soberano Padre la dezía
que la dolencia vuestra,
qu'era de amor, pidía
aprieta por el hombre la sangría.

Y al revés de los muertos,
que [muestran]^C con su sangre al omicida,
vuestros agüeros ciertos
señalan sin herida
los que ya os vienen aquí...^D

Assí el morir le agrada
por lo que con su muerte reparava
Cristo, qu'en su jornada
los momentos contava,
y bivo ya por muerto se tratava.

Pues almas de diamante
perded con esta sangre del Cordero
la dureza arrogante,
y el fruto verdadero
rendid como en desquento del primero.

MIEDO

8 stanças al movimiento que hixieron las cosas inanimadas

Quando la unión del alma sacrosanta
dexó libre de espíritu y de penas
el tierno fruto de la estéril planta
con golpes sazonado[s] y con cadenas,

C Interlineado superior. En el texto: *mojan*, tachado.

D Rotura del papel.

quando de la cabeça hasta la planta
 corrió el humor de las abiertas venas,
 dexando al gran Pontífice sus males
 lleno de colorados cardenales,

por la marchita boca elada y fría
 hechó el S[eñ]or los últimos alientos
 con la fuerça y rigor con que solía
 con ellos corregir la de los vientos,
 que si bien lo immortal se despedía
 de la mixtura flaca de elementos,
 divinas bozes lo mortal formava
 con la divinidad que le quedava.

A cuyo son las piedras arrancadas
 de puestos donde estavan recogidas,
 en naturales centros reposadas
 y en máchinas violentas detenidas,
 hiriéndose mostraron que usurpadas
 al hombre las entrañas mal regidas,
 eran en los effetos y los nombres,
 los hombres piedras y las piedras hombres.

Sin luz quedó la soberana esfera
 porque faltó la luz del mundo vario,
 quando la acha acabó toda la çera
 puesta sobre el blandón del gran calvario.
 Y aunque sobre las nuves rebervera
 con varios rayos y reflexo vario,
 tan cerradas están para la tierra
 quèl mismo sol su resplandor les cierra.

/186 r/

Desecho aquel bolante guarnecido
 que del templo cubría el altar santo,
 un entero dolor mostró partido
 corriendo la cortina al justo llanto.
 Quiso dar en dos partes dividido:
 mortaja al Hijo y a la Virgen manto,

mostrando que era con el triste exemplo
tela del corazón del sacro templo.

Suele temblar la tierra quando el viento
discurre por sus venas apremiado,
y assí tembló en su mismo sentimiento
el temeroso effeto alimentado,
que concibió suspiros del tormento
y quiriendo exalar el ayre elado
no pudo, hasta que abrió su fiel guarida
para dar a su autor breve acogida.

Breve sí, pero el huésped victorioso,
gran triumphador de la vencida muerte,
luego que inchió su albergue temeroso
ya de immortal valor immenso y fuerte,
hizo brotar un esquadrón lustroso
de muertos bivos para eterna suerte;
certeza, singular prueba divina
de la resureción que halló su mina.

Piedras, tinieblas, tenebroso^E velo,
blandas, oscuras, temeroso, abierto
en el monte, en el ayre, en tierra, en cielo,
al affligido, al triste, al dueño, al muerto,
fueron favor, abrigo, onor, consuelo,
tierno, intricado, venerable, cierto,
y el hombre bivo no siguió de roto,
piedras, tinieblas, velo y terremoto.

SUEÑO

6 redondillas a la despedida de Christo y su madre

Rompiendo un esquadrón fuerte
la Virgen de angustias ciega,
prueba su valor de suerte

E En el texto: *temeroso*, corregido.

que con un abraço llega
 a juntar la vida y muerte.
 Y aunque tras el Hijo que ama
 qual fiera leona brama,
 no llora en el trance fiero
 por la sangre del Cordero,
 sino porque la derrama.

Descubre la fortaleza
 que Salomón quiso ver
 en la feminil flaqueza,
 porque sola esta muger
 torció su naturaleza.
 Passa por la gente armada,
 affligida y lastimada,
 y aunque eclipsado el sol bello,
 abraçando a Christo el cuello
 abraça la cruz pesada.

Viéndola, el Ysac divino
 pasa con rayos de amor
 el pecho tierno y benino,
 siéndole el nuevo dolor
 refresco para el camino.
 Por despedirse y hablalla
 mueve la lengua, mas halla
 que ya está de fuerça agena,
 y assí para mayor pena
 se despide con miralla.

/186 v/

Quiso con tiernas raçones
 la madre afligida hablar,
 pero aguijan los sayones
 y assí en hazelle pasar
 pasaron dos coraçones.
 Sigue de rastro mirando
 al que llevan arrastrando,
 y viendo regado el suelo

de aquella sangre del cielo,
se quexa al cielo llorando:

“¡Divino celestial Padre,
ya que al Hijo afliges tanto
porque a tu justicia quadre,
enternéscate mi llanto
por ser lágrimas de madre!
No pido que tu clemencia
tuerça la justa sentencia,
mas que mire tu justicia
que el que paga esta malicia
la paga con inocencia”.

“Si reservaste mi pecho
en la encarnación sagrada
para que más satisfecho
se abriese en esta jornada
para el general provecho,
¿quedé sin dolor parida
para que agora mi vida
viese en este trançe agudo,
que lo que el parto no pudo
a de poder la partida?”

REPOSO

Un romance al letrado de la Cruz

En donde el sol divino
pierde sus hermosos rayos,
sobre la cumbre de un tronco
sin ojas,^F fruto ni ramos,
un letrado de tres lenguas,
un temeroso epitafio,^G

F En el texto: *oyas*, corregido.

G En el texto: *Epitaphio*, corregido.

que sin hablar se entendían
y sin boz están hablando.
Un pregón mudo y parlero
que un presidente romano
puso por sentencia inicua^H
de un justo mal condenado.
Sobrescrito de una letra,
que con açotes y clavos
mas de cinco mil ringlones
pintaron en papel blanco.
Dize: “Jesús Nazareno,
rey de Judá, pueblo ingrato,
que aun de burlas no sufría
el renombre que le han dado”.
Por orla de la corona
sirve el letrero esmaltado,
con el rosicler divino
que la sangre está brotando.
La verdad y la malicia
se juntan a declarallo,
la primera le conoce,
la segunda le haze escarnio.
Siente la malicia el nombre
y procura despintallo,
mas la verdad lo defiende
con el rigor de Pilato.
Y assí muere el rey eterno
a manos de sus vasallos,
con el título de rey,
pero no con el reynado.

H Corregido e ilegible lo anterior.

/187 r/

TRUENO

*12 quartetos a la Verónica*¹

Entre la bárbara furia
de los que dan su gobierno
al Hijo del Padre eterno
por sumo bien suma injuria;

quando con rabia más fuerte
hazen para deshazello,
que lleve a su tierno cuello
cargada su propia muerte,

entr^lel^l pueblo endurecido
una muger sin recelo
sale a limpiar con un belo
el bello rostro offendido.

Y ganando mil despojos,
enjuga con tierno amor
aquel sangriento sudor
que^l cierra sus bellos ojos.

Donde sin tomar pinseles^K
en aquel velo sagrado,
dexa su rostro pintado
el^l qu^{es} soberano Apeles.

Y con tal gana lo pinta,
que por pintalle mejor
pone con eterno amor
su roxa sangre por tinta.

1.—Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 120.

I En el texto: *y entrel*, tachada la *y*.

J En el texto: *se*, tachado.

K En el texto: *pinçeles*, corregido.

L En el texto: *la*, corregido.

Y tanta su bondad es,
y así a su gusto se mide,
que a quien un retrato pide
le dexa estampados tres.

Y como en saber penetra,
haze con su pecho fiel
que mojándose el papel
se venga a pasar la letra.

Y para mostrarse grato,
pues puede en amor vencella,
en el tierno pecho d'ella
estampa el bello retrato.

Y por dexalla pagada
le da con affeto puro
una carta de siguro
y con su sello sellada.

CENTINELA

Quartetos a Simón Sireneo

Si el amigo y verdadero,
buen Simón y mi alegría,
que hasta en el último día
fuiste tan buen compañero,

misericordioso fuiste
en ayudar al cuytado,
que por ti la sangre ha dado
y a la muerte no resiste.

Que sacado buen modelo
de su sancta piedad,
que entre tanta crueldad
de los sayones del suelo,

screviste en ti por ti,
trocando su ser divino
en un nuevo trage indino
para rescatarte a ti.

Y quèn la cruz de rescate
en ayudarle tú insistas,
quitando ya por las vistas
el trabajo que en mí bate;

/187 v/

tu provecho bien buscaste,
que si ayudas a ti vales,
trocándose por los males
la perla en divino engaste.

Bien se truecan a compás
la muerte y vida por sí,
que Él dio vida para ti
y dexas muerte a do vas.

El çelo de rescatarme
y ayudarme a redimir,
no procurando el vivir
sino en una vida darme,

te devo, buen Cireneo,
que aunque por ti procuraste,
confieso que me ayudaste
y valiste a lo que veo.

SOLEDAZ

Soneto [al inclinar Cristo la] cabeça^{M 2}

Salió de Christo aquella voz en grito,
 estando ya en la cruz con pecho tierno,
 que penetró [los senos]^N del infierno,
 alegrando^O y turbándole infinito.
 Y aquel pueblo, que estava allí maldito,
 mirando le adoró por Dios eterno,
 viendo que con la boz faltó el gobierno
 a su pecho cumpliéndose el escrito.
 En faltando la boz al pecho santo,
 inclinó la cabeça señalando
 que llegasse la muerte, que no osava.
 Mas ella, que es el mundo horror y espanto,
 llena de confusión llegó temblando
 a cumplir lo que Cristo le mandava.

HORROR

4 redondillas a la Madalena

Madalena, aunque el pesar
 dever tales desvaríos
 aya podido trocar
 tus tiernos ojos en ríos
 y tus entrañas en mar,
 de tal manera se adreça
 que a tiempo tu llanto empieça;
 bien es que llorando estés,
 pues ves clavados los pies
 que son del mundo cabeça.

2.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 95.

M Anteriormente: *Soneto a la cabeça de Christo inclinada*.

N Interlineado superior. En el texto: *hasta el centro*, tachado.

O En el texto: *alegrándose*, corregido.

Assí con tierna passión
 escuchas con triste pena
 de los martillos el son,
 que yo imagino que suena
 el eco en tu coraçón.

Mira los pies que seguiste,
 que te están con pena triste
 agudo dolor sufriendo,
 en sangre restituyendo
 el agua que tú les diste.

Grave pena sentiría
 tu alma viéndole dar
 al quès fuente de alegría
 las hyeles^P para matar
 la ardiente sed que tenía.

Mas alivia sus enojos,
 ganarás dulçes despojos,
 apaga su sed ardiente,
 pues bastará la corriente
 de tus affligidos ojos.

Causarte [h]ya pena brava
 ver que el agua le negassen,
 a quien del lugar que estava
 para que se consolassen
 su propria sangre les dava.

Mas con tu sabio gobierno
 consuela tu pecho tierno,
 puesto que tanto le adoras
 que de la pena que lloras
 me naze a mí gozo eterno.

/188 r/

P En el texto: *yeles*, corregido.

SOSIEGO

8 redondillas al bofetón que dieron a Christo

Pone la mano cruel
 un ministro violento
 sobre el rostro blando y fiel
 que Aquél que, con otro intento,
 la puso en el rostro d'él.

Y como su parecer
 diferente viene a ser,
 las vienen a levantar,
 el uno para curar
 y el otro para offender.

Que con ver humildad tanta
 el quès la[s] [h]esses^Q del suelo,
 con arrogancia^R que espanta
 a ponerla sobre el cielo
 la fiera mano levanta.

Y creyendo^S adquirir palma
 tiene en tan confusa calma
 el engañado tirano,
 puesta en el cielo la mano
 y en los abismos el alma.

Con todo deve espantar
 que su loca mano ayrada
 de tan profundo lugar,
 a gloria tan levantada
 aya podido llegar.

Pero Christo soberano
 abaja su ser humano
 con affecto peregrino,
 y recibe en el camino
 a la sacrílega mano.

Q En el texto: *la esses*, corregido.

R En el texto: *arrogantia*, corregido.

S En el texto: *Mas creyendo*, corregido.

Que con rabia ardiente y loca,
con tan rabiosa porfía
en su tierno rostro toca,
que arroyos de sangre fría
derrama la dulce boca.
La sangre, el golpe sintiendo,
al rostro sale corriendo
por no tardar a venir,
pues sabe que ha de salir
y que redime saliendo.

Y por si la injuria estraña
con que agraviándole están
(y al mismo que injuria daña)
quisiere vengar, le dan
para vengarse una caña.³
Mas el que otra pena aguarda
borra por vía gallarda,
con sufrimiento del cielo,
las vanas leyes del duelo:
¡O duelo de quien las guarda!

Y quando llega la palma
a dar a Christo tal pena
se quita para su alma,
que por ello se condena
con esta palma otra palma.
Mas fuera dichosa mano,
si el fiero dueño tirano
que la puso en tal lugar,
de lágrimas y pesar
supiera darse una mano.

3.— Proponemos la siguiente interpretación: “Y por si quisiere vengar la injuria estraña conque están agraviándole (injuria que daña al mismo [que la hace]), le dan para vengarse una caña”.

/188 v/

[Yo]^T quisiera por premialla
 la mano dichosa y loca
 por lo que haze cortalla,
 y por el rostro que toca
 con reverencia adoralla.
 Pues offende endurecida
 a Christo con tal herida,
 que solo la mereciera,
 si merecella pudiera,
 por avelle dado vida.

Por dichoso me tendría
 si a quien le offende ofendiesse,
 y cuánto más lo sería
 si para el golpe sirviesse
 de reparo el alma mía.
 Qu'ella en ver acto tan raro
 desea con amor caro
 ser reparo al golpe fuerte,
 por poder ser d'esta suerte
 reparo de su reparo.

TRISTEZA

[Jaume Horts]

5 redondilles contr'al mal lladre

Estant Jesuchrist plorant
 ab greu pena y ab dolor,
 i'l teu companió cridant
 no't convertires, traydor,
 jo puto, lladre, bergant!
 No sé, brivonàs, com pots
 dexar de offerir tos vots
 vent patir al Fill de Déu;
 merexies qu'en la creu
 t'engibaren cent açots.

T Añadido al texto. Tachado: *mas*.

¡Pelafoches, descarat,
 que estaves fent lo beguí
 ab los ulls de alfericiat;
 yo que fora lo bochí
 i't tinguera en lo mercat!
 ¡Digues, cara de almofleix,⁴
 b'et folgaves tu mateix
 en aquella junta vostra,
 de tenir lo ventre a mostra
 ab dos ditasos de greix!

¡O bastaxas!⁵ ¡Quí arribara
 per entre aquells porquerons
 y ab gran delit te flechara,
 sinse guardar més rahons
 en un ventre per la cara?
 Per lley de justa sentència
 tenia por pestilència,
 com a jugador de marro
 te agueren llançat al carro
 s'istigueres en València.

En la torre dels Serrans⁶
 volguera tenirte un hora
 y entregar-te als meus galans,
 y cridares "biafora"
 y no't valgueren les mans.
 Pero lo teu cos desfet
 yo vull, per traure'n l'esplet,
 buscar quant d'así ixiré,
 qu'en Gerusalem també
 dihuen que y a Carraxet.⁷

4.— *Almofreix*: En catalán nombre que recibía una funda de tela basta, forrada de cuero, que servía para transportar la cama de viaje.

5.— Derivado de *bastaix*, persona que transportaba cargas, faquín.

6.— No olvidemos que las Torres de Serrans, o de Serranos, además de ser una de las puertas principales de la ciudad de Valencia, servían de prisión.

7.— Junto al barranco del *Carraixet*, que separa los términos municipales de València y Alboraiá construyeron los Jurados de la capital un corral donde eran depositados los cuerpos de los ejecutados para que se pudrieran.

Y a fe qu'ens veurem los dos,
lladre penjat, a on quiçà
no podreu fugir-me vós,
perquè a mi me ajudarà
lo diable del Socòs.⁸

Y si estas viu y me esperes
farè qu'et gafe Llaneres
y mestre Joan de la Cara⁹
te done un garrot per ara
y qu'et llançen a galeres.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar la prorrogación de la Academia hasta el primer miércoles de octubre, para cuya jornada el S[eñ]or Presidente publicó los siguientes sujetos:

8.— Como siempre, Orts alude a su sobrenombre de *Diablo de Socors*, por su supuesto parecido con la estatua de un diablo que se encontraba en la fachada principal del convento valenciano dels *Socors*, o Socorro.

9.— No hemos identificado estos nombres, que parecen ser los de alguaciles o ministros del Justicia, autoridad municipal encargada de mantener el orden y administrar justicia.

/1 r/^A

PARA LA JORNADA 61 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES A
6. DE OCTUBRE DEL ANNO^B 1593. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a los amores de Jacob, glosando este pie: *para tan largo amor, corta la vida.*
- Secreto** Lea un discurso contra la confianza.
- Miedo** Un romance de Amadís de Gaula.
- Sueño** Una canción a la noche.
- Relámpago** Un soneto de imposibles.
- Reposo** 12. quartetos de un celoso.
- Sosiego** Unas redondillas a una señora que tenía enfermos los ojos.
- Horror** Diga en quartetos por qué los poetas a lo ordinario son pobres.
- Centinela** Dos sonetos contra el interés.
- Trueno** Unos quartetos a un ramo de retama que sacó por garçota una S[eño]ra.
- Sereno** Unas estancias a un galán que le dio su dama el lienço que tenía para mortaja.
- Cautela** Quartetos a una dama que le pidió una redomica llena de lágrimas del alma.
- Tranquilidad** ... Un soneto al retrato de una señora.
- Temeridad** Un romance de un galán que se quexava de un estorbo que tenía en casa de su dama.

A Tomo III de las Actas.

B Corregido en el texto.

Cuydado..... A una dama que aborreció a su galán aviéndole querido.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Secreto** leyó lo que se sigue:

Discurso contra la confiança

El s[eñ]or Presidente, como tan señor mío, me ha mandado que hiciesse un discurso contra la confiança para que diciendo mal de ella mostrasse la poca que tengo. Bien es verdad que esto ha sido muy a costa de v. ms. y mía, porque con esto se verá más claro lo poco que abarca y recoge mi pobre entendimiento /1 v/ y v. ms. quedarán cansados de oír la torpeza de mis razones; y assí por esto como por la falta de concetos seré corto, porque ya que me llamen necio no me tengan por porfiado.

Para dezir mal de la confiança importa considerar primero que ay tres maneras de confiança: la primera es la que ponemos en Dios; la segunda la que tenemos de los hombres; y la tercera es la que hazemos de nosotros mismos. La primera, que es la puesta en Dios, es de suyo tan buena que no ay entendimiento humano que sepa alaballa; pero aun esta confiança puesta en Dios puede ser tan por extremo, que usando d'ella en malas ocasiones nos sirva de escudo, con el qual pensando defendernos le offendamos gravemente; porque sirviéndonos d'ella para esto es un estropieço y despeñadero por donde^C se pierden muchas almas; porque aunque es verdad que la misericordia de Dios es tan grande que es incomprehensible, pero hase de medir con su justicia. Y porque mi intelligencia no es de manera que pueda tratar d'esta confiança, bastará lo dicho y pasaremos a la segunda de las que he propuesto, que es la que tenemos de los hombres, que es de suyo tan mala que, para dezir parte de los daños que ha causado y causa en el mundo, quisiera^D que me ayudaran los que como yo están escarmentados. Porque es tan mortal su veneno y amarga tanto el acíbar de sus effetos con tanta variedad de disgustos y sinsabores, que con ser infinitos los enemigos que tiene, todos juntos no podrán contar por entero los agravios por su ocasión recibidos, porque son tantos y tan innumerables que bien imaginado me parece que casi todos o la mayor parte de los desgraciados sucessos del mundo fueron por su causa. Y bien llana y patentemente se vee que todas quantas trayciones se han hecho desde el principio

C En el texto: *por donde por donde*, tachado el segundo.

D En el texto, posiblemente: *quiiiran*, corregido.

del mundo hasta el día de oy han sido a la sombra de una confianza; la qual, aunque algunas vezes tenga buen principio, casi todas tienen mal fin, como nos muestra Diocles, de el qual dize Polineo¹ que como estuviesse con unos bárbaros en el monte, siéndoles solamente un fiel y guía por donde se regían, determinó hazerse rey d'ellos de esta suerte: que una noche puso muchas piedras sobre la chosa en que dormían y díxoles a /2 r/ la mañana que aquella noche le avía^E querido matar algún enemigo secreto que tenía, y qu'era bien que ellos mirassen por él; y assí ellos con mucha diligencia le edificaron un fuerte donde se guardasse, el qual fue causa para que Diocles viéndose en él pudiesse señoreallos y levantarse por rey. De manera que si miramos este exemplo de confianza veremos que aquel buen principio de hermandad y familiaridad que aquellos bárbaros entre sí tenían, vino a parar en desastrado fin de tiranía.

Y no solamente, como avemos dicho, la confianza tiene mal fin, pero muchas vezes tiene el principio malo, porque si consideramos de las dos ciudades más famosas del mundo las tragedias lastimosas, hallaremos que a costa de su ruina apruevan lo que digo, porque si la guerra de Troya se acabó por la confianza que hizieron los troyanos de Sinón, también se comenzó por la confianza que hizo el rey de Grecia de Paris; y si Cartago se destruyó por la confianza que hizieron los cartagineses de Scipión que los engañó, también se edificó por el engaño que baxo de confianza hizo la Reyna Dido a Jarbas,² que no será el primero ni el postrero que han hecho mugeres, que es de quien devríamos guardarnos, pues sabemos cuántas vidas cuesta el averse fiado de ellas, que entre otros que las han perdido tenemos delante los ojos a Sansón, que le costó la vida el fiarse de su amiga Dalida; y a Olofernes que de^F la mis-

1.— Polizæno, *Stratagematon*. lib. 7, 1 estratagema, referida a Diocles Medo. Lugduni, apud Ioan Tornæsium, 1589, pp. 473-474.

2.— Engaños célebres todos ellos: el de Troya es harto conocido para que insistamos en él. Finalmente, el de Dido es también muy célebre y lo recogen todos los repertorios historiográficos clásicos: como es sabido, Yrbarbas cedió a Dido, para que esta pudiese edificar Cartago, cuanto tierra abarcase la piel de un toro; ni corta ni perezosa, la reina mandó cortar esta en tiras finísimas que anudó entre ellas para trazar un perímetro muy superior al que el rey númera creía. Finalmente, encontramos aquí también una referencia a la mala fe del Senado romano que, instigado por los partidarios de la destrucción de Cartago (entre los que destacaba Catón), planeó la toma de la ciudad mientras fingía negociar la paz (Tercera Guerra Púnica). Los primeros generales romanos que se encargaron de las operaciones —Manlio y Censorino— fueron derrotados y fue entonces cuando Escipión Emiliano se hizo cargo de la dirección de la guerra.

E En el texto: *avian*, corregido.

F En el texto: *desde*, corregido.

ma manera la perdió, confiándose de la viuda Judich. Pues si a estos les costó las vidas con fiarse de mugeres, ¡qué lástima tan grande es la n[uest]ra que no solamente les fiamos nuestras vidas, pero a bueltas d'ellas nuestras honrras!

Los daños que nacen d'esta confiança son tan exessivos como generalmente se sabe; con todo lo provara con algunas authoridades a no ser tan en perjuicio de la authoridad de algunos y corresponder mal con el nombre que de *secreto* tengo. Pero dexando esto aparte, será bien que tratemos de los que compran su gusto de mugeres, y abriendo los ojos de el alma contemplemos qual quedará el triste enamorado que de su dama adora la hermosura; y por la mesma razón sus pensamientos, tiniendo puesta en ella toda su confiança, pareciéndole que su voluntad es pagada con otra tal: y de improviso, por una mesma /2 v/ ocasión y a las vezes sin ella o por una breve ausencia, vee todas sus glorias trocadas en penas a manos de una mudança. ¿Qué sentirá el desdichado joven y qué tormento le será la memoria de la confiança pasada? ¿Qué infierno el pensar que ha confiado de una cosa tan frágil y movediza como es una muger? Y assí en estas ocasiones, aunque indicios muevan y provoquen, yo tengo por más acertado que en su lugar se ponga la desconfiança por dos razones: la una porque es tan grande el gusto de un hombre que se imagina favorecido y bien empleado, que para su extremo a menester otro de desconfiança que le incite a modo de perder el bien alcançado para que haciendo de estos dos un medio no tenga fuerça el gusto para acabar la vida, pues dizen que de^G la misma manera la acaba quando es sobrado, como un sobrado disgusto. La otra es porque quando la fortuna use de su ordinario exercicio sirva de consuelo, si es que puede tenella, el desdichado que poco [gozó] de el bien que una vez tuvo por suyo, el pensar que nunca esperó menos.

Pues si bolvemos la oja y reconocemos los desórdenes suscedidos por confiar las mugeres de los hombres, será proceder en infinito, porque no tienen número las que por esta ocasión an quedado burladas, pues están las historias llenas. Y a más de esto, agora en este tiempo, si bien lo mirásemos hallaríamos muchas Olimpas,³ y algunas no de solo un dios burladas. Y assí las mugeres no devrían fiarse de nadi, ni aun de sus propios hermanos, escarmentando en cabeça agena, teniendo memoria de la sin ventura Tamar, pues por confiarse

3.— Alusión a la leyenda de cómo fue engendrado Alejandro. Como indica la *Vida de Alejandro* del Pseudo-Calístenes, lib. 1. V, el rey de Egipto Nectanebo, que habiendo huido de su reino y estando refugiado en Macedonia, convenció a Olímpíade —esposa del rey Filipo— de que la visitaba en sueños el dios Amón, y que deseaba este dios engendrar un hijo en ella. Ni que decir tiene que el tal Amón no era sino el propio Nectanebo.

G En el texto: *desde*, corregido.

de su hermano Amón⁴ acaeció tan desgraciado successo, a cuya ocasión resultaron tantos daños, insultos y desasosiegos.

Pero por cumplir mi palabra, no me alargaré en esto, pues me queda a tratar de la tercera manera de confianza, que es la que tiene el hombre de sí mismo, que para solo vituperalla quisiera hazer un discurso y dezir parte de los muchos daños que causa, porque si de la confianza que hizo el primer hombre de la primera muger nació un peccado tan grande, que fue menester que Dios se hiziesse hombre para desaselle, claro está que sería muy grande el que hizo el príncipe de los ángeles, Luzbel, pues la confianza que tuvo de sí mismo le sirvió de alas para /3 r/ bolar tan alto que se quiso ygualar con el Criador, y quedó inferior a todas las criaturas. Y assí se vee claro^H que la diferencia que ay entre tener confianza de otro o tenella de sí mismo, veremos que lo primero es peccado de ignorancia y lo segundo de malicia.

Es tan ponçoñosa esta tercera manera de confianza que no solamente cría malas obras, infundiendo (como hija natural de la soberbia) arrogancia en los coraçones de los hombres, pero naçen de esta lavor endemoniada, saliendo a borbollones por la boca palabras arrogantes y descompuestas; y assí los que la aposentan en su pecho, todo su estudio es para aprendellas las noches y el día siguiente dezillas en juntas y corrillos, amenazando las estrellas con sus bravatas y fanfarrias, que son de suerte que unas vezes provocan a rrisa y otras incitan a cólera, saliendo d'esto todas, o las más vezes, grande escándalo y alboroto.

D'esta manera de confianza no quiero traer exemplos, porque cada uno puede ser exemplo de sí mismo, y assí será bien que en esta materia de confiados tratemos de solamente sus palabras, porque para dezir de sus obras sería menester, como he dicho, un discurso aparte, y también porque con lo menos se provará lo más. De cierto soldado lacedemonio dize Fulgoso^{I-5} que, llevando por cimera una mosca, le dexeron que por qué llevaba impressa tan pequeña que apenas la verían sus enemigos; y que él respondió: “Yo se la pondré tan cerca que les parezca un monte”. Por cierto, grande confianza, digna de un tan grande bárbaro, como era el que la dixo. No fue menor la que cuenta Valerio⁶

4.— Cf. *Libro Segundo de Samuel*, 13.

5.— La anécdota de Fulgoso no es nueva entre los Académicos; vid. Baptistæ Fulgosii *Dictarum factorum memorabilium*, lib. 3. cap. VII, “De sui ipsius c onfidentia”, ap. «De viro lacedæmonio”.

6.— Célebre dicho atribuido a Leónidas en la batalla de las Termópilas y que recoge Valerio Máximo en su *Factorum et dictorum memorabilium*, lib. 3, VIII, *ext.*, 8.

H En el texto: *y claro*, tachada la *y*.

I En el texto: *fulgoso*, corregido.

de otro soldado espartano, el qual diziéndole que los enemigos tiravan tantas saetas que cubrían el sol, respondió que tanto mejor, que pelearían a la sombra.

Esta pestífera ponçoña de la confiança se estiende tanto que no se contentó con esparsir su veneno en los sobervios coraçones de los soldados, pero también quiso arraygarse en los inchados pensamientos de los que con letras piensan atropellar el mundo, como lo veremos si ponemos los ojos en esas universidades, que casi en ellas no se lee otra cosa sino confiança.⁷ Y no es sciencia muy moderna, porque también nos la dexaron escrita los philósofos antigos, como nos cuenta Laertio,⁸ el qual escribiendo la gran confiança de Diógenes sínico, dize /3 v/ que combidándole a comer un hombre dixo que no quería ir a comer con él, porque otro día que avía comido con él no le avía hecho las gracias. En verdad, que si esto no lo contara un autor tan grave como Diógenes Laertio, fuera muy pusible que yo no le huviera dado crédito, porque parece impusible que un tan grande philósofo cayesse en esta falta. Pero no me espanto, porque la confiança es parienta de la vanidad, y assí la una como la otra las vemos más de ordinario en las mugeres, pues no ay ninguna que no la tenga de ser hermosa; y por la misma raçón se desvanecen, y para encarecerla que tienen de ser hermosas, solo diré que muchas lo serían si no se lo pensassen, porque con ademanes confiados (que son torcer los labrios, enarcar la çeja y arrugar la frente) descomponer muchas vezes con açidentes lo que naturaleza tan bien a formado.

Pero no me espanto que en unos y en otros haga estos effetos la que con su rigor yende las más fuertes paredes de la consideración, la qual es esta ocasión

7.— Aunque no acertamos a percibir exactamente el sentido de que en las Universidades no se leía otra cosa que *confiança*, nos parece evidente que la referencia a los dos modos de medrar o ascender en la cerrada sociedad de finales del siglo xvii son claros: las armas y las letras. Se puede advertir en el texto la solapada crítica a que la función jerárquico-militar se va abandonando en favor de los mercenarios, pero también de las clases sociales inferiores, que sustituyen así a la nobleza de herencia feudal en sus obligaciones y privilegios sociales. Sucede entonces que se sustituye el guerroo por el burócrata, o el cortesano con cierta competencia intelectual. Veáse sobre esto el excelente libro de Maravall Casesnoves, J.A., *Poder, honor y élites en el siglo xvii*, Madrid, Siglo XXI, 1979. Pese a tu título el estudio de esta cuestión la remonta a mucho antes, desde el nacimiento de estado moderno y, por supuesto, de las postrimerías del siglo xvi: “En realidad este camino vino señalado a la nobleza desde el momento en que se fueron atribuyendo, en mayor proporción, los puestos de la Administración estatal a los poseedores de una formación en grado mayor o menor, costosa de alcanzar, más por el gasto económico que por la exigencia académica, la cual se conseguía principalmente a través de la Universidad. No es que esta ofreciera una preparación profesional [...] sino porque fue aprovechada la cultura que proporcionaba aquella como una barrera de acceso más”. (Op. Cit., pág. 229)

8.— Eso es lo que cuenta, en efecto, Diógenes Laercio en la Vida del filósofo cínico, lib. 6, 34.

me ha faltado, pues también el aver querido yo emprender este discurso a sido tenella. Mas tengo por disculpa el saber que avrá ofendido una tan hermosa como confiada, y offendida de la offensa que esta dama hizo, me he movido a dezir mal d'ella y e salido con mi intento, si no resultara el dezir yo mal en menos vituperio suyo. Y para que con más razón admittan v. ms. mi disculpa, diré cómo vi a esta dama que he dicho, que fue en un balcón que caía en un jardín donde estava sentada en una silla y ayudada del canto suave de los ruiñones y del acordado son de un arpa, llorando muchas lágrimas y de quando en quando suspirava, de suerte que cada suspiro parece que venía haziendo camino por donde saliesse el alma, y con tan buen ademán por adorno de su hermosura que rindiéralas de todos quantos llegavan a tener la buena suerte que yo tuve, pues lastimado y enternecido el pecho llegué a oír^J estos versos, que para mejor se entiendan diré el estado en que estava, que vía que su padre la casava con un hombre no de su gusto y contra su voluntad; después que de puro arrogante y confiada, avía despreciado infinitos hombres de mucha calidad /4 r/ [...] ^K

[TRUENO]

Unos quartetos a un ramo de retama que sacó por garçota⁹ una señora]

/6 r/

De mi cierta presunción
no es bien que te escandalizes,
que sin duda sus rayzes
nacen de tu corazón.

Y para creçer el luto
que siempre mi pecho viste,
del árbol açedo y triste
son tus rigores el fruto.

9.— Llámase *garçota*, según Covarrubias a unas plumas delicadas de garza, especialmente las que le caían del pecho, que solían usarse como aderezo o tocado de adorno femenino.

J Corregido; en el texto: *ver.*

K Faltan los folios 5 y 6 en el manuscrito; en ellos se encontraría el final del discurso, el *romance a Amadís de Gaula* del Académico Miedo (Tárrega), el soneto de Silencio, la canción de Sueño, los quartetos de Reposo, y el poema de Cuydado, así como el inicio del poema de Trueno.

Y con raros disfavores,
sin que pueda mereçerlas,
a mí me dexas cogelras
por solo que son rigores.

Que tanto al furor te entregas
que, qual sueles otras vezes,
amargo fruto me ofreçes
por el dulce que me niegas.

Mas quán dichoso sería
si de mano del amor
por soberano favor
alcançasse el alma mía.

Que al tronco de mi firmeza,
que tu rigor tiene muerto,
se le diesse por enxerto
los ramos de tu belleza.

Bien es que tu verde ramo,
castigando libertades,
cace^M libres voluntades
pues tu belleza es reclamo.

Con este caçar^N podrás,
porque mi pecho se obliga,
a que bastara por liga
el ver tus ojos no más.

Mas no as menester reclamationos
ni liga, que tal estoy,
que por caçado^O me doy
de la liga de tus manos.

M En el texto posiblemente: *case*, corregido.

N En el texto: *casar*, corregido.

O En el texto: *casado*, corregido.

TRANQUILIDAD

*Soneto a un retrato de una señora*¹⁰

Los ojos grandes, garços y tan bellos
que matan a qualquiera que los mira;
el arco de las cejas con que tira
frisa con el color de los cabellos;
no se atreve a mirar el color d'ellos
el oro, qu'én mirallos se retira;
en ellos todo el suelo se remira
y el sol su cuerpo para a solo vellos.
La boca, la nariz, la frente bella,
los dientes y las manos cristalinas,
el cuerpo, el brío, no es para este suelo,
pues solo el cielo puede merecella,
y pues todas sus partes son divinas,
alábenla los ángeles del cielo.

CAUTELA

Quartetos a una dama que le pidió una redomilla llena de lágrimas del alma

Si es verdad que aquel que llora
procede de sus enojos
causados por los antojos
del alma a quien él adora,

es ocasión muy bastante,
pues si lágrimas queréis,
que vuestra alma me imbiéys
para ser un diamante.

Porque está ya el alma mía
en vuestro poder desecha,
de puras lágrimas hecha,
terrero a la fantasía.

10.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 136.

Y sacaré de vuestra alma,
pues de vuestra alma proceden,
las lágrimas que me queden
para salir d'esta calma.

/6 v/

Que son la causa primera
de vuestra alma los antojos,
y assí quiero con los ojos
tomar la última sphaera.

Sacando antojos del alma
que mis lágrimas causaron,
antojos que me engañaron
llevando de mí la palma.

Que si la causa yo quito
el effeto no se siente,
porque estando en bien presente
no se siente un mal finito.

Y entonces mi coraçón
hará officio de redoma,
pues para vuestra alma asoma
todo el amor y afición.

Aunque en mi mal bien lo veo,
porque mi pecho lo arguye,
lo que la sperança huye
quiere suplir mi deseo.

Y assí con el alma enbuelto
de redoma ha de servir,
para que tenga el vivir
comprendido y no resuelto.

SERENO¹¹4. estancias a un galán que le dio su dama el lienço para mortaja¹²

L[1]egado he, Silvia, a la postrer jornada
 de los bienes que amor darme podía,
 mas temo, triste, que torció la espada
 dando de llano quando herir devía.
 Si era tu voluntad, mi Silvia amada,
 matando a tiempo que el vivir temía,
 no me devieras dar, ni yo quisiera,
 prenda que a de forçarme a que no muera.

Mi voluntad, que solo es agradarte,
 quisiera ser de mí fiera omicida,
 mas contra mi querer a de agraviarte
 esta tu fatal prenda de mi vida.
 Porque este tu lençuelo do mostrarte
 quisiste, Silvia, de mi fe offendida,
 aunque para mortaja me le diste
 amor a enbuelto en él mi vida triste.

Organiço mi vida de manera
 al justo amor que solo me ha dexado
 esta mortal figura por defuera,
 dexando lo demás a tu mandado.
 Y como en partes y en el todo entera
 el alma puede estar, átela dado
 para que en ti y tus prendas estuviera
 y que qualquiera d'ellas mi alma fuera.

D'esta recibo, qual el fuerte Anteo,¹³
 de su madre, la tierra, nueva vida,
 en vano hecha tu mortal deseo
 si la fatal mortaja tengo asida.

11.— Esta es la primera intervención del académico Jerónimo de Mora.

12.— Publicado por Martí Grajales, t. III, pág. 96.

13.— Gigante, hijo de Posidón y Gea. Era invulnerable mientras podía tocar la Tierra, su madre. Hércules le dio muerte alzándole sobre sus hombros.

No alcançará tu yra este tropheo
 si no arrancas la prenda do se anida,
 amor, mi vida y alma juntamente,
 y no lo harás porque mi mal se ausente.

TEMERIDAD

*Romançe de un galán que se quexava de un estorbo
 que tenía en casa de su dama*

Entre regaladas glorias,
 principio de tristes penas,
 por ser mayores desdichas
 las que por gustos comiençan,
 con raçón llorava un día
 sentado sobre una peña
 Lisandro, un pastor tan firme
 como la que le sustenta.
 No le atormentan descuydos,
 antes con razón supuesta
 de ciertos cuydados que tienen
 su [...]
 Que por ser los dos amantes
 sin segundo en la firmeza,
 con una suerte contraria
 el ingrato amor las tercia.
 La qual sin primor alguno
 se quiso fingir primero,
 mas por ser Laura la prima
 anda en su locura cuerda.
 Para mostrar su justicia,
 atado el pastor en ella,
 en laberinthos de amor
 le tome la residencia.
 Solo por dalle a entender
 quán mal su deseo emplea,
 por ser cosa aborrecible
 el juez que nos condena.

/7 r/

Es imposible apartarse
 de aquesta inhumana fiera,
 porque viven juntamente
 su vida y muerte por fuerça.
 Y ansí mirando de lexos
 el mal que tiene tan çerca,
 siendo del tiempo pasado,
 al tiempo presente quenta
 en la ribera del Turia,
 porque es blanca ribera,
 se descubriese mejor
 el luto de sus endechas

Endechas

Prometíame el fruto
 de mi amor florido
 un bien muy cumplido
 mas trocöse en luto.

Quando con más gloria
 comencé a gozalle,
 quisieron roballe
 de mi fiel memoria.

Vimos la [...]
 [...] bien sin ygal,
 porque mayor mal
 sienta en la caýda.

¡Ingrata Fortuna!,
 rebuelve la rueda,
 qu'el tenella queda
 es quien me importuna.

Suele tu mudança
 ser n[uest]ro adversario,
 mas con el contrario
 matas mi sperança.

Trabuca la bola
 donde los pies tienes,¹⁴
 sin darme mis bienes
 que mi Laura sola.

Déxame gozalla
 como la gozé,
 quès yedra mi fe
 y ella su muralla.

Y si en otro çielo
 quieres suspenderme,
 pensando valerme
 échasme en el suelo.

Si quiés que mitigue
 un mal sin remedio,
 quita de por medio
 lo que me persigue.

Y si d'esta suerte
 [...] la quexa,
 tu mano me dexa
 en las de la muerte.

/7 v/

LLUVIA¹⁵

Romançe en alabança de la Academia

Academia ennoblecida,
 cuerdo y sabio ayuntam[ien]to,
 congregación venturosa

14.— Se mencionan en estos versos las dos iconografías más habituales de la Diosa Fortuna, que, o bien se apoyaba en la rueda, o bien sostenía sobre su cabeza el globo celeste, significando que estaba sujeta a los vaivenes astrales del destino. El amante le pide que subvierta la mala suerte que hasta ahora le ha dado y que la fortuna pise ese mismo globo o rueda. Véase la *Iconología* de Cesare Ripa, en la ed. de Juan y Yago Barja, Madrid, Akal, 1987, vol. I, p.441.

15.— Es la primera intervención en la Academia de don Guillem Belví. Y como casi todos los nuevos que ingresan realizan una alabanza a la propia Academia que les ha admitido.

de mi virtud exemplo;
archivo de mis primores,
honor d'este patrio suelo,
qu'el atheniense romano
en celo no te exedieron.
Remate de perfición,
sabe el soberano cielo
si holgara que su deydad
me influyera tal ingenio,
para con justa raçon
en la ocasión que me veo,
pudiera yo merecer
el gran favor que me has hecho.
Hasme alistado por tuyo
dándome tan alto empleo
sin conocer en mis partes
que llegen a merecello.
Mas, pues, por cierta verdad
generalmente sabemos
que sola naturaleza
a nadie sacó maestro,
tomaré de aquí disculpas
con bastante fundamento
para que suplan mis faltas
que de acertar no las tengo.
Y assí quiero desde agora
con peticiones y ruegos,
de los dioses soberanos
invocar el sacro aliento,
porque aqueste infunda en mí
un sentido tan perfeto
que me pueda aprovechar
en parte de tal provecho.
Si ti, sapiente Minerva,
y tú, Júpiter supremo,
[...]
el vuestro immenso,
mostrándomelos propicios

valedores de mi intento,
 que aquel que tan bien se inclina
 no tiene falta de buenos.
 Y tu discreta unión
 por hijo me tiene perpetuo,
 que aunque te parezco poco
 bien puede trocarme el tiempo,
 que si acierto yo la *Lluvia*
 a caher con mi deseo,
 en la tierra de tu estudio
 daré invidia al ayre y fuego.
 Daré aviso a mi *Descuydo*,
Vigilanças a mi *Sueño*,
 a mi engaño *Desengaño*,
 concierto a mi desconcierto.
 Daré xaque a la inorancia
 qu'embota mi entendimiento,
 y mate a todo resabio
 que me acompaña de necio.

HORROR

[Fabián de Cucalón]

*Diez quartetos dando la razón porqué lson pobres los poetas*¹⁶

Los poetas que la palma
 merecen de discreción,
 tienen, aunque pobres son,
 grande riqueza en el alma.

Y como naturaleza
 de buen gusto les dotó,
 por darles tanto, faltó
 en dalles otra riqueza.

Mas, como suele esta gente
 en su arte generosa

16.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 52.

no entender en otra cosa
qu'èñ hazer pies solamente,

/8 r/

de suerte dan en hazellos
que a sí mismos se deshazen,
pues con los pies que ellos hazen
huye la riqueza d'ellos.

[Mas]^P por seguir su provecho,
cada qual puede tomar
para podella alcançar
pies de los pies que abrá hecho.

Mas tal la riqueza es
que por crecer su querella,
porque no vayan tras d'ella,
les toma todos los pies.

Pero vengo a imaginar
que Dios lo fue previniendo,
porque a ser ricos entiendo
que se hixieran adorar.

Porque sin duda esta gente,
a quien offender recelo,
quiso hazella pobre el çielo
en castigo de que miente.

Y su castigo es muy justo,
qu'èñ tiniendo un desconsuelo
luego se lo paga el çielo
con llamarle^Q falso, injusto.

Mas la raçón mas perfeta
es, porque raçón me sobre,

P Añadido al margen. Tachado: y.

Q En el texto: *llamalle*, corregido.

quès poeta porquès pobre
y pobre porquès poeta.

SOSIEGO

8. *redondillas de una [s[eño]ra]^R que estava enferma
de los ojos [y su galán la curava]*

Quiero, dando al pesar bríos,
llorar con tiernos enojos,
haziendo mis ojos ríos
la enfermedad de tus ojos
con lágrimas de los míos.
El suelo con llanto rieguen,
y a tan grande extremo lleguen
que pueda con ellos tanto
la mucha fuerça del llanto
que como los tuyos çieguen.

Perdí mi antigua alegría,
¡ay ojos agora tristes,
regalo del alma mía,
que claros espejos fuistes
quando el tierno amor quería!
Mas quien mi muerte procura,
de tus ojos la luz pura
eclipsó con fuertes [manos],^S
porque eran [ojos humanos]^T
y espejos de la hermosura.

Mira lo que pudo ser
de amor la fuerça immortal
ya que te supo traher,
qu'el remedio de tu mal
consiste en poderme ver.

R Interlineado superior. En el texto: *dama*, tachado.

S Añadido al margen, tachado: *bríos*.

T Añadido al margen y corregido. Anteriormente: *espejos míos*.

Mira, por más que porfías,
en creçer las penas mías
a quán fuerte punto vienes,
que para remedio tienes
lo que por muerte tenías.

Tus ojos me fueron guía,
mas ya el camino he perdido,
qu'el amor con su porfía
a mi alma le [a] escondido
los que por nortes tenía.
Y a tan fuerte punto llega
mi alma confusa y çiega,
que del mar alborotado
por el golfo del cuydado
sin mirar norte navega.

/8 v/

Sin duda qu'el amor quiso,
por asegurar tu suerte
con discreto y sabio aviso,
çegarte^U por defenderte
de la muerte de Narciso.
Que sabiendo mis enojos,
para lograr tus antojos
fue remedio conviniente,
porque no faltara fuente
donde estuvieran mis ojos.

Aunque esta no ay que temella
porque estás tan brava y fuerte
que entiendo que por no vella,
aunque murieras por verte,
no te mirarás en ella.
Y assí vengo a imaginar
que si te quiso çegar^V

U En el texto: *segarte*, corregido.

V En el texto: *segar*, corregido.

sin duda fue por hazer
que se paguen con no ver
pecados de no mirar.

Mas logra mal los antojos
de sus maliciosas tretas,
que tendrá menos despojos
si le faltan las saetas
que tirava con tus ojos.
Qu'él con deseo profundo,
como en lugar sin segundo,
estava en tus ojos bellos,
sentado en el blanco d'ellos
porque era blanco del mundo.

Pero de las penas mías
a tanto el extremo llega
desque matarme porfías,
que querría verte ciega
porque hazérmelo querías.
Mas no quiera el cielo tal,
quès mi pecho tan leal
que, aunque veo tu desdén,
no quiero gozar de bien
que se compra con tu mal.

CENTINELA [Mas...]¹⁷

*Soneto a la reformación de amor*¹⁸

Amor, más encendido que una brasa,
a sus queridos pages los Suspiros,
“a un otro dueño –dixo– podéis iros,
pues quiero ya en mi Fausto poner tasa.

17.– No entendemos esta anotación manuscrita con diferente letra.

18.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 128.

El mayordomo Celos, pues me pasa
 con más afán que acertaré a deziros,
 antes que [hazerme]^X más graçiosos tiros,
 váyase luego fuera de mi casa.

A la Sperança despedir me pesa,
 pero pues sirve mal de ma[e]stresala,
 busque de oy más cuchillo, pan y mesa.

¿De qué me sirve Negro, Fausto y Gala?,
 pues quando el interese se atraviessa
 el oro, plata y cobre se me yguala”.

Y como el humor cala
 de las moçuelas libres, casquivanas,
 d’esta manera habló a las toledanas.^Y

*Otro*¹⁹

Libres andáys y al fin no sabéys como
 escaparos podistes de mis tiros,
 sabed, señoras, que el dexar de iros
 vengança fue que de vosotras tomo.

Dezís que ni os sujeto ya ni domo,
 ni a lágrimas os muevo ni a suspiros,
 creed de oy más que dexo de rendiros
 por no gastar más oro ni más plomo.

Que yo esos dos metales empleelos
 mezclando con la vida más sabrosa
 mil sobresaltos, ánsias y reçelos.

Pero agora, ¿paréceos justa cosa
 que muestre lo que es odio, amor y celos,
 a gente tan liviana y melindrosa?

19.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 129.

X Interlineado y corregido. Anteriormente: *no haga*.

Y Corregido sin adivinar lo anterior. Esta última estrofa enmarcada en el texto para su supresión.

RELÁMPAGO

*Soneto de impusibles*²⁰

Busco paz y mantengo eterna guerra,
 ardo de amor y soy de amor un yelo,
 a un tiempo me assiguro y me recelo,
 mi voluntad en todo acierta y yerra.
 Quien me tiene en prisión ni abre ni cierra,
 sin lengua puedo hablar, sin alas buelo,
 despéñome al abismo y subo al cielo,
 salgo del mar y anegóme en la tierra.
 Háçeme descuydar solo el cuydado,
 estoy en mí quando de mí me alexo,
 con veneno curar pienso la herida.
 Jamás me trueco y siempre mudo estado,
 la muerte llamo y de morir me quexo,
 ¿quién compondrá tan descompuesta vida?

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar^Z los sujetos siguientes:

20.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 124. También en el *Cancionero de Duque de Estrada*, ed. de Melé, *Bulletin Hispanique*, fol. 90 v. y *Rimes inédites*, ed. Melé, pág. 11, con el título: “Soneto a una viuda descompuesta”. Sin variantes en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader.

Z En el texto: *escribir*, corregido.

PARA LA JORNADA 62 DE LA ACADEMIA, QUE SE HA DE CELEBRAR MIÉRCOLES A 13. DE OCTUBRE 1593^A EN LAS CASAS DEL ACADÉMICO RELÁMPAGO, EL QUAL QUEDA POR PRESIDENTE DURANTE LA BREVE AUSENCIA DEL S[EÑ]OR PRESIDENTE. REPARTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Relámpago** 6. estancias a una firmeza de muchos años mal galardonada.
- Secreto** Lea cómo a de grangear un galán a una dama.
- Miedo** 4. redondillas a una señora que malparió por un sueño.
- Sueño** 6. redondillas a una s[eñor]a que estando en título de donzella anda con sospechas de preñada.
- Trueno** Romançe a una dama que porque su galán tenía celos de unas ligas que trahía se las desató y dio.
- Horror** Romançe a unas maravillas.
- Temeridad** Soneto a una ausencia glosando: *memorias bivas y esperanças muertas*.
- LLuvia** Quartetos^B a una dama que perdió la vista y quedó con los ojos claros.
- Cautela** 18. quartetos a una memoria de un bien pasado.
- Sereno** Canciones dolorosas.
- Centinela** Dos sonetos satíricos a dos diversos sujetos del Ariosto.
- Sombra** Soneto a un desengaño.
- Tristeza** 4. redondillas requebrando a un tundidor.

A En el texto: *QUE SE H*, tachado.

B Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Secreto** leyó lo que se sigue:

Discurso cómo a de grangear un galán a una dama

/10 r/ No pudiera emprender, muy ill[ustr]es s[eñor]es, lo que el s[eñ]or^C Presidente me ha mandado si la obligación de obedecelle no tuviera tanta fuerça, pues quando menos fue qu'hiziesse un discurso diziendo qué término y caminos ha de tener un galán para açertar a grangear una dama. Negocio arto dificultoso porque es hazer arte lo que consiste en buena o mala suerte; y más para mí, que a más de que en mi entendimiento no ay el caudal que requiere tan levantado sujeto, ymagino luego la pena que avía de causarme el tratar d'esta materia, porque para hazello era çierto que avía de rebolver en él cosas pasadas, resuçitando memorias, que ellas solas bastan a confundille.^D Con todo, por la obligación que ay de serville, lo hago, aunque una sola cosa pudiera mandarme que huviera de perdonarme el no hazella, porque si assí como me mandó que dixesse cómo se ha de grangear la voluntad de una muger me mandara que dixera cómo avía de conservarse, fuera imposible; no digo hazello yo, pero emprendello humanos entendimientos, porque solo Dios puede torçer su naturaleza tan inclinada a mudanças. Pero su merçed, como quien tan bien^E las conoçe me a mandado esto más fácil de emprender, aunque para mí impusible es salir bien d'ello. Hago como sujeto académico lo que me manda, confiado de que con esta disculpa v. ms. me harán m[er]ce^Id de perdonar mis faltas.

Para tratar d'este sujeto^F avemos de advertir que assí en los hombres como en las mugeres ay variedad de gustos, y por esta raçón variedad de estados. Y que por la diferencia de ocasiones que ay en ellos, han de ser diferentes los medios y caminos conque las mugeres han de grangearse, pues hay mugeres donzellas, casadas, viudas, monjas, beatas y solteras libres.^G Ymaginando, pues, que de los estados de los hombres [es más a propósito para esto el]^H de los solteros, porque los que poseen otro estado, tiniendo otras cosas en qué entretenerse o a qué attender, ni^I han

C Tachadura en el texto. Ilegible lo anterior.

D En el texto: *bastavan infundille*, corregido.

E En el texto: *tambien*.

F En el texto: *que es de cómo a de grangear un hombre a una muger*, tachado.

G En el texto: *solteras y libres*, corregido.

H Interlineado superior. Tachado: *solo escojo para dar los consejos que han de adornar mi discurso [...]*

I En el texto: *los*, tachado.

menester [consejo] ni yo haçertaré^J a dárselo,^K porque la experiencia que tengo no se estiende a más, como el que no ha provado otro estado. Primeramente trataremos en general de lo que ha de hazer el galán que desea salir con buen fin de su empresa, hasta que importe tratar en special [de]^L cada uno de los estados, que dichos tengo.

Lo primero que ha de hazer para no correr carreras vanas es reconoçer si está enamorado de la dama que soličita, porque si no lo está, con dificultad podrá lograr sus deseos; porque en estas ocasiones el amor engendra cuydado, y el cuydado es el que mueve y anima los corazones,^M inçita y provoca los pensamientos. Aquí busquen traças y modos, que hallados /10 v/ lleguen a tener lo que desean. Y sabido de sí que quiere bien a la dama que agradar desea, dé orden que ella lo sepa. El cómo diremos después, porque a de ser conforme a su estado. Procure sabelle la condición o condiciones, y sabidas ha de hazer lo que pudiere por pareçelle en todas. Si es melancólica, las vezes que se offresca^N hablar en su presencia, hable de cosas graves y de mucho propósito; y si alegre y risueña, diga donayres, y si no acertare a dezillos, lo que dixere sea riendo, que eso bastará para que a ella le paresca que los dize. Si le pareçe que es amiga de terneza, dígalas de suerte que llore diziéndolas, y si no pudiere llorar, acuda a mí, que yo le daré remedio. Si imagina quès amiga de valientes, que esto suele suçeder las más vezes en las risueñas como en las melancólicas el ser tiernas, dela gusto, aunque sea acuchillándose con dos amigos que de concierto le huyan; y finalmente le siga el gusto, de suerte que paresca estar transformada en ella. Esto es lo que a de hazer, aunque sea su dama de qualquier estado que sea.

De^O aquí adelante hasta el fin d'este discurso iremos tratando de cada uno d'ellos de por sí, començando por el de las doncellas. Aquí, en derecho, se le deve el primer lugar. Y assí digo que el que se empleare en servicio de dama^P donzella, no será menester dezille cómo se declarará con ella, y más si es en este lugar donde con tanta facilidad las festejan, paseándolas sin que paresca mal, pues con hazello dize su pretención y al hazer esto procure andar muy galán y bien compuesto, aunque no de manera que en la compostura paresca a su dama, sino curiosamente y sin demasiada afectación. Digo que procure andar bien puesto, porque las de este estado, por la terneza de sus años como

J En el texto: *azertaré*, corregido.

K En el texto: *darselos*, corregido.

L Interlienado. Anteriormente: *a*.

M En el texto: *coraçones*, corregido.

N En el texto: *offreçca*, corregido.

O Al margen izquierdo el siguiente escolio con distinta letra: *donçellas*.

P En el texto: *damas*, *corregido*.

poco asperitas, suelen çevrar los ojos en galas y ademanes sin penetrar más de sola aquella apariencia, y assí es bien que tengan en qué. Sea muy desabahado^{Q-1} y con mucho desenfado hable con ocasión, como no sea perdiendo el decoro que se deve. Y si a los principios viere o le pareciere que se burlan d'él, no por eso pierda la esperança, porque suelen salir muy finos amores los que comiençan burlando. No se esconda de padre y madre o personas que la tengan a cargo, antes procure que le vean, porque si el primero día la mandan quitar de la ventana y el segundo se la cierran, el tercero la abrirá para arrojar-se por ella, por raçón que las mugeres siempre apeteçen lo que le vedan, y son amigas de la libertad. Y assí soy de parecer que no la pida celos, sino^R asta /11 r/ que esté siguro de que le quiere bien, y más si conoçiere que es algo libre tenga cuydado de adquirir cabellos, çintas, y d'esta manera de juguetes, aora sean de mano agena o de la suya. Como entienda^S que son suyas y adornado d'ellas dé a entender que las estima y preçia, y sin duda que estas cosas, aunque en effeto mirado bien pareçe más niñería que favores, le ayudavan para pasar adelante sus serviçios, porque para las de este estado son muy buenos prinçipios, dela de quando en quando alguna ocasión de çelos, que podrá si entre sus çintas viere alguna de otro color; y crea que le importará mucho, porque yo soy de opinión que assí como del amor naçen los celos, algunas vezes de los çelos nace el amor. A más de que sé çierto que le crecen, y aun podría traher algún exemplo que dexo por no dalle malo.

Sea tras todo esto tan cutio² y solícito que no salga vez a [sic] casa que no la siga (pues en este lugar es permitido), porque con ninguna cosa la dará tanto gusto, como es con dar a entender a todos que la sirve. Escrívala, hágala coplas si es poeta, y hágala música si es músico; y si no de ninguna suerte lo haga, porque no ay peor cosa que querer afeçonar con graçias agenas; y si lo hiziere alguna vez se hallará burlado. Procure el no ausentarse, y si el hazello le fuere forçoso, no dexé procura a amigo ninguno, que^T suelen hazer algunos, porque podría durante su ausencia acabarse el pleyto y tomar el procurador la posesión. Otras muchas cosas dixera que callo, porque e de discurrir por todos los

1.— *Desababar*: comúnmente significa deshagorase de negocios y espaciarse. Se llamará *hombre desahabado* el desenvuelto y que nunca se empacha (Covarrubias).

2.— *Dia de cutio* es día de trabajo, como reseña Covarrubias. El contexto señala así su significado traslaticio como hombre trabajador, diligente.

Q En el texto: *desabaado*, añadida la *h*.

R En el texto: *si*, corregido.

S Antiguamente: *entiendan*, tachada la *n*.

T En el texto: *es lo que algunos*, tachado.

estados y sé que para cada uno d'ellos fuera menester un discurso, y no corto, y assí voy abreviando porque este no sea tan largo que enfade como tal, ya que como malo sé que dará poco gasto.

Y^U assí pasaremos a tratar del estado de las casadas, advirtiendo al galán que sirviere a dama que le posea, que emprende una cosa dificultosíssima porque ha de sustentar la máquina de sus amores a fuerça de entendimiento; y para no perdellos y perderse, tomar por amparo al secreto, y para que con él pueda descubrielle su amorosa çentella dará el cargo a los ojos de hazello, pues está tan dicho y sabido que son lenguas del alma, que con un mirar modesto y sosegado podrán comunicar su pena con la causadora d'ella. Y si en los d'ella no huviere muestras de que le han entendido, desdeñando o agradeciendo, a más no poder válgase de tercera persona, en confiança del discreto término que en semejantes ocasiones suelen tener las damas que le³ /11v/ Considerando que aunque en efeto es descubrir su intento a otri que a su dama, no por eso ella pierde de su reputación, pues es çierto que las más honrradas no tienen en su mano el escusarse de ser queridas, y que quando llegue a ella la persona a quien a descubierto su pecho ha desille la nueva pasión que en él asiste, agora quiera agradecella o desdeñalla; [si] es discreta con muestras de grande enojo la despreciará, offreciendo castigo de su atrevimiento y colérica embazará⁴ a la tercera que tal embaxada emprendió de trahella, y sucediendo de esta suerte, antes avrá ganado crédito que perdido fama, y el galán avrá hecho su negocio, que es hazelle saber su voluntad, quedando con esperança de que, si la agradece, ella sola se dispondrá a hazelle merced. Y aviendo menester, medio pondrá para que lo sea de su mano persona de quien podrá hazerse más confiança, y assí no por mala respuesta de terçera desespera, sino que con más ánimo prosiga, pues por lo menos avrá hecho la primera diligencia que en tales casos se requiere, que es averse declarado; y después de hecha busque ocasiones donde pueda vella sin dar sospecha, y serán las mejores quan[to] más acompañada esté de amigas, porque ya que vean que con cuydado mira hazia^V aquella par-

3.— O falta una palabra o frase que complete el sentido, o sobra el “que le”. A partir de /11 v/ el sentido es correcto.

4.— *Embazar*: “Asustarse un hombre en forma que le viene a faltar el huelgo, como el que padece mal de baço, cuando se para de cansado. Y de aquí se pudo decir embaraçar, con la interpolación de una sílaba” (Covarrubias).

U Al margen el siguiente escolio con distinta letra: *casadas*.

V En el texto: *hacia*, corregido.

te, no conozcan^x de quala la tiene, y aun ella^y la mirará con mucho recato, de suerte que ella entienda que se va a la mano en el mirar, más por secreto que por vergonçoso. Y no le espanten desdenes al principio, imaginando que el hazérselos ya es hazer memoria de sus amores,^z porque las mugeres suelen de un extremo dar en otro extremo. Antes se cubra el enamorado pecho con un peto de paçiençia, hecho a prueba de sus desdenes; y porfíe d'esta manera sin cansarse presto, siguiendo aquel refrán que dize: 'porfía mata,' etc.

Considerando que en estas ocasiones vale más ser uno porfiado que quedar necio, procure escrevilla buscando quién le dé papeles suyos, que podrá si usa de alguna cautela hazello, de suerte que a ella no le esté mal; y si los recibe, imbiéle quanto[s] le fuere posible, supplicándola en todas que le responda, que si lo haze puede tenerse por felice, porque es dar firmado de su mano que se obliga a hazelle merçedes, como se las hará sin duda aunque mude el propósito que tenía quando le respondió, porque serán –ya que no por amor– por miedo; que assí como el que a prestado al-/12 r/-guna cantidad de dinero, si el que se le deve le pide más le presta más por reforçar la deuda, [añadiendo]^a a la deuda de miedo de perdella. Assí las damas, como quiere[n] que las paguen las merçedes (que por ser suyas son prestadas), con solo guardalles secreto, en començando a haçer una harán quantas les pidiéremos por obligarnos, reforçando la deuda a que callemos, que el hazello será bastante paga; y hazemos poco porque qualquier hombre honrrado es obligado a hazello.

Y porque me parece que con descuydo me voy alargando, dexaremos este estado por tratar del de las viudas.^b Llegado a tratar de este estado, que algunas d'ellas tienen por tan dichoso, me pone dificultad poder saber el modo de obligallas, porque me falta la esperiencia para ello, que como todas van con su gravedad, aunque [fingida] en algunas, apenas imagino que pueda aver cosa que despierte los gustos que tan dormidos muestran tener. Pero todavía se me trasluze, por las condiçiones que en algunas veo y oygo dezir, que tienen otras que han de grangearse por otro camino que las otras, de quien hasta aquí emos tratado, porque si a las donzellas las han de obligar con serviçios públicos, y a las casadas con el extremo de secretos, a ellas con menos publiçidad y menos secreto, que será tomando un medio, pues se^c les podrá^d pasear la calle

X En el texto: *conoscan*, corregido.

Y En el texto: *hella*, corregido.

Z En el texto: *y que suele quien mucho ama a querer mucho*, tachado.

a Interlineado superior. En el texto: *alargando*, tachado.

b Al margen el siguiente escolio con distinta letra: *viudas*.

c En el texto: *si*, corregido.

d En el texto: *podia*, corregido.

mirando fingidamente a alguna vezina donzella, para que sin nota suya pueda miralle las ventanas de su casa, que aunque por bien parecer están cerradas, a veçes por los resquicios d'ellas son mirados. A qualquier dama d'estas podrá su amartelado sin muchos medios [mostrarle]^e el alma, porque no le faltarán ocasiones de poderlo hazer. Y porque ellas se offenden por estremo de que se entienda que olvidan con tanta brevedad lo que tanto mostraron sentir, quando lo perdieron lo que [de día]^f escusare de venir a la calle, le agradecerán^g como de noche no falte en ella, porque a estas horas apeteçen la compañía de un bivo por assigurarse del miedo que al muerto marido tienen. Procure con escusas fingidas hazer de sus blancas tocas⁵ un blanco para sus ojos con /12 v/ muestra de mucha afición, que con esto solo podrá ser que la mueva el gusto sirviendo de espuelas la costumbre pasada, de suerte que le haga la merced posible, porque ellas con la libertad de aver sido casadas suelen casarse con él, tanto que nunca embiudan de este segundo y apasible marido. Sabrá donde son sus estaçiones ordinarias y fingiendo devoción acudirá a ellas. Y si del difunto huvieren quedado hijos, por desgracia d'él y d'ella, muéstreles voluntad, haziéndoles^h cariçias, que no le faltará ocasión después para dexársela de tener. Muéstrese mesurado en lo público y en las ocasiones secretas, si algunas se le offreçen,ⁱ muéstre[se] libre, jug[u]etón y atrevido, porque^j en estos breves ratos se desquitan del decoro que tan a costa de su gusto guardan. Con esto y otras muchas cosas que por muy usadas dexo, se obligan los pechos de las señoras viudas, que a mi parecer (con perdón suyo), son las más fáciles de obligar, porque las moças, como ignoran el regalo que ellas han provado, pasan mejor sin él; y las casadas como no les falta, aunque siguiendo su frágil [insaciable] naturaleza apetezcan^k más, no puede ser con todo tan ardiente el deseo como el de aquellas que acostumbradas a bivar en él le pierden, quizá quando comiençan a gustalle; y también porque las que son galanas de co- raçón mueren de pesar de ver trocadas todas sus galas en un triste mongil de anascote,⁶ que si no le forrasen con lo verde de su esperança bastaría a ser

5.— La habitual vestidura de las mujeres viudas, tomada como tópicos para la clásica sátira contra las de este estado. Remitimos a l nuestra nota 26 a la sesión 3^a.

6.— Especie de tejido de lana usado para mantos y otros vestidos (*Dic. Aut.*).

e Interlineado superior. En el texto: *enseñarle*, tachado.

f Interlineado superior. En el texto: *didia*, tachado.

g En el texto: *agradecian*, tachado.

h En el texto: *haciendoles*, corregido.

i En el texto: *offreçense*, corregido.

j En el texto otro *que*, tachado.

k Coregido, anteriormente: *apetescan*.

parte a^l seguir^m los pasos del que quiçá murió por dalles gusto, o le mataron por tenelle; y el ver trocados la diferencia de tocados y adreços, que a unas dan hermosura y a otras la aumentan en unas enojosas y largas tocas, que algunas trahen en memoria de la mortaja del marido como por despojo de la vitoria que d'él [h]an alcançado. Y assí, por estas raçones, digo que con menos trabajo se grangean, siendo el premio d'él de mucho más gusto, porque saben dalle a quien con veras desean hazer merçed.

Peroⁿ porque basta lo que de ellas se ha tratado, será bien que tratemos de las monjas, aunque verdaderamente quisiera^o dexar de tratar d'ellas, por parecerme, como en efeto es assí, que estando fuera del mundo no ay para qué nombrallas en cosas d'él, pero acordóseme después que algunos /13 r/ amigos míos, y quiçá de los que escuchan, se quejarán de mí como devotos suyos. Por complazelles diré alguna suerte de podellas grangear, aunque yo creo que ellas por experiencia deven tener sabido que son pocas. Puede, con todo, el que en cambio de este martirio pretendiere esta corona, obligar a su devota con espesas visitas, empleando largos ratos en cada una d'ellas, trayendo siempre por principal intento el dezilla lisonjas, que aunque por su mucha discreción las conocen, no dexará de agradecellas mucho quando con otra nueva lisonja jure que aquellas no lo han sido. Y para darles enteramente gusto ha de hazer estudio, en especial por saber cosas nuevamente sucedidas, porque contárselas será dar ocasión a su bien regida lengua para glosar sobre ellas y contallas al que después llega por segundo embajador. Con esto y otro poco de quejarse de que sea tan común la m[er]ced que recibe, que llegue a recibilla quien por nada la mereçe, la obligará a que imagine que la tiene la voluntad que a su mucha discreción se deve. Entretendrá los breves o largos ratos haziendo esperiencia de lo que sabe, porque a de estar tenido a no descuydarse delante de quien nada perdona, que no será poca felicidad llegar al fin d'ellos sin aver caído en la infinidad de descuydos que caen mil confiados por llegar con más prevención de sencillas voluntades que de agudas raçones, causando una disimulada risa. Pero como estas señoras solo gustan de oír una raçon bien dicha, o de dezilla, que es lo más ordinario, y a la afición no la conocen, ni aun por fama, en vez de obligalla a que corresponda con su voluntad la obligará a que lo tenga por más aficionado que discreto, aunque para este daño hallará bien presto consuelo la que con menos fidelidad que su nobleza pro-

l En el texto: *que*, corregido.

m En el texto: *son*, tachado.

n Al margen el siguiente escolio con distinta letra: *monjas*.

o En el texto: *quixzieta*, corregido.

mete buscan con quien hablar, hasta hallar quién supla las faltas del devoto más enamorado que discreto.

Pero^p dexémoslas a ellas y tratemos de otro estado, que será el de las beatas. De estas, por ser tan apartadas de mi gusto, no quisiera hablar; y porque por esta misma razón no sé cómo se han de grangear, pero con solas dos palabras que a dos horas que me dixeran avré cumplido con la obligación que tengo de tratar de ellas, por avellas nombrado entre los demás estados al principio de mi discurso, y assí diré lo que me han dicho, que es que podrá el que tuviere /13 v/ tan mal gusto que se aficiona a alguna, grangealla después de avelle hecho de su boca a la suya su mal deseo, que ya podrá hazello con achaque de encomendalla a algunas oraciones con una apariencia fingida y con demostraciones exteriores llevando el rostro y cuello declinado sobre un hombro, unas largas cuentas en la mano, yendo resando por las partes donde ella pueda velle muy a lo hypócrita. Y finalmente le a d'engañar a ella como ella engaña al mundo.

Dexémoslas, pues, agora en sus engaños y perverso gusto y lleguemos^q a tratar de las solteras libres. A las d'este estado grangeallas es muy fácil para unos y muy dificultoso para otros, porque es cierto que el que tuviere dinero tendrá d'ellas lo que les pidiere, y el que no, ni aun por lumbre determine allegarse a sus casas porque será mal reçebido. Y assí que, pues tenemos tan sabida su condiçión, podrá el galán, que alguna d'ellas pretenda, dezille su cuydado y remedialle también, mostrándole uno de los más estimados metales, que qualquier d'ellos en estas ocasiones sabe dezir y hazer. Y crea qu'es este el más cierto y verdadero consejo de los que he dado. Y pues con él solo llegará a lo que pretende, no avrá menester otro, pero será bien, ya que sabe cómo a de llegar a gozar de su dama, que sepa después de gozada cómo a de amartellalla. Y assí començaremos a tratar d'ello con brevedad, porque es hora ya que yo acabe.^r Primeramente no le a de mostrar que la quiere mucho porque no imagine tenelle tan seguro que toda la vida durará su amistad, y hará que biva con reçelo de perdella, que es la que cueze el gusto de gozalla. Y por esta razón a la casada el marido no le satisfaze su apetito, porque como cosa tan propia suya está segura de que no se le irá de las manos. Téngala muy cerrada y guardada, si lo pudiere acabar con ella, porque saliendo no tenga lugar de divertir los ojos, y haziéndolo no mire alguno que le saque de su privança y le quite la posesión de su persona, porque a las d'este jaez siempre les agrada más el postrer hombre que miran. Y assí imagino que solo os quieren bien mientras

p Al margen el siguiente escolio con distinta letra: *beatas*.

q Al margen y con distinta letra el siguiente escolio: *solteras*.

r En el texto: *de enfadar*, tachado.

os tienen delante. Dela ocasión de zelos,^s que con ninguna cosa le picará tanto, y más si son declarados. Y pídaselos de lo oýdo, y quando lo haga no sea con queexas, sino con bozes y alborotos. /14 r/ Y aun, si no fuesse villanía el poner las manos sobre una muger, crea que con ninguna cosa la amartelaría tanto como con dalle muchas cozes, porque son tan de suyo tan amigas de que las den que, por tomar, toman con gusto las cozes y bofetadas y las agradecen. Acuérdome que pocos días ha que hablando de esta materia con cierto amigo, me dixo que a cierta dama que, quando se descuydava algunos días de dalle esta manera de regalos, se quexava diziendo que ya no la quería bien. Es un laberinto lo que ay que dezir d'este estado, que se podría hazer, no digo un discurso, pero un libro.

Y assí acabaré, pues es imposible dezillo todo.^t

RELÁMPAGO

6. *estanças a una firmeza de muchos años mal galardonada*

Fortuna cruel, cuyos boltarios lances
 en peores de malos me assiguas,
 pues tus aceros muestras en los trances
 que truecas todo el bien en desventuras.
 Assí qualquiera vez que te abalances
 salgas con la mudança que procuras,
 que me des de la fama lengua y labios
 para decir al mundo mis agravios.

Y tú, caduco tiempo, pues tu mano
 en mi pecho a provado lo que puedes,
 y en proceder atroz, cruel, ynumano
 en mi affición, a la Fortuna eçedes.
 Déxame de acosar, muéstrate humano,
 y podrás más pudiendo hazer mercedes,
 y yo recibirela si me dexas
 poblar el ayre todo de mis queexas.

^s En el texto: *celos*, corregido.

^t En el texto: *supplicando a v. ms. me perdonen, y vaya la mucha fuerça que para servilles tiene, mide por la poca que an tenido mis raçones, etc.*, tachado.

Adoré una muger; adoré, digo,
 una mudança, un tósigo, un veneno,
 un desdén, un rigor, un enemigo,
 quebrando a l'afición riendas y freno.
 De mi llanto fue el sol siempre testigo,
 qual de verme en su calle fue el sereno
 compañero ordinario todo un año,
 siguiendo [sic] de otros muchos por mi daño.

Fue mi secreto siempre y mi cuydado,
 más que la Fenix solo fui en firmeza,
 más constante que suele el mar salado
 resistir una roca la fiereza.
 En una sola falta estoy culpado,
 pues dizen que el que adora una belleza
 en su ser se transforma, y soy amante,
 quanto mi dama baria, yo constante.

Desde que pude ver sus bellos ojos
 siempre callo, padesco, sufro y siento;
 bien es verdad que sobrelleva enojos
 a su causa mi mudo pensamiento;
 mas sigo tan a gusto sus antojos
 que con tan bella causa muy contento
 nuevo tormento lloro y nuevo pruevo,
 que como siempre creçe, siempre es nuevo.

/14 v/

Quisiera, por hazer menos mis males,
 nombrar esta enemiga que me mata,
 mas de amor los rigores poco yguales
 mi voluntaria lengua no desata.
 Y en estas confesiones desiguales
 solo permitten que la nombre ingrata,
 con que calle el dezir que es la más bella,
 porque podrían con esto conocella.

MIEDO

4. redondillas a una s[eño]ra que malparió por un sueño⁷

Quanto más voy inquiriendo,
 vuestras desgracias mirando,
 menos, dama, las entiendo,
 que hazéys los hijos velando
 y los abortáys durmiendo.

Pero al fin vengo a pensar,
 y tengo por cosa cierta,
 que los niños por hallar
 sin candado vuestra puerta
 se os salen a pasear.

Esto sin duda avrá sido
 no temeros por ser madre,
 y ansí tomad a partido
 nunca dormir sin su padre
 porque los cierre el marido.

O quisá deve de ser
 qu'ellos, viendo lo que valen,
 con intento de bolver
 por alguna cosa salen
 que les falta por haçer.

O por dicha en el quereros
 quieren tanto aventajarse,
 que muertos por conoceros
 nunca pueden sustentarse
 los nueve meses sin veros.

Pero lo que determina
 lo cierto de mis raçones
 es que la priesa os inclina
 que hagáis más impresiones
 por ser vuestra stampa fina.

7.— Publicado por Martí Grajales, t. III, pág. 6.

Algunos quieren dezir
 que conocen a porfía
 de vuestro negro dormir,
 que apartaréys algún día
 de antojo de mal parir.
 Vuestro rigor sin igual
 en estas obras se muestra,
 que no quiere ni un señal
 dexar de la ymagen vuestra
 porque al mundo quiere mal.

SUEÑO

6. *redondillas a una s[eñor]a que estando en título de donzella
 anda con sospechas de preñada⁸*

El pesar que te atormenta
 d'ese peso venturoso
 que tu belleza sustenta,
 para mi cuenta dichoso
 y desdichado a tu cuenta,
 hermosa Libis, sospecho
 qu'ès vívora de mi pecho
 qu'èn tus entrañas se anida,
 pues me dio el hazelle vida
 y muerte el avelle hecho.

No te aflixa de tal suerte,
 pues su inocente terneza,
 por no llegar a ofenderte
 guardó entonces mi cabeça
 para reparar tu muerte.

/15 r/

Tu honrra en vano acompaña
 si al hijuelo tierno dañas,
 pues [quando le conzebías]^u

8.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 4.

u Interlineado superior. En el texto: *al tiempo que le hazías*.

guardó las entrañas mías
por no offender tus entrañas.

Por ingrata y por divina
cubres mi palma de luto,
y aún eres más peregrina,
pues ella para dar fruto
hacia'l varón se reclina.
Y tú quando puedes dalle,
quieres, señora, abortalle,
siendo el hyerro por amor,
que a vezes viene el temor
con su color a doralle.

Mas ya que tu rigor sé,
haz qual la cuerva tu quexa,
hasta el parto críale
y después el hijo dexa
por ser blanco de mi fe.
Esto, mi Libis, procura,
esto solo me assigura,
y arrójale de tu nido
quando le vieres vestido
del color de mi ventura.

No te muestres inhumana
el poco tiempo que resta,
y con presunción tan vana,
por ganar fama de honesta
no la ganes de tirana.
Jepté,⁹ con pías orejas,
escuchó las tristes quexas
con que su hija llorava,
porque fruto no dexava
y yo a ti porque le dexas.

9.— O Jefté, juez de Israel que realizó el voto de sacrificar a su hija si vencía a los ammonitas (*Jueces*, 11, 29). Cuando volció a Mispá, su casa, salió su hija a su encuentro y el lloró por su promesa. La hija solo le pidió dos meses para ir a las montañas a llorar con sus compañeras por su virginidad. Pasado tral plazo regresó y su padre se vio obligado a cumplir el voto (*Jueces*, 11, 34-40).

Por tu vana presunción
 borras el retrato tuyo,
 y contra toda razón
 huyendo del parto suyo
 me partes el coraçón.
 No más, mi Libis, perdona,
 que amor mis culpas abona,
 solo para que te acuerdes
 que si de virgen la pierdes
 ganas de amor la corona.

TRUENO

Romance a una dama que porque su galán tenía celos de unas ligas que trahía se las desató y se las dio

Un galán de los que suelen
 formar^v del ayre sospechas
 y de las sospechas celos
 y de los celos mil quexas,
 a su rendida y sin culpa
 de ciertos celos se quexa.
 Ya con fieros y amenazas
 y ya con palabras tiernas,
 pide el dueño de unas ligas
 y dis que sabe que lleva.
 ¡Quán mal apretados lazos
 apretan la roxa media!
 Ella que bive sin culpa,
 aunque en ello es la primera,
 escucha libre y sin miedo
 sus retos y sus ternezas;
 y como amante ofendida,
 ya quexosa, ya risueña,
 le da por satisfazelle
 esta apasible respuesta:

v En el texto: *armar*, corregido.

/15 v/

“Pues tal sospechas de mí,
conmigo acabar quisiera;
en vengança del agravio
dexarte con la sospecha.
Dime en qué ocasión as visto
que en viéndome en tu presentia
no pusiesse en ti los ojos
y no las hiziesse lenguas.
¡A falso!, que todos saben
lo que solo tú me niegas,
todos saben que te adoro,
que e dado sobradas muestras;
mas si por no agradecello
mi mucha firmeza niega[s],
no niegues que te adoré
aunque nunca lo agradescas.
La ley de tu gusto solo
e guardado, de manera
que si la quebrara el verte
no te viera aunque muriera.
Siempre tuve por regalo
las apasibles tinieblas,
que venciendo oscuridades
mirava mi sol en ellas;
quedé vezes sin temor,
porque el amor le atropella,
a mis soñolientos padres
abrí las cerradas puertas;
y cuántas otras, creyendo
que era tu venida incierta,
presagio del mal llorava
las no sucedidas penas.
Prométome, quando tardas,
que m'e d'entrar quando vengas,
y apenas venir te veo
quando olvido la promesa.
Digo que quedo a reñirte
y a las palabras primeras,

la riña para enroarte
que a la mañana me veas.
Esto hize y esto hago;
mira qué gallarda prueba,
para fundar en el ayre
tan enojosa sospecha.
¡A çeloso inadvertido,
y quán sin raçón condenas
por seguir un vano antojo,
la fineza de mis prendas!
Miente la lengua traydora
que imbidiosa y lisongera
te dixo que yo llevaba
de manos ajenas prenda.
Con la lengua y con los ojos
te descubrí mi firmeza,
que para pechos y dalgos
suelen ser bastantes pruebas;
y pues para ti no basta,
toma estas prendas inciertas,
que pues dueño les buscavas
yo quiero que tú lo seas.
Al fin las desato y doy
con punto que me prometas
que, pues me ves que estoy loca,
tienes de atarme con ellas”.
Esto le dize rendida,
y los ojos en él çeva
al dar las prendas alegres,
ocasión de tristes quexas.
Y él, que estava arrepentido
de su çelosa sospecha,
quando las prendas recibe
la blanca mano le besa.

CAUTELA

18. quartetos a una memoria de un bien pasado

Memoria del bien pasado
 en presente desventura,
 que bastara mi locura
 al bien que nunca he llegado.

/16 r/

Solo sé, memoria mía,
 que en el lugar de alegrarme,
 en males para acabarme
 ocupas mi fantasía.

Si de favores gozé,
 ¡qué de disfavores tengo!,
 y en el pesar me entretengo
 como en plazer comencé.

Todos los favores fueron
 causa de mucho contento,
 para doblarme el tormento
 con la esperança que dieron.

Pero fue en cierto lugar
 el lugar do me perdí,
 que si yo viviera allí
 fuera cierto el yo medrar.

Un lugar do fue mi mal,
 pues el plazer fue el primero,
 qu'el mal suele ser postrero
 para estar en su caudal.

¿Qué puede sentir un alma
 si gozó con libertad
 mil favores con verdad,
 llevando d'ellos la palma?

Y aora verse en temor
de juzgarse aborrecida,
que diera entonces la vida
en paga de su dolor.

Pero bien considerado,
ni el bien ni el mal se dexaron
porque siempre se juntaron,
y el bien siempre fue pasado.

Mas el mal hallo presente
para poder juzgar bien,
quando tuve firme el bien
y lo fue perfetamente.

Aunque bolvamos memoria,
demos vado al pensamiento
que se aflige con tormento,
busquémosle nueva gloria.

¡O quién fuera tan hermoso
que a Adonis semejara,
y otra Venus le aguardara
juzgara por vitorioso!

¿Quién semejara a Narciso?
Mas no en el ser avaro,
aunque mi bien venden caro,
pues tal ventura lo quiso.

Buscara fuente de fuego,
pues aquél la buscó de agua,
y fuera entonces mi fragua
para enamorarse luego.

Mas ahogárame presto,
que no tienen sufrimiento
quien detrás mi pensamiento
hecha de su vida el resto.

A Píramo semejar
 en su ventura quisiera,
 para que en todo pudiera
 a qualquier dicha ygualar.

Que si bien alguno viere
 no fue su fin tan ruin,
 porque siempre haze buen fin
 el que bien amando muere.

Y plegue al amor me dé
 ocasión para gozar
 de ver y poder hablar,
 pues lo merece mi fe.

LLUVIA

*Quartetos a una dama que perdió la vista y quedó con los ojos claros*¹⁰

Señora, vengo a creer,
 sin que duda lo resista,
 que de copiosa tu vista
 se te a venido a perder.

/16 v/

Formote naturaleza
 con toda su perfición,
 porque con justa raçon
 s'estimase tu belleza.

Y assí siempre se estimó
 el conocella y miralla,
 el miralla y contemplalla
 tanto bueno en sí çifró.

Pues esta suma beldad
 ¿quién duda que no p[r]endía

10.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 132.

del que a miralla venía
la más libre voluntad?

¿Quién duda que no robavan
d'esta tal los bellos ojos,
mil amorosos despojos
de ojos que los miravan?

¿Quién duda, pues, de que al cielo
viendo esta causa terrible,
de tu peligro posible
no le diesse algún recelo?

Que con bastante aparejo
pudieras sin acatarte,
de ti propia enamorarte
mirándote en un espejo.

Y enamorada venir
a lo que muchos vinieron,
do con sus exemplos dieron
que llorar y que reýr.

Y assí te quiso quitar
el ver para tu remedio,
y mostrarte por tal medio
que no te quiso agraviar.

Ser aquesto verdadero
bien tus ojos lo han provado,
pues que sin vista han quedado
bellos, claros, qual primero.

Y para más desengaño
tengo un otra opinión fuerte,
que de algunas vezes verte
te fue a resultar tal daño.

Y fue bien porque sintiesses
en ti mesma los effetos,
que en los agenos sujetos
hazías que te doliesses.

No ay, pues, porqué estés quexosa
de tu falta y de tu mal,
pues quedas con falta tal
tanto quanto antes hermosa.

Y del modo que te offreces,
ciega y con los ojos claros,
en luz y belleza raros
al mismo sol te pareces.

Él con rayos cristalinos
y tú con los luminosos,
quedan tus ojos hermosos
y entrambos de vista indinos.

De suerte que a extremo llega,
señora, tu beldad rara,
que con el sol te acompa
y con su vista te ciega.

[SERENO]

[Canción dolorosa]

Al ronco son de grillos y cadenas,
si a quexas da lugar tanto tormento,
quiero llorar mi hado,
mi lóbrega prisión y orribles penas.
Verás el sufrimiento
do todo lo quès fe vive encerrado,
y el miserable estado
de do contemplo y miro lo perdido;
y lo que el fuego a hecho,

pues tiene ya desecho
 y en frágiles cenizas convertido
 mi tierno corazón dentro del pecho,
 borrando la esperanza que tenía
 de restaurar el alma y gloria mía.

Tras largos años de pesada carga
 mis no temidos daños me han trahído
 a un hondo abismo de terror y espanto,
 y amor tirano la sentencia alarga,
 do fuera más partido
 çerrar la puerta al doloroso llanto,
 pues mi fúnebre canto
 engañada entretiene el alma triste
 en la mazmorra oscura,
 do el mal y mi ventura
 por voluntad del cielo está y consiste,
 y en esto se assigura
 la fortaleza y fe del sufrimiento,
 pues muero porque bive mi tormento.

Así me arrastra el pensamiento mío
 como la rueda a Yxión molesta,¹¹
 haziendo de mi sangre roxo lago.
 ¡Ay inhumano estrago,
 y cuánto un firme amor al alma cuesta!
 Azido del tormento y tu alvedrío
 seguí mi desvarío,
 mas luego arrebatado,
 qual en rebuelto mar va el marinero,
 aparte fui llevado,
 donde llorando muero
 en el trance postrero,

11.— Héroe Tesalio a quien la tradición señalaba como hijo de Flegias, rey de los Lapitas y de Perimele. Ixión había asesinado a su suegro Deyoneo haciéndole caer en un horno de carbón. Después sedujo supuestamente a Hera (una sombra o nube de la misma), con quien engendró a un hijo, Centauro. Enterado Zeus de su conducta, lo azotó bárbaramente. Luego le ató a una rueda encendida que giraba sin cesar, y dejándole caer del Olimpo, le precipitó en el Tártaro, donde se cumple eternamente su castigo.

porque veo en el puerto destroçadas
las áncoras de amor más estimadas.

Rompo mi nave en las ocultas peñas
del Euro y fiero Noto¹² contrastada,
y va mi corazón dentro en las olas.
Yo, miserable, a solas
ando, buscando entre enriscadas breñas
mi alma desterrada.
Y sola tú me enseñas,
inviolable fe, ciego y desnudo
a seguir por mi sangre las pisadas
con paso lento y mudo,
por sendas tan cerradas
que apenas son halladas
por ser de mí sin advertencia hechas,
y de mi ingrata Silvia ya desechas.

Testigos de mi bien y mi fortuna
fueron estos olibos consagrados
del verde prado y las cercanas fuentes,
que agora están presentes
gozando de los rayos de la luna,
a quien en vano quento mis cuydados
presentes y pasados,
con boz tan importuna
qual es la de la almas de Acheronte,
o los tristes aullidos
en el negro horizonte
da el páxaro agorero a los oídos,
hasta que ríe el alva y sale el día
que buelve huyendo a su espelunca¹³ fría.

D'esta verdad, que por mi gusto lloro,
testigos son el cielo y las estrellas.

12.— Junto con Bóreas y Céfito, son los vientos engendrados por Eos y Astreo. Corresponden a los vientos del Sudeste y del Mediodía.

13.— Lo mismo que cueva o gruta. Es voz propiamente latina según el *Dic. Aut.*

/17 v/

¡Quánto tiempo gozé? ¡O suerte impía
 y triste del que fía
 en las glorias del mundo y su thesoro!
 Pásase el bien y quedan las querellas;
 acuérdome de un día
 que vernos concertamos en la huerta,
 que está tras estos álamos sombríos,
 al tiempo que los ríos
 solo se oyen y abre amor la puerta
 de bulicios desierta,
 dando rienda al deleyte, y n[uest]ro çielo
 cubre de luto y de tiniebla el suelo.

¡Ay, sola soledad y dulce abrigo
 de mi afligido corazón doliente,
 do alegre un tiempo de mi bien gozava!
 ¡Ay tierra do pisava
 aquella que gobierna mi acidente!
 ¡Ay fresco viento amigo,
 a quien mis males digo,
 cuántas vezes de imbidia te paravas
 a ver lo que gozavan estos braços,
 y entre las verdes ramas murmuravas
 el mal que adivinavas!
 De mis ardientes amorosos lazos
 a vos me quexo, cielo, estrellas, luna,
 testigos de mi bien y mi fortuna.

Canción, yo estoy cansado y es en vano;
 ve do te imbío, si embiarte puede
 quien no puede moverte sin licencia,
 y si te dan audiencia
 dirás que si el estilo y berso es llano,
 no te suelto la mano,
 por no ser bien que descubierta quede
 mi mal y alguno sin pensarlo herede.

HORROR

Romançe a unas maravillas que plantó su dama

En un ameno jardín,
 en cuya belleza eterna
 será a pesar del invierno
 eterna la primavera,
 a donde el dorado Apolo
 avergonçado no entra,
 porque teme que otros rayos
 le dexarán con vergüença,
 y donde a pesar del tiempo,
 pues son sin fruto sus fuerças,
 vive el pensamiento mío
 seguro en tu[s] verdes yervas.
 Y apacienta sus cuydados
 entre ojuelas verdinegras,
 que espera porque son verdes
 que an de tener fin sus penas.
 Mas una creçe entre todas
 más verde que todas ellas,
 porque para hazella hermosa
 el çielo pone sus fuerças,
 ayudado de unas manos
 que eterna pueden hazella,
 pues en llegar a tocalla
 de su belleza le prestan.
 Y de maravillas tuyas
 a esta planta hermosa y bella
 le dieron tantas y tales
 que le queda el nombre d'ellas.
 Y tanto en verlas me alegre,
 que por maravilla nueva,
 por el puesto a donde están
 reçibo vida con vellas.
 Y como Çintia^w las toca

w En el texto: *Sintia*, corregido.

/18 r/

y les presta su belleza,
 con su vista me dan vida
 y mátanme con su ausencia.
 Y mi pecho agradecido
 a mis tristes ojos ruega
 que con lágrimas la rieguen,
 pues con suspiros las seca.
 Y así con lágrimas mías
 y el sol de tu gentileza
 se podrán fertilizar
 las maravillas que precias,
 porque pueda el alma mía,
 si el amor quiere que pueda,
 esperar por maravilla
 que me admita Çintia^x bella.

SOMBRA

*Soneto a un desengaño*¹⁴

Muero pensando en mi dolor presente
 y procuro remedio al mal instante,
 pero soy en mi bien tan inconstante
 que a qualquier ocasión vuelvo la frente.
 Quando me aparto y pienso estar aus[en]te
 de mi peligro estoy menos distante;
 siempre voy con mis hyerros adelante
 sin que de tantos daños escarmiente.
 En tus manos, ¡o noble desengaño!,
 fío las vanidades que en mi pecho
 con tantas muestras de verdades fío.^y
 Porque si tú me libras d'este daño
 podré dezir en honrra d'este hecho
 que solo devo a ti poder ser mío.

14.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 91.

x En el texto: *Sintia*, corregido.

y En el texto: *crío*, corregido.

CENTINELA

2. sonetos satíricos a dos diversos sujetos de Ariosto: A una moça libre¹⁵

Entre cien mil que en Francia tiene acaso
 presos^z de su donayre y hermosura,
 con vanas esperanças assigura
 Angélica al de Brava y al Çircaso.¹⁶
 Pero llega Medor¹⁷ y al primer paso
 se le muestra tan próspera ventura
 que alcança lo que encierra la natura
 en el más transparente y claro vaso.
 Sufre el Çircaso^{Aa} y calla como piedra,
 esparce Orlando al cielo mil querellas
 y adórnase Medor de verde hyedra.
 Mirad los que os perdéis por damas bellas
 quién es el desechado y el que medra
 y veréys el humor de todas ellas.

*A una vieja relamida*¹⁸

Cabe una fuente clara, límpia y fría,
 que el jardín riega donde Alcina¹⁹ mora,
 (al parecer más linda que la aurora
 y que la luz del más sereno día),

15.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 141

16.— Se trata del Señor de Brava o Blava (hoy Blaye), título feudal de Orlando, según la literatura caballeresca italiana. El Çircaso se refiere a Sacripante, rey de Circasia, amante fiel de Angélica y héroe desafortunado.

17.— Se refiere al episodio del *Orlando Furioso* en el que Angélica, refugiada en una familia campesina, se enamora de Medoro y se une a él, con lo que provocará la posterior locura de Orlando.

18.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 141.

19.— Personaje del *Orlando furioso* que Ariosto hace hermana del hada Morgana. Enamorada súbitamente de Astolfo le hace subir a una ballena que él cree una isla a la que arrastra a través de los mares. El reino de Alcina simbolizará la voluptuosidad que acaba por fascinar a las almas más reacias, como el propio Ruggiero quien, en el poema citado, habiendo sido arrastrado a la isla de Alcina, es seducida por esta pese a las advertencias de Astolfo (a la sazón convertido en mirto).

z Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

Aa En el texto: *Sircaso*, corregido.

Rugero, a quien el hypógrifo guía,
 viéndose con sus nimphas a desora,
 ríndese luego, humíllase y adora
 las verdes plantas que ella misma cría.
 Allí todas las tardes en la siesta
 con lágrimas las tiernas flores baña,
 que adornan la hermosísima floresta.
 ¡Mirá quán dulçemente nos engaña
 una muger, pues entendemos d'esta
 que apenas tiene ceja ni pestaña!

TRISTEZA

*Requiebros a un tundidor*²⁰

Tundidor, que estás tundiendo
 el paño con gracias tantas,
 meneando el cuerpo y plantas
 y a las vezes retorciendo
 esos labios quando cantas,
 advierte, pues, caro amigo,
 que te quiero por testigo
 de mi provecho y mi daño,
 mientras que tundes el paño
 con que me haré el papahigo.²¹

/18 v/

Tundidor, tú me confundes
 quando miro las hazañas
 que en el corazón me hundes,
 tundiéndome las entrañas
 con las tixeras que tundes.
 Tan gentil tundidor eres,
 buen amigo, que si quieres,
 sin hazelles mucho daño,

20.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 74.

21.— “Es como una mascarilla que cubre el rostro, de que usan los que van de camino, para defensa del aire y del frío” (Covarrubias).

puedes tundir en el baño
la vayeta a las mugeres.

Donde con mucho deleyte
ponderando tu buen talle,
quando la dama se afeyte
querrá que en vez de quitalle
le pongas todo tu azeyte.

En tu vela a de topar
un gusto muy singular,
y en ella verá tus veras,
porque serán tus tixeras,
tixeras d'espavilar.

Desde agora te imagino
exercitando el primor
de aquel rato²² peregrino,
echo real tundidor
del dorado vellocino.

Y si todo el suelo esmaltas
del pelo sobre quien saltas,
d'examelo recoger,
porque con él pueda haser
pelotas que hazen mil faltas.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sijetos siguientes:

22.— Aunque la lectura es claramente *rato*, no dudamos en que significa *raro* en más que probable referencia al “raro peregrino” o Jasón, que comendó a los Argonautas en la aventura del vellocino de oro.

/18 v/

PARA LA JORNADA 63 DE LA ACADEMIA, QUE SE HA DE CELEBRAR
MIÉRCOLES A 20. DE OTUBRE. REPARTE EL S[EÑOR] PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

Relámpago..... Diez canciones a una dama que soñando dixo lo que avía pasado
con su galán.

Temeridad..... Lea un discurso de la cavallería de la brida.

Miedo..... Responda a un soneto que se le dará.

Sueño Redondillas en loor de los alcahuetes.

Cautela..... Cuatro redondillas a una dama incorregible y determinada.

Trueno Tercetos a una dama que mostrava contento de lo que le dava
pesar.

Horror Redondillas de un galán que perdió la primera prenda de su dama.

/19 r/

LLuvia..... Romance.

Tranquilidad.... 8. Redondillas a una dama que se le vieron las ligas al baxar de
una carroça.

Sereno Glosa el soneto de la sperança del capitán Artieda.

Centinela..... Glosa: *nací de agüelo y padre sin segundo*.

Sosiego..... 9. redondillas a una dama que un coete le quemó las ligas.

Tristeza..... Carta de amores a Jordiete.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico
Temeridad leyó lo que se sigue:

Discurso de la cavallería de la brida

Bien sé, muy ill[ustr]es s[eñor]es, que con justa razón podrán dezir que conforman los hechos con mi nombre alegórico, que es *Temeridad*, pues lo es aver emprendido este discurso de la caballería de la brida, que aunque es materia de tanta importancia y calidad por los muchos beneficios que el mundo por ella ha recebido, no careciera^A de culpa sino me escusara d'ella la justa obediencia que se deve al mandamiento del señor Presidente, porque querer tratar de cosa qu'es tan notoria y sabida a v. ms., pues cada día la tratan y tienen entre manos, claro está que avía de ser la habilidad del que la huviesse de tratar muy sabida y hombre muy conocido y tenido por gran cetrero y hombre de a cavallo, pero confiado (con justa razón) de que es este discurso para discretos que sabrán cubrir, o al menos dissimular las faltas que en él huviere, considerado que consiste en obediencia hazer cada uno de nosostros lo que se manda.

Pudiera entretener a v. ms. con dezilles las partes y perficiones que ha de tener un cavallo, pero porque ya muy largamente traté en el discurso que hize *De las excellencias del cavallo*,¹ començaré mi discurso dexando también a una parte lo que es de albeytería² y lo que toca al conocer la hedad por las /19 v/ dientes y otros evidentes señales, como cosas tan sabidas. Tampoco trataré de la manera que se han de criar y conservar los padres y hyeguas para hazer casta, ni de la manera que se han de adotrinar y enfrenar los potros, pues para n[uest]ro propósito solamente es menester el cavallo hecho, que es para el conviniente exercicio y diciplina, de que se ha de tratar en este discurso.

No he visto autor antiguo ni moderno que haya tratado de la antigüedad de la brida o de la gineta, porque con algún rastro o indicio que d'ello tuviéramos, se descubriera el origen de la más antigua d'estas dos cavallerías para darle su devido honor como a principio o fundamento de la más moderna, porque aunque es verdad que en postura y effeto y todo lo demás son muy diferentes, todavía es de creer que sobre la primera invención d'estas irían los ingenios de los hombres fabricando y añadiendo cosas forçosas a la firmeza y seguridad de los que exercitavan la cavallería. Solo se podría dezir que con justa razón se deve dar la prima y lauro de más antigua a la cavallería de la brida; assí porque pareçe más arrimado a la razón, por ser los que la usaron naciones más

1.— En la Sesión 11, I tomo, p. 272 de nuestra edición, o fol. 61 r, I vol. del manuscrito.

2.— “Arte que enseña a curar a las bestias” (*Dic. Aut.*).

A En el texto: *careciendo*, corregido.

antigas, como son los de Thesalia,³ Francia, Ytalia, que han sido y son la prima d'èsta cavallería, que no las que han exercitado y exercitan la cavallería gineta, que son los africanos y españoles, como más modernos.⁴

Denota bien la antigüedad d'èsta cavallería de la brida la estatua que está en Campidolio,⁵ en Roma, la qual aunque a la bárbara está sobre el cavallo, tan bien^B puesta y con tan buen ayre que admira, y aunque algunos autores quieren que sea de Antonio^C Pío, y otras del villano del Danubio,⁶ lo más cierto es aver-se hecho por honrra de Rómulo, fundador de Roma, en memoria del famoso robo que hizo de las mugeres Sabinas, como lo quenta Alexander ab Alexandro, L. 5, c. 26,⁷ que fue en los juegos equestres inventados en honrra del dios

3.— Región de la Grecia central; en la época clásica era una zona de rica agricultura y con un poderoso ejército. La referencia del Académico no va, pues, desencaminada.

4.— La palabra *moderno* tiene aquí la connotación evidente de opuesto a *antiguo*. Covarrubias lo define como “lo que nuevamente es hecho en respeto de lo antiguo”. Por estas fechas debería percibirse ya claramente la oposición de antiguo/moderno en el orden de la constitución de lo antiguo no solo como un precedente temporal sino también como un paradigma clásico de autoridad e imitación, incluso en tema tan prosaico como la caballería. Vid. Al respecto Maravall Casesnoves, J.A. *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964.

5.— La historia de la célebre estatua ecuestre en bronce situada en la Piazza del Campidoglio de Roma puede seguirse, hacia atrás, hasta el siglo X y su origen ha sido objeto de numerosas especulaciones entretrejidas siempre con la leyenda. La confusión de nombres que muestra el académico es sintomática. De hecho la escultura fue atribuida a los emperadores Antonino Pío, a Cómodo, a Constantino, a Adriano, a Septimio Severo, a Teodorico y, por supuesto, a “il gran villano”, es decir, Marco Aurelio. Parece ser que fue el humanista Bartolomeo Platina (que llegó a ser bibliotecario de Sixto IV) quien sugirió el nombre de Marco Aurelio, si bien hasta principios de 1600 no fue aceptada universalmente esta hipótesis. El texto que aquí se ofrece, pues, representa un testimonio de una polémica entonces aún muy viva. Cf. Weiss, Robert, *The Renaissance Discovery of Classical Antiquity*, Oxford, 1969, pág. 80. Desde el siglo XII se ha documentado su instalación frente al Palacio de Letrán. Entre 1466 y 1468 el Papa Pablo II la hizo restaurar y en 1474 el pontífice Sixto IV dispuso que se colocara en una base de mármol. No será hasta 1538 cuando Pablo III dispuso su traslado al Capitolio. Sobre 1540 el propio Miguel Ángel diseñó para la estatua (utilizada como referencia para la *piazza* que proyectó alrededor) una base de mármol confeccionada a partir de una parte del entablamento del Foro Trajano, que no llegó a construirse hasta 1561. Vid. más noticias en Francis Haskell y Nicholas Penny, *El gusto y el arte de la antigüedad. El atractivo de la escultura clásica (1500-1900)*, Madrid, Alianza Forma, 1990, pp. 279-283.

6.— Para Antonio Pío, vid. nota anterior.

7.— Alexandri ab Alexandro *Genialium dierum libri sex*. lib. 6, cap. XXVI: “Consualia equitia, & ludi Apollinares, quando a Romanis fierent. quove modo Diti sacra fiant, & quo tempore”, al

B En el texto: *también*.

C En el texto: *Antonino*, corregido.

Neptuno por aver sido el primero que domó cavallos y inventó el arte de subir en ellos. El qual robo hizo Rómulo para tener mugeres en quien los nuevos romanos tuviessen generación; de suerte que fue instrumento este arte de andar a cavallo para que tuviesse principio la famosa monarchía de los romanos. Y assí como en la fundación de Roma sirvió para robar damas, que produxeron la gente que governó la máquina general del mundo, aora podemos dezir que sirven para que ruándolas⁸ y paseándolas, en ellas produzgan la máquina general de los /20 r/ pensamientos y monarchía de amor, la qual no terná fin como la romana hasta que todas las cosas la tengan. Y de aquí se collige que el primer triumpho romano fue en forma de un cavallero puesto a cavallo en talle de la brida, como lo muestra la estatua. Y aunque pudiéramos hazer muchas más razones y dar muchos más exemplos para provar la antigüedad d'esta cavallería de la brida, solo bastará para que quede provada su antigüedad.

Entre todos los animales que Dios Nuestro Señor crió quando la creación del mundo, aventajó el cavallo, dándole tantas exellentias y nobleza que parece que con ello ya nos dexó enseñados los servicios y beneficios que por él avíamos de tener, pues vemos que este hermoso animal nos alegra con su belleza y nos [avisa]^D con su instinto natural y nos honrra con sus hechos. Y no quizo naturaleza, como sagaz y prudente, contentarse con que fuesse qualquiera d'estas la mejor exellencia suya, sino que le dotó de otra mayor haziéndole tan ágil y aparejado para la guerra que en él y en su fortaleza se hecha bien de ver no aver sido criado para otro fin. Prueba bien esta verdad Virgilio⁹ con lo que cuenta de aquellos quatro cavallos blancos que vio pascer en el campo Anchizes, de donde se anunció sangrienta guerra; y con otros muchos exemplos que son argumento provable y necessario. Por donde queda concluydo aver recebido el hombre muchísimos beneficios, y a más de los dichos aver tomado del nombre del cavallo el nombre del cavallero, que es la gente más honrrada y título más estimado que oy se tiene en el mundo y de que más nos honrramos. Y con justa raçón, quando va acompañado con la virtud, exercitándose en buenos exercicios y tan provechosos como son los de la diciplina militar, cuya fuerça y diciplina de más estimación es la cavallería. Y siguiendo

principio del mismo capítulo (p. 284 v. de la edición de Lugduni, apud Paulum Frelloni, MD-CXXXIX).

8.– Pasear, galantear y festejar los galanes a las damas (Covarrubias).

9.– *Aeneidos*, VI, vv, 587-588: “Quattuor hic invectus equis et lampade quassans / per Graium populus...”

D Interlineado superior. En el texto, posiblemente: *abisa*, tachado.

a los antiguos y sabios inventores, pudiéramos dezir, al parecer de muchos que afirman aver sido el inventor d'ella la diosa Pallas, otros que Neptuno quando offreció el bellicoso cavallo,¹⁰ y aun otros que Beleforón,¹¹ aquél famoso cavallero; y no faltaron otros que dixeron que en Egipto el rey Sesastris,¹² o que Horo,¹³ experto en el arte de cavallería, a quien se atribuye el domar cavallos. Y otros muchos [salieron]^E con esta invención, dando la gloria y premio d'ella a diferentes naciones.

Finalmente, por querer cada uno atribuirlo a su patria nos meten en un labirinto de difficultosa salida. Pero no por eso dexaremos de seguir, como en todo, el más recebido y verdadero origen que se tiene admittido quès que en la tercera hedad, siendo Tala juez de Ysrael y rey, mandó Yxión en Thesalia y viendo el gran daño que unos toros /20 v/ silvestres le hacían en las sementeras de su tierra, especialmente en la ciudad y tierra de la risa, quès en la mesma Thesalia^F,¹⁴ prometió cierto premio a los que se atreviesen a matarlos y librarles de aquella sujeción tan grande que con ellos tenían; por cuya promessa unos mancebos, no menos cudiciosos que gallardos de la provincia y castillo de Nefeles, teniendo alguna noticia (aunque poca) de los cavallos silvestres que indómitos andavan por aquellas montañas, acordaron de buscar algún modo

10.— Referencia a la disputa que existió entre Atenea y Posidón para ser nombrados protectores del Ática. Atenea ofreció a la región un olivo, mientras que Posidón hizo lo mismo con un caballo o, según otras versiones, un lago salado que brotó en la Acrópolis. El don de Atenea fue el preferido y por eso fue la diosa tutelar de Atenas.

11.— O Belerofonte. Hijo de Posidón quien, con la ayuda de Pegaso, caballo alado, dio muerte a la Quimera.

12.— Ignoramos de dónde ha extraído esta información el Académico, aunque las fechas de reinado del primer faraón de ese nombre, Sesostri I, coinciden bastante con los inicios de la domesticación del caballo. En efecto, reinó entre 1971-1928 a. C., mientras que el caballo se transformó en animal domestico en torno al año dos mil. Quizá no sea correcta la afirmación que aquí se hace, pero refleja desde luego la idea, muy extendida en la época, de que buena parte de los conocimientos científicos, técnicos y filosóficos se originaron en Egipto, de donde se expandieron (gracias a los primeros sabios griegos, como Pitágoras) hacia Occidente.

13.— Se nos presenta aquí el mismo problema que veíamos en la nota anterior: la fuente de información utilizada. Tampoco hemos encontrado, entre los numerosos atributos del dios-halcón Horus el de domador de caballos. Es posible que, al aplicar la doctrina everemista a la religión egipcia, Horus se transformase en uno de los primeros soberanos egipcios, y se le atribuyese la domesticación de los caballos.

14.— Vid. la nota 10 de la Sesión 62.

E Interlineado superior. En el texto: *despartieron*, tachado.

F En el texto: *y*, tachado.

o manera como con lazos o otros artificios los tomassen. Y como todo se sujeta a la industria y invención del hombre, les salió tan cierto su pensamiento que en breve tiempo los huvieron a las manos, y subiendo en ellos los domaron y acossaron los toros. Y como se vieron ricos por aver recebido los dones prometidos de su rey, y loçanos por aver hallado la invención de la cavallería, y por la hazaña de aver libertado de aquel pecho y sujeción a sus compatriotas, començaron a despreciar las demás naciones comarcanas. Y como los Lapitas, sus vecinos, los vieron repentinamente venir a cavallo, como gente que aún no tenía noticia de la nueva invención, se admiraron y parecían qu'el cavallo y el cavallero era una misma cosa, y les llamaron centauros¹⁵ por los toros que avían muerto a lançadas, porque en su lengua *catacentau*, que quería dezir “pungir”,¹⁶ y imitaron este vocablo con *tauro*, que significa “toro”, y llamáronlos *Centauros*, como si dixeran “los que alañçeraon o pungieron los toros”. Y d'este origen començaron los poetas a fingir, diziendo que en esta provincia de Nefeles nació un monstruo medio hombre y medio cavallo, como en effeto los indios de nuestras Indias lo pensaron quando al principio de su conquista vieron venir a los valientes españoles a cavallo, creyendo era una misma cosa el cavallo y el cavallero.

Quando el cavallero subiere en el cavallo, ha de subir sin temor y con grande ánimo, porque ha de pensar ser una misma cosa y un mesmo cuerpo con el cavallo y de un sentido y de una voluntad, aviendo primero reconocido si el cavallo tiene el freno y silla en su lugar, porque de otra manera sería un notable descuydo, del qual suelen acontecer infinitas desgracias. Porqu'el asiento más firme y verdadero del freno han de ser los dos lugares, y de la una parte y de la otra de la boca, que son abajo de los quixares /21 r/ sobre los colmillos baxos; y se ha de advertir que quando se les hechare la silla se la ponga antes delante que atrás, con lo qual no solamente parecerá el cavallo más hermoso, pero andará más a la mano y también parecerá el cavallero más hábil y más

15.— Según la definición isidoriana en sus *Etymologiarum*, XI, 3, 37: “Centauris autem species vocabulum indidit, id est hominem equo mixtum, quos quidam fuisse equites Thessalorum dicunt, sed pro eo quod discurrentes in bello velut unum corpus equorum et hominum viderentur, inde Centauros fictos adseruerunt”. Y en XIV, 4, 12: “Thesalia patria Achilis et irigo Lapitharum fuit, de quibus fertur quod hi primo equos frenis domuerunt, unde et Centauri dicti sunt”. Nos encontramos aquí con una típica, y arraigada, versión *evemerista* del mito de los centauros, que fueron engendrados según dicho mito por Ixión en un simulacro de Hera. Esta interpretación, por otra parte, se generalizó —como el Académico indica— debido a que eso fue lo que los americanos pensaron de los conquistadores españoles cuando los vieron avanzar montados en unos animales para ellos desconocidos.

16.— Cf. *Etymologiarum*, XI, 3, 37-39.

bien puesto, salvo si el tal cavallo fuesse muy baxo de aguja¹⁷ y corto de cuello y llevasse la cabeça muy baxa, con lo qual continuamente se le va la silla adelante. Y digo también qu'el cavallo se ha de picar con las espuelas junto a las cinchas y no en la hijada, porque de otra manera sería error. Pero quando se maneja ad aquella parte donde se va a cerrar la buelta, en aquel tiempo conviene que no se pique; ygualmente en derecho de la otra, junto a las cinchas, sino un poco más atrás. Y assí esta ayuda se llama vulgarmente atondar o redondear de espuela, porque admirablemente esfuerça al cavallo para que venga en quadro y dé la buelta ygual y redonda.

Y nótese que el cavallo se puede castigar de siete modos: con la voz, con la vara, con el freno, con las panturrillas, con el estribo, con las espuelas y con la buelta. El castigo de la boz es el que más teme, y que mientras se haze más aprovecha en qualquier desorden. El castigo de vara, aunque al principio parezca mal echo en algún cavallo y que lo desconcierta, pero al fin se conocerá que haziéndose a tiempo vale mucho para afirmarlo de cabeça y quitarle todo mal pensamiento; pero no se deve usar hasta que ande el cavallo sin cabeça. Bien es verdad que quando se va paseando o quando no quiere de manera alguna, ayudarle con la vara la tendrá alta con la punta arriba, hazia la espalda derecha y el braço tendido abaxo, y la ha de tomar entre el dedo pulgar y los otros dos dedos que no estén cerrados, la qual mano se ha de tener sobre el muslo derecho un poco atrás o delante d'él, y quando después se offriere el averla menester, cerrando el puño la podrá luego abaxar, abaxo a la parte hisquierda o a la derecha, donde huviere más necessidad. El castigo del freno cor[r]ige mucho la boca y lo ajusta de cuello y de cabeça, y no aprovecha poco para assiguarlo. El castigo de las panturrillas y el castigo de estribo, no solo el uno y el otro afirma y ajusta admirablemente, sino haze el cavallo sujeto y entendido a la voluntad y querer conforme del cavallero. El castigo de buelta muestra la medida y verdadero modo del manejo, no solo a repelones, sino también en el redoblar de firme a firme. Y a este castigo de buelta muchas vezes, y casi siempre, ha de preceder el castigo de espuelas.

Pero se ha de considerar que al tiempo del combatir, teniendo delante al enemigo, se le ha de mirar a la mano de su espada y a sus meneos y no a otra /21 v/ parte. A[u]nque entonces, por ser la virtud de los ojos de tan visiva capacidad, se podrá ver lo uno y lo otro; y cuándo salta, y cuándo para, ya que qualquier cosa lo acompañará el cavallero a tiempo, conforme a lo que el cavallo hiziere. Y si el cavallo responde a tiempo al pensamiento del cavallero y a qualquier demanda, porque es menester que el cuerpo del cavallero con

17.— Es la parte del caballo que se encuentra en el extremo de las costillas (Covarrubias).

el lomo del cavallo vaya tan justo y le sea tan correspondiente y ordenado, ni más ni menos como si fuesse concordancia de música; y assí mesmo la mano ysquierda con las riendas y la drecha con la vara y cavalgará justo, apretando las rodillas juntamente con los muslos bien puestos y cellados en la silla, y dexará caer las piernas derechas, de la manera que las tiene andando a pie, con las quales, siendo necessario se ha de ayudar más o menos como le pareciere averlo menester. Y dexándolas caer en la forma dicha, irán los pies a ponerse en los estribos en su devido lugar, con las puntas y con los calcañares bueltos a la parte que les conviene, que bolviéndose de la una o de la otra parte la vista, justa sin forçarla ni menear el cuerpo, sino baxándolo hazia el estribo, entenderá que la punta de su pie está en el mesmo derecho de la punta de sus narizes.

Y sigún la echura de la silla cavalgará más o menos largo, y siempre el estribo derecho irá medio punto más corto qu'el otro, y tendrá el ación¹⁸ debaxo de la rodilla, porque ansí andará más gallardo y más suelto y será más maestro en ayudarse, assí en los saltos como en el manejo. Y esto es lo que al presente se usa, pero quando tuviesse el ación encima de la rodilla, avrá de cavalgar más largo y más affectado, mirando la punta de sus pies a las orejas del cavallo y no al derecho de la espalda, como algunos dizen, porque sería falso. Esta manera de cavalgar con el ación sobre la rodilla, antigamente era más de gala, más usada y parecía mejor porque en aquel tiempo usavan mucho los cavalleros los cavallos armados de cubiertas, con lo qual de fuerça era necessario para allegarles al vientre que las espuelas fuessen casi de un palmo, y assí eran forçados casi por necesidad a cavalgar de aquella suerte. Aunque también en parte, lo mesmo sería agora si se usase a cavalgar en cavallo armado con cubiertas, encubertado de la mesma suerte y modo antigo.

Finalmente, en el cuerpo, en el lomo, en las manos, en los muslos, en las piernas y en los /22 r/ calcañares es necesario tener tiempo y medida, lo qual solamente nasce del buen discurso y de la buena doctrina y larga esperiencia de los cavallos. Y ansí muy devidamente el nombre de cavallo: *equus*, en lengua latina quiere dezir “justo”,¹⁹ porque demás de la razón que para esto dieron los antigos tiene necesidad de gran medida, porque el cavallo a de andar justo en el paso, justo en el trote, justo en el galope, justo en la carrera, justo al parar, justo en el manejo, justo en los saltos, y finalmente justo de cabeça y justo quando está parado. Y tan justo y tan real que no tenga otra voluntad sino del

18.— *ación*: “Correa con que está asido y pendiente el estribo para montar a cavallo” (*Dic. Aut.*).

19.— Nueva remisión a las *Etymologiarum* de San Isidoro (XII, 1, 41): “Equi dicti, eo quod quando quqdrigis iugebantur, aequabantur, paresque forma et similes cursu copulabantur”.

cavallero que tiene encima. Demás d'esto ha de tener el huello²⁰ alto, el trote suelto, el golpe gallardo, la carrera veloz en los saltos junto el parar ligero, en el manejo siguro y presto.

Y porque el cavallo naturalmente desde el día que sale del vientre de la madre sabe andar de paso y galopear y correr, y ninguna cosa haze menos y con más dificultad qu'el trote, por esta causa conviene andando en él mostrárselo siempre con ligereza, y con esto vendrá más justo y llegará a la perfición de todas las otras virtudes, que particularmente diré, porque del trote viene el cavallo a tomar soltura en el paso, en el galope; gallardía en la carrera, velocidad en los saltos, lomo y fuerça en el parar, ligereza en el manejo, seguridad y orden. Y en la cabeça, en el cuello y en el arçón infinita firmeza, y en la boca suave y buen arrimo, lo qual es fundamento de toda dotrina.

Y no es de maravillar que con ser muy plático y diestro no parezca bien, porque el parecer bien nace de llevar buen cuerpo, y esto no lo puede dar el arte sino naturaleza, y es más necessario en esta cavallería de la brida, en la qual se eche de ver todo el cuerpo, y assí mesmo qualquier falta.

Y pues avemos dicho de la antigüedad d'esta cavallería, señalando los muchos provechos que d'ella tenemos y quién fue el primero que domó cavallos, y de qué manera parecerá mejor y deve ponerse el cavallero, ya será raçón no enfadar más a v. ms., disculpándome del no averme tratado de herrar el cavallo, lo qual se ha dexado por ser proprio de los enfrenamientos, pues para estar bien enfrenado el cavallo ha de estar bien errado. Bastará averlo sido mi discurso, amparándome v. ms. con el refrán ordinario que dize: “que no ay hombre cuerdo a cavallo”, etc.

/22 v/

RELÁMPAGO

*Canciones a una dama que soñando avía dicho
lo que avía pasado con su galán*

Hermano, es de la muerte
el sueño en quien descansan tus sentidos,
mas es tu fe de suerte
que les obliga a publicar dormidos,
que ni solo un momento
das vado a tu amoroso pensamiento.

20.— “El sitio o terreno que se pisa, y assi se dice: ‘Este lugar tiene mal huello’, porque es muy desigual e incomodo para andar por él” (*Dic. Aut.*). También en el sentido del pasear la tierra, andando sobre ella.

Aun al mayor amigo
 dixe qu'el descubrir secreto es mengua,
 y agora me desdigo,
 pues en esta ocasión tu hidalga lengua
 muestra ser de importancia
 que el corazón desfogue su abundancia.

¡O mil veces dichoso
 el galán que merece ser tu esclavo!
 Afligido y celoso
 de su ventura, la que tiene alabo,
 pues mereçe tal gloria
 que ocupa de ordinario tu memoria.

No como otros amantes
 a quien tratan [oy]^G mal sus bellas damas,
 ni firmes ni constantes,
 mostrando la mudança de sus llamas
 en abraçar [h]elados
 y en esparcir cenizas de cuydados.

Ni tampoco infelice,
 como aquel desdichado de Fideno,
 en quien el mundo diçe
 que de culpas estando siempre ageno,
 sin preceder delitos
 mostró el amor rigores infinitos.

Para su mano sola
 de la ocasión nacieron los cabellos,
 y su mudable bola
 dexó Fortuna asigurar con ellos,
 y el tiempo por su causa,
 alas, remos y pies mueve con pausa.

Al cielo santo ruego,
 hermosíssima dama, que divida

G Interlineado y corregido. Anteriormente: *a quienes tratan*.

centellas de tu fuego,
 por si alcançan el dueño de mi vida,
 cuyo yelo es de suerte
 que solo por no dar no me da muerte.

Mas no son mis querellas
 merecedoras de llegar al cielo,
 que se juntan estrellas
 a impedir la carrera de su buelo,
 y en nombre de la ingrata
 que luz clara les da y mi fe maltrata.

Sobre las aras santas
 de Venus no se ponga cosa alguna,
 y ocúpenla tus plantas
 adoradas del sol y de la luna,
 por bella y por constante
 [pues aprestan firmeza a un diamante].^H

MIEDO

*Respuesta a un soneto [en] que le [preguntaron que cómo
 siendo el amor ciego tirava y cautivava]*^{1 21}

/23 r/

De su fuego immortal dizen que es hecha
 la red con que el amor abrasa y prende,
 y assí con aver tanto que la tiende
 no puede con el tiempo estar desecha.
 Y en ser de fuego el arco con que flecha,
 thesoro ni valor se le defiende,
 y el interés gran mercader le vende,
 de plomo, plata y oro tanta flecha.
 Es un niño gigante y assí viene
 a rendir los gigantes, y es un çiego
 que con los ojos de su tiento mira.

21.– Publicado por Martí Grajales, t. III, pág. 11.

H Interlineado superior. En el texto: *porque tú sola te crees semejante*, tachado.

I Interlineado y corregido. En el texto: *que se le dará*, tachado.

Y como con entrambas manos tiene
 el arco y red, que son de un mismo fuego,
 tirando prende y cautivando tira.

SUEÑO

4. redondillas en alabança de los alcahuetes

Puesto en el mar de mis penas
 con lágrimas de mi llanto,
 a veces de riza llenas
 escuchando el dulce canto
 de regaladas sirenas,
 a cuyas bozes Amor
 haze sus tiros mejor,
 anegando muchas vidas
 de voluntades dormidas
 que despierta su rigor.

Cuyas lenguas regaladas
 descubren gustos prolixos
 de muchas bocas cerradas,
 para que nascan los hijos
 de voluntades preñadas.
 Y así con gallardo empleo
 despiden el devaneo
 de los pechos amorosos,
 que mueren por ser medrosos
 a manos de su deseo.

Con encantadores vivos
 que dexan las almas presas
 entre sus laços lacivos,
 sacando dulces empresas
 de amargos pechos esquivos,
 porque su encanto aproveche
 quando alguno lo deseche
 al tiempo del conjurar,

le procuran de sacar
como culebra con leche.²²

De su elocuencia estremada
nace el nombre de alcahuetes
d'esta gente jubilada,
porque Amor en sus retretes
les da la llave dorada.

Alábese con razón
su piadosa intención,
pues [tan bien]^J su vida emplean,
porque quando obispos²³ sean
nos echen su bendición.

CAUTELA

Redondillas a una dama incorregible y determinada

Aunque mi bien está en duda,
conosco mi fe guardada,
que por ser mi lengua ruda
y ser vos determinada
ha de quedar siempre muda.

Y aunque con poca razón
no admitir mi corrección
por pena me ha de servir,
pues me quita del vivir
y muero con mi pasión.

Porque tengo ya provado
de no poder ser querido,

22.— Alusión a la forma de cazar culebras, atrayéndolas con platos de leche.

23.— Tópica alusión al castigo habitual que el Santo Oficio infligía a los alcahuetes: a saber eran azotados mientras montaban un asno o caballería. Y, como escarnio y escarmiento público, llevaban un capirote semejante a la mitra obispal.

J En el texto: *tambien*.

/23 v/

qu'el bien no me está guardado
por un mal que lo ha impedido
de furia de amor tocado.

Y es el mal fuerça tan fuerte
que tengo cierta la muerte
y por principio un dolor,
propios principios de amor
del más baxo al de más suerte.

Y assí mi bien y mi mal
están puestas en balança,
el mal por ser principal,
el bien por ser mi esperança,
que passada ya no es tal.

Solo, señora, quería,
pues soys mi bien y alegría,
que esse ser determinada,
que a la postre esté guardada
para trocarse por mía.

Y pues no es de vuestro gusto
el querer ser corregida,
que os obedesca es muy justo
con que a mí me deys la vida
que quitó vuestro disgusto.

Y si es determinación
para quitar mi pasión,
assí libre [h]e de dexaros
por ver esos ojos claros
por amparo a la raçón.

TRUENO

Tercetos a una dama que mostrava contento de lo que le dava pesar

Por qué, Cintia cruel, por qué no miras
qu'én las doblezes y fixiones tuyas
de tu antigua nobleza te retiras.

Mira que es bien que de doblezes huyas,
 porque parece mal que por tenellos
 a tu cobrado crédito destruyas.
 Procura, ¡o bella ingrata!, desazellos,^L
 sepa el mundo tus glorias o tus penas
 en las acciones de tus ojos bellos.
 Tu injusta perdición tú misma ordenas,
 pues con usar ficiones y doblezes
 [a nunca]^M ser creýda te condenas.
 Y es con extremo tal que desmereces
 por falsa, por fingida y lisongera,
 lo que por bella con raçón mereces.
 Por mi gusto y tu crédito quisiera
 verte ingrata primero que fingida,
 que menos daño para entrambos fuera.
 Pero d'esa carrera detenida
 mira lo que mereçes y corrige
 esa falsa costumbre envegezida.^N
 Porque de suerte tus acciones rige,
 que quando llego a verlas imagino
 que ni te alegra el bien ni el mal te aflige.
 Pero ya que permite mi destino
 que esté sujeto por favor estraño
 a tan raro sujeto peregrino,
 mi vida acabe el noble desengaño,
 porque quiero por él amarga muerte
 antes que vida por injusto engaño.
 Libre podré guardarme d'esta suerte,
 porque puede su fuerça poderosa
 romper el ñudo ciego, el lazo^O fuerte.
 Mas eres tan cruel, tan rigurosa,
 qu'estar desengañado no me dexas,
 porque eres falsa sobre ser hermosa.

L En el texto: *desasellos*, corregido.

M Interlineado superior. En el texto: *aunque a*, tachado.

N En el texto: *envegesida*, corregido.

O En el texto: *laso*, corregido.

/24 r/

Muestras que oýdo a vezes aparejas
 para escuchar el doloroso acçento
 de mis amargas, lamentables quexas.
 Y en medio del amargo sentimiento
 disfraças con pesar el alegría,
 y con pesar disfraças el contento.
 Y tanta confusión tu pecho cría,
 que quien quiere entender el pecho tuyo
 en vano a de salirle su^P porfía.
 Que no saber que tienes cuyo,²⁴
 por fuerça a de salirle sin provecho
 todo el trabajo y pensamiento suyo.
 Porque al vano fingir tienes tan hecho
 tu coraçón que no podrá entendelle
 quien no estuviere dentro de tu pecho.
 [Pues porque]^Q nadie llegue a conoçelle,
 con fingidos effetos as^R querido
 sus penas o sus gustos escondelle.
 [Y] en esto tales mañas as^S tenido,
 y tus effetos finges de manera,
 que a tu gusto con todos has fingido.
 Solo conmigo as^T sido verdadera,
 que como solo aspiras a matarme,
 sin fingimiento has dicho a donde quiera
 lo poco que has gustado de mirarme.

HORROR

Redondillas de un galán que perdió la primer prenda de su dama

La prenda que entretenida
 la vida me tuvo a mí,
 por ser con razón mi vida,

24.— *Cuyo* : amante o galán de una dama (*Dic. Aut.*).

P En el texto: *tu*, corregido.

Q Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

R En el texto: *haas*, tachada la *h*.

S En el texto: *haas*, tachada la *h*.

T En el texto: *haas*, tachada la *h*.

porque no la merecí
la dexo agora perdida.
Mas, ¡ay!, ¿qué digo? ¡Cuán vana
es esta injusta querella!
Qu'esta prenda soberana
yo soy quien perdió en perdella,
que ella en que la pierda gana.

Sin ninguna resistencia,
porque no la pudo aver
para tan fiera dolencia,
quando la vine a perder
perdí también la paciencia.
Perdí con tormento esquivo
tu prenda y mi seso aquí,
y así el castigo recibo,
pues que sé que la perdí
y tras de saberlo bivo.

Y aunque mi alma no halla
disculpa para offrecer,
baste para disculpalla
que la a venido a perder
por querer mucho guardalla.
Que si por triste ocasión
mi alma vino a perdella,
bien puedo alcançar perdón,
pues tengo tu prenda bella
dentro de mi coraçón.

No culpe^U mi firme fe
tu sujeto peregrino
que bien tu prenda guardé,
sino que por verme indino
ella misma se me fue.
Y tantos bienes me hizo
esa prenda que enagenas,

U En el texto: *culpes*, corregido.

/24 v/

que pudo bolver y quiso
el infierno de mis penas
en eterno paraíso.

No la perdí, que soy fiel,
y quiero, porque perdiesses
essa sospecha cruel,
que mi triste pecho abrieses
porque la vieses en él.

Abre mi pecho y verás
que fui siempre fiel contigo
y mi valor provarás,
pero estás tan mal conmigo
que provarme no querrás.

Pero de tu prenda bella
imagina, Çintia hermosa,
que e venido a perdella;
no ha sido por otra cosa
sino po no merecella.^v

LLUVIA

*Romance*²⁵

Suspiros, ayes, gemidos,
entre quexas mil arroja
llorando un pastor de Turia
sus tragedias amorosas.
Dize: “No me quexo, ¡ay triste!,
del amor y sus sosobras,
que ya les vieja costumbre
hazer obsequias sus bodas.

25.– Publicado por Martí Grajales, t. III, pág. 94.

V Estrofa incompleta y enmarcada en el texto.

De ti me quexo, Sirene,
 falsa muger sobre todas,
 más doblada qu'el engaño,
 más dura que dura roca.
 Inhumana y desleal
 más que las tigres y ossas,
 ygual a Circe en las artes²⁶
 y a Caribdis en las obras.²⁷
 Dime, querida enemiga,
 si a dezillo te acomodas,
 por qué causa o qué raçón
 al que quisiste abandonas.
 ¿Qué faltas bastaron mías,
 qué faltas me di o qué sobras
 a trocar tus pensamientos
 y a trocar todas mis glorias?
 ¿Qué males te causé yo,
 que tantos bienes me escobas?,
 pues de tus hechos favores
 ya del todo me despojas.
 Ya mi pensamiento altivo,
 la esperança venturosa
 que concibió por tu causa,
 por tu mesma causa aborta.
 Vi un tiempo tan mejorada
 mi suerte por ti, pastora,
 que si agora a vella voy
 su grande trueque me asombra.
 Tan solo, triste, me queda
 de todo esto la memoria,
 porqu'èn vida pasé muerte
 qu'ès muerte vida penosa.

26.— Pues en efecto, la célebre maga de la *Odisea* era una experta en artes mágicas. Vid. esta obra, canto X, vv. 133 a 574.

27.— Monstruo que vivía en el mar, cerca de una roca en el estrecho de Mesina. Tres veces al día producía fuertes remolinos para hundir los barcos que pasaban y atraer hacia ella a sus víctimas. Vid. *Odisea*, canto XII vv. 73 y ss.

Ya yo en aquella subida
 y esta caída de agora,
 qual y caro vengo a ser,
 que ya un mar mis ojos forman.

Pero poco con mi muerte
 perderás, si acaso cobras,
 quien tanto amando te quiera
 quanto el que olvidas te adora.

/25 r/

TRANQUILIDAD

8. *redondillas a una dama que se le vieron las ligas al baxar de una carroza*^x

Si es que puede consolar
 el que a menester consuelo,
 ya os lo pienso agora dar
 si me le da vuestro cielo
 para poder acertar.

Con esto me atreveré,
 y con sobras de mi fe,
 a poderos supplicar
 que no os queráys enojar^y
 de averme enseñado un pie.

Que con ser el fundamento
 donde retriba mi bien,
 acrecienta^z mi tormento
 veros con tanto desdén,
 y assí en llorar me sustento.

Yo estoy de veros assí
 del todo fuera de mí,
 rogando qu'el sielo santo
 me consuma en triste llanto,
 pues con veros offendí.

X En el texto: *carrosa*, corregido.

Y Estos dos versos enmarcados en el texto.

Z En el texto: *acrecientas*, corregido.

Mas no os queráis offender,
pues cada día sucede
con qualquier acaecer,
y defenderse quien puede
de ojos que desean ver.
Si es que os fundáys en antojos
no les queráis más enojos
que saber que os ofendieron,
pues están de lo que os vieron
ciegos de llorar mis ojos.

Bien [es], señora, me acuerde
de lo que mi vista alcança,
pues algo el disgusto pierde
mi alma con la esperança
que vio en vuestra media verde.
De suerte está en mi memoria
que con la pena me es gloria,
porque a no ser d'esta suerte
fuera comprar con mi muerte
el triumpho d'esta vitoria.

Pero quando considero
que estáys de aquesto enojada
más me afflixo y desespero,
y en semejante jornada
me pesa que no me muero.
Y es de suerte mi pasión
que sintiera la ocasión
a no anticipar triaca,
pues vuestro disgusto saca
de quicios mi corazón.

Consuéleos ya, mi señora,
que pude solo ya veros,
y pues fue merecedora
mi alma sola en quereros,
borre vuestro enojo agora.

No es nadi quien os mira,
para vos nada soy yo,
pues jamás he merecido
que diesses alma al oýdo
quando mi lengua os habló.

/25 v/

Con todo deziros quiero
que tal vuestro çevo a sido,
que ya mi amor verdadero
quedó en vuestra liga asido,
siendo mi vista el sirguero.

Porque mis ojos cevados
en sus deseos ganados,
mirando medias y ligas,
prendas que son tan amigas
quedaron viendo elevados.

Si alguna pena merecen
por ver lo que desearon,
conténteos lo que padecen,
qu'èn pensar que os enojaron
de gusto y gloria carecen.

No os enoje tanto aquesto
si no queréys que muy presto
fenescan mis tristes días,
y baraja fantasías
pues me avéys llevado el resto.

[Jerónimo de Mora]

SERENO

Al soneto de Micer Artieda: "Contra la esperançã". Glosa²⁸

¿Qué gloria tiene y bienaventurança
 el que con lo que tiene se modera?
 No está claro que aquello que se espera
 en tanto que se espera no se alcança.
 Quién desea riquezas, quién privança,
 quién obispar, quién arbolar bandera,
 el que está falto d'ello de manera
 quès privación de estado la esperança.
 Porque la pintan como suelen, verde,
 píntenla de un color tan asqueroso
 que d'enfado d'él nadie se acuerde.
 Dígolo y otra vez afirmar oso,
 que quien de^a vista la esperança pierde,
 en este mundo vive con reposo.

Glosa

Quien el rico, mediano o pobre estado
 a que Fortuna y tiempo le an traýdo
 tiene por dulce y vive descuydado
 de lo que al cortesano trae perdido,
 y en su cortijo o lecho levantado
 conoce solo a Dios por bien cumplido,
 dando de mano al mundo y su privança,
¡qué gloria tiene y bienaventurança!

28.— Soneto publicado en el *Prado de Valencia* de Mercader, lib. III, pág. 162, bajo el título: "Soneto de Cardonio contra la esperançã", en el *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 58 v; por Martí Grajales, t. IV, pág. 130; también fue publicado en *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*, Zaragoza, 1605. En *El Prado de Valencia*, con estrambote y las siguientes variaciones:

verso 1 Qué gloria siente y bienaventurança
 "2 el que sin esperançã se modera
 "9 Por qué la pintan norabuena verde
 "11 que de enfados d'él, nadie se acuerde.
 Estrambote: Téngome por dichoso,
 pues he llegado al escalón postrero,
 si llega presto el dulce bien que espero.

a En el texto: *la*, corregido.

Bien lo entendió Diógenes, pues iba
 contra Dionisio y su opinión tirana;²⁹
 venció Alexandro a Babilonia altiva
 y Aníbal a Sagunto dexó llana.
 Vemos después que muerte los derriva^b
 y que toda su gloria fue profana.
 ¿No pasa más seguro su carrera
el que con lo que tiene se modera?

Onofre,³⁰ Antonio, Pablo y el Bautista,
 no el bien del mundo mas pobreza ama[ron],
 pieles y esparto quieren que resista
 del hiermo la aspereza que buscaron.
 Ayer fue fray Garín³¹ fiera no vista,
 pues los ancianos padres que pasaron,
 y quien los hizo andar d'esta manera,
no está claro que aquello que se espera.

Nabegue el codicioso inchados mares,
 fabrique el cortesano coliseos,
 amplifiquen los reyes sus lugares
 y engendren babilónicos deseos.
 Que tanto quanto fueren singulares
 será siendo acabados devaneos,
 quanto y más que esse fruto de esperança
en tanto que se espera no se alcança.

29.— Esta referencia parece equivocada: o alude a Platón, quien efectivamente residió una temporada en Siracusa, en la corte del tirano Dionisio, o a Alejandro el Grande, quien protagonizó un célebre encuentro con el filósofo cínico Diógenes.

30.— San Onofre fue un eremita del siglo IV que vivió y murió en la Tebaida egipcia. En los legendarios, se dice de él que fue un rey que purgó sus pecados llevando una vida de penitencia tremendamente dura.

31.— Nombre del protagonista de la leyenda de Montserrat (desarrollada por Cristóbal de Virués en su poema épico *El Monserrate*). Purgó sus crímenes llevando una durísima vida de eremita en la montaña de Montserrat. Vid. la nota 5 de la Sesión 46.

b Corregido. Anteriormente: *deriba*.

/26 r/

Tras mil vitorias veo a César muerto
 en el Senado lleno de estocadas;
 sin cabeça a Pompeyo en un desierto;
 Nerón se mató él mismo a puñaladas;
 y el gran privado, Amán,³² claro está y cierto
 que murió entre dos vigas levantadas.
 Pues si es cierta del mundo esta mudança,
¿quién desea riquezas, quién privança?

Mas ha llegado el mundo a tanto extremo
 que la privança quita y pone leyes;
 oy vemos la virtud atada a un remo
 y la mentira al lado de los reyes.
 Oy lleva roja toga un Polifemo,
 mañana es capitán quien guarda bueyes,
 assí en el mundo cada qual espera
quién obispar, quién arbolar bandera.

Si es menester para el gobierno humano
 gracia particular, recta justicia,
 doctrina, quietud, consejo sano,
 y mérito en la paz y en la milicia,
 si no es que vença el vicio no está llano
 que no ha de hallar entrada la malicia,
 pues para gobernar en esta hera
el que está falto d'ello de manera.

Todo lo que no es, es imperfeto,
 y ansí del mundo la esperança es vana;
 necio es quien se desvela y va inquieto
 buscando lo que no ha de ser mañana.
 Halló el de Asís, en su esperança efeto,
 porque la puso en Dios, do el gusto mana,
 pero el sediento avaro nunca alcança,
quès privación de estado la esperança.

32.— Gran Visir del Rey Asuero. Su muerte, colgado de las vigas que él mismo había construido se relata en *Ester*, 7.

¡O vosotros, lacivos pretendientes,
 que andáis días y noches elevados,
 colgados de esperanças aparentes,
 bolved los ciegos ojos abraçados,
 veréys vuestras locuras y acidentes
 y de quán ciega causa soys guiados!
 Decí lo que os destruye, oprime y pierde,
porque la pintan, como suelen, verde.

La más alegre y apacible planta
 se marchita más presto y escurece,
 y ansí quando esperança nos levanta,
 siendo profana luego desfallece.
 Quien las almas aflige y las quebranta
 no es esta que los gustos escarneçe,
 pues si es más triste qu'el invierno humoso,
píntenla de un color tan asqueroso.

Quien por esta tirana se amanzilla
 y dexa lo seguro por lo incierto,
 quien da al ayrado mar su navezilla
 dexa atrás el regalado puerto,
 quien con sobervia acude a cetro y silla
 olvidado de Dios y en su fe muerto,
 a este tal hará Dios quando recuerde
que d'enfadado d'él nadi se acuerde.

Muchos autores dudan y yo dudo
 del que riquezas y ambición pretende;
 no digo a nadie yo que ande desnudo
 qu'ès extremo que a Dios y al mundo offende.
 El torpe, digo, abariento y rudo
 que ilícitas usuras mil comprende,
 a ese condeno y llamo pernicioso,
dígolo y otra vez afirmar oso.

¿Pues ay tormento en el oscuro inferno
 más atroz, más pungente, áspero y duro

que estar privado del sosiego eterno?
 ¿Y ay quién tenga de gloria más seguro
 que aquel que aspira al Hijo coeterno
 de aquella Electa para el bien más puro?
 ¿Y ay quién menos del mundo acá se acuerde
que quien de vista la esperança pierde?

No Francisco, Basilio ni Bernardo
 quisieron mitras, báculos, banderas;
 con áspero sayal y paño pardo
 atajaron del mundo las quimeras.
 A estos trages y locura aguardo
 quando del cielo caygan las lumbreras,
 entonces se verá si el orgulloso
en este mundo bive con reposo.

[Andrés Rei de Artieda]

CENTINELA

*Glosa el epitafio al príncipe don Carlos. Octava de Damasio:*³³

*Nací de agüelo, padre sin segundo,
 de tantos reynos príncipe heredero,
 inchí de miedo y esperança el mundo,
 joven, ardiente y de ánimo guerrero.
 Muerte en un punto derribó al profundo
 las esperanças de tan alto agüero,
 a suerte humana quien en ti confía,
 que ayer fui Carlos de Austria, oy tierra fría.*

Glosa

Después que con mil pérdidas y daños
 tanto varón,^c cuya bondad no digo,
 fueron cobrando en ochocientos años
 lo que perdió de España don Rodrigo,

33.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 126.

c En el texto: *baron*, corregido.

y le añadieron mil reynos estraños
 a do jamás llegó piloto antigo,
 para mandar la Europa y nuevo mundo
naçí de agüelo y padre sin segundo.

Columnas puso Alçides do el mar çierra^d
 y abre la tierra en dos partes contrarias,
 creyendo qu'el estrecho aquél encierra
 del mundo las tres partes ordinarias.
 No pudo descubrir la Nueva Tierra
 o no quiso pasar de las Canarias,
 porque pensó que no huviera guerrero
de tantos reynos príncipe heredero.

Al duque de Borgoña quiero darlos,
 dixo la suerte, muerto el rey Fernando,
 y siendo viejo el emperador Carlos
 a don Phelippe de Austria se los mando.
 Començé como príncipe a gozarlos,
 mostrándome tan áspero y tan blando
 que antes de darme el título sigundo
[inchí de miedo y esperança el mundo].^e

Mas quien a esta fortuna humana precia,
 si entiende su raíz, estirpe o cepa,
 y si tan frágil es, no es cosa recia
 ver que su hambre en Alexandre quepa.
 Vemos que por rendir el mundo a Grecia
 no dexó de tentar cosa que sepa,
 y muere al fin el triste cavallero
joven, ardiente y de ánimo guerrero.

Mirad aquel dedo, el renombre empieça
 de césares con [todo su]^f tropheo,
 y entr'ellos ved la varonil cabeça

d En el texto: *sierra*, corregido.

e Interlineado superior. En el texto: *muerte en un punto derribó al profundo*, tachado.

f Interlineado superior. En el texto: *contento de*, corregido y tachado.

que le imbió de Egipto Tholomeo.
 A este varón,^g pues, quando adereça
 el sitial que [tan levantado]^h veo,
 y de allí gobernar pretende el mundo,
muerte en un punto derribó al profundo.

/27 r/

Dexó vidas de reyes Roma sola,
 de su principio miro como medra,
 y al cabo veo entrar gente [e]spañola
 aprisa coronándose de hyedra.
 Sepamos, el dios Marte reservola
 quando Rómulo echó la primer piedra.
 ¿En qué pararon, pues, –preguntar quiero–
las esperanças de tan alto agüero?

Como en l'Esponto navegasse Servio³⁴
 vido a Corinto, Megara y Atenas,
 de cuyo sitio y término sobervio
 ni aun las ruinas pudo ver apenas.
 Dentro su cuerpo no le quedó nervio
 que no temblase; eláronse las venas
 y dixo con grandíssima agonía:
“¡ha suerte humana! ¿Quién en ti confía?”

No es maravilla, pues, que nos consuma
 quien persiguió a los partos y a los medos,
 y otros por quien dos mil toman la pluma,
 que se les fue la vida entre los dedos.

34.– No acabamos de captar a qué Servio se refiere en el poema. Desde luego, navegando por el Helospono (el actual estrecho de Gallípoli que separa Europa de Asia) difícilmente podría ver Corinto, Megara y Atenas, a menos que poseyese una vista formidable. Estas inconcreciones, nos inclinan a pensar que el nombre de Servio ha sido traído a colación para rimar con “sobervio”.

g En el texto: *baron*, corregido.

h Interlineado superior. En el texto: *qu'en las estrellas*, tachado.

Luego ningún varón cuerdo presume
 que aⁱ de tener el tiempo y çielos^j quedos,
 y advierta lo que puede un solo día,
que ayer fui Carlos de Austria, oy tierra fría.

SOSIEGO

Redondillas a una dama que un coete le quemó las ligas^k 35

Llega un ardiente papel,
 de quien sin razón te queexas,
 a ti con furia cruel,
 encendido por mis queexas
 que ivan escritas en él.
 Y sin hallar embaraços,
 haziéndose mil pedaços
 para causarte fatigas,
 entra a quemar de tus ligas
 los bien concertados laços.^l

Tú, con valor soberano,
 abrasada y diligente,
 quieras con brío loçano

35.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 82; en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, p. 40, lib. I., con el siguiente título: *Cardenio. Redondillas a una pastora que le había quemado las ligas un coete*, y con las siguientes variantes:

Verso 19	pedazo de paraíso
“ 20	por matallo más lo enciendes
“ 32	y para encender mis males
“ 40	cuando el de hielo se abrasa
“ 42	el servirte, y me destruyo
“ 48	deja que pueda tocalle
“ 67	que amigos del alma mía
“ 86	porque en saliendo de allí

i En el texto: *ha*, corregido.

j En el texto: *sielos*, corregido.

k En el texto con varios intentos de corrección. Primeramente se sustituyó “las ligas” por “el pecho”; posteriormete se tachó “el pecho” y se volvió a escribir “las ligas”.

l Esta segunda parte de la estrofa enmarcada, posiblemente para su supresión.

apagar su fuego ardiente
con la nieve de tu mano.
Y de suerte te suspendes,
quando en apagalle entiendes,
que mostrando sin aviso
pedaços de paraíso
matas uno y mil enciendes.

A querido el niño ciego
que este fuego te encendiese
movido de un blando ruego,
porque saberse pudiese
si puede contigo el fuego.

Y d'esto vine a entender
quès muy pequeño el poder
d'este dios astuto y vano,
pues pudo hazer una mano
lo que un dios no pudo hazer.

No encendió tu pecho fiel,
y para crecer mis males
ordena el hado cruel
que puedan fuerças mortales
lo que no pueden las d'él.

Pero pon al rigor tasa,
verás lo que en ti pasa,
y por el punto a que llego,
¿que hará^m un pecho que es de fuego
quando tu hyeloⁿ se abrasa?

Pero mientras se dilata
el servirte, me destruyo;
déxame llegar, ingrata,
a matar el fuego tuyo,
aunque tu hyelo^o me mata.

m En el texto: *ara*, añadida la *h*.

n En el texto: *yelo*, añadida la *h*.

o En el texto: *yelo*, añadida la *h*.

/27 v/

Conçédeme estos despojos
 por premio de mis enojos;
 dexa que pueda mirarle,^p
 que yo offrezco^q de apagarle^r
 con el agua de mis ojos.

Déxame valerte aquí,
 pero en vano es el rogarte,
 porque yo entiendo de ti
 que dexarás abrasarte
 por no valerte de mí.
 Y déveslo de açertar,
 que no pudieran bastar
 mis ojos para valerte,
 [pues]^s con la gloria de verte
 se olvidarán de llorar.

De aquí miro las centellas
 que del fuego riguroso
 yvan a partes tan bellas,
 y de su gloria imbidioso
 quisiera ser una d'ellas.
 Amor la guerra te hazía,
 y a ruegos del alma mía,
 por conquistar tu belleza,
 con fuegos la fortaleza
 de tu pecho combatía.

Él es quien esto procura,
 porque fuera hecho inhumano
 poner fuego sin cordura
 una sacrílega mano
 al templo de la hermosura.

p En el texto: *miralle*, corregido.

q En el texto: *offresco*, corregido.

r En el texto: *apagalle*, corregido.

s Añadido al margen. En el texto: *que*, tachado.

Amor tu contario fue,
 y como entiende mi fe
 por fuego se vino a mí,
 y después que le encendí
 con suspiros le atizé.

Este fuego se encendió
 del fuego en que me consumo,
 y a tanto mi mal llegó
 que e^t tenido imbidia al humo
 que d'este fuego salió.
 Porque él saliendo de allí
 subió trepando por ti,
 y pues esto pudo hazer,
 el humo quisiera ser
 del fuego que yo ençendí.

TRISTEZA

Una carta de amores a Jordiet

Jordiet, que aduermes despiertos,
 de ver a entrambos me corro,
 señudos y rostrituertos:
 yo diablo del Socorro,³⁶
 tú ángel de los conçiertos.
 Estos mis versos harán
 que se ablande tu ademán
 que está conmigo severo,
 pues tienes de confitero
 entrañas de maçapán.

36.— De nuevo el académico Tristeza alude a su mote de *diable de Socós* o *Diablo del Socorro*, en alusión suponemos a su físico. El tal diablo era una estatua que se encontraba en la fachada del valenciano convento del Socorro, y que representaba a un diablo atado con una cadena que sostenía otra imagen de la Virgen del Socorro, aludiendo a un milagro de dicha Virgen, que salvó a un niño cuya madre se lo había ofrecido al demonio.

t En el texto: *he*, tachada la *h*.

Quando tu cara vellaca
 miro, quès como un tizón,
 pienso sin darte matraca
 que tienes jurisdicción
 solo por Santa Pinaca.
 Mas luego, en tus manos francas
 con que las piedras arrancas
 pongo la vista y me alegro,
 porque das con peón negro
 mates a mil damas blancas.

/ 28 r/

Tus luteranos reveses
 dan a mil cristianos xaque;
 yo conosco tus embeses,
 que pastelero del Draque³⁷
 hazes pasteles ingleses.
 Y también sueles guisar
 caçuelas por acertar
 con una salsa tan fina
 que la hornera Selestina
 no las osara mirar.

Y aún a más llega tu hazienda,
 que con dulce colación
 adornas una merienda
 por cubrir el canelón³⁸
 de aquél que te encomienda.^u
 Y ansí con gran calidad
 fuiste por tu honestidad
 alguazil, ¡qué gran ventura!,
 en Madrid de la vasura
 y acá de la voluntad.

37.— Claro está que se refiere al pirata inglés Sir Francis Drake (1543-1596) cuyas expediciones contra las costas peninsulares y contra las colonias españolas en América alcanzaron harta celebridad (a una de ellas se alude, por ejemplo, en *El Prado de Valencia* de Tárrega, y sirvió para contribuir a datar con precisión dicha obra).

38.— *Canelón*: confite largo que tiene dentro una raja de acitrón o canela (de ahí su nombre), labrado y cuadrado (*Dic. Aut.*).

u En el texto: *te se encomienda*, tachada la particula *se*.

Hanme dicho, hermano mío,
que una vez huyendo siego
de no sé qué desvarío,
por ser brasero de fuego
te salvaste dentro el río.

Y estabas en buen lugar,
pues a no saber nadar,
a librarte del recelo
acudieron a tu ançuelo
cañas tuyas de pescar.

Para que nunca se agote
tu linage, has producido
un alcón sin capirote,
quès Jordieta que a nacido
con el alma de Gilote.³⁹

Toda la ciudad alegras
con ella dando mil suegras
a mosos desocupados,
que con queros tapetados
es gavilán de uñas negras.

Tienes tus buenas salidas
casi en el barrio pintadas
y con su nombre combidas,
pues bives a las puxadas,
que quiere dezir subidas.

Y ansí con mucha raçón
eres primer escalón
de la horca de Cupido,
donde tantos han subido
solo por tu devoción.

Bendiga Amor tus engaños
y un siglo bivas contento
reparo de tantos daños,
mas eres cuervo y ya siento
que has de bivar los mil años.

39.— Vid. nota 9 de la Sesión 54.

No más, mis versos no agoten
mi pluma ni te alboroten,
que con nuevas esperanças
suspendo tus alabanças
para el día en que te açoten.

Hecho todo esto, el s[er]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes:

/28 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 64, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 27. DE OTUBRE. REPARTE EL S[EÑOR] PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Relámpago**..... Carta de un galán ausente a una dama mudable.
Tranquilidad Lea
Miedo 4. redondillas a una mariposa que se ahogava en una laguna.
Sueño Glosa: *Si Dios lleva todo el mundo*
y Christoval lleva a Dios,
¿quál lleva más de los dos?
Sereno Soneto a la amistad
LLuvia..... 7. redondillas a una señora que se levantó muy triste del tálamo.
Cautela Romance a los que no tienen barva.
Trueno Soneto a una contemplación.
Secreto Endechas a una dama que suspirava mucho.
Tristeza Quartetos a las mugeres que van al baño.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Tranquilidad** leyó [su discurso],^A fol[i]o...

A Interlineado superior. En el texto: *lo que se sigue*, tachado.

RELÁMPAGO

*Carta de un galán ausente a una dama mudable*¹

A Belisa, la más bella
 que hay del uno al otro polo,
 dé porte un suspiro solo
 y dese en sus manos d'ella.

Dama tan hermosa y bella
 quanto mudable y cruel,
 la salud te embía aquel
 que a tu causa está sin ella.

Pero si por esta vía
 a conocer no me doy,
 quiero que sepas quién soy:
 el que ser tuyo solía.

Yo soy, mas no soy; mentí,
 porque soy tan diferente
 del que era, que solamente
 soy lástima del que fui.

1.— Publicado por Pedro Salvá, *Cancionero de la Academia*, p. 61; por Martí Grajales, t. I, pág. 95; en el *Prado de Valencia* de Mercader, pág. 148, bajo el título de *Carta de Fideno ausente a Belisa mudable*, con las siguientes variaciones:

verso 5 A ti pastora tan bella,
 “12 ya que ser tuyo solía
 “25 Y si para te acordar
 “29 Yo soy, fementida y bella,

Versos 37-48 suprimidos.

“73 Que si enojaba presente
 “74 La luz de tus ojos bellos

Al fin se añade la siguiente quintilla:

Holgaréme que estés buena,
 aunque no puedo estar bueno
 de tu bella vista ajeno,
 primer año de mi pena
 del prado, triste Fideno.

Soy quien ha sido alma tuya
de tu boca, y fue tan tuyo
que se olvidó de ser suyo
por tenerte a ti por suya.

Soy el que en pena ecedí
las fuerças del sentimiento,
recibiendo por descuento
no mas de penar por ti.

Y si para te acordar
estas señas no son parte,
una sola quiero darte
que no la podrás negar.

Yo soy, dama varia y bella,
un hombre que tú olvidaste;
seña es de olvido, esto baste
para que te acuerdes d'ella.

Que quien poco o mucho amó
y luego quiso olvidar,
para no bolver a amar
no a de olvidar que olvidó.

Bien es verdad que imagino
qu'el tiempo de mis favores
le pasé contigo en flores
por no ser del fruto dino.

Y aun oy el alma con luto
tengo de que se secassen
tantas flores y quedassen
marchitas sin llevar fruto.

Para condenar mi intento
confiesso que culpa sobra,
pues si me faltó de obra
me sobró de pensamiento.

Vite algún día, traydora,
lágrimas por mi llorar,
mas sirvieron de engendrar
las que por ti lloro agora.

Porque entonces tus enojos
aver dado a mi alma hallo,
un mar de gloria por dallo
agora de agua a mis ojos.

Llora mi alma el bien pasado,
siente y llora el mal presente,
y lo que más llora y siente
es averla tú engañado.

De cuyo engaño sacaste
muy pequeño triumpho y palma,
pues si me engañaste el alma,
a un alma tuya engañaste.

/29 v/

Offuscando mi sentido
me la engañaste mejor,
cubriendo el fuego de amor
con las cenizas de olvido.

Mas por no enfadarte tanto
ni estarte agora cansando,
no más yo quedo rogando
al cielo piadoso y santo.

Que si Fideno presente
offende tus ojos bellos,
antes de bolver a vellos
te sirva muriendo ausente.

MIEDO

4. redondillas a una mariposa que se ahogava en una laguna

Retrato del amor ciego,
 fiel centella de su fragua,
 que buscando tu sosiego
 te anegas dentro del agua
 por no estar firme en el fuego.

Bien es que tu pecho tierno
 se pierda por mal gobierno,
 pues quieres mudar fortuna
 si no tiene essa laguna
 las aguas del lago Averno.

Desde aquí te considero
 un Leandro agonizado,
 nadador poco certero
 mirando del mar salado
 la fiel lumbresilla de Hero.²

Una fortuna os desvela
 y una speranza os consuela,
 y un mismo norte tenéis,
 y ambos en agua os perdéis
 y a la vista de una vela.

Hazes con tu movimiento
 resistencia a tu disgusto
 por llegar a salvamento,
 quès mejor morir a gusto
 que bivar con descontento.

Como nave combatida
 formas del ala estendida

2.— Alusión a la leyenda de Hero y Leandro que inspiró el poema del mismo nombre de Museo. Leandro vivía en Abidos, en el lado asiático del Mar de Dardanelos, y cada noche atravesaba nadando el Helesponto para ver a su amada Hero, sacerdotisa de Afrodita en la ciudad de Sestos. El joven se guiaba por una antorcha que Hero mantenía encendida en lo alto de la torre de su casa. Una noche la tempestad apagó la lumbre y Leandro murió ahogado. Al contemplar a la mañana siguiente su cadáver, arrastrado por las olas, Hero se arrojó desesperada desde la torre.

una vela blanca y fuerte,
 más por tenella en la muerte
 que por salvarte la vida.

O quiçá deve de ser
 que olvidada tu costumbre
 assí te quieras perder,
 de celos de alguna lumbre
 que no te quiso encender.
 Pero lo cierto y lo breve
 es concluyr qué te mueve;
 saber que agora son unas
 las lumbres y las lagunas
 según lo mucho que llueve.^{B 3}

SUEÑO

Glosa estos versos:

*“Si Dios lleva a todo el mundo,
 y Christóval lleva a Dios,
 ¿quál lleva más de los dos?”*

Glo[sa]:

/30 r/

Del quès sumo criador
 el cielo y tierra sustenta,
 quedáys por mantenedor,
 Christóval, quando Dios tienta
 de vuestro esfuerço el valor.

3.— El mes de octubre en el País Valenciano (y en general en todo el Mediterráneo) presenta un índice de pluviosidad muy alto, y se caracteriza por un régimen de lluvias característicamente torrenciales. Sin ir más lejos, el 19 de octubre de 1589 hubo una fuerte crecida del río Turia, que atraviesa la ciudad de Valencia, derribando dos puentes y parte de los muros de contención construidos en las orillas del río, llegando a anegar la plaza de Santo Domingo; todo ello conndujo una serie de obras de protección contra las avenidas del Turia. Igualmente, el río Xúquer —que atrviesa y riega el centro del País— experimentó a lo largo de 1590 diversas crecidas, originándose hasta una veintena de inundaciones locales.

B Esta segunda parte de la estrofa, enmarcada en el manuscrito.

Favor raro y sin segundo
 en el qual por razón fundo
 que a Dios avéis sustentado,
 mas vos no^C vays estribado⁴
si Dios lleva a todo el mundo.

La nave, aunque el peso lleva,
 si la vela no le ayuda
 mal podrá ser que se mueva,
 pues si es Dios vela que os muda
 no abrá mar que se os atreva.
 Siempre vays juntos los dos:
 vos en Dios y Dios en vos;
 pero por orden tan diestra
 que a Christóval Dios le adiestra
y Christóval lleva a Dios.

Christo con tiernos abraços^D
 al gran Simeón esfuerça
 y a vos os turba los pasos,
 porque conforme la fuerça
 pone al hombre Dios los laços.^E
 Al fin dais lugar a Dios,
 pues cabe asentado en vos,
 mas si Él con saber profundo
 os lleva a vos, cielo y mundo,
¿quál lleva más de los dos?

4.— De *estribar*, en el sentido metafórico de andar seguro, confiado. También, en el sentido náutico de *estribor*, es decir, el costado derecho del navío, habida cuenta e la imagen de San Cristóbal trasportando a Jesús.

C En el texto: *do*, corregido por la misma mano.

D En el texto: *abrojos*, corregido.

E Esta primera parte de la estrofa enmarcada en el manuscrito.

SERENO

*Soneto a la amistad*⁵

Es la amistad un empinado Atlante
 en cuyos hombros se sustenta el cielo,
 Nilo que por regar⁶ su patrio suelo
 sale de madre, repartido amante.
 Christal que haze el rostro semejante,
 voluntad que en dos al más vino a pelo,
 arnés a prueba, temple sin recelo,
 iris divino de la fe triumphante.
 Su madre es la ygualdad, por ella vive;
 el corazón ageno se sustenta
 y el ageno del suyo hasta acabarse.
 Si mucho puede dar, mucho recibe;
 si poco, con lo poco se contenta;
 no sabe hazer agravios ni quejarse.

TRUENO

*Soneto a una contemplación*⁷

Enbelesada el alma en la memoria
 de aquella eternidad que el cielo tiene,
 a levantar el pensamiento viene
 hasta la cumbre de la eterna gloria.
 Y arrepentida de su triste historia
 la mueve el ver la carga que sostiene,
 a que su vida libertada ordene
 por alcançar del cuerpo la vitoria.
 Y aunque al principio resistencias halla,
 en el robusto cuerpo endurecido
 al fin lo vence y onrra juntamente.

5.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 134.

6.— En Martí Grajales: *regar*.

7.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 139.

Miren d'esta quistión, d'esta batalla,
 qual queda el vencedor, pues el vencido
 a de triumphar en gloria eternamente.

/30 v/

LLUVIA

7. *redondillas a una s[eño]ra que se levantó muy triste del tálamo*⁸

No sé qué causa tuviste,
 ¡ay, señora, malograda!,
 para levantarte triste,
 descontenta y enfadada
 del tálamo en que dormiste.

No puedo cierto pensar
 en este caso y lugar,
 sino que de tu belleza
 alguna casta limpieza
 tu cuyo⁹ quiso guardar.

Y esta, no por perfición
 quedar quisiese a su vida,
 qu'és otra mi opinión,
 sino por falta escondida
 de su floxa complición.

D'esto se me allena el pecho,
 y aquesto solo sospecho,
 que quando otro sucediera
 tu semblante amaneciera
 más alegre y satisfecho.

Y si esta fue tu querella
 con gran razón la tomaste,
 y aun puedes siempre tenella,
 porque tú no te casaste
 para quedarte donzella.

8.— Publicado por Pedro Salvá, *Cancionero de la Academia*, pág. 87 y Martí Grajales, t. I, pág. 142.

9.— Galán o amante de alguna mujer (*Dic. Aut.*).

Antes por poder saber
qué's un lícito placer;
mas hallaste, según creo,
al revés de tu deseo,
un perpetuo displazer.

Y asiguro desde aquí
el discurso que hazías
la noche antes, ¡ay de ti!,
y cómo entre ti dezías:
“Sin suerte, ¿por qué nací?
Pensávame yo adquirir
con casarme un buen bivar,
o a lo menos un buen anyo,
mas he adquerido un mal año
que me entregará al morir”.

Hallavas de cien en cien
varias imaginaciones,
y acordábaste también
de los ruegos y estaciones
que hi[cis]te por casar bien.
Veýaste después presente,
¡ay hado duro y inclemente!,
al hermoso lado tuyo,
solo una sombra de cuyo
que no es más un impotente.

Dávasle tu blanca mano
viéndole estar tan marchito,
mostrávasle el pecho humano
por movelle el apetito,
pero todo te era en vano.
Y assí en esta conjuntura,
que mucho que tu cordura
trocada no te truxesse,
a dessear que te fuesse
el tálamo sepoltura.

/31 r/

Causa, pues, tuvo bastante
 tu tristeza desigual,
 y la tendrá semejante
 siempre y quando monstro tal
 se te offreciere delante.
 El que con él te casó
 ten por cierto que lo erró,
 y aunque a tu parte algo caya,
 con razón dirás: “¡Mal aya
 quien aqueste tal amó!”

CAUTELA

Romançe a los que no tienen barva

Si es verdad esto que dizen
 que naturaleza escasa,
 con sombra de lo que es
 retrató vuestra desgracia,
 oíd mi raçonamiento,
 si el oýlle no os enfada,
 porque bien tendréys oýdos
 no embaraçándoos la barba.
 Que no podéis encubrir
 lo que acorta la esperança,
 que do ay dos males juntos
 poco aprovecha el celalla.
 Y assí os avrán de dezir
 que ni en obras ni en palabras,
 ni en ficciones ni mentiras
 hos han de tener por nada.
 Dizen los contemplativos
 que son los hombres sin barva
 en la batalla de amor
 soldados sin una espada.
 Y quando ya poco a poco
 se les va la edad cansada,
 harto más parecen hembras

en uno y otro mezcladas.
 Que son leones sin uñas
 y son perros que con rabia
 piden la deuda crecida
 a su fortuna tan varia.
 ¡O naturaleza esquiva,
 que a unos por falta dañas,
 y a otros por muchas sobras
 les dexas llenos de faltas!
 Que sé que tendrá disgusto
 el que no tuviere barba,
 que luego le han de venir
 con qu'és bueno para Ytalia.¹⁰
 Aunque los barbiponientes
 están con mucha ventaja
 sin barbas, por no tener
 el nombre del s[eñ]or Barba.

SECRETO [C.R.]^F

Endechas a una dama que suspirava mucho

Nísida, presumo
 qu'él amor te inflama,
 pues son de su llama
 tus suspiros humo.

Y suspiras tanto
 que el ver que te oprima
 a mí me lastima
 y provoca a llanto.

10.— Referencia bastante clara a los *castrati*, cantantes que eran castrados cuando niños para poder mantener así los registros de soprano o contralto. Su uso se extendió en Italia a partir del siglo xvii, debido a que el Papado no permitía ni la presencia de mujeres en las capillas musicales de los templos ni en los teatros. Esta referencia, pues, pone de manifiesto que ya a finales del siglo xvi era bastante habitual este tipo de cantantes.

F Al margen y con distinta letra. No entendemos su significado, puesto que el nombre de Secreto responde al del académico Gillén de Castro.

Celos deven ser
que te dan dolor,
porque solo amor
no tiene poder.

/31 v/

Por mis negros duelos
a conocer llego
quès amor sin fuego
el amor sin celos.

¿Quién te causa enojos?
Pues, Nísida, miro
que a cada suspiro
levantas los ojos.

¿Y quién esta palma
la Fortuna ofrece?
¿Quién tuyos merece
sopiros del alma?

Que me da cuidado,
porque no he sabido
por quién te as perdido
o quién te a ganado.

Mas, si el amor quiso,
viendo la ocasión,
en la condición
hazerte Narciso.

Y así me asegura
esto tu desdén,
pues lo eres también
en la hermosura.

Y tuvo aparejo
harto conveniente,
que a falta de fuente
bastávale espejo.

Esto creo en parte,
pues por tu aspereza,
sola tu belleza
podrá enamorarte.

Y si es tal tu suerte
estima el bivar,
no le as de seguir
también en la muerte.

Ven, dexa el abismo
de tus penas hecho,
que aquí está en mi pecho
tu retrato mismo.

Arrójate en él,
que aquí donde estás
finezas verás
de un amante fiel.

Acude a mi ruego,
héchate a su fragua,
que si él murió en agua
bivarás tú en fuego.

Porque aquí hallarase,
angélica prenda,
fuego que te encienda
mas no que te abraze.^G

Sigura de duelos
bivarás, señora,
porque quien te adora
no te dará celos.

G En el texto: *abraça*, corregido.

Pero tal estás
 que a nada te obligo,
 pues quanto más digo
 tú sospiras más.

TRISTEZA

*Quartetos a las mugeres que van al baño*¹¹

Ya que por nuestras hazañas
 ay con tan grande insolencia¹²
 solo baños en Valencia
 do a los cuernos llaman bañas,¹³

muy bien es que la muger
 vaya a los baños modernos,¹⁴
 porque allí riegue los cuernos
 para que puedan creçer.

Allí las suelen bañar
 sin mucha veneración,

11.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 79.

12.— En Martí Grajales: “indolencia”.

13.— Evidente contaminación verbal con el catalán *banyes* o cuernos.

14.— En la Valencia del xvi existían diversos baños públicos: los del *Botxí* (en la Moreria), *Correus*, d' *En Llätzer* (situados en la calle llamada todavía del *Bany*, del baño), de *Na Palaua*, del *Forn de Nàquera*, de *Roca* y de *Moosèn Saranyo*. Por supuesto, y siguiendo en esto la corriente de pensamiento dominante en el Renacimiento y en el Barroco, este tipo de establecimientos no gozaban de muy buena reputación, ya que se les suponía espacios particularmente aptos para el galanteo y la infidelidad. En este poema, precisamente, se recoge esta opinión que —a diferencia de lo que sucedía en la época medieval— era la dominante en la época. Vid. José Sanchis Sivera: *Vida íntima de los valencianos en la época foral*, publicado en los *Anales del Centro de Cultura Valenciana* entre 1932 y 1935, y reeditado en 1993 en forma de libro. (València, Tàndem). Su uso comenzó realmente a perderse en 1599, cuando se transformaron en fábricas de jabón. Los *Furs* llegaron a regular su uso y funcionamiento (Libro IX, Rúbrica XXIII, Capítulo V). Tales ordenanzas fueron reiteradamente conculcadas con el establecimiento de baños clandestinos. No será hasta el siglo xviii cuando sean definitivamente clausurados por parte de la Junta de Murs i Valls debido a causas tanto higiénicas como morales (estas últimas, como vemos en el poema, sostiene la mordacidad del académico).

y las untan con xabón
 porque sepan deslizar.^H

Esta fiesta se partió
 a veces entre semana,
 que viene como a terciana
 un día sí y otro no.

Hechan los hombres sus chinas,¹⁵
 y después sin estorballo
 sobre los huevos del gallo
 suelen poner las gallinas.

Y las sucias bañadoras,
 que en barrer no son sutiles,
 mesclan con los varoniles
 los pelos de las señoras.

Ni dura siempre esta prueba
 que ay dos mil que la deshazen,
 y baños donde se hazen
 misterios de Adán y Eva.¹⁶

Allí la niña loçana
 con el calor encendida,
 del árbol que da la vida
 suele coger la mançana.

15.— “Echar china, vale tanto como contar las veces que uno bebe, porque entre gente rústica cada vez que uno bebía le echaban una china en la capilla de la capa o capote, y después las contaban los teberneros para hacerse pagados” (Covarrubias). No puede descartarse un sentido más burlesco o erótico dado el contexto.

16.— Referencia al *Misteri d'Adam i Eva*, una de las piezas más populares del teatro religioso valenciano, escrito en lengua catalana a finales del xv, y que se representó —junto con el de *Sant Cristòfor* (recordemos que uno de los poemas de esta sesión va dedicado al mismo santo) i el del *Rei Herodes*— a lo largo de la procesión del Corpus, incluso en la época barroca. Por supuesto, la alusión —irónica— hace referencia más bien a la tentación de la serpiente a Eva.

H En el texto: *deslisar*, corregido.

Ni faltan viejas prudentes,
 verdinegras y pasantes,
 que en los autos semejantes
 suelen servir de serpientes.

D'esto son causa los baños,
 y en efecto me resumo,
 que con la nube del humo
 suelen cubrir los engaños.

Los rayos allí se fuenten^I
 y las llubias que reciben,
 las que los truenos conçiben
 que al noveno mes se sienten.

Tírenle con escopeta
 al maridillo sin ser,
 que le dize a su muger:
 “ay, anau al bany, mañeta”.¹⁷

Cuentan^J en media ocasión
 se hazen con ygual gana,
 él a ella una Diana
 y ella a él un Anteón.¹⁸

17.— La frescura y viveza de este término en tierras valencianas queda atestiguada por su utilización en la *Tragèdia de Caldesa* del poeta valenciano Joan Roís de Corella, quien pone en boca del afortunado amante un «Adéu sies, manyeta!» que nos tiene que hacer pensar forzosamente en este verso.

18.— Aprovecha el autor del poema una de las leyendas en torno a Diana y Acteón (que no Anteón) para describir indirectamente la liberalidad y desahogo que al parecer existían en los baños valentinos. Acteón se dice sorprendió a Diana o Artemis bañándose desnuda con sus compañeras en el monte Citerón. Esta, como castigo, lo convirtió en ciervo que acabó siendo despedazado por los propios perros de la diosa cazadora.

I Corregido en el texto. Anterior y posiblemente *juenten*. Martí Grajales en su edición coloca dos interrogantes como señal de incomprensión.

J En el texto: *quentan*, corregido.

Quando la muger se inclina
a semejante contento,
bañalda en vuestro aposento
con un paño de resina.^K

Y si quieren más regalo
y no está blanda con ello,
hechalde fuego al cavello
y curtilda con un palo.

Porque estará más decente
y vuestra casa más salva,
ella pelada de calva
que vos pintado de frente.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes:

K En el texto: *rezina*, corregido.